

*N<sup>o</sup> 4*  
CARTA

PASTORAL,  
A LOS RELIGIOSOS  
DESCALZOS

DE N<sup>TRA</sup>. SEÑORA  
DEL CARMEN,  
DE LA PRIMITIVA  
OBSERVANCIA,

POR EL R. P. FRAY IVAN  
*de la Anunciacion, su General.*

*Mc*  
*M*  
En MADRID, Año de M.DC.LXXXV. 

*P. 16.538-4 R. 55595*

ART. 1.

PASTORAL

A LOS RELIGIOSOS

DESCALZOS

DE NTRA SEÑORA

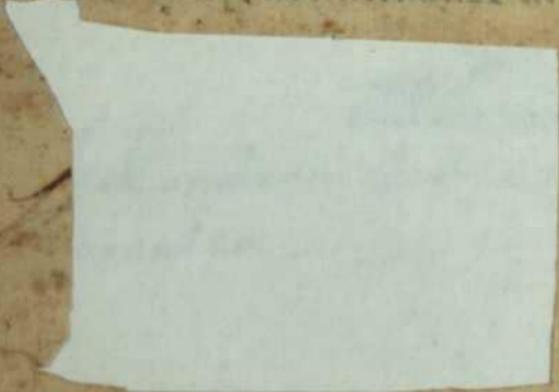
DEL CARMEN

DE LA PRIMITIVA

ORSERVANCIA

POR EL P. FERNAN

de la Abadía de San Juan de los Rios



EN MADRID, A LOS CINCO DE JUNIO DE 1788.



# INTRODUCCION A ESTA CARTA, EN QUE SE PROPONE S V MATERIA, Y ORDEN de lo que se escriue.



**M**UCHA Dificultad he tenido (muy Religiosos Padres, y Hermanos) en escriuir à V. Reuerencias esta, que el vso de la Orden llama Carta Pastoral. Y auiedo no pocas vezes deliberrado conmigo, sobre el aplicarme à esto; casi siempre me reconocí con poquíssima inclinacion. No porque no ame mucho, y estime afectuosamente

à todos V. Rs. como en cartas particulares, y familiares (à que nunca me negarè) les tengo significado, y en que me confieso bien correspondido: sino por otras dificultades, que se me representaban en escriuir Carta larga, y en comun, y que por esto sería necesario salir impressa. Y no era la menor el hallarme sin aquel feruor, y mocion del Espíritu Santo, que conuenia, para renouarle en V. Rs. y el conoecirme lleno de aquellas imperfecciones, y culpas, que auia de condenar en los otros: que es el contenido ordinario de las Cartas Pastorales. Porque mal podrá comunicar calor, quien se halla muy frio, ni purgar de culpas el cargado dellas. Y crecia mi desgana, con la consideracion de Cartas excelentísimas deste genero, que escriuieron mis antecessores, en que dixeron quanto yo puedo dezir: y esto

con el espíritu, y zelo, que à mi me falta. Mas con todo, las tales Cartas à poco tiempo se olvidan, y pàran en la polilla de los rincones. Fuera de que yo no sabía, ni acababa de elegir las cosas, que debian ser el contenido desta Carta: porque el exhortar à todas las cosas buenas conuenientes al estado, y el reprehender todas las cosas opuestas à su perfeccion; sería largo trabajo, y vna confusion muy prolixa: y tratar vna sola materia, parecía corto assumpto para Carta Pastoral.

Estas dificultades me detenian, y no saliera dellas, si no me ocurrieran motiuos mis vrgentes para vencerme. Estos fueron, que nuestras leyes encargan semejantes Cartas al General; y yo, como tal, debo obedecer. Que mis antecessores las escriuieron, y puedo, y aun debo, con mucha honra mia, seguirlos. Que lo que à mis palabras faltare de feruor, y zelo, supliràn las de Dios, y de los Santos, aun puestas en el papel. Que los subditos, que su Magestad me dió, son buenos, y oiràn con paciencia mis palabras; aunque en ellas reconozcan mucha contradiccion à las obras. Que si no apronecharen à todos, serán vtiles à algunos: y si no se leyeren en adelante, me basta que siruan quando yo siruo este Oficio. Que finalmente los Padres Gremiales deste vltimo Capitulo General propusieron en èl muchos, y muy religiosos dictámenes para la conseruacion del estado, encargandome que los noticiasse à toda la Religion; y para esto es necessario acompañarlos, y aun vestirlos con vna Carta comun. Por estas, y otras razones me resolui à escriuirla à todos. V. Reuerencias, y Caridades.

2 Pero como aun me viesse perplexo en la eleccion de la materia, no queriendo que fuesse alguna cosa sola, y estéril, ni tampoco todas las que pertenecen al estado Religioso; y mucho menos, que pareciesen salidas de mi cabeça: determinè explicarles, como pudiesse, el Capitulo XVIII. de la Primera Parte de nuestras leyes, cuyo titulo es, del paternal cuidado, y espiritual gouierno de los Prelados. Porque assi, lo que yo dixesse, fuesse arrimado à cosa tan solida, y necessària. Y porque este Capitulo tiene los puntos que bastan para vna Carta Pastoral, sin que redunde en otros, que pudieran juntos ser materia de confusion. Y aunque parece que habla de solos los Prelados, y de sus obli-

obligaciones ; mas cierto es , que comprehende tambien à los subditos , assi por ser correlatiuos , como por la mutua correspondencia que ay en lo que à cada vno toca. Conoceráse que la doctrina de dicho Capitulo es vtil entre todos los de las leyes , en que la Religion singularmente manda, (1) que cada año se lea tres vezes en la Comunidad : y en estas mismas se leerà con èl lo que yo añadiere , como desde aora lo mando. De manera, que mi Carta ferà dicho Capitulo, en que la Religion escriue à si misma : y lo que yo dixere , ferà precisamente vnas Notas , y añadiduras. Assi cooperaré , como alcançare , à lo que la Religion tanto aprecia , sin añadirla nueuas doctrinas , ni agrauarla con nueuos embaraços en la lectura : aunque cuidarè ingerir en las mejores ocasiones los dictámenes del Capitulo General, que es vna de las razones , que me mueuen à hablar à V. Rs. en esta Carta.

3 Diuidese , pues ( para idear algun orden en lo que se ha de dezir ) el Capitulo referido en diferentes puntos, ò números. En el primero trata en comun de los Prelados. Y baxando despues à las especies , trata en el segundo de los Prelados supremos , que son, el General , y Padres Difinidores. En el tercero , de los Prelados medios , que son los Padres Prouinciales. En el quarto , de los Prelados infimos, y vltimos , que son los Padres Piores. En el quinto trata del reciproco amor , que debe auer entre los Prelados , y subditos. Y finalmente en el sexto propone vn medio general, para que se promueua el trato, ò conuersacion espiritual entre todos. Esta es en suma la disposicion , y doctrina de aquel Capitulo , en que con excelente orden se explica la subordinacion de los Religiosos subditos à sus Prelados inmediatos , y destes à los Prouinciales , y de los Prouinciales al General , con su Difinitorio : ò ( declarandolo de otra manera ) desde el principio hasta el termino se representa el influxo de los Prelados supremos en los medios , y destes en los infimos, hasta llegar à los subditos : para que assi en todos se conserue debidamente la concertada harmonia que se debe guardar en estas Gerarquias Religiosas. Las quales no dexan de tener alguna similitud con las que distinguiò San Dionisio Areopagita , (2) segun la explicacion de Hugo de Santo Victore. Porque Gerarquia quiere dezir Orden Sagra-

(1)  
N. Ceremo  
2. part. ca  
3. §. 7. nu  
4.

(2)  
De Caelest  
Hierarch. lib.  
1. cap. 3.

do, ò Principado, y Gouierno Religioso. Y distinguen aquellos Doctores tres, suprema, media, infima; que son, Diuina, Angelica, y Humana.

4 La primera es vniuersalissima, con extension à todo, sin excepcion alguna; y à ella se deben las otras subordinar, para proceder con acierto en orden al fin de todas. Y à esta Gerarquia suprema se parece la que lo es en la Religion. Concurren en aquella Personas Diuinas, que aunque distintas, y con diferentes propiedades, son vna cosa en la naturaleza, y en el entender, y querer; y esta Gerarquia suprema de la Religion se compone de los Padres General, y Definidores; que aunque muy diferentes en las Naciones, y genios particulares, deben ser vna cosa, con toda la conformidad possible de sentimientos, y afectos, en orden al bien comun. En aquella Gerarquia Diuina à vna Persona, que es el Padre, se atribuye el poder; y à las otras Personas la sabiduria, y amor, como explica Santo Thomàs: (3) y en esta Gerarquia de la Orden el poder, jurisdiccion, y autoridad reside en el Padre de todos, que es el General; pero debe ser asistido de la ciencia, y caridad de otras personas Con-luezes, que son los Definidores. Y como en aquella Diuina Gerarquia ay suma paz, y orden, por reducirse todo à vn principio original, que es la primera Persona, como enseña el mismo Santo Thomàs: (4) así en su modo debe obseruarse suma paz, y orden en las personas que componen esta Gerarquia Suprema de la Religion, reduciendose todos los distantes, quanto fuere razon, al de la Cabeça. A la manera que aquellos mysteriosos Cherubines se miraban con vniforme conformidad, (5) porque la guardaban en mirar con respeto al Propiciatorio. Y esta concordia de tan alta Gerarquia asegurará la estabilidad de la Religion, como se lo dixo à nuestra Madre Santa Teresa en el primer de aquellos quatro auisos, que la comunicò el Cielo para este fin.

La segunda Gerarquia es de Angeles, y con esta tiene similitud la que componen los Padres Provinciales de nuestra Orden. Porque como la de los Angeles es media, esto es, inferior à Dios, y superior à los hombres; así la autoridad de estos Prelados es media entre la suprema, que lleuó dicha, y la infima de los Priors. No tiene vn Angel la Pre-

siden.

(3)

part. q. 39.  
artic. 8.

(4)

1. part. q. 52  
artic. 3.

(5)

Exod. 25.

fidencia de todo el Mundo, mas destinanse especiales Angeles para especiales Prouincias, y Reynos; y à este modo, ningun Prouincial tiene la Presidencia de toda la Religion, sino determinada prouidencia à particulares distritos. Son los Angeles executores de los ordenes de la primer Gerarquia: y los Prouinciales lo deben ser de las disposiciones del General, y Difinitorio. Son los Angeles puntualissimos en su officio, y assi se llaman fuego, y es la velocidad su alabanza: (6) y desta promptitud se deben preciar los Prouinciales, discurriendo sus Prouincias. Son los Angeles espiritus sin mezcla de corporea materialidad: y los Prouinciales deben ser personas muy espirituales. Finalmente, los Angeles median entre Dios, y los hombres, consultando la voluntad Diuina, y gouernando conforme à ella la naturaleza humana: y assi Iacob veia, (7) que ya subian à recebir ordenes de Dios, ya baxaban à intimarnos los, y dirigirnos. Y otro tanto deben hazer los Prouinciales, subordinandose en todo à los dictámenes, y mandatos de la suprema Gerarquia del General, y Difinitorio: para aplicarlos fielmente, gouernando conforme à ellos à los Prelados, y subditos de la Gerarquia inferior. Assi se deriva el gouerno, y se continuan los influxos del principio por los medios.

La vltima Gerarquia es de los hombres, que gouernan à otros hombres, y aun à los brutos, y demàs cosas, segun que conducen al fin del hombre. A esta Gerarquia se puede comparar la de los Padres Piores, ò Prelados inmediatos de los Conuentos. Lo vno, por la limitacion que ambas tienen en sus officios. Lo otro, porque de la manera que vnos hombres gouernan à otros, guardando subordinacion à la Gerarquia media, y suprema; esto es, à los Angeles, y mucho mas à Dios: assi tambien los Piores, ò Prelados inmediatos, de tal manera deben gouernar sus Casas, y subditos, que en esto mismo obseruen vna obedientissima subordinacion à los Padres Prouinciales, y mucho mas al Padre General, y Difinitorio. Y atiendase, que como en la vltima Gerarquia gouernan supuestos, que por vna parte son espirituales, y parecidos à los Angeles, mas por otra son corporeos, y parecidos à los subditos, que gouernan: assi los Prelados inmediatos deben ser por vna parte muy espirituales, llegandose à la perfeccion, y eminencia de los Prouin-

(6)  
Isai. 18.

(7)  
Genes. 28.

(8)

(9)

uinciales, y General; y deben ser por otra parte corporeos, y parecidos à sus ouejas, para afsiltirlas con mas piedad, y tratarlas con mas amor: aunque si ser pudiesse, tanto qualquier Prelado debia exceder en la perfeccion à sus subditos, quanto el hombre excede à los animales.

Con esto queda declarado el orden artificioso del Capitulo, que es materia desta Carta. Porque en primer lugar trata de los Prelados en comun, y luego descendiendo à mas especial conocimiento de Gerarquias, trata successiuamente de los supremos, de los medios, y de los infimos; y finalmente, hecho esto, trata de medios proporcionados à la buena correspondencia entre Prelados, y subditos. Y este mismo orden obseruarè yo en lo que dixere en esta Carta, porque ella no serà mas que vna sencilla explicacion del mismo Capitulo, poniendo su letra, y notando, ò amplificando las sentencias mas notables.

Pero antes de començar, no quiero apartarme de la analogia, ò comparacion de las Gerarquias, sin advertir que todo el bien deste Vniuerso depende de la vnion que ellas obseruan entre si por subordinacion de la infima à la media, y desta à la suprema: demanera que si esta subordinacion faltàra, todo se turbàra, con detrimento comun: porque ni las cosas se pudieran reducir à vn principio, ni caminaràn à vn fin: y assi, todo fuera diuisiones, y confusion. Y en esta misma conformidad no podrà conseruarse la perfeccion de nuestro estado, sin esta vnion de perfecta subordinacion entre las Gerarquias de sus Prelados, guardando los infimos respeto à los medios, y estos à los supremos, obedeciendo exactamente los Piores à los Prouinciales, y estos al General; demanera, que sea vno el fin, y el mouimiento de todos, sin que aya cosa que discorde esta Religiosa harmonia. Los ojos representan à los Prelados, ya por la eminencia del pueito, ya por la prouidencia en mirar con utilidad del cuerpo, como dize San Gregorio. (8) Y es mucha gracia de los ojos la vnidad, y conformidad, que se abran à su tiempo, que concurren à la misma accion, y que adonde mira el vno, alli tambien mire el otro. Y no ay en ellos mayor fealdad, que ser atrauessados, ò opuestos en los officios. De ojos estaban llenos en el Carro mysterioso de Ezequiel, (9) assi los Cherubines en forma de animales, como las ruedas: y assi estas,

(8)  
In Pastor. I.  
part. cap. I.

(9)  
Cap. I.

estas, como aquellos, representaron los Prelados, que se deben hazer todos ojos, para velar sobre sus subditos con atenta providencia. Las ruedas estaban inferiores, pues tocaban la tierra; los Cherubines estaban superiores, pues ocupaban lo que tenia forma de carro, que era vna nube de fuego, como se colige del Texto. Mas guardaban entre si tan admirable consonancia estos inferiores, y superiores, que quando se mouian los Cherubines, se mouian las ruedas; quando andaban ellos, andaban ellas; parando, se paraban: siguiendo en todo el espiritu dellos, como si se animaran con el: Y es, que en las ruedas auia espiritu de vida. Porque ni entre los superiores, y subditos puede auer concierto, ni pueden los inferiores tener vida espiritual sin esta fiel correspondencia de subordinacion de los Prelados inferiores à los superiores: demanera, que el influxo destes passè à aquellos, obseruando todos vnos mismos mouimientos, dictámenes, y sentencias. Así se conseruarà, y continuará triunfal el Carro mysterioso de la Orden. Y el nombre solo bastaba para persuadir esta perfecta subordinacion: pues orden, como enseña Santo Thomàs, (10) se dize por respeto à algun principio, cuyo influxo participa el principiado, y de quien depende. Y en haziendose todos principios, sin esta subordinacion, y dependencia; ai ya no se halla orden, sino confusion, y discordia, con todos los males para la ruina del todo.

(10)  
1. part. qu. 8.  
42. art. 3.

6 Conocidos, pues, la disposicion, y el fin deste Capitulo tan principal de nuestras leyes, de cuyo texto hago Carta à todos mis Religiosos, pondrè en primer lugar su letra, no toda de vna vez, sino por sus numeros, y partes; añadiendo despues las Notas, y doctrinas, que me ocurrieren; y para su mayor inteligencia, y enseñanza comun, así de Prelados, como subditos: porque se animen à la vnion, y buena correspondencia, que deben tener entre si, junto con el perfecto cumplimiento de sus obligaciones, à que dicho Capitulo exhorta.

Dize, pues, así.

\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

\*\*\*  
\*\*\*

B

PRIMERA

## PRIMERA PARTE,

QUE TRATA DE LOS PRELADOS  
en comun.

**C**omo los Prelados deban ser, no crueles, ni jornaleros, sino Pastores, Padres, y Madres de los subditos: conuiene que su mayor, y principalissimo cuidado le pongan en dar à sus ouejas pasto, no solo el corporal, sino tambien el espiritual; esto es, que à los ignorantes instruyan, à los caídos leuanten, à los heridos curen, à los que yerran el camino, reduzgan al de la verdad: y no solo à todos en general, mas tambien à cada vno en particular traten con familiaridad, y enseñen especialmente. Y para que lo puedan hazer con mayor utilidad, deben conocer las costumbres, las conciencias, y las fuerças de todos los Religiosos; que esto es verdaderamente conocer el rostro de sus ouejas. A este cuidado, y sollicitud (assi acerca de las cosas temporales, que pertenecen al sustento corporal de los subditos, como acerca de las cosas espirituales, aplicando todo su estudio al espiritual aprouechamiento de los Religiosos, tratando frequente-

mente sus conciencias) llamamos gouierno paternal, el qual mandamos que guarden con suma atencion todos los Prelados.

## NOTA PRIMERA.

7 **A** Mor, y temor; beneficios, y castigos gouiernan todas las Republicas, y Comunidades del Mundo. Pero sin duda es mejor gouierno el del amor, que el del temor. Y assi vemos, que Dios, Supremo Prelado, prouidentissimo Superior, y cabal idea del buen gouierno, aprueba esta precedencia: porque aunque ama, y tambien se haze temer, usando ya de mercedes, ya de suplicios; pero el amar, y hazer faouores lo tiene por su propria naturaleza, que es la del summo bien; mas el aterrar, y aplicar castigos, no lo tiene por su primaria inclinacion, sino prouocado del mal de nuestras culpas, para ponernos en orden. El Profeta Isaias (1) dixo, que Dios auia de hazer vna obra suya, y que era obra agena, obra peregrina de su Magestad. En que parece se contradize, porque si la obra es suya de Dios, como es de Dios agena, y estraña? Pero no se opone, porque habla de vn formidable castigo, que Dios enojado auia de executar, como el Profeta alli explica: y el castigar, aunque es obra de Dios, porque la executa, es obra agena de Dios, y que peregrina, ò se aparta de su noble condicion: que como summo bien, se inclina à beneficiar; y rehusa, quanto es de suyo, el castigar, y afligir. Por esto el mismo Isaias (2) viò à Dios cubierto el rostro con vn velo de plumas de Serafines, siendo assi que el cubrirse la cara es accion de quien se dissimula, ò tiene verguença; y aquella hermosura no tiene que dissimular en si, ni de que correrse. Pero atendiendo à las palabras inmediatas, (3) se reconocerà que estaba Dios muy airado con los Hebreos, que leuantò vanderas, para atribularlos con todo vn esquadron de castigos, y que aplicò tanto sobre ellos el peto de su mano, que los reduxo à vna miserable tribulacion. Y para esto cubre Dios la cara como vergonçoso: porque su naturaleza no es essa, sino la de hazer bien; y si nuestras culpas le obligan al castigo, và como vergonçoso, y dissimula-

(1)  
Cap. 28.

(2)  
Cap. 6.

(3)  
Cap. 5.

(4)  
 cap. 11. y  
 12. do à la execucion desta obra. De los castigos de Faraon, y sus vassallos hizo executor à Moyfes; (4) pero el mas formidable, el mas sensible, y vltimo de todos, que fue degollar los primogenitos, lo referuò para si. Y quando le executò? A la media noche, quando el Sol mas se aparta de nosotros, y quando las tinieblas con mas escuridad se estuenden sobre la tierra: siendo assi, que otros castigos que hizo Moytes, se executaron con la luz, y de dia. Y es que Dios hizo velo de la noche, para dissimularse, y encubrirse: porque aunque castiga, no es esto de lo que le precia, sino de hazer misericordias: declarando assi, que el castigar, aunque bueno, no es lo mejor de su gouierno, y prouidencia; pues de suyo lo rehufa: y si se aplica à ello, và como vergonçoso, y escondido.

8 Y si desta suerte gouernò Dios, quando solo estaba en su propria naturaleza, y no era de la nuestra, y se llamaba Dios de batallas, y de venganças: què dirè de su Magestad despues que se humano, tomando naturaleza de carne, y haziendose nuestro pariente? No ay duda que vsò de todos los medios de amor para gouernarnos: y que en mil ocasiones declarò con obras, y palabras ser, no los terrores, y castigos, sino la mansedumbre, misericordia, y blandura el espíritu de gouierno en su Iglesia. Isaias le anunció flor de la vara de Iesè, que toda es suauidad: pidió que viniese à dominar la Tierra como cordero, que todo es mansedumbre: desè que baxasse como lluvia, que blanda, y mansa fertiliza; no como aguacero furioso, que esteriliza el campo. Assi vino, assi se portò, assi gouernò, y nos enseñò à gouernar. Por esto escogió para Prelados Pescadores, no de caña, y ançuelo, sino de red, (5) porque el ançuelo hiere, quando prende; pero la red no molesta los pezes, que recoge. Y quando algunos destes Prelados quisieron vengar con rayos los agrauios del Maestro, (6) les advirtiò, que ignoraban el espíritu para que los auia llamado, que no era de ruidosos castigos, sino de misericordiosa piedad. Presentaronle vnos zelosos, (7) aunque con zelo cruel, vna muger, convencida de adulterio, instandole que la declarasse merecedora de la pena de la ley, que era, morir apedreada. Y el piadoso Señor, apartando los ojos de aquella miserable, y de sus acusadores, los inclinò à la Tierra: dando à entender (pondera el Chryso-  
 logo,

logo) (8) con esta inclinacion, ser tanta su piedad, que parece se corre de residenciar, y penitenciar delitos. Con esta los emendo, con esta ganò pecadores, y los hizo Iustos; à Matheo con vna palabra, à Pedro con vn mirar de sus ojos, à la Samaritana pidiendo vn poco de agua, à Maria Magdalena con admitir vn obsequio, à Thomàs mostrandole el coraçon. Y si alguna vez en el Templo hizo vn azote, y le aplicò al castigo, no se lee entonces auer ganado, y reducido à alguno; pero si en la Cruz, quando abiertos los braços, que es señal de amor, todas las cosas atraxo al suyo.

9. Pues este espíritu tan proprio de Dios, quiere nuestra ley, que tengan los Prelados, que gouiernan en nombre suyo. Y por esto assienta, que han de ser (escusò romancear la palabra) no percussores, como si dixera, no Comitres, ò Verdugos, que gouiernan à gritos, y palos, espantando el rebaño, y ahuyentando las ovejas. Porque semejante gouierno no es para Comunidad de hijos de Dios, que deben imitar su piedad; sino para el calabozo, ò Galera, que suele ser vn remedo del Infierno. Necesario será algunas vezes el castigo, como despues dirè; (9) pero los Prelados deben aplicarse à el no gustosos, sino como violentados, y à mas no poder, imitando la noble inclinacion de Dios à beneficiar, y ganar los súbditos por amor, como hemos visto. Y ya que se aya de castigar, sea lo menos que se pudiere, sin faltar à la obligacion del Oficio: no usando tanto del azote sangriento, como de la medicina suauè; y esto, no para afligir à los súbditos, sino para reducirlos, y enamorarlos. Crean, que como dixo Seneca, (10) la clemencia es la virtud mas decente al Superior: y la misericordia dize Ruperto, (11) es summo ornamento de los Prelados. Y si no se conuencen con el exemplo de Dios, aprender pueden de lo irracional. Son el Leon, y Aguila Reyes de los brutos, y aues; y traen, quando andan, recogidas las vñas, como escondiendo el rigor. Y aun entre las Aguilas la mas Real, que llaman de Iupiter, come de las yeruas del campo, no tiñendo el pico con la sangre de los súbditos. Carece de aguijon entre las abexas el Rey. Y de los pezes el Delfin, que tiene nombre de Principe, no tiene la amargura de la hiel. Todo nos declara, discurriendo del supremo de los Prelados hasta los mas infimos vestigios de Superiores, ser agena de su oficio la crueldad, ser

pro-

(8)  
Sermon. 11(9)  
Numer. 41(10)  
I. de clement.  
de morte  
Claud.(11)  
In cap. 1.  
Apocalips.

propria de su dignidad la mansedumbre, y clemencia. Y esto nos preuiene la ley desde la primera palabra.

## NOTA SEGUNDA.

10 **A**ñade mas, que no han de ser jornaleros: quiere dezir, que en el gouierno de sus subditos no

han de obrar como conducidos por jornal, ò alquilados para el trabajo por interés. Distinguese el jornalero del pastor proprio, que este mira las ouejas como suyas, y así las ama, y cuida; pero aquel las mira como ajenas, y así no las ama, sino el esquilmo, y prouecho, que saca dellas. Y el buen Prelado no ha de viuir de su oficio, sino llevar los trabajos del gouierno con todo desinterés: no ha de esperar conueniencias proprias de lo que trabaja, sino descomodidades, amarguras, y cuidados. Iacob leuantò del suelo vna piedra, (12) y la hizo titulo, y la vngió: acciones, que significan la eleccion, y consagracion de vn Prelado. Y ponese esta representacion en vna piedra, que ni se alimenta de la tierra, ni se corona de frutos; porque de las Prelacias no hemos de esperar conueniencias proprias, sino solo el cumplir con la obligacion del oficio. Del Texto Hebreo se colige, que Iacob llamó à aquella piedra, casa de Dios, y estatua. Que como estatua ha de ser el hombre à quien leuantan para Prelado. La estatua, ni se desvanece con las vestiduras, ni se ensobervece con las adoraciones, ni se sustenta con los sacrificios, ni se espanta con las amenazas, ni huye de los peligros. Solo es imagen de lo que representa, sin mas comodidades, que hazer esto. Porque el Prelado no ha de esperar de su oficio utilidades proprias, sino portarse como vna estatua en el despegado de conueniencias. Lo que puede esperar, gouernando bien, son amarguras. Al mejor Prelado, puesto en el Trono de la Cruz, ofreció vn Soldado vna esponja (13) empapada en vinagre, y puesta en la punta de vna caña. Y por qué no en la punta de vna lança, sino en la caña? Porque la caña auia feruido à este buen Prelado de cetro, (14) insignia de su autoridad. Y dasenos à entender, que en el cetro del gouierno no se han de beber dulçuras, sino amarguras; no se han de sentir conueniencias, sino trabajos. Así se condena el ser jornaleros, que gouernan las ouejas por interés: y para lograrle,

(12)  
Genes. 28.

(13)  
Ioann. 19.

(14)  
Matth. 27.

grarle, no dudaràn, si necessario fuere, el perderlas, y degollarlas. Tres Reyes cercaban apretadamente al de Moab, quando este barbaro degollò sobre el muro à su hijo, (15) ofreciendole en sacrificio. Sangrienta accion, y propria de quien gouernaba asido à la conueniencia de conseruar la Corona; y por assegurarla, no dudò en degollar à la oueja. Tal es el gouierno cruel de Prelados jornaleros. O no permita Dios, que aya entre nosotros quien gouierne así, con atencion à las conueniencias propias! Pero si se gouierna segun las leyes de la Orden, menos ay que temer en esta parte, porque conforme à ellas, ni en la comida, ni en el Habito, ni en otras cosas puede el General lograr mas aliuios, y comodidades, que el Legó, el Donado, y el Nouicio de quatro dias. Y por esto no me detengo aqui mas.

(15)  
4. Reg. 3.

## NOTA TERCERA.

11 **A** Los nombres odiosos de crueles, y jornaleros opone la ley los dulces de Pastores, Padres, y Madres. Y que quieren dezir estos nombres, sino amor, piedad, sollicitud, prouidencia, para mirar por los hijos, para amparar el rebaño? Mucho pudiera dezir en cada vno destes nombres, y oficios; pero ceñirème, para passar à otras cosas. Pastores han de ser los Prelados, en la defensa de sus ouejas. Daud, (16) saliendo al duelo con Goliath, no llevò lança, ni arco, sino baculo, y honda: no porque el baculo fuesse mas fuerte, que la lança; ni porque la honda acertassè mas, que la flecha, sino porque aquellas armas le representàran Soldado, y estas le representaron Pastor: y mas le empenaban en la defensa de las ouejas de Israel el oficio, y obligacion de Pastor, que toda la valentia de Soldado. Y quanto deba el Pastor velar sobre su rebaño, y cuidar el sustento de sus ouejas, presto lo verèmos.

(16)  
1. Reg. 17.

12 Han de ser tambien Padres, y Madres. El amor del Padre es apreciatiuo, y fuerte; el amor de la Madre es cariñoso, y tierno. Al Padre toca cuidar, y adelantar la honra de los hijos; à la Madre el criarlos, y regalarlos. Y ambos oficios pertenecen al Prelado. Nada mas debe cuidar, que conseruar, como Padre, la honra de sus subditos, y su buen nombre, a un quando tengan defectos que remediar. El mejor de los

- los Prelados, para resuscitar à vn amigo ya sepultado, no quiso quitar por sí la lossa, aunque fuera muy facil à su poder: otros huvieron de hazer esta diligencia. (17) Y no quiso hazerlo por sí, porque esso fuera descubrir los ascos, y fealdad de Lazaro amortajado. Pedro, Vicario de Christo, sanò (18) à muchos de sus subditos, y sanabalos con la sombra; cubriendo asì las llagas, y enfermedades de que adolecian. Concurrian à sanar en la Piscina Bethsaïda (19) muchos enfermos, y baxaba del Cielo vn Angel, y mouia las aguas para el remedio; porque quietas, estaban como vn cristal, y representaban como vn espejo los defectos, y ascos de los achacosos, que se auian de remediar: turbadas, no los publicaban, antes los escondian: y es cura de Medico Celestial sanar enfermos, no descubriendo fealdades, sino ocultando la ignominia, y conseruando la honra. Esto es ser Prelados verdaderamente Padres en mirar por el credito de los subditos, aun quando en estos ay cosas, que los pudieran defacreditar, y abatir. Y Dios nos libre de aquellos, que para adelantar su zelo, y mostrarse grandes reformadores, dicen que en tal parte atajaron vna relaxacion, que en otra encarcelaron tal sugeto, y asì otras cosas; descubriendo las miserias de sus Religiosos, que podian, y debian estar muy ocultas para la conseruacion de su fama. Muy ageno es esto del amor de Padre en la honra de sus hijos. Y por la misma razon, quando los reprehende, ò castiga, no ha de dezir palabra, ni hazer obra, con que los lastime en el punto, dexandolos defacreditados, y abatidos. Poco antes de espirar pidiò Christo de beber. (20) Y por què no manifestò antes este deseo? Por què lo dexò para el fin? Es que en la Cruz auia de hablar algunas palabras, y sabia que la bebida auia de ser hiel, y vinagre. Y no quiso tomar antes esta bebida en la boca, para enseñar à los Prelados, que de su boca no ha de salir palabra, tocada, ò inficionada de hiel, y vinagre; porque la hiel amarga, y la vinagre pica; escueze, y escandaliza: y tales palabras son agenas de Prelados Padres. El mismo Señor reprehendiò à Thomàs de su infidelidad, (21) y para que saliesse della, le mandò, que reconociesse las heridas de sus manos, y registrasse la llaga de su costado; pero no le mandò que hiziesse la misma diligencia, y escrutinio en los pies; aunque tambien en sus heridas se conseruaba el mismo testimonio, y proban-

bança. Y es, que para hazer el reprehendido este examen, auia de baxarse, y abatirse. Y cuidò el Prelado Padre, que Thomàs con la reprehension saliesse emendado, pero no quedasse abatido. Así proceden los que de verdad lo son.

A esta misma atencion de Padre se reduce el ocultar, quanto le sea posible, las faltas de sus subditos, trayendolas en el secreto de su coraçon, sin participarlas à otros. Nehe-  
 mias dixo, que acudiendo à la Ciudad Santa de Ierusalen, (22) diò buelta à sus muros, y consideraba las ruinas. Esto passaba en el coraçon de aquel Superior, pero no dize, que lo publica antes de aplicar el reparo. Pues por què no lleva à sus amigos? Por què no les comunica los daños, para deliberar el remedio? Hizo muy bien en callar, mientras pudo escusar la consulta: porque aunque eran ruinas para lloradas, eran de vna Ciudad Santa; y debese cuidar en su reparo todo el secreto posible, mientras no obligare vna extrema necesidad. Tenga así el Prelado en lo oculto de su atencion los defectos de algunos sugetos, que son ruinas de su Comunidad, procurando remediarlas con el mayor secreto, que pueda. Y con ningun medio logrará el mas perfecto reparo de estos sugetos ruinosos, que con el recato, escusando la notoriedad de sus culpas. Ezequiel juzgò, (23) que para dar vida à vnos cadaueres, era necesario todo el concurso, y estruendo de los quatro vientos del Mundo. Y no fue así, porque tocando los huesos el espíritu de Dios, resuscitaron los muertos, y se pusieron en pie los caidos. Al imperio de Christo resuscitó el hijo de la viuda de Nain; pero se quedó sentado en el feretro entre las mortajas. De manera, que el reparo de aquellos parece mas cumplida resurreccion, pues se leuataron briosos, y este se quedó en el lecho de los difuntos. Es, que el reparo de aquellos se hizo en la soledad de vn campo, el deste en la publicidad de las calles: para el remedio del hijo de la viuda hubo voces, para el de los cadaueres hubo vna secreta inspiracion en el interior. Y quando la resurreccion se haze con mas secreto, menos estruendo, y publicidad; salen los resuscitados mas viuos, y con menos señales de su passada muerte. A este recato deben atender los Prelados, quando pretenden facar à sus subditos de la muerte espiritual, que padecen. Gran secreto, poca comunicacion, ningun estruendo. Desta suerte son Prelados

(22)

2. Esdr. 2.

(23)

Cap. 37.

(24)

Padres, con amor sustancial, y fuerte en conseruar la honra, y buen nombre de sus hijos.

15 Madres tambien amorosas han de ser en cuidar de su consuelo, y regalo, y en sufrir muchas de sus imperfecciones, y faltas; como de hijos pequenuelos. Todo esto es necesario para el buen gouierno: y la suprema idea del, que es Dios, dize por Isaias, (24) que assi se portaba con los Ifractitas, trayendolos en sus entrañas. Hizo su Vice-Dios à Moy-  
 (24) ses, (25) para deshazer las tyranias de Faraon; mas quando le encarga el gouierno de los Hebreos, haziendole su Prelado, no haze mencion desta autoridad, antes le encarga, (26) que los lleue en sus braços; y arrime al pecho, como madre, y ama, que cria vn hijo chiquito. Y es que en la primer comission le dieron potestad dominatiua contra vn tyrano, y para esta viene bien vn poder grande, parecido al de Dios; pero en la segunda le hizieron Prelado de sus hermanos, y para este oficio no conuiene ceño, que atemorize, sino piedad de madre, que enamore con misericordiosa blandura. Para los Gitanos es Moyse Vice-Dios, que castiga: para los subditos proprios ha de ser tan piadoso como la madre, que cria. Mas que dirè de San Pablo, que tantas vezes vsò de esta metafora de madre, (27) y ama de los Fieles, de quien era Prelado, para mostrarles su caridad, y quan tiernamente los queria, para llevarlos à Dios? Vnas vezes los llama hijitos: otras dize, que los engendrò: otras, que los torna à parir: otras, que es su ama, que los cria: y finalmente otras, que se ania, y haze chico, para acomodarse al modo imperfecto, que ellos tenian. No sin alta prouidencia dispuso el Cielo, que degollado este gran Prelado, en lugar de sangre, vertiesse leche: para que se conociesse auia sido madre, y ama de sus subditos en cuidarlos, y acariciarlos. Y usando deste exemplar San Bernhar-  
 (28) do, (28) amonestò con su acostumbra-  
 dulçura à los Superiores, que si eran Padres corrigiendo, fuesen Madres amando; que colgassen el azore, y manifestassen los pechos; que no tuuies-  
 sen estos hinchados con humor de soberuia, sino con leche de caridad, y piedad. O quanto difsimularan, y compusieran, si fueran madres. No pierde la madre el sueño, acallando al niño, que llora? No se muele, trayendole en los braços? No le dize regalos? No le sufre el acarñar de las manecillas? No le permite quanto no contradi-

(24)  
 Cap. 48.

(25)  
 Exod. 7.

(26)  
 Numer. 11.

(27)  
 Ad Galat. 4.  
 & i. ad Co-  
 rint. 4. & ad  
 Theſalon. 2.

(28)  
 Sermón. 23.  
 in Cantic.

ze à su salud? Y lo que es mas, no se aniña, acomodandose à las acciones, y modo de hablar de su niño? Pues otro tanto con proporcion deben executar los Prelados, pues son Madres de sus subditos, acallandolos, templandolos, sufriendolos, concediendoles lo que no se o pone à su salud espiritual, y acomodandose à sus condiciones, y modos imperfectos de natural, en quanto permite la Religion. A buen seguro, que portandose assi los Prelados, cessaràn en los subditos muchas queexas, y desconsuolos. Y si esta doctrina es para todos, como enseñada, y practicada del Doctor de las Gentes, quanto mas para nuestra Orden, donde se viue con tanta dependencia de los Superiores, y no tienen los subditos otro recurso, ni otro consuelo, si no le hallan en los Prelados? Adviertan bien estos, que el primero de nuestra Religion, el grande Elias, no resuscitò al niño de la Sarephthana, hasta que se aniñò, y anoadò, acomodandose, y ajustandose à la pequenez del chucuelo.

#### NOTA QVARTA.

14. **P**Ara facilitar esta practica piadosa en los Prelados (que deben ser Pastores, Padres, y Madres de sus subditos) supone la ley claramente, que ha de aver imperfecciones, y faltas en los Religiosos; y assi dize, que à los ignorantes instruyan, à los caidos levanten, à los heridos curen, y à los que yerran el camino, reduzgan al de la verdad. Y fue prevencion prudentissima, porque ay Prelados, ù de zelo tan indiscreto, ù de coraçon tan corto, que en viendo los defectos, ò poco ajustamiento de algun subdito, luego se turban con excesivo desconuelo, dan mil bueltas para el remedio, confierenlo con estos, y con los otros: de que procede, que en lugar del reparo, se sigue la turbacion del Convento. Al fin, ellos son tan Santos, que no son para gobernar, sino à Santos; y assi cierto, no son para gobernar, porque no se hallan subditos, que sean Santos todos, quiero dezir, perfectos, y sin genero de culpa. Pues para animar à estos Prelados estrujados, y darles coraçon de Pastores, Padres, y Madres, haze la ley discreta suposicion, que en las Comunidades ay subditos ignorantes, caidos, heridos, y descarriados. Ello es assi, y tan cierto, como que somos flacos, y miserables. Salomon di-

(29) *Eccles. 7.* ze, (29) que no ay hombre tan justo sobre la tierra, que siempre obre bien, y nunca peque. San Juan (30) dize, que no podemos con verdad afirmar, que no tenemos pecado. El Apóstol Santiago (31) dize, que todos tropezamos, y pecamos, no solo vna vez, sino muchas. Pues segun esto, vana presuncion será querer los Prelados à su Comunidad ( aunque absolutamente santa, y Religiosa ) tan aniveladamente perfecta, que no aya en ella culpas, y subditos imperfectos. Y mayor locura sería en fuerça desto dár por perdidos los ciudadanos de su officio, entristeciendose à si, y desesperando à los otros. Es menester en este punto magnanimidad, no empeñandose en remediarlo todo, pues no pueden. Y para su desengaño, y aun para su consuelo, atiendan vn argumêto, que hizo el pacientissimo Iob. (32) Instituyó Dios la Comunidad de los Angeles, consagrandola à su culto. Vistiólos desde el instante de su creacion con el habito de la gracia. Hizo su habitacion al Empireo, lugar remotissimo de las imperfecciones de este Mundo. Ellos aun por su condición, eran exemptos de aquellas molestias, y tentaciones, que acompañan nuestra miserable sensualidad. La naturaleza pura, el entendimiento perfecto, la voluntad firme, la gracia grande, el lugar seguro, las ocasiones de pecar ningunas, prometer podian vna constante, y vniforme estabilidad de todos en el bien. Pues no fue así, dize el Santo Iob, porque en aquella Comunidad Angelica hallò bien presto Dios no pocas, ni leves culpas; antes bien, muchos Angeles relaxados. Y asentado en esto, infiere Iob apretadamente la consecuencia: Si esto sucedió en los Angeles, quanto mas frecuente será en los hombres? Si huvo mancha en el zafir de aquellos Alcazares Celestes, quanto mas en el lodo de nuestras casas pagizas? Si flaquearon las basas de diamante, que sucederá en los adobes de mala tierra? Si se apollillaron los brocados Angelicos, que no se puede temer del estambre burdo de nuestra fragilidad? Bien concluye el intento: y à la verdad, es así, que no ay Comunidad tan santa, y Religiosa, en quien no se hallen defectos, y reconozcan imperfecciones.

(33) *Cap. 2.* Harto hermosa se describe vna en los Cantares (33) con metáfora de viña. Toda florida, toda se exhalaba en aromas, digno empleo de que la alabasse la Esposa, de que la visitasse para su recreacion el Esposo. Mas con ser esto así, no falta-

ron alli fugetos defectuosos, siguiendo la misma metáfora. Tiempo, dize, que era de podar, porque entré muchas flores, y frutos, símbolos de virtudes, avia algunos sarmientos invriles. Añadió, que se oía la voz de tortola, y esta ave no tanto canta, quanto arrullando gime; dando à entender avia tambien alli cosas que llorar. Finalmente, dixo, que en aquella viña, ò Comunidad de Dios, entre la lozania de los pámpanos se escondian vnas bestezuelas astutas, que si bien, sin las fuerças del javalí cerdoso para destrozár, tienen mucha malicia para ofender: en que se representan, explicò S. Bernardo, (34) vnos vicios sutiles, y paliados, de que no suelen carecer aun las Comunidades muy Religiosas. Y assi, defengañense nuestros Prelados, asentando, que semejantes quiebras no han de faltar en las suyas, por mucho que lo sean. No se contristen excessivamente con los procederes defectuosos de algunos fugetos flacos, ni à ellos los apuren con nimiedades, haziendo del zelo persecucion, y poniéndoles en ocasion de desesperar, y faltar.

15 Lo que por el oficio de Pastores, Padres, y Madres les toca, es lo que dize la ley, enseñarlos, curarlos, levantarlos, reducirlos. Y porque S. Buenaventura enseña admirablemente el modo con que acerca de esto se deben portar los Prelados, referirè aqui sus palabras. (35) Para la emienda de los caídos, y miserables (dize) es necesaria mucha discrecion en el superior, advirtiéndole, que los Religiosos imperfectos se reducen à tres clases. Porque ay algunos, que apenas faltan en sus obligaciones, quando movidos, ò interiormente del Espíritu Santo, ò exteriormente con la correccion del Prelado, reconocen su culpa, y proponen la emienda. Y con estos debe el Prelado, como espirital Medico, vsar de remedios blandos, aplicandoles vna templada penitencia; para que por vna parte den satisfacion à Dios de la culpa, y tambien al proximo del escándalo; y por otra, viendo la clemencia, no se atrepientan de averse fugetado al castigo. Conforme à lo qual, dize S. Pablo: Hermanos, si alguno cayere en algun pecado, vosotros, que sois espirituales Medicos, le enseñad à este con espíritu de blandura, considerandoos à vosotros mismos. Como si dixera: imponed à esse delinquente tal satisfacion, que conozca la gravedad de su defecto; pero con tal clemencia, qual vosotros quisierades que tuviera el Superior

(34)

Serm. 64.  
Cant.

(35)

De sex alis  
tract. 2. c. 7

en vuestra correccion , si huvierades caído en aquella culpa. Ay otros Religiosos, que quando pecan, palian, y ocultan sus culpas , escondiendo la ponçoña en el coraçon : de manera, que aunque el Prelado por ciertos indicios reconozca que alli està recogida la podre; con todo, no sale afuera: y assi, ni por evidente testimonio de otros , ni por la humilde confesion del reo descubre camino para proceder à la correccion conveniente. Porque si corrige, no aprovecha; y mas parece ser publico disfamador de las culpas , que corrector de los culpados. Y si no corrige, antes disimula, padece ansias, y escrupulos, y tristezas, assi por la salud de su subdito, como por la propria, temiendo, que peca en no castigar al hermano delincente. Pues en tal caso, como no aya otro remedio, conviene, que el Prelado calle, y exercite su paciencia. Y lo que no puede con la reprehension, procure conseguir con la Oracion, clamando à Dios; y su Magestad acudirà , ù descubriendo la oculta malicia , ò emendando al pecador, ò proveyendo remedio. Y assi procediò nuestro Salvador con Judas, à quien mucho tiempo sufrió callando , sin reprehenderle al descubierto, hasta que su malicia creciò tanto, que rebentando afuera, se descubriò. Porque mientras estuvo encubierta, aunque era en si de muerte, no dañaba à los otros Discipulos; y assi pudo irreprehensiblemente el Salvador tolerarla con silencio. Y èl mismo dixo por S. Mateo: dexadlos crecer juntos, esto es, cizaña, y trigo. Y en el Apocalypsi se dize : el que està con manchas, manchese aun mas. Pero debe el Prelado gobernar à semejantes sugetos con mucha cautela, escusando por vna parte el ponerlos en ocasion de pecar; y por otra, amonestando en comun , que se enmienden los pecadores, conforme à las palabras de Christo: Ay de aquel hombre, que ha de entregar al Hijo de la Virgen! De las quales consta, que por ser el pecado de Judas oculto , le tolerò el Señor no poco tiempo en mal estado, reprehendiendo en comun. Y assi, necessita el Prelado de mucha discrecion , para disimular en el coraçon los defectos de otros tales ; pues ni los ha de fomentar con su silencio, ni los puede corregir con palabras, ni emendar con penitencias. Ay finalmente otros Religiosos tan malos, que pecan al descubierto , y no admiten la debida correccion; ò si la admiten, es fingidamente, porque no se emiendan , antes se quedan como se estaban. De que se sigue,

que, que otros se escandalizen, y tomen el mal exemplo para pecar con desemboltura. Pues llegando à este rompimiento, y dissolucion, que resta, sino que la oveja roñosa se aparte del rebaño, y el miembro podrido se corte, para que no infección à los sanos? Que por esto dezia el Apóstol: oxalà, que se corten, y aparten los que os conturban. Y en otra parte: quitad muy lexos de vosotros al malo. Todo esto es del Serafico Doctor.

De cuyo contexto sacaràn los Prelados dos cosas. La primera, conocer, que en las Comunidades Religiosas ay sujetos imperfectos, mas, ò menos, segun las classes referidas. Y así, quando en las suyas tuvieren Religiosos deste genero, no se ahoguen, ni desconsuelen, turbando à si, y à los otros; mas vsando de longanimidad, y discrecion, apliquen los medios, que el Santo propone. La segunda es, que echando à parte los sujetos de la vltima classe, como cosa casi desesperada, deben atender à los de la primera, y segunda, cumpliendo con los officios, que la ley les manda de enseñar, curar, levantar, y reducir con paciencia. Han de enseñar, que es propiíssimo de quien gobierna: por esto el cetro de Christo, profetizado de Isaiàs (36) en la vara de Iesè, se coronaba con los Dones de entendimiento, sabiduria, y cõsejo. Por esto en el Parayso, (37) symbolo de la Iglesia, y de qualquier Comunidad Religiosa, se puso por guarda vn Cherubin, que quiere dezir, Maestro superior en la plenitud de la ciencia. Y aviendo de baxar del Cielo à este Mundo vna Persona Divina, para gobernarle, en forma de hombre, no vino la del Espiritu Santo, à quien se atribuye el amor, aunque tan necessario al buen gobierno, sino la del Verbo, à quien se atribuye la ciencia. Porque es propiíssimo del Prelado el enseñar ignorantes.

Tambien ha de curar, y aplicarse con suma promptitud al remedio de los enfermos, y heridos. Y así, de Christo, el mejor Prelado, dixo Malachias, (38) que naceria como Sol, y traeria salud en las plumas; significando por estas plumas, que son los rayos del Sol la velocidad deste Prelado en sanar; pues los rayos del Sol se comunican del Cielo en vn instante à la tierra. Y pidiendole à su Magestad, que curasse à vn mancebo paralitico; (39) que quedaba en casa, dixo: Yo vendrè, y le curarè. Parece, que avia de dezir, yo irè, y le curarè. Pero significò así la velocidad en aplicarse al remedio; pues quando es-

(36)  
Cap. II.(37)  
Genes. cap. 3.(38)  
Cap. 4.(39)  
Matth. 8.

pera-

(40)  
Cap. 6.

peraban que fuesse, y hiziesse la jornada, ya estaba de buelta, dexando sano al enfermo. A Isaias (40) bolò vn Serafin, siendo así, que Iacob no viò que los Angeles de la escala bolaban, sino que andaban subiendo, y baxando. Y es, que Isaias estaba enfermo de los labios, Iacob estaba sano, y durmiendo: y quando para los sanos bastan passos, deben tener los Superiores buelo veloz para curar los enfermos. Tal debe ser su aplicacion en sanarlos.

(41)  
Luc. 15.(42)  
Mat. 9.

Deben tambien aplicarse à levantar caídos. Que por esto el Pastor Celestial (41) à vna oueja caída en oluido ingrato, no la lleuò arrastrando, como ella merecia; sino pufola al ombro, por levantarla. Y à Saulo caído (42) dixo Christo: Leuantate. Y así lo hizo con su imperio, eleuandole de su postracion à la eminencia de Apostol.

(43)  
Cap. 1.(44)  
Genes. 8.

Finalmente han de cuidar los Prelados de reducir, y recoger los subditos, adelantando las diligencias, y repitiendo con blandura las instancias. Ieremias dize, (43) que Dios embiò, ò alargò su mano para remediarle: porque el Prelado no ha de esperar que llegue el subdito, sino adelantarse èl à reducirle. Fuera del Arca se hallaba la paloma, quando Noè abrió la puerta, (44) extendiò la mano para recibirla. O quantas vezes buelan las palomas, y falta vn Noè, que las abra la puerta para el remedio! Recibiòla, ò asíola el piadoso Patriarca, Prelado de toda aquella familia, con blanda mano, no con garfios, ni tenazas. Y facilitòse la auquilla à boluerse à entrar en el Arca, sintiendo la blandura de quien la recogia. Ni Noè se contentò con esperarla, sino que èl se adelantò à introducirla. Todo piedad, porque aunque ella faltò del Arca, no por esso dexò de ser paloma, y pertenecer à la comunidad que allí estaba. Así se reducen los descarriados al camino de la verdad. Estos son officios de verdaderos Padres, enseñando, sanando, leuantando, y reduciendo los hijos.

## NOTA QUINTA.

17 **P**OR Esto mismo enseña la ley, que el principal cuidado de los Prelados consiste en dar à los subditos, no solo el pasto corporal, sino tambien el espiritual. En que supone vna cosa, y asienra otra. Lo que supone es la obligacion de los Prelados à cuidar del sustento de los

los Religiosos. Y esta es notoria, y se explica en el nombre de Pastor, que apacienta, ù dà pasto à las ovejas. Y no se requiere poca gracia, y estudiosidad para cumplir con esta obligacion en los tiempos presentes, por ser ellos tan miserables. Pero al fin se han de ingeniar, y desvelar para buscar el sustento à sus Religiosos. Acababa Ioseph de casarse con Aseneth, quando salio (45) à discurrir por todas las Provincias de Egipto, y buscar trigo para el sustento del Pueblo. Pues así dexa la esposa? así olvida las delicias de la boda? así desprecia el descanso? Si: porque dos obligaciones, ò vinculos avia contraido Ioseph; vno con Aseneth, como marido; otro con el Pueblo, como Governador, y Prelado: y aunque el primero era tan estrecho, tuvo por su primera obligacion peregrinar, y fatigarse, buscando pan para sustentar los subditos, que le avian encomendado. Tan proprio de los Superiores es acudirles con el sustento. Y en esta parte, mas quisiera à los de la Religion liberales, sin desperdicio, que miserables con escasez. Porque ninguna cosa les ayudará tanto para el buen recibo, y para ser amados de los Religiosos, que es cosa importantissima para gobernarlos acertadamente, y obligarles à la observancia con suavidad. Pero el mezquino, aunque sea siervo de Dios, à todos los trae disgustados, y desfabridos. Amabilissimo fue el Esposo, que tenia las manos hechas à torno, y llenas de jacintos: (46) porque la mano llena, no es mano cerrada; y lo que se haze à torno, es esferico, y todo rueda. En el partir del pan conocieron dos Discipulos en Emaus à Christo su Señor, y Prelado. (47) Y la señal para que le conociesen, significò el Texto con la palabra fraccion, que no es cortar, sino quebrar, ò partir: de manera, que el Prelado Celestial no cortò el pan con cuchillo, sino quebròle, haziendole pedaços con las manos. Quien corta el pan con cuchillo, denota alguna miseria en no perder migajas; pero no haze caso de ellas quien con las manos lo parte. No sea el Prelado prodigo, mas no repare en estas, ò semejantes paruidades; no desperdicie, pero tampoco sea miserable. No tenga las manos atadas, porque huiràn del los subditos; tengalas liberales, y abiertas, que así le buscaràn, y trataràn con amor, y reverencia. A Christo en el Huerto dexaron, y desampararon todos los Discipulos; (48) y en el Cenaculo, Thomàs, que andaba antes incredulo, y descuidado, le adorò por su Dios, y

(45)  
Genes. 41.

(46)  
Cant. 5.

(47)  
Luc. 24.

(48)  
Matth. 26.

(49)

Ioann. 20.

su Señor. (49) En el Huerto le vieron atadas las manos, en el Cenaculo vió Thomàs, que tenia las manos libres, abiertas, y aun rotas. A los que ahuyenta la miseria triste de las manos, atrae la piadosa largueza; aunque esta siempre debe ser dentro de los terminos que la Religion permite. Assi podrá dezir qualquier subdito de su Prelado, lo que el Profeta dixo de Dios: (50) El Señor me gobierna, y nada me falta, mas que si me huviera puesto en el centro de la abundancia, en materia de sustento. Assi podrá el Prelado, por medio del cuerpo, introducirse en el alma de sus subditos, como enseñò el Nazianzeno (51) y con las señales exteriores, manifestar el cuidado que tiene de su aprovechamiento interior.

(50)

Psalm. 22.

Dios: (50) El Señor me gobierna, y nada me falta, mas que si me huviera puesto en el centro de la abundancia, en materia de sustento. Assi podrá el Prelado, por medio del cuerpo, introducirse en el alma de sus subditos, como enseñò el Nazianzeno (51) y con las señales exteriores, manifestar el cuidado que tiene de su aprovechamiento interior.

(51)

Orat. 20.

Aqui ocurre una observacion, que bastará apuntar, y es, que los Prelados mezquinos en el sustento de los Religiosos, son comunmente inclinados à obras, y se ocupan en fabricar, y por aqui se escusan de acudir con lo que debieran. No es malo el cuidar las obras, y adelantar los edificios de los Conventos. Pero esto ha de ser de sobra, y sin faltar al sustento de los subditos, ni faltarle en la cantidad, y calidad, que en la Orden se acostumbra. Buenos son los Templos materiales; pero mejores son los Religiosos, Templos espirituales, y vivos; y seria desorden cuidar de aquellos, faltando à estos. Y aun mas lo encareciò S. Bernardo, (52) tratando el punto. O vanidad, dize, de vanidades, y no mas vana, que loca! Luzen ricas las paredes de la Iglesia, y padecen necesidad los pobres Religiosos. Visten las piedras de oro, y tienen desnudos los hijos. Ahorrò execrable, con detrimento de lo mejor.

(52)

In Apolog. ad  
Guill. c. ult.

18 Y si esto se dize de la asistencia de todos los Religiosos en comun, que se debe dezir del cuidado, y regalo de los enfermos? Nada mas deben cuidar los Prelados. Son, como dize la ley, Madres, que es nombre de muger, cuya piedad cariñosa, si falta, por fuerça ha de gemir el doliente. Dexaron ellos padre, y madre, y quanto tenían; y aunque en otras ocasiones padezcan como mortificados, no es razon que por el poco cuidado padezcan mas desconsuelo en la enfermedad. Assi debe el Prelado acudir veloz à su alivio, que en esto mostrará el amor que debe tener à sus hijos. Un Alma Santa, no hallando al Celestial Esposo, y deseando que la visitasse presto, le embiò à dezir por las hijas de Ierusalén, que estaba enferma: (53) pareciendola, (y tenia razon) que

(53)

Cant. 5.

aunque el Eſpoſo eſtuyéſſe ocupado, ò tuvieſſe algun diſguſto con ella, lo dexaria todo, y olvidaria otras queſas, por acudirſe, y conſolarla en la enfermedad. Y no fue menos diſcreto el auiſo de las dos hermanas à Chriſto con la noticia deſnuda de la enfermedad de Lazaro, (54) porque con ella ſobraba el pedir que viniéſſe à viſitarle. Baſtabale al Celeftial relato ſaber la dolencia, para acudir puntual al conſuelo, y remedio. Y eſta práctica deben tener los Prelados, Padres, y Madres en las enfermedades de ſus hijos, y con ella les deſcubriràn la nobleza piadoſa de ſus entrañas. Nehemias cuenta de ſi, (55) que eſtuvo como enfermo en la preſencia de el Rey Artaxerxes. Y aun los Setenta Interpretes ſignificarõ, que ſolo Nehemias ſe hallaba preſente. Y no ſe dize eſto porque faltáſſen otros criados, ſino para explicar la condicion Real de aquel Principe. Empleò ſus ojos en atender al enfermo, y miròle con mas atencion, que à los ſanos que le ſervian. Miròle, y el imàn para atraer ſus ojos fue la dolencia que padecia. Miròle como ſi no huviera otros de que cuidar, porque eſtando enfermo, era para procurarle el remedio, como el ſolo, como el vnico de ſu caſa. Al fin era Rey, y declaró con la paſſion ſu nobleza. Las ſequedades, y deſvios contrarios con los enfermos no explican eſto, ſino vn coraçon duro, y vil, governado por conveniencias. Caminando David à perſeguir ſus contrarios, hallò en el paramo vn mancebo Egypcio, tan ſin alientos, que eſtaba para eſpirar, y fue neceſſario ſocorrerle con comida, y bebida, para que bolviéſſe en ſi. (56) Tal eſtremo padecia, en neceſſidad tan grande ſe hallaba. Preguntòle David, quien era? à que reſpondiò ſer criado de vn hombre Amalecita, que viendo enfermo, le deſamparò, y dexò. Accion villana, dexarle por enfermo, en que deſcubriò vn pecho lleno de interès, muy conforme à ſu linage; porque Amalech es lo miſmo que el que lame, ò chupa, alimentandose de la ſangre de ſus vaſſallos. Conſervòle, y ſirviòſe del, mientras ſano; dexòle, y deſamparòle, quando por enfermo neceſſitaba mas de ſu amparo. Y algo de eſto ſucede en algunos Prelados, que conſervan, y agañan al Religioſo mientras trabaja, y les ſirve; mas ſi el pobre pierde la ſalud, le olvidan, y es empeño ſuyo (tal es ſu caridad) echar de ſu Convento los achacoſos. No ha de ſer aſi, imitando al vil Amalecita; ſino mirar con mas atencion, y piedad à

(54)

Ioann. cap. I. K

(55)

2. Eſdræ,

cap. I.

(56)

I. Reg. 30.

los enfermos , siguiendo la nobleza de Artaxerxes.

19 Assentado, pues , el cuidado , que los Prelados deben tener del sustento corporal de los Religiosos , como he dicho, facilmente colige la ley , el que están obligados à poner en su bien espiritual. Y es tan clara la consecuencia , como que el espíritu es mejor, que el cuerpo: y que al cuerpo se sirve , porque él sirve al espíritu : y que el fin del buen gobierno Religioso es el bien espiritual de los Religiosos. Por esso en cosa tan clara no me detengo aqui , y mas siendo el bien espiritual de vnos , y otros la materia desta Carta. Contentome con poner vnos buenos consejos de San Buenaventura , que aseando el desorden de algunos Prelados muy diligentes en lo temporal , y muy descuidados en lo espiritual de sus casas, dize assi: (57) Esto dezimos contra aquellos, que mas facilmente hallan Ministros, para entregarles el cuidado de las almas, que los hallan para que cuiden de las haciendas, y cuerpos : siendo cierto que es mayor daño incomparablemente el peligrar las almas , que perderse lo temporal. Por esto los Prelados deben reseruar principalmente para su cuidado el de las almas de sus subditos , y su aprouechamiento en las virtudes : porque estas cosas son como la sustancia del Oficio Pastoral , y destas singularmente han de dar cuenta al Señor en su juicio. A este cuidado pertenece el que se obseruen la Regla , y Constituciones de la Orden : y que aya paz, y amor entre los Religiosos. A este pertenece el conocer las conciencias de todos ; el sacarlos de sus dudas , y perplexidades ; el escusarles todas las ocasiones, y peligros de pecar; el corregirles lo que es digno de corrección ; el adelantarlos en el exercicio de la virtud ; y el enseñarles como han de hazer con religion los officios. Y quando no pudieren cumplir con Dios , y con los hombres , sin desagrado de Dios; entonces guarden para Dios la obediencia , y con los hombres el sufrimiento , conforme à la sentencia de San Pedro: Conviene obedecer à Dios mas , que à los hombres. Advertiendo , que quando demasiadamente se enredan en ocupaciones exteriores de edificios , libros , y pleytos ( de los quales cuidados carecieran con mas fruto ) no solo dexan lo mas importante , sino tambien manchan su alma, escurecen su entendimiento para la contemplacion , y enfrian su coraçon para el deseo de las cosas celestiales. Y

(57)  
In 2. tract. de  
sex alis , cap.  
7. §. Tertius  
Ordo.

sobre todo , deben atender el que no les suceda , que teniendo mucha prouidencia con los subditos , aflojen en su aprouechamiento proprio , y por seruir à otros , se entreguen à sí al peligro. Porque de que le sirue al hombre ganar todo el Mundo, si padece detrimento de su alma? Todo esto, y mas, dize San Buenaventura, enseñandonos que, aunque los Prelados deban cuidar del bien corporal de sus subditos , mucho mas deben atender al bien espiritual suyo , y dellos.

## NOTA S E X T A.

20 **C**ontinuando la ley las obligaciones de los Prelados, les encarga , que enseñen à sus subditos, no solo en comun, sino tambien à cada vno en particular, tratandolos familiarmente. Y la razon de la primera parte deste consejo es muy clara , porque à las doctrinas dadas en comun ( aunque estas tambien son buenas , y no se han de omitir) se dan los oyentes por desentendidos : pero la que se dize en particular à cada vno , hierle en el coraçon , y logra su efecto. Mientras el Profeta Natàn (58) habló à Dauid en comun, y por parabolâs , no reconociò el Rey sus delitos; pero en diziendole : Tu eres aquel hombre , que hizo tales cosas , al punto confesò su pecado. Por esso estas doctrinas particulares, secretas , y à solas son utilissimas , y proprias del gouierno paternal. Y assi el Alma Santa (59) las deseaba, pidiendo al Celestial Esposo dispusiesse el que se retirassen otros amigos, que les escuchaban , para que ella oyessè à solas su voz. Y Dauid dezia: (60) Oirè con gusto lo que hablare Dios en mi: en mi, dize, porque entonces verà que habla conmigo en particular. Con este modo de doctrina especial enseñò Christo , y conuirtió à la muger adúltera, (61) no se la dando en comun , quando estaban otros presentes, sino que esperando que se apartassen, muy en particular, y à solas la reprehendiò. Y lo mismo sucedió con la Samaritana, (62) disponiendo para esto, que los Discipulos fuesen à la Ciudad , mientras que la amonestaba. Y deste genero de enseñanza , dada à cada vno de los subditos con especialidad , se deben aprouechar los Prelados , si quieren lograr semejantes efectos con su doctrina.

21 Mas para poderlo hazer assi , es necessario practicar

(50)

(58)

2. Reg. 12.

(59)

Cant. 8.

(60)

Psalm. 84.

(61)

Ioann. 8.

(62)

Ioann. 4.

la segunda parte del consejo desta ley, que es, tratar à sus Religiosos con toda familiaridad, y llaneza. El ceño, y la soberania no son à proposito para esta comunicacion familiar; si la benignidad, y bondad. A los Mysterios de la Encarnacion, y Eucharistia llama la Iglesia singularmente admirables, porque en ningun otro Mysterio se humanò, y comunicò Dios tanto, como en estos dos. Y à la venida del mejor Prelado, Christo, idea de perfectos Prelados, llamò San Pablo, (63) aparicion de benignidad, y bondad. Muy conforme à ella assentò este Señor con sus subditos, no llamarlos criados, sino amigos. Y quanto con ellos mas se allanaba, tanto ellos mas le adoraban, y querian. Que por esso, dando licencia à Thomàs, (64) para que le reconociese el coraçon, dixo el Discipulo, obligado, y conuertido: Vos sois mi Señor, vos sois mi Dios. Finalmente su cetro fue vara de Iesè, (65) como profetizò Isaias: y Iesè es lo mismo que el ser, ò el ente que es sobre manera comunicable, y se halla en chicos, y grandes; en buenos, y malos, participandose en todos hasta las vltimas diferencias. Porque aquel Celestial Prelado se hizo tan familiar à sus subditos, que los comunicaba à si, y à sus bienes; penetrando su benevolencia los coraçones, y entrandose en las entrañas de todos. Este exemplar deben copiar en si los buenos Prelados, haciendose muy familiares, y llanos con sus Religiosos, manifestando en la apacibilidad de su trato, quanto los estiman, y quan vnidos estàn con ellos por caridad. Esto enseñò San Pedro, (66) advirtiendole à los Superiores, que no se mostrasen dominantes, ò tyranos en las Congregaciones, mas antes se hiziesen forma, ò alma del Rebaño, no por cumplimiento, sino muy de coraçon. Y parece que no se pudo encarecer mas esta intimidad deseada, que comparandola à la vnion, que el alma tiene con el cuerpo, la forma con la materia. Que tienen estas en si, que no comuniquen al sujeto à quien informan? La vida, la perfeccion, el ser, y quanto ellas son, le dan, con tan intima familiaridad, que se hazen vn todo con el: con amor tan grande, que el apartarse desta intimidad, es morir. Si desta fuerte se portaran los Prelados con sus subditos, à buen seguro que les imprimieran sus doctrinas, y mas las mas especiales que les deben dar à solas.

## NOTA SEPTIMA.

22 **T**ODA Esta familiaridad desea la ley para un fin muy importante, que ella explica, y es, conocer el natural, el espíritu, y las fuerzas de los subditos, para gouernar prudentemente à cada vno segun los talentos de capacidad, y virtud. Prenda es esta necessaríssima en los Prelados: muy discretos deben ser, muy comprehensiuos. Y por esso el Sabio Salomon aconsejaba: (67) Conoce diligentemente la cara, ò semblante de tu Rebaño; porque los bien entendidos aun por estas señas suelen facer lo que cada vno es, y promete. El mismo Salomon en sus Cantares (68) alabò à los Prelados con la metáfora de cabellos, porque como estos ocupan la cabeça, parte superior de todo el cuerpo; assi ellos tienen mas eminente lugar en las Comunidades, y Religiones. Y dize que estos cabellos eran como cabras. Son estas de vilita sobremanera aguda, y perspicaz; que assi veen en la escuridad de la noche, como en la clara luz del medio dia. Y es grande alabanza de los Superiores veer tanto los genios, fuerzas, y talentos de los subditos, que no se les escondan, aunque estos quieran huir la luz, y vestirse de tinieblas. Lo claro, y lo escuro; lo bueno, y lo malo; lo fuerte, y lo flaco han de comprehender. Y para esto aprovechandose de su discurso, ò no le admitiendo, han de acudir principalmente à Dios, pidiendo luz, porque solo su Magestad es quien penetra los coraçones.

23 Reconocidas con esta atencion las fuerzas, y genios de los subditos, podrán los Prelados gouernarlos acertadamente, proporcionando las cargas, y ocupaciones. Porque es cierto, que no todos son para todo, ni pueden todos llenar el mismo peso. Tenia N.P.S. Elias vn Discipulo, que le acompañaba; y quando huyendo de lezabèl, llegò al desierto de Bersabè, le dexò, (69) y apartò de si por entonces. Aora en la mayor soledad, trabajos, y peligros escusa la compañía de el Discipulo? Si, y por esso mismo. Conociò el Santo Prelado las fuerzas, y virtud del Discipulo, y reconociò, que no las tenia para acompañarle en tanta tribulacion. Avia de ayunar mucho, y subir à vn monte muy alto, y no viò en el Ministro tanto espíritu, que bastasse à estas empresas. Bueno era para pobla-

(67)

(67)  
Prouerb. 27.

(68)

Cantic. 4.

(69)

(69)  
3. Reg. 19.

(67)

poblado, y para servirse dèl en los Conventos; pero no estaba dispuesto para los ayunos, y asperezas de la soledad. Comprehendiòlo todo el gran Prelado, y tuvo gran prudencia, y caridad, no queriendo empeñar al subdito en lo que podia. Combidò Esau à Jacob à que caminassen juntos, pero este se escusò. (70) Y pudiera la escusa juzgarse menos cortès, y mas quando los dos hermanos acababan de reconciliarse, y darse mutuas señas de amor. Pero no fue en Jacob desatencion, sino providencia discreta con sus subditos, como èl explicò en la respuesta. Tenia subditos de fuerças muy desiguales, las mugeres delicadas, los hijos pequeños, y preñadas las ovejas. Peligràran todos, si les obligasse Jacob à seguir los passos de Esau, que eran muy largos. Y como buen Prelado, y Pastor, impidiò el riesgo, llevandolos con el tiento, y con el tiempo, que podian las fuerças de cada vno. No pudiera Jacob disponerlo tan discretamente, si à todos no los tuviera bien conocidos. Este es prudente gobierno, y à su practica sirve el conocimiento, que el Superior debe tener de sus subditos, adquiriendole con el trato familiar. Lo demàs es imprudencia dañosa, y querer igualar las fuerças de ellos con las que èl tiene, ò que sean todos entre si iguales, assi para la observancia, como para los officios, y ministerios; pues es cierto, que ni todos son para todo, ni todos pueden lo mismo con igualdad. Mas antes bien serà discrecion, no solo pesar las fuerças, y talentos, sino aun explorarles los genios, y gustos, y dezir al subdito, lo que el Salvador (71) al ciego: Què es lo que quieres que haga contigo? Por donde quieres que te encamine? Como te acomodaras mejor à seguir la vida Religiosa? Porque aunque esta condescension no sea muy ajustada à los primores de la obediencia, serà no pocas vezes necessaria à la flaqueza humana, para llevar el subdito con suavidad, sin que camine rebentando en lo que executa, y padeciendo la violencia (que no puede perpetuarse) de obrar siempre contra aquello à que se inclina, ò de servir siempre en lo que aborrece. Y es ello assi, que estas inclinaciones, y averfiones pertenecen tambien à las fuerças, y talentos de cada vno de los subditos, à que debe atender el Prelado, para el acertado gobierno de todos. No se puede todo medir con vna vara; y por esto acaso à Zacarias, (72) tomando officio de Pastor, le dieron dos, vna llamada cordon, y otra hermosura; denotando

(70)  
Genes. 33.

(71)  
Marc. 10.

(72)  
Cap. 11.

do ser necesaria en los Prelados la discrecion, atendiendo à la variedad de sugetos; pues à vnos se ha de obligar con el aprieto de vn lazo, y à otros con el agrado de vn rostro apacible.

## NOTA OCTAVA.

24 **E**STOS Son los oficios de Pastores, Padres, y Madres, que la ley en el primero numero en-carga à todos los Prelados en comun, fuera de otros muchos mas particulares, à que despues les obliga, segun mas especiales classes. Y aqui concluye, que este cuidado, y sollicitud por el bien de los subditos, que llevamos dicho, se llama gouierno paternal. Como si dixera, que el gouierno entre nosotros no es cosa de conveniencia, sino de grauissimo cuidado: no es lograr, ni regalos, ni autoridad, sino llevar à cuestras vna pesadissima carga. En esto debe asentarse todo buen Prelado para hazer su oficio con todo desinterès. Así nos lo enseñò la idea de todos, Christo nuestro Salvador, de quien dixo Isaias, (73) que llevaria el Principado de su superioridad sobre los ombros; porque en ellos lleuò la Cruz, y es vna Cruz el gouierno. Y por esso su Magestad, entrando en este Mundo à exercitar el Oficio de Prelado, dixo à su Eterno Padre, que entraba à ser vn esclauo, como San Pablo pondera. (74) Porque el gouernar, si se haze bien, no es gozar, ni descansar, sino trabajar, y seruir, sugetandose à mil cuidados.

Bien los explicò el mismo Apostol, (75) comparando los Prelados con los Soldados, con los Jornaleros, que plantan viñas, y con los Pastores. Què no padece el Soldado, rodeado de enemigos, por conservar vna Plaza importante, encomendada à su fidelidad, y valor? Què no sufre de descomodidades vn Jornalero, alquilado para beneficiar vna viña, cavandola, podandola, y guardandola de animales, para que lleue fruto à su tiempo? Y què trabajos no experimenta vn Pastor, para dar buena cuenta de su ganado? Esta vltima comparacion declara mas viuamente las fatigas, y obligaciones de los Prelados, que tambien se llaman Pastores. Quanto trabaja el Pastor, velando toda la noche sobre el Rebaño, por defenderle de lobos; buscando los mejores pastos, y sufriendo los Soles, y las eladas, porque las oue-

(73)  
Cap. 9.

(74)  
Ad Hebr. 10.

(75)  
1. ad Corint. 9.

jas coman : o poniendose à los animales fieros , y arriesgando su vida, por guardar la dellas: buscandolas, si se pierden, pisando espinas , y lleuandolas sobre el ombro, si se cansan? Pues estos, y no menores trabajos , y cuidados tienen los Pastores Espirituales, como se vee en lo que và dicho ; y no inferior, sino mucho mayor es la obligacion , que tienen de aplicarse à ellos; y sobre todo, à velar sobre el Rebaño, porque ninguna oveja se pierda , como lo hazian aquellos de Belèn, à quien el Angel se apareció. (76) Ninguna cosa mas dañosa para ti, y para el Rebaño , que dormirse , y descuidarse. Si el Sol se descuidara, y se durmiera vn solo dia, que fuera de todas las criaturas corporeas , que se gouernan por sus luzes , y mouimiento? Si se echara à dormir , quien pudiera respirar? Todo fuera faltas , todo muertes , todo confusion. Nabucodonosor viò las menguas, y declinacion de su imperio, representados en vna estatua, (77) no velando, ni despierto, sino dormido ; porque en entregandose el Superior al sueño , y al descuido , qualquier Comunidad, qualquier Imperio, aunque mas dorados sean sus principios, peligra. Sanson (78) perdió los cabellos , y con ellos la fortaleza, dormido en el regazo de Dalida. Los mismos Apóstoles peligraron en el Mar, y es que el Maestro dormia. Tan proprio es en el Superior el velar , que mas se extraña en el, mas se reprehende el que duerma, que el que yerre. Así vemos, que Christo reprehendiò à Pedro en el Huerto, (79) porque dormia: y aunque Pedro en la casa del Pontifice errò , y pecò, no le reprehendiò el Maestro de palabra ; sino llamòle , y convirtiòle con vn apacible mirar de sus ojos. (80) Mas rigor con Pedro durmiendo, que con Pedro errando, y pecando? Si, porque era Pedro Prelado, y en este nada se debe extrañar tanto, y reprehender, como el dormir; pues nada, como el descuido, se opone à la vigilancia, que debe tener como Pastor, para cumplir con su officio.

Y que vigilancia no será necessaria para guardar las ovejas, quando aun despues de todo el desvelo , peligran. Para Pastor de todo su Pueblo tenia Dios destinado à David ; y quiso que se adiestrasse en apacentar ovejas . quando Zagala Hazia este officio con notable aplicacion , vigilancia, y valentia , como èl mismo lo refiriò à Saul. (81) Venian, dixo, el leon, y oslo, y acometian al Rebaño, y haciendo pressa

(76)  
Luc. 2.

(77)  
Daniel 2.

(78)  
Judic. 26.

(79)  
Matt. 26.

(80)  
Luc. 22.

(81)  
I. Reg. 17.

el carnero mas pingue , se le llevaban en las garras, y en los dientes. Salia yo à la defenfa, y asiendo los de las quixadas, los ahogaba entre los braços. Parabienes se pueden dar à tan buen Pastor de su vigilancia , y triunfos ; pero llorarfe pueden los peligros del ganado , pues aun quando David haze alarde del desvelo , y cuidado con que le guardaba, confieffa llanamente , que las fieras enemigas lograban hazer la presa. O sollicitud vigilante necessarissima en el Pastor! Si tanto desvelo, y valor no bastò para cuitar los assaltos de las fieras; que sucederà quando el Prelado duerme, y durmiendo, y descansando, afecta cumplir con las obligaciones , y conseruar el nombre de Pastor? Que ha de suceder? sino perderse el , y las ouejas.

25 Carga , cuidado, y sollicitud llama la ley al gouier- no para el desengaño de los Prelados , y el desinterès con que se deben portar. Los Pastores materiales alguna conueniencia logran de su desvelo ; sustentandose de la leche , y vistiendo de la lana del Rebaño. Pero los Pastores Espirituales nada desto deben atender, ni esperar. No han de poner los ojos en las conueniencias que pueden sacar de las ouejas en el sequito , en la asistencia , correspondencia , y regalo ; que esto seria viuir del oficio, y fuera summa baxeza. Con tal despego las han de asistir , y apacentar, queriendolas , y sus obsequios solo para el Pastor de los Pastores , que es Dios. No hallaron los arboles despues de varias diligencias, otro arbol para Prelado , sino al espino : (82) y no fue del todo esta eleccion el mayor yerro. El espino no tiene fruto, ni dulçura : pero sirve bien, y vnicamente entre los arboles , para cercar las majadas , guardar , y defender las ouejas. Simbolo es del buen Prelado, que gastandose todo en guardar la casa, y los subditos, no saca para si otro deleyte , ni utilidad. Esto intimò Christo à Pedro, eligiendole para Pastor vniuersal de su Iglesia, y diziendole : (83) Apacienta mis ouejas. Y la version Syriaca explicò , añadiendo: Apacienta mis ovejas para mi. Como si le dixera: Todas mis ouejas fio , y entrego à tu gouierno ; pero miralas como mias, no como tuyas : cuidaràs de su conseruacion , y aumento, no para ti , sino para mi. El pasto serà para ellas, para mi la gloria , y para ti el trabajo. Hablò Christo, dize San Agustin, (84) en este Pastor con todos los Pastores , ense-

(82)

Iudic. 9.

(83)

Ioann. 22.

(84)

Serm. 24. de Sanct.

(85)  
Cap. 34.  
ñandoles el desinterès con que deben hazer su oficio, sin atención à proprias ganancias, y conueniencias. Y contra los que no lo hazen así, dize Ezechiel: (85) Ay de los Pastores, que à sí mismos se apacientan! Por ventura no es su oficio apacientar el Rebaño? Pero ellos, infieles à quien se lo entregò, viuen con el daño de las ouejas, chupandolas la leche, pelandolas la lana, comiendolas la carne, y facendo de todo su esquilmo. A los mismos dize con mucha razon el Profeta Ieremias: (86) Ahullad, Pastores, y llorad, Pastores, porque llegarà vuestro dia, y fereis llevados al matadero. Ahullidos les atribuye, que son voces proprias de lobos hambrientos: porque los tales preuaticando oficios, en vez de Pastores, se hizieron lobos, sustentandose del ganado, que debian conseruar, y defender.

26 Defengañemonos todos los que tenemos el trabajo, y peligroso oficio de Prelados, que todo nuestro anhelo ha de ser el cumplir debidamente con èl, segun lo que lleuo dicho: y que no lo haziendo así, vsurpamos el nombre de Pastores; y nada menos somos, que esso. Seueramente reprehendiò el Sacerdote Azarias à vn Rey, diziendole: (87) No es de tu oficio, Ozias, ofrecer incienso al Señor. Ozias à secas le llamó, y no Rey. No fue descortesia, antes tuvo mucha razon el Sacerdote: porque Ozias no cumplia con la obligacion de su oficio; y el Superior que en ella falta, indigno es del nombre que tiene de Superior. Negò Pedro à su Maestro, faltando en la confesion de la Fè: y para fatifacer à quien por otro titulo le acusaba, respondiò: No soy.

(88)  
26. 2. Paralip.  
Joann. 18.  
(88) Porque el Prelado, que falta al ministerio que tiene, dexa de ser lo que es. Pedro, por Prelado de la Iglesia, tenia singularmente obligacion, no solo à confessar la Fè, sino à defenderla; y faltando à esta obligacion, dixo en este sentido con mucha razon, que no era. Y aunque el Prelado haga en otras materias milagros, si falta à la obligacion de su oficio, no es lo que parece, ni puede llegar à la perfeccion. El fuego del horno de Babylonia llegó à subir quarenta codos en alto. (89) Y por que no llegó à subir cincuenta codos, que es numero perfecto? Por que se quedó en la imperfeccion de quarenta y nueue? Porque si bien aquel fuego hazia vn milagro, no cumplia con la obligacion de su oficio. El oficio del fuego es quemar, y como aquel no quemaba

Los niños, que estaban dentro ( aunque el no quemarlos era milagro) no llegó à la perfeccion representada en el numero de cincuenta. Y què diriamos de los Prelados, que por vna parte no hazen milagros , y por otra dexan de hazer en su ministerio lo que deben? Muy lexos estàn, no digo de la perfeccion, sino tambien de vna muy ordinaria virtud.

Esto es lo que hablando en comun de los Prelados, se ofreciò observar al Texto de la ley , dexando otras cosas mas particulares , para quando se diga con mas especialidad de diversos generos de Prelados. Y antes de passar à esto, y hablando asì en comun, me pareciò poner aqui para todos vnas palabras de S. Pedro Damiano , aunque el Castellano no puede guardar la elegancia de su Latin. (90) Vereis algunos, dize, que antes de subir à la Dignidad de la Prelacia, se representan mansos, y humildes con todos: crecen en el exercicio de la virtud , y resplandecen con santas costumbres, exercitandose en toda la perfeccion de la vida religiosa. A ninguno son molestos, y llevan con paciencia las injurias, que les hazen. Castigan su carne con ayunos, y doman sus movimientos con continuas Oraciones; governandose en todo con vn freno duro de mortificacion, y entereza. Pero estos mismos, en tomando sobre si la carga del Oficio de Pastores, pierden, (ay dolor!) con el engañoso cambio de tan mala permuta, quanto tenian antes de su santidad: olvidan todo lo que antes piamente exercitaron; y à manera de rios, que corren sin embaraço , baxan continuamente hasta el Mar, ò profundo de la tibieza. Y como malos Marineros, quando soplando el viento de su fortuna llegan à lo mas alto del Oceano , donde mas se necesitaba de industria, y fuerça; entonces con vna mortifera seguridad, se echan descuidados à dormir. O porque mejor lo declarèmos, aquellos, que iguales à otros , y en su compañía navegaban, tomando el timon del gobierno, y puestos en el Magisterio de la Prelacia, se dexan miserablemente caer en el embeleso de la accidia. De que se sigue el que no solo no guarden à los otros, sino tambien el que con suma infelicidad pierdan à si mismos. Todo esto el Santo Cardenal: y ruego yo à Dios, que en ninguno de nuestros Prelados se verifique, aunque todos debemos temer, y andar con cuidado de evitar tan formidable peligro.

(90)  
Sermon. de  
Seuero.

## NOTA NONA.

27 **N**O Quiero apartarme desta primera parte de la ley, sin ocurrir à vna duda: Si el Prelado tiene obligacion à tantos cuidados, significados en los nombres de Pastores, Padres, y Madres, como le corresponderà el subdito, y con què nombre significarèmos su obligacion, correspondiente à los officios del Superior? Y no hallè en la ley, sino el de oveja. Pero este significa tantas, y tan buenas condiciones, que no las podrè explicar todas, y me contentarè con tocar algunas. Es la oveja animal obedientissimo à su Pastor, gobernandose por su silvo, y siguiendo su guia. Y assi se debe portar el subdito con el Prelado, oyendo su voz, y no dando vn passo sin su licencia. Moyses (91) quando viò el prodigio de la zarça, dixo: Irè, y verè esta maravilla. Pero la Escritura añade, que Dios desde la zarça le llamò. Pues si èl và, para què le llaman? Porque no quiere Dios que camine por su propria voluntad, sino que el andar, y el no andar, lo execute por obediencia: y el subdito no ha de andar por la suya, sino por la del Superior, à quien hizo Dios su Vicario. Quando Christo caminaba à resuscitar à Lazaro, (92) le dixeran los Discipulos: Maestro, poco ha que los Iudios os quisieron apedrear, y aora os querèis meter en el mismo peligro. A que su Magestad respondiò: Por ventura, no tiene el dia doze horas? Palabras obscuras, como enigma, y que parecen vn desproposito. Pero encierran vn gran mysterio en materia de obediencia, con que enseñò el Celestial Prelado la fidelidad inseparable, que debian guardar en seguirle; y assi las descifrò N. P. S. Cyrilo: (93) Las doze horas significan los Doze Apostoles: el dia, ò el Sol, es Christo, que de sí dixo: Yo soy Luz del Mundo. No tienen las horas mas seguridad en su acierto, que andar al passo del Sol, y seguir fielmente su movimiento. En no se ajustando à este compàs, no ay distinguirlas, y perecen en quatro horas. Assi que enseñò el Celestial Maestro la suma correspondencia, que la voluntad del subdito debe tener con la del Superior para seguirle en sus passos: porque en esto asegura el concierto, y acierto de sus acciones. Y tambien la debe tener en el entendimiento, aunque es mas dificultoso, no queriendo entender por su enten-

(91)  
Exod. 3.

(92)  
Ioan. I I.

(93)  
Alli.

entender, sino por el entendimiento de su Prelado. Quando Christo preguntò à S. Pedro, si le amaba mas que los otros, (94) respondió el Apostol: Señor, vos sabeis que os amo. Pues Pedro no lo sabia? Es que Christo era Prelado, y Pedro subdito, y fue como dezir: Mi saber es vuestro saber, y no por mi entendimiento proprio; porque siendo yo subdito, y vos Prelado, no tengo mas entendimiento que el vuestro. Así los buenos subditos son ovejas sencillissimas, obedeciendo en seguir el gusto, y dictámenes del Pastor.

(94)  
Ioann. 21.

28 Est tambien la oveja animal muy sufrido, y que padece callando. Y por esto Isaias, profetizando la mansedumbre de Christo, dixo, (95) que seria llevado à la muerte como vna oveja, sin abrir la boca para quejarse. En cuyo cumplimiento, quando muchos falsos testigos testificaban contra el gravissimos delitos, le dixo el Pontifice: (96) Conjurote por Dios vivo, que nos digas, si tu eres Christo, Hijo de Dios? Y què motivo tuvo el Pontifice en dudar, ò sospechar, que aquel Hombre affligido, y perseguido podia ser el Messias prometido à los Padres, conforme à la profecia de Isaias? Tuvo le muy grande en verle padecer, y sufrir callando como vna oveja, segun lo avia pintado el Profeta. Preciense, pues, los buenos subditos de ser ovejas espirituales, en la imitacion de exemplar tan alto. Prelados avrà de recia condicion, y tambien los avrà de poca cortesia, que exerciten su paciencia, ya con penitencias, ya con baldones; pero à ellos les toca ser ovejas en el padecer callando. Y crean, que vn callado sufrir gana vltimamente la voluntad del Superior, y se lleva los ojos de Dios, y de los hombres. Mandaba Dios, que las luzes, que avian de arder ante su Magestad en el Templo, fuesen de azeyte. (97) Y porquè no avian de ser de cera, siendo la cera mas limpia? Porque vna vela de cera, si la aprietan, ù doblan, falta, con algun genero de estallido; pero el azeyte, por mas golpes que le den, sufre, sin hazer estruendo alguno. Y siugetos, que sufren callando, son muy à proposito para llevarse, como luzes, los ojos de todos los que los miran sufrir, y callar, como sencillas ovejas.

(95)  
Cap. 53.

(96)  
Matth. 26.

(97)  
Exod. 25.

(97)  
Exod. 25.

29 Son tambien estas, dexando aora otras propiedades, muy pacificas, muy amigas de la vnion entre si, debaxo de la direccion del Pastor: de manera, que su Rebaño es vn remedo de vna Comunidad Religiosa. Y esta condicion han  
da

de tener los subditos, preciandose de ser ovejas pacificas, y sencillas; que este serà vn obsequio grande de su Pastor, pues podrá dezir de sus ovejas, lo que S. Lucas dexò escritò de los Fieles de la Primitiva Iglesia, que todos tenian vna alma, y vn coraçon. Y si el Pastor es vno, y el redil es vno, por què los subditos han de andar opuestos, y apartados entre si? Así dezia S. Pablo à los de Efeso, (98) que guardassèn vni-  
 dad de espiritu en vinculo de paz; y añadió para persuadir, que eran vn cuerpo, vn espiritu; que professaban vna Fè con vn Bautismo; y finalmente, que tenian vn Dios solo, que los gobernaba. Y concluyò admirablemente, porque si huviera muchos Dioses en vna Comunidad, huviera vn Dios para vnos, y vn Dios para otros; y así se turbàra la paz. O Dios nos libre, que aya en vna Comunidad muchos gobernadores, que se introduzgan à mandar, aconsejar, ò arbitrar lo que no les toca, descarrilando las ovejas, y apartandolas del Prelado, que es su vnico Pastor, y como vno, las conservará en Comunidad. Pero ellas seràn infelizes, si se apartaren de este gobierno, que las vne, y buscaren otras veredas particulares, atendiendo à si, y no al bien vno, y comun del Rebaño. Toda la turbacion, y no pequeños daños de la casa de Jacob, tuvieron su principio, en que como Ioseph viò, y dixò, (99) que los hijos de aquella casa, quando segaban el trigo, cada vno hazia las gavillas suyas, y segaban para si. Sueño fue, pero significò los inconvenientes, que se siguen de no trabajar muy vnidos los hermanos. Jacob era el Prelado de aquella casa, y ellos hizieron muchas gavillas, y tantas como ellos eran, sin atender, que el Prelado era vno, y la casa vna. Y què se podia seguir deste modo de obrar tan sin vni-  
 dad, sino pendencias, y dissensiones en la familia? Ni menos se puede temer en las Religiosas, si los subditos no andan, como ovejas pacificas, muy vnidos.

Verdad es, ( y prevengo esta advertencia à las ovejas, para que no se dexen engañar demasiadamente sencillas) que ay algunas vniones dañosas, no de ovejas, sino de lobos, como es vnirse los subditos contra su Prelado, vnirse para defender lo menos perfecto, vnirse para callar en las visitas, lo que debieran dezir, y finalmente vnirse para todo aquello, que no aprueba la Religion. Esto no es vnion, sino conspiracion; no conserva, antes destruye la casa; tal vnidad

(98)

Cap. 4.

(99)

Genes. 37.

(100)

no la causa Dios, sino el diablo. Levantòse à deshora vn viento fuerte, acometiendo à las quatro esquinas de la casa, en que estaban los hijos del Santo Job; derribòla, quedando ellos muertos, y sepultados en las ruinas. (100) Mas como pudo vn viento contrastar la casa por todas las quatro esquinas, para derribarla, y destruirla, si el Norte es opuesto al Sur? si el Solano, y Poniente se contradizen? si los quatro vientos principales, à quien la casa en sus angulos correspondia, son contrarios? Es, que el demonio hizo esta vnion para derribar la casa. Y tales las suele hazer este mal Autor de falsa paz entre algunos sugetos de suyo opuestos; pero siempre es con mal fin, y con intencion de destruir las Casas Religiosas, en que estàn los hijos de Dios. Su Magestad libre à nuestras ovejas de tal engaño. No es esta paz, y vnion la que en ellas deseo, sino la que se ordena à la conservacion, y aumento del bien comun.

(100)  
Job 1.

## SEGUNDA PARTE.

QUE TRATA DE LOS PRELADOS  
mas Superiores.

**E**S, Pues, conueniente, que los Superiores exerciten con mas perfeccion este paternal gouierno. Por lo qual, el Padre General, y Definidores, aunque no puedan tan de cerca, como los otros Prelados, cumplir con esta obligacion, deben empero trabajar en el aprouechamiento espiritual de sus ovejas, con el modo mas conueniente, que puedan; y assi, deben escriuir, y embiar cartas à toda la Orden, amonestando à los subditos à la obseruancia

de su propia profesion; o si necessario fuere  
deben arrancar con valor los abusos, y relaxa-  
ciones, que empezaren à nacer, poniendo ter-  
ror à sus Autores.

### NOTA PRIMERA.

30 **D**E Aquella noticia en comun descende ya  
ley à mas especial consideracion de particu-  
lares classes de Prelados; y habla en primer lugar de los que  
le tienen en la Orden, que son, el Padre General, como Cabe-  
za vniuersal, y los Padres Definidores, como sentidos de  
esta Cabeça. Y destos Prelados supone la ley, que no pueden  
tan de cerca, como los otros, assistir, y dirigir à los subditos.  
Asi es, pero esto arguye, que su concurso es mas prouecho-  
so, y mas necessario, que el de los otros, y que mas depende  
de ellos el bien comun de la Religion. No concurren me-  
nos, sino mucho mas las causas, que son mas vniuersales.  
Mas que los Elementos, y mas que infinitas causas particula-  
res, distan deste Mundo inferior los Cielos; y con todo, influ-  
yen mas à la generacion, y conseruacion de las cosas: de ma-  
nera, que ni la tierra fructifica, ni los arboles florecen, ni las  
fuentes corren, ni los animales engendran, ni los viuientes  
viuen, sin su concurso; siendo asi, que todo esto pueden ha-  
zer sin el influxo de ellas, ò aquellas causas particulares,  
proximas, de que no dependen. Y esto singularmente se re-  
conoce en los siete Planetas, à quien se atribuyen tantos  
efectos, y de cuyos aspectos, y concursos se siguen tantos  
efectos, tantas mudancas, como se ve con experiencias sen-  
sibles. Y à los Planetas se pueden comparar los Padres Ge-  
nerales, y Definidores, en orden à nuestro gouerno. El pri-  
mo, y mas noble es el General, parecido al Sol: que como  
este todo lo registra, y calienta, asi aquel debe atender,  
aleantar à todos sus inferiores. Esta el Sol en medio de siete  
Planetas, tres à vn lado, y tres à otro; y en la misma confor-  
midad assiste en estos Definidores al General. Los Planetas mo-  
difican el influxo del Sol para particulares efectos, ya au-  
uando

mandole, ya templandole, como conuiene à la generacion de las cosas, y experimentamos en diferentes tiempos del año. Así tambien deben los Padres Definidores cooperar con sus propios concursos al del General, para el mayor acierto; de manera, que sean para èl, ya Saturno, en la profundidad, y madurez de los consejos; ya Jupiter, en la generosidad de las resoluciones; ya Marte, en el zelo valiente, por la observancia; ya Venus, en las gracias, y fauores, que permitiere la ley; ya Mercurio, en la industria practica de los negocios; y ya finalmente Luna, por la condicion apacible con los subditos mas baxos. Así concurrirán todos siete Superiores, como siete Planetas, à la conseruacion de la Orden, ayudandose mutuamente con sus propiedades, y mirandose con beneuolos aspectos. Y para lograrlo, supuesto que toda prouidencia es falible, necessario es ponerse en las manos de Dios, ò que los tenga Dios de su mano; como vió Juan (1) en sus revelaciones, que siete Estrellas (y algunos dicen ser los siete Planetas) estaban en la mano de Christo. Así serán siete columnas firmes, que la prouidencia de nuestra Orden fabricò para su conseruacion, como Sabiduria (2) para su casa.

31. Es verdad, como la ley supone, que no pueden asistir en todas las Prouincias, y menos hallarse en todos los Conuentos; pero deben suplir, dize la misma ley, esta falta de la presencia corporal, del mejor modo que puedan, escribiendo cartas. Este es agora mi empleo, imitando al Sol, que aunque no puede hallarse presente en ambos Emisferios, hazelo que puede, para que en ninguno falte su luz, alumbrando de dia por si mismo, y alumbrando de noche por las Estrellas, que son como letras escritas en el papel del Cielo con luz del Sol, y auisan à los hombres muchas cosas. Así lo hizo N. P. S. Elias, cuyo nombre se interpreta Sol, pues apartado deste Emisferio, y puesto en Region muy diferente, no se descuidò de alumbrar à su Pueblo, antes le iluminò con cartas (3) de alta doctrina, remitidas al Rey Ioràn. Así tambien S. Iuan, que detenido en Patmos, y ausente corporalmente de las Iglesias de Asia, los dirigió (4) vn escrito muy largo, lleno de misterios, y documentos. Así S. Pablo, quando por la distancia no podia enseñar los Pueblos con voz, los remitia cartas, y con ellas las confirmaba en su

(1)

Cap. 1.

(2)

Prouerb. 9.

(3)

2. Paralip.

21.

(4)

Apocal. 1.

vocacion, y profersion. Como instrumento general le eligió Dios para la conuersion de las Gentes, y à todas llegó con sus cartas, aunque no pudo visitar à todas personalmente. Y aun sus emulos defirieron mas, que à su persona, à sus cartas, pues dezian: (5) Las cartas de Pablo son graues, y fuertes; pero flaca la presencia, y contentible el lenguaje. Y à no pocos les sucede algo desto, porque tienen mejor entendimiento, que persona, y escriuen mejor, que hablan. Con que no tienen los Superiores, que escusarse de hablar à los subditos, si quiera por Cartas Pastorales, quando no pueden visitarlos por si mismos. Por esso escriuo yo esta, obedeciendola à la ley.

## NOTA SEGUNDA.

32 **L**A Materia destas cartas, dize la ley, que ha de ser amonestar à los subditos à la obseruancia de su propria profersion. Materia igualmente provechosa, y necessaria. Es grande nuestra flaqueza, y la instabilidad de coraçon humano; y como el obrar virtuosamente vence dificultades, haziendo violencia à ruines inclinaciones, muy facilmente baxamos de lo bueno, y caemos de aquellos fervores, con que dimos principio à la profersion Religiosa. que suele ayudar el curso del tiempo, el cansancio de los años. Y à muchos, que començaron bien, y no continuaron con igual aliento, podèmos acomodar las palabras de David: (6) Todos declinaron, y vinieron à hazerse inutiles. De esta fuerte las grandes Monarquias, representadas en la estatua de Daniel, (7) empeçando en oro, acabaron en barro, apenas dexaron rastro de si. Las Religiones, cuyos principios fueron perfectissimos, padecierõ con el tiempo relajaciones, y nunca son las que fueron. Y aun la Iglesia no goza en nosotros aquellos primores de perfeccion, que tuvo en sus primitiuos. Dauid, que quando moço pisaba nieue, derriparaba leones, derribaba gigantes, y rompía escuadrones; moria de frio, quando viejo, (8) y viaia al abrigo, y gozaua de vna delicada doncella. Hasta el Angel, siendo firme en su missima naturaleza, no perseverò en andar los caminos de Dios comerçados, antes afectò el sentarse, y descansar. (9) Tan miserable como esto es la criatura para todo lo bueno, tan defectibles somos en proseguir el camino arduo

(5)  
2. ad Corinth.  
10.

(6)  
Psalm. 13.  
(7)  
Cap. 20.

(8)  
3. Reg. 1.

(9)  
Isai. 14.

la virtud, en que con la gracia de Dios entramos, y començamos à pisar con algun feruor.

Por esso es muy necessario, que los Superiores despièren de su tibieza à los subditos, y les amonesten, como la ley dize, à la obseruancia de su propria profesion. De su profesion dize, y señalò el motiuo mas apretado para continuar la obseruancia. Lo que en su principio fue voluntad libre, ya es estrecha obligacion. A Dios nos entregamos para seruirle en las obseruancias de la Regla, leyes, y costumbres fantasy; este pacto con Dios se hizo con la profesion irrevocable. Pues como faltaremos à obligacion tan precisa? Oygamos al Espiritu Santo, que nos dize por el Ecclesiastico: (10) Hijo, està immobile, y firme en tu testamento. Porque qual es el testamento de los Religiosos, sino la profesion solemne, en que declaramos nuestra vltima voluntad, haziendo, si dezir se sufre, à Dios heredero de nuestros bienes, y aun de nosotros mismos? S. Pablo dize, (11) que el testamento no tiene firmeza, mientras viue el que le hizo; pero que se assegura firme, rato, y estable con la muerte del testador. Pues alabemos à Dios, que la profesion solemne, no solo fue nuestro testamento, sino espiritualmente nuestra muerte à nosotros mismos, y à todas las cosas del Mundo. Que por esso S. Bassilio (12) à vn Monge, que queria ir à ver à sus padres, y parz esto alegaba las palabras de Dios en la Escritura: Honra à tu padre, y à tu madre. Respondiò: Estas palabras se entienden, y hablan, no con los difuntos, sino con los viuos; y tu por la profesion Religiosa ya estàs muerto. Pero, ay dolor! dize Hugo Cardenal, explicando las palabras del Ecclesiastico, que muchos de los que viuen en los Claustros, no estàn firmes en su testamento, ni dãn à entender, que su testamento vale; porque segun su modo de proceder, parece, que aun viuen para sus comodidades, para el trato con los parientes, y para el comercio, y lenguajes del figlo. Pues para remediar este mal, manda la ley à los Superiores amonestar à los subditos à la obseruancia de su profesion, y à cumplir con su testamento; porque los albaceas, y executores de aquella vltima voluntad, declarada en la profesion, sòn los mismos Superiores. Y ay de ellos, si no executan, y aprietan por esto; pues por Historias Ecclesiasticas sabemos, que muchos testamentarios se perdieron por omisos exe-

(10)  
Cap. 11.

(11)  
Ad Hebr. 9.

(12)  
In Const. Mon.  
cap. 22.

(13)  
21. Inuoc.

cutores de las vltimas voluntades: fuera de que la misma razon conuence esta obligacion de justicia.

(13) El motivo con que mas les pueden obligar, es el señalado en la ley, que ya profesaron esta obseruancia: y por coniguiente, que la deben conseruar con firmeza, y mantener hasta el fin: porque esta constancia, y tesson, es lo propio de la obseruancia, y lo que nos ha de valer para tenerle dichoso. De Enoch, dize la Escritura, (13) que anduvo con Dios: y luego à pocas clausulas torna à dezir, que anduvo con Dios. Y fue repeticion no superflua, sino muy mysteriosa, juntando principio, y fin: denotando, que aquel Santo, no solo començò andando tan buenos pasos, sino que andáudo, consumò hasta que Dios le lleuò para sí. Por esto se dize, (14) que el lusto florece como la palma, cuyas flores son las hojas: y la palma nunca las pierde, conseruando siempre la lozania con que nace. Y por la misma razon se escribe de vna Alma Santa, y de condicion Real, (15) que se vistió vn vestido dorado, con guarnicion, ó estremos de oro: para denotar aua estado tan lexos de declinar en la perfeccion, que antes al fin aumentò riquezas. Esta perseverancia es la tunica talar del Sacerdote, que llega à lo vltimo del cuerpo. Esta perseverancia es aquel continuo y veloz correr, à que exhorta San Pablo, (16) hasta passar la rela, y conseguir el premio ofrecido à los que mas corren. Esta perseverancia es aquella escritura de los nombres de los Patriarcas, puesta, no en papel, ni en tabla, sino en firmisimas, como en finisimas piedras. (17) Nosotros nos obligamos à tratar de perfeccion, segun la austera vida, que en la Religion se professa: y aun en la profesion expressamos, que esto sería sin mitigacion hasta la muerte. Pues como declinaremos de aquel prudentissimo arroyo, con que emprendimos esto? Como no guardaremos con todo tesson la obseruancia mientras nos durate la vida? Como esperaremos, sin esta perseverancia, vna buena muerte?

Es verdad, que con el curso de los años està la sangre mas fria, la salud mas debil, las fuerzas mas postradas, y con menos alientos el coraçon. Pero por todo esto ha de suplir el feruor de espíritu, y la ansia zelosa de no desfallecer en lo començado. A San Iuan (18) le dixeran que viesse à verla Epòsa, Muger del Cordero. Y son cosas muy

diferentes; porque el amor de esposa es vehemente, y con alegría; pero el de la muger suele ser mas templado, y aun resfriarse con el tiempo; y las cargas del matrimonio. Es, que esta era Muger Santa; y aunque la pudieran entibiar los años, se renouaba en espíritu, cumpliendo con su Fè, y andando con los primeros feruores de Esposa. Inuierno era, quando, como escriue el mismo San Juan, se celebraba en Ierusalen la renouacion de su Templo. Pues para esto no era tiempo mas à proposito el de la Primavera, quando se renueua el Mundo con la vezindad del Sol? Para renouacion el Inuierno, quando todo se enfria, y encoge, y està casi para morir? Mas no ay que negar auer sido muy acertada aquella disposicion, y eleccion de tiempo; porque en los Templos de Dios (que son los lustos) y en los consagrados à Dios (que son los Religiosos) nunca es mas necesaria la renouacion espiritual, que en el Inuierno de la vejez. Quando el cansancio de los años, y trabajos nos vâ à derribar en la frialdad encogida de la tibieza, entonces nos debemos feruorosamente alentar, y renouar, para mantener en pie el Templo de la obseruancia, que desde nuestros primeros años comencamos à edificar, y por la profesion nos obligamos à no desistir de lo començado.

34. Estos motiuos bastaban para persuadir à los subditos la entera obseruancia de lo que profesaron. Pero para desenganar de algunos menos perfectos, añadire otro, tomado de la experiencia tan verdadera, como comun. X. es, que ni el Padre General, ni el Disiutorio han de dexar de insistir; y si necessario fuere, de compeler à que todos los Religiosos, chicos, y grandes; moços, y viejos; Prelados, y no Prelados; cumplan con toda aquella obseruancia, que profesaron guardar, sin mitigacion, hasta la muerte: porque los tales Superiores están obligados en conciencia à zelar esto, y à no permitir lo contrario. (Y no hablo aqui de los enfermos notorios, ni de los de edad decrepita, que padecen los años por enfermedad; porque con estos se executa lo que mandan las leyes de la Orden, de la caridad, y prudencia.) Pues asentando esta regla, y esta practica cierta, y que por consiguiente los subditos, por fuerza, u. de grado; tibios, ò feruorosos; forçados, ò gustosos, han de cumplir con la obseruancia: grandissima locura serà, que

lleuen el peso della, no gustosos, sino forçados; no feruorosos, sino tibios; no de voluntad, sino à mas no poder; arrastrando, y rebentando. Què cosa mas infeliz para algunos, que siendo la obseruancia misma para todos, y siguiendola otros con gusto, aliento, y fruto de muy suaves consolaciones; sean ellos tan mal mirados, y tan mal aconsejados de su tibieza, que sufran su peso con amargura, compelidos de los Prelados, cercados de mil desconuelos, y acaso sin merito alguno? Que pudiendo morir en la Cruz del Buen Ladrón, mueran en la del malo; siendo la Cruz el mismo trabajo, y solo diferente, por su culpa, el modo de padecer. Con estos tibios hablaba San Bernardo, (19) quando dezia: Ay de aquellos, que lleuan la Cruz, no la fuya, como Christo, por eleccion, y amor; sino la agena, como el Cyreneo, por el desfabrimiento, y apremio, con que la lleuan, ò se la hazen lleuar. Vna fue la confesion, que de Christo hizieron el demonio, y San Pedro. Aquel dixo: Iesus, Hijo de Dios Altrísimo. (20) Este dixo: Tu eres Christo, Hijo de Dios Viuo. (21) Y al demonio le reprehenden, y hazen callar; pero à Pedro le alaban, y galardonan. Y es, que Pedro hizo aquella confesion con gusto, Fè, y mucho amor; pero el demonio la hizo, no por amor, sino rebentando, y à mas no poder. La misma obra de entregar à Christo hizieron, el Eterno Padre, como dize el Apostol; (22) y Iudas, como dize San Matheo: (23) pero el Padre le entregò por amor, y con el fin de redimirnos; y Iudas le entregò con odio, y con fin de faciar su codicia, contentando à los Iudios; y assi el Padre merece por aquella entrega summa alabança; y Iudas por la misma entrega mereció su eterna ignominia, y condenacion. Tan diferentes efectos tiene vna misma obra, quando son diferentes, y tan desiguales los modos, con que se haze. Y lo mismo digo en la materia presente. Todos los Religiosos guardan la obseruancia, que professaron, que para todos es la misma en la sustancia. Pero vnos la siguen gustosos, y puntuales con amor, y con feruor: otros la siguen tristes, perezosos, y compelidos de los Prelados, que deben obligarlos à esto. Pues quien no tendrá à estos vltimos por locos; que trabajando tanto como los otros, y aun mas; trabajan tan sin fruto, ò con muy poco? O infelizes! parecidos, no digo ya al Cyreneo, sino al demonio, y à Iudas.

(19)

In Apolog.

(20)

Luca 8.

(21)

Matth. 16.

(22)

Ad Rom. 8.

(23)

Cap. 26.

## NOTA TERCERA.

35 **P**ROsigue la ley , declarando à los Padres, General, y Definidores, ser de su obligacion arrancar con valor los abusos, y relaxaciones , que empezaren à nacer. Supone la ley lo que arriba dixe, (24) que en todas las Comunidades , y Congregaciones , por perfectas que sean, ay algunas quiebras , y faltas en la observancia. Pero en el modo de faltar ay mucha diferencia ; porque vnas son faltas sueltas, que por discontinuadas, y en diferentes generos , ni se arraygan en el cuerpo de la Comunidad, ni hazen costumbre. Ay otras , que se repiten mucho , y caen sobre la misma materia, y se pasan con algun aparente pretexto, y asi se van arraygando , y extendiendo al cuerpo de la Comunidad , Prouincia , ò Congregacion. De donde proviene, que despues de algun tiempo los imperfectos aleguen aquellas introducciones , como costumbre asentada ; siendo asi , que no lo son , sino como dize nuestra ley , abusos, y relaxaciones. Y porque algunos Prelados inmediatos las permiten , ò las introducen ; y algunos Prouinciales no las castigan , como era razon ; ò ya porque las Comunidades, menos ajustadas, no las aduerten ; ò porque ellos hazen la vista gorda ; ò porque no tienen valor para malquistarse con los imperfectos : por esso la ley amonesta al P. General, con su Definitorio, que haga empeño valeroso de su zelo en arrancar los abusos, y relaxaciones , que empezaren à nacer. Y mandalo asi , porque estos abusos sobre la malicia de las faltas añade el ser como habituales , y perpetuas, que es no pequeña exageracion de la culpa ; pues la haze irremediable con la fuerça de costumbre. Y por esto San Iuan Chrisostomo afirmó, (25) no ser tan malo el pecar, como el habituarse à pecar. Al Profeta Zacharias (26) se representò la maldad en figura de muger, que estaba sentada ; porque en la maldad se suben muchos grados , quando las culpas son de assiento , y por costumbre. Isaias , y Jeremias tuvieron casi vna misma enfermedad, ò defecto para el oficio de predicar, à que Dios les destinaba : Jeremias dize, (27) que no sabia hablar : Isaias dize (28) que callaba, por tener manchados los labios. Pero à Jeremias le sacò Dios de aquel defecto

(24)

Núm. 14.

(25)

Homil. 80. ad

Popul.

(26)

Cap. 54

(27)

Cap. I.

(28)

Cap. 6.

fecto blandamente con el tacto suaué de su mano : para Isaias fue necesario vn cauterio hecho con el fuego del Altar. Y es, que en Jeremias no estaba el defecto arraigado, fino muy niño, como èl lo era : mas en Isaias auia tomado cuerpo , y afsiento , por ser ya hombre : en el primero se disminuia, siendo rapáz; y agravabase en el segundo , siendo varon. Tanto sube de punto en las faltas el arraygarfe, y passar à hazerfe costumbre dellas. Faltas sueltas , como dezia, son faltas sueltas, que como se cometen , se deshazen, y nunca faltaràn en nuestra miserable fragilidad ; pero faltas continuadas, y toleradas , son abusos estables , y como Castillos edificados contra las leyes. Una falta de silencio, ò de puntualidad en el Coro , no repetida, poco daña ; pero esta misma , continuada, y extendida à muchos, y tolerada del Prelado, es conocida, y dañosa relaxacion.

36 Por esto el Padre General debe atajar semejantes faltas, como ran opuestas al bien comun, desterrandolas con los mas rigurosos castigos, pues ellas por su calidad los merecen. Grauiísimo fue el de Jerusalem, que Jeremias lamenta en sus threnos. La Señora de las Gentes quedò cautiuá, la exempra pagò tributo , la Reyna perdiò la Corona , la fuerte se viò abatida : rotas las murallas , caídas las torres, quemadas las puertas, muertos los ancianos, degollados los mançebos , deshonoradas las doncellas, y toda ella reducida à poluo, ceniza , sangre, y miserable captiuidad. Recio castigo, pero bien empleado, y merecido ; pues como el mismo Profeta dice, (29) pecò pecado Jerusalem, esto es , pecò mucho, y muy de afsiento , haziendo el pecado costumbre , ò exercicio de pecar : y para arrancar , y penitenciar tal abuso , necesario es rigoroso castigo , y ninguno sobra. Por esta razon dixo Dios por Oseas, (30) que tendria misericordia con los Reyes de Judea , y que no la tendria con los Reyes de Israel. Y es cierto que Dios estaba enojado con vnos, y con otros , por el pecado de la Idolatria, como muy viuamente el Profeta representò. Pues siendo el mismo genero de culpa , cómo aquel Supremo, y general Prelado castiga con tanta desigualdad, usando de misericordia con vnos, y no usando della con otros? Es que tuvieron ellos mucha diferencia en el modo de pecar. Idolatria hubo en los Reyes de Israel , y tambien en los de Judea ; pero en

(29)

Thren. cap. I.

(30)

Cap. I.

en estos no fue de costumbre, y asiento, sino como faltas sueltas, pues entre Reyes Idolatras huvo Reyes Catholicos, como Josias Ezechias, Josafaz: y así su castigo no debió ser tan severo, sino mezclado de misericordia. No fue así en los Reyes de Israel, porque desde que Jeroboan, fundador de aquella Corona, levantó los bezerros de Bethel, y Dán, fue tan de costumbre la Idolatria en los sucesores, que tomó asiento sin interrupcion: y abusos deste genero piden sin misericordia el castigo. Digno empleo será del zelo del Padre General, con su Disfinitorio, proceder así contra los que en la Religion introducen semejantes relaxaciones.

## NOTA QUARTA.

37 **Y** Son dignas de mucha ponderacion las palabras de la ley. Deben, dize, arrancar los abusos, y relaxaciones, que empecaren à nacer. En que explica la calidad destas culpas, y el tiempo de su remedio. Si es necesario arrancar, señal es que no son faltas sueltas, sino que por la continuacion no atajada, comiençan à echar raizes, y ser costumbre. Y si se deben arrancar, quando empiezan à nacer; es señal de que aun no estàn del todo arraygadas, sino en los principios de asentarse, y hazer el daño. Y este es el tiempo oportuno para oprimirlas, y destruirlas, porque no cobren fuerças, y se hagan irreparables. Pongo exemplo: \* comiençan en vna Prouincia à vsar del sayal mas delgado del que vsa la Religion, ò de Habitos mas largos, y pomposos, de lo que ella permite; entrando en este abuso los Padres Prouinciales, y Piores. Pues si èl dura, y se conserua algun tiempo, tambien se extiende luego à todos los Frayles, y à pocos años se alega ser aquella la costumbre de la Prouincia: y no ay quitarsela, porque està arraygada en los animos, y no hallan en ella reparo; antes hazen duelo, y empeño de defenderla, como si fuera vn fuero muy estimable à su punto. Pero si el Padre General, ò por vista de ojos, ò por auiso de algun zeloso, llega à conocer la introducion deste abuso, y le reprueba, y castiga, si necesario fuere, aun en las Cabeças mas principales; facilmente se disipa, y cessa aquella tan mala introducion. Lo mismo digo, si se empiezan à vsar cerquillos

\* *Dictamen  
9. del vltimo  
Capitulo Ge-  
neral.*



mas crecidos, y poblados de los que corresponden à la desnudez de los pies.

Estos exemplos apunto puramente por exemplo: porque quanto à lo demàs, ya se vè que seria locura de flacos caquillos, que el Carmelita Descalço pudiesse algun cuidado en semejantes vanidades: como si las sopalandas le grandeassen autoridad; ò como si algun seglar, à lo menos cuerdo, estimasse al Religioso por esto, sino mucho mas por verle pobre, estrecho, remendado, y reformado. No permita Dios tal locura, y que llorèmos lo que llorò San Bernardo, (31) diciendo: O gran dolor! Que ha llegado tiempo, que apenas en nuestras Provincias hallamos materia de que se dignen los Religiosos hazer sus Habitros, ò mortajas: porque el Soldado, y el Monge contienden sobre la calidad del paño, y se quieren vestir de la misma tela. Añade mas: buscase para los Habitros, no lo que es mas vtil, sino lo mas subtil: no lo que se puede comprar por precio mas baxo, sino lo que se puede ostentar con mayor vanidad en el Monge. Y en otra parte dize el Santo, (32) que el Habito exterior muy lucido murmura de quien le trae: porque teniendo, ò à lo menos debiendo el Religioso tener vn interior muy mortificado, y penitente, lo niega, y contradize con el Habito que vsa. Desengañese, pues, el Monge, dize San Pedro Damiano, (33) en vna carta larga, que escriuiò desta materia. Desengañese el Monge, dado à tan loca vanagloria, y apaciente con ella, como imagina èl, los ojos de quien le mira: pero advierta, que poniendo tanto cuidado en la materia, y amplitud del Habito, se sujeta à mil engaños del demonio, y prouoca contra si vna sentencia terrible de la indignacion de Dios: porque su Magestad tanto con mayor ignominia reprobarà su soberuia, quanto èl mas se lisongea en vna cosa tã vana. Y si esto se dize de qualquier Religioso particular; què se podrà dezir del que es Prelado, si diere en semejante locura. Oiga este al Serafico Doctor, (34) que dize asì. Sea el Superior humilde en el vsò de las cosas temporales demanera, que ninguna sea pomposa; mas al contrario, todas demuestrèn pobreza, y amor à la humildad, asì los habitros, como los libros, la celda, la tarima, y lo demàs. Nada tenga à vsò, que dè señas de jactancia, ò curiosidad, ni permita, ni ocasione con

(31)  
In Apolog. ad  
Guill. cap. pe-  
nultim.

(32)  
In tractat. de  
modo bene vi-  
uendi, cap. de  
habitu.

(33)  
Lib. 6. epist.  
14. ad Mai-  
nard.

(34)  
De sex alis,  
cap. 6.

fi mal exemplo, que otros la tengan. Porque todas las cosas semejantes se proporcionan, y fomentan: y así las soberbias son para los sobervios, y las humildades para los humildes de corazón. Y no es indicio de humildad buscar lo curioso, afectar lo precioso, y buscar lo alto. Que por esto el Santo Job dixo del demonio, que atiende à lo sublime, y que es el Rey sobre todos los hijos de la soberbia. Esto es lo que sintieron los Santos, y baste por aora para reprobar tal abuso.

## NOTA QUINTA.

38 **D**ize la ley, que los Padres, General, y Definidores, pongan terror à los Autores de abusos, y relaxaciones, que es cometerles todos los medios de amonestaciones, reprehensiones, y castigos, contra tan perjudiciales Autores: y bastante campo para todo esto halla la justa severidad en este solo titulo de inventores, è introductores de cosas contrarias à la perfeccion del estado. Porque ellos verdaderamente son causa de todas las culpas, que se cometen en aquel desorden introducido, como admirablemente lo pondera N. Gloriosa Madre Santa Teresa, (35) por estas palabras: Si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello; porque esta es pérdida corporal, y pérdida en las almas es gran pérdida. Y me parece, que no se acaban de perder, porque muertas vnas, vienen otras; y à todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre, que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural les haze perder. Ello es al pie de la letra, como la Santa lo dize: y así, los inventores de relaxacion en alguna materia, son causa de quantos pecados en ella se cometen, y à ellos con mucha especialidad, y razon se deben atribuir. Severissimo anduvo Dios en el castigo de Corè, y sus aliados; pues consta de la Escritura, (36) que perecieron como quinze mil personas, ya abrasadas de las llamas, ya tragadas de la tierra. Quiso Moyzes aplacar à su Magestad, y le dixo: Como es esto, Señor, que pecando vno, os indignais contra todos? En verdad, que parece faltò Moyzes à ella en la suposicion de la

(35)  
Cap. 3. del Camino de Perf.

(36)  
Num. 16.

suplica. Como dize, que fue vno solo el que pecò, si confiere de los Magnates, ò Principes, que tenian voto en los Concilios, pecaron docientos y cinquenta, y de los vulgares cerca de quinze mil? Pero muy bien dixo el Sagrado Historiador, que pecò vno, aunque pecaron tantos; porque Corè fue el Autor de aquella relaxacion, pues fue el primero que diò principio à la murmuracion contra el gobierno, y quien siguieron los otros; y assi, los pecados de todos, como si fuera vno, se atribuyen à solo vno, que fue Corè. Y ca si lo mismo sucediò en otra historia, que los Evangelistas referieren. Porque tratando de aquella reverente, y generosa demonstracion de Maria, quando derramò fragancias sobre N. S. Salvador; S. Mateo, (37) y S. Marcos, (38) claramente dizen, que de estas acciones murmuraron muchos. Pero S. Juan (39) unicamente atribuye à Judas esta detraccion. Pero sin contradicion se componen; porque como observò Cayetano, solo Judas diò principio al desorden de murmurar, que despues siguieron los otros. Y en semejantes introducciones, al Autor, como si èl solo pecàra, se atribuyen todas las culpas de todos los que le figuen. O Santo Dios, quantos pecados pecan estos infelizes Autores! Como no temblarà de pecar tanto el Religioso, sea subdito, sea Prelado, que se atreve à introducir alguna relaxacion en la Orden, aun en cosas muy pequeñas? Un dedo de sayal en el Habito, vn poco de mas regalo en la comida, vn quarto mas de sueño en sus horas, vn quarto menos en las del Coro, vn recrearse fuera del tiempo acostumbrado, y otras cosas semejantes. Reo es el tal de innumerables culpas presentes, y futuras, y quanto es de su parte posibles en la materia; pues à todas diò principio, y para todos abriò camino.

39 Y siendo esto assi, què castigos, y terrores sobraràn contra Autores tales? N. S. Madre dezia, que si entendièsemos el daño, que se haze en començar vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello. En que la Santa, aunque tan piadosa, los sentenciarà à pena de muerte. Y lo cierto es, que aunque todos los que pecan, merecen castigo; pero que incomparablemente le merecen mas severo, y mucho mayor, aquellos, que en qualquier materia dan principio, y exemplo para pecar. Pecò el Angel, y al punto le echò Dios de su Casa, arrojandole al Infierno; pecò el hom-

(37)

Cap. 26.

(38)

Cap. 14.

(39)

Cap. 12.

hombre, y aunque Dios le echò del Parayso, diòle espacio  
 de penitencia, y esperanças de perdon. Y así, el Hijo de Dios  
 viniendo al Mundo, ofreció su Sangre por el hombre, y no  
 quiso aplicar por el Angel. En este el pecar fue condenar-  
 se, y en aquel el pecar no fue del todo, ni finalmente perder-  
 se. Hallò Dios congruencia para tanta diferencia de casti-  
 gar, en que el Angel diò el principio al pecado, y el mal  
 exemplo à los pecadores, introduciendo esta relaxacion en  
 las criaturas; y así, fue digno mas, que el hombre, de ser cas-  
 tigado con tan formidable severidad. Tambien pecaron  
 Adàn, y Eva, y mas pecò Adàn: porque, como dize el Apòs-  
 tolos, (40) Eva padeciò engaño, que disminuía la culpa, y Adàn  
 pecò sin engaño, y con más luz, que agrava la malicia. Y aùn  
 en nosotros se reconoce el exceso, pues el pecado de Eva  
 no se derivà à los hijos, y el de Adàn se derivò, porque no  
 (41) la muger, sino el hombre fue cabeça de nuestro linage.  
 Y con todo, llegando Dios à residenciarlos, y castigarlos, diò  
 à Eva (quanto parece) mucho mayor penitencia, que à  
 Adàn; porque el castigo deste (42) fue, que cultivasse la tie-  
 rra, y se sustentasse con el fruto de su sudor; pero el de aque-  
 lla fue vna multiplicacion de fatigas, y la sujecion al hom-  
 bre, en que, como en cifra, se recopilaron los dolores de  
 muerte en los partos, los trabajos en criar los hijos, la obe-  
 diencia à sus maridos, la poca, ò ninguna autoridad para go-  
 vernar las Republicas, la inhabilidad para servir al mas mini-  
 mo ministerio del Altar, con otras innumerables miserias.  
 Pues si en Eva fue menor la culpa, porquè en ella es el casti-  
 go mayor? Porque Eva fue la primera en desobedecer, ella  
 la que tomò, y comió la fruta prohibida, ella la diò al matri-  
 do, sin que este estendiesse la mano al arbol vedado, aunque  
 en comer siguiò el mal exemplo de su muger. Ella fue quiè  
 comenzando facilitò en otros la relaxacion, y causò en el  
 hombre la imitacion del delito. Y es tan agravante esta cir-  
 cunstancia de dar principio à relaxaciones, y abusos, que pa-  
 ra el castigo bastò en Adàn lo menos, y en Eva fue necessa-  
 rio lo mas. Y aùn ningun castigo parece que basta para la  
 culpa de comenzar à dar el mal exemplo; pues como decia  
 N. S. Madre, es causa de quantas despues la copian, por la  
 imitacion, y así es vn epilogo, ò vn seminario de excessos.  
 Por esto se refiere en la Escritura, (43) que aviendo vn hom-  
 bre

(40)

1. ad Thimot.

2.

(41)

S. Thom. 1. 2.

q. 88. art. 5.

(42)

Genes. 3.

(43)

1. ad Thimot.

(44)

2. ad Thimot.

(45)

1. ad Thimot.

(46)

1. ad Thimot.

(47)

Leuit. 4.

bre blasfemado el Nombre de Dios, mandò Moyses recluire, hasta saber de su Magestad la sentencia, por hallarse dudoso en la calidad del suplicio. Pues en esso se embaraça? No està à la cruz? la horca? el garrote? el cuchillo? y las piedras, para quitarle la vida? Què crimen es este, que pide tanta de-liberacion en la gravedad de la pena? Fue el caso, que aun-que entre los Hebreos avia otros pecados; pero el de mal-decir, ò blasfemar el Nombre Sagrado de Jeouà ninguno le avia cometido: y este mal hombre, hijo de vna Hebrea, y de vn Gitano, le començò, dando principio en aquella Co-munidad, para que otros siguiessen su mal exemplo. Y es-tan grave la culpa de ser inventores de pecados, y relaxacio-nes, que Moyses no hallò pena bastante para el castigo, y consultò à Dios la duda, para que su Magestad decretasse, lo que no alcançaba su providencia.

40 Pues por aqui pueden conocer los Superiores, quan obligados estàn à castigar severamente à los que in-troduxeren alguna relaxacion, ò abuso en la Orden; y con-quanta razon les manda la ley, que atierren à estos, y les pongan miedo, y freno. Y asíentien los Superiores, que si ellos no cumplen con esta obligacion, tambien cooperan con tan malos Autores à la relaxacion, y son reos del mis-mo delito, y deben padecer muy correspondiente pena. Que por esso dixo S. Pablo: (44) Dignos son de muerte, no solo los que hazen el pecado, sino los que consienten con los que le hazen. Y explicando Santo Thomàs (45) al Apòs-tol, observa que este consentir puede ser de tres maneras. Lo primero, alabando, ò aconsejando el mal, conforme à lo del Psalmo: (46) Es alabado el pecador en los deseos de su alma. Lo segundo, ayudando, como se dize en el Paralipo-menon: (47) Dàs socorro al impio. Lo tercero, indirecta-mente, quando el hombre no reprehende, ni impide de qualquier modo, que pueda: principalmente, dize el Santo, quando por officio le toca. Y esto vltimo les viene ajustado à los Superiores, aunque no aconsejen, ni ayuden à las rela-xaciones, y abusos, quando los pueden impedir, castigando à sus Autores. Porque à ello estàn obligados por officio. Son los mas Superiores, y como tales, tienen à su cargo zelar el bien comun de la Religion, al qual tan derechamente se oponen las introducciones de abusos; y por esso, si no las ata-xan, cooperan sin dudà à ellas.

(44) Ad Rom. 1.

(45) Lett. 8.

(46) Psalm. 9.

(47) 2. cap. 19.

Así

Afsi le sucediò al Sacerdote Heli, (48) cuyos hijos dieron en introducir vn abuso en el modo de llevar la porcion, que tocaba al Sacerdote del sacrificio. Bien lo supo Heli, y los corrigiò; pero con tal frialdad, que no puso el remedio debido en aquella relaxacion. Y ofendiò tanto con esto à Dios, que su Magestad quitò de su Casa el Sacerdociò, y le privò de la vida temporal; y aun algunos dizen, que de la eterna. Y à èl se parecen los Superiores omiffos en esta parte. Que por esso dixo S. Geronimo: (49) Algunos viven bien, y corrigen mal, como Heli. Afsi les sucediò tambien à los Principes de los Hebreos, quando estos aquartelados en Setin, dieron principio à vn abuso, licenciandose à las hijas de Moab, y començando los sacrificios de Belphegor. Porque queriendo Dios castigar tan mala introduccion, mandò à Moyses, (50) quitasse la vida à todos los Principes, y Capitanes, colgandolos de vna horca. Y aunque estos, dize San Pedro Damiano, (51) no fueron los que executaron aquellos excessos, fue, con todo, justissima la sentencia; porque ellos como Cabeças, los pudierò, y debieron impedir, conteniendo à los subditos con la autoridad del baston, impidiendo las praticas con las Mohabitadas, à que se siguiò su ruina. Y pues afsi no lo hizieron, ellos tambien cooperaron, y pecaron, y merecieron el rigor de aquel suplicio. De que concluye el Santo Cardenal: O quan para temer es el estado de los Superiores, pues son castigados, no solo por sus culpas, sino por las de aquellos à quien gouiernan! Y yo, quando esto escriuo, lloro mi suerte, y temo mi riesgo, y recelo mi pèrdida, si por mi descuido se introduxere alguna relaxacion en esta Religion Sagrada, que me encomendò la providencia de Dios. Pero pido à su Magestad, que antes me quite la vida; y propongo vsar de todos los medios necessarios, para impedir las, aunque sean muy agrios, y de todo rigor de justicia, y por mas que repugnen à mi condicion, mas inclinada à piedad.

41 Però dirà alguno: como vienen los terrores desta Segunda Parte de la ley, cò el gouierno paternal, y aun maternal, que propone la Primera? Como este zelo seuro de los Prelados se ajusta con la cortesia, y mansedumbre de su gouierno, que yo alli encomendè, y aun confirmè con el exemplo de Dios, que afsi gouierna? A que se responde, no

(48)  
I. Reg. 2.

(49)  
Marc. I.

(50)  
Num. 25.  
(51)  
Lib. 4. Epist.  
I 5.

auer en las dos Partes de la ley, ni entre estas doctrinas alguna contradiccion. Claro està, que el Prelado ha de vsar de todos los medios suaues de piedad, y commiseracion, para ganhar à sus subditos, y gouernarlos por amor: y si estos bastaren, de ningun modo ha de pasar à otros asperos, de justicia. Y esto es lo que se dize en aquella Primera Parte. Pero si aquellos medios suaues no aprouecharèn, ni bastaren, (como de verdad, ni aprouechan, ni bastàn, respecto de algunos indiuiduos) ai necessario es passarse el Prelado à los medios rigurosos de justicia, como sòn, el temor, y castigo; y esto es lo que en esta Segunda Parte se dize. De manera, que el hazer bien, y gouernar por amor es mejor, y como de primaria inclinacion de Dios, y lo debe ser del buen Prelado. Pero el castigar, y gouernar con el açote, ò con la espada en la mano, no ha de ser fino à mas no poder, y quando lo primero no basta. Y en tal caso, ya es necesario, y no es ageno del gouerno paternal, ni del de Dios, sino muy conforme à èl. Que en este sentido dixo S. Pablo: (52) Padres, no querais prouocar contra vosotros la ira de vuestros hijos; mas antes procurad criarlos muy sugetos, con la disciplina, y correccion de Dios. Y fue dezirles: Mirad, que sino los corregis, y castigais, quando conuiene, con razon se indignaran, y quejaràn de vosotros. Y parece, que auia de inferir lo contrario; pues suele el castigo excitar la indignacion, y las quejas. Pero el Apostol dixo muy bien, porque quando los hijos llegan à reconocer, que por mal criados, y no corregidos de sus padres, salieron malos, pueden indignarse, y con mucha razon quejarse dellos; pues tanto faltaron en su acertado gouerno. Y por esto dixe S. Juan Chrysostomo; (53) que Absalon puede quejarse de su padre, porque no huuiera èl salido tan malo, si Dauid no huuiera sido tan blando con èl, mas antes le castigara con entereza. Y asi, aadiò S. Pablo, que los padres en su paternal gouerno vsallen de la disciplina, y correccion de Dios. Y como castiga Dios. En verdad, que tiene la mano pesada, quando conuiene castigar sus hijos. Que por esto, hablando de Salomòn por boca de Nathan, (54) dixo: Yo le seruirè de padre, y le tendrè por mi hijo; y quando pecare, le castigarè con vara de varones, y con flagos de los hijos de los hombres: quiere dezir, no con bofetones, ò con caricias de niños, con blandura, y melindre,

(52)

*Ad Ephes. 6.*

(53)

*Tom. 1. hom. de Absalon.*

(54)

*2. Reg. 7.*

dre, como dãn las madres, sino con azotes fuertes de varas, como los hombres suelen castigar à los reos, hasta hazerles llagas. Y este era gouierno paternal, y de Dios.

42 Lo contrario es engaño, de que su Magestad se dà por ofendido, quando vè, que los hombres encarecen su bondad, para abusar della, no temiendo ser castigados. Y assi la introduce David, (55) que habla à vn pecador, y le dize: Estas maldades hiziste, y yo callè: juzgalte, hombre peruerso, que yo por esto era à ti semejante; pero arguirète, y pondrète contra tu cara. Que fue dezirle: Tu hiziste estas, y aquellas maldades, y yo callaba, esperandote con paciencia. Tal fue mi bondad en esperar callando, que diste en imaginar locamente, que eramos los dos parecidos en la aprobacion de la culpa, tu cometriendola, y yo aprobandola, quando por otros fines la permitia, y dexaba de castigarte. Pues defendiãate, necio, que ya no ha de ser assi, porque te arguirè, y convencerè, dandote con todas tus culpas en la cara. Y para tu terror, pondrè ante ti. Què, Señor? No lo dize, dexando el campo abierto à todo lo formidable de los castigos, seràn horrores, amarguras, tristezas, enfermedades, ignominias, muerte, iuizio, voces de espantosa sentencia, llamas abrasadoras del Purgatorio, y volcanes tragadores del Infierno. Que de todos instrumentos se arma la mano de su justicia, para castigar, quando conuiene. Al amor pone Dios en primer lugar, para el gouierno de los hombres, y de solo el amor vsara, si èl bastara para el concierto de la familia. Pero siendo tantos nuestros defectos, y abusos, vsa tambien de iusto rigor, para atajarlos, y castigarlos. Y lo contrario, ni fuera prouidencia, ni gouierno paternal, como ingeniosamente ponderò Tertuliano en vna inuestiua contra Marcion. (56) Distinguia el Herege dos primeros principios; vno de todos los bienes, como el criarnos, el sustentarnos, el ofrecernos glorias; y este dezia era nuestro Dios: porque tales efectos, y no otros, conuienen à su infinita bondad. Otro de todos los males, que padecèmos, como necesidades, enfermedades, persecuciones, reprehensiones; y este dezia no era Dios, sino el demonio, por ser tales cosas tan conformes à su malicia. Este era el delirio del Herege, y le refuta Tertuliano con irrisiõ, diziendo assi: Quiso Marcion darnos vn Dios bonissimo, y sacò à luz vn Dios defectuoso, y peruer-

(55)  
Psalm. 49.

(56)  
Lib. 1. cap.  
26.

so. Porque si èl no zela su nombre, sino se indigna contra las culpas, si no persegue los malos, si no castiga los pecadores, si no se aplica à residenciar las vidas de los hombres; que Dios es este? ni como es Dios bueno, pues falta en la providencia de su casa, que es todo el Mundo? Verdaderamente, que tan exquisita bondad es vna desvariada imaginacion, vn sueño fantastico, vn espantajo de paxaros, y vna inmunidad segura de los delitos. Atended, pecadores, y tambien atended los que hasta aora no lo sois, para que libremente lo podais ser; y dad muchas gracias à Marcion, pues en vnos tres dias ha sacado de sus minas vn Dios tan bueno, que ni se indigna, ni zela su honra, ni castiga sus ofensas. O Dios, ciertamente ridiculo, falsamente bueno, y cruelmente piadoso! No es assi nuestro Dios verdadero, sino como la Escritura enseña: (57) Dios zeloso, Dios, que se indigna, y castiga con furor; y esto pertenece à su perfectissima bondad, quando assi lo pide la emienda de nuestras culpas.

(57)

Exod. 34.

Deuter. 4.

43 Lo qual se verifica de su Magestad, no solo por la naturaleza propia, y tan superior, en que truena en el Cielo, y estremece sus columnas; sino tambien en la humana, que por nosotros tomò, baxando del Cielo, como manso Cordero, como apacible rocio. Es verdad, que vsò de todos los medios imaginables de amor, y beneficencia, para gouernar los hombres; pero tambien lo es, que quando estos no aprouechabã, vsaba de asperas reprehensioness, y amenazaba con el terrible juicio futuro, que le tenia encomendado su Padre. Llegò vn hombre à preguntarle: (58) Buen Maestro, que harè para saluarme? Y su Magestad respondió con despego: Para que me tratas de bueno? Pues, Señor, y porque no os ha de llamar bueno, si sois la misma bondad?

(58)

Matth. 19.

Que diràn los Arrianos, quando sepan, que no admitis este titulo, difiriendole solo al Padre? El caso es, dice S. Hilario, (59) que el Padre le auia constituido Governador, Prelado, y Juez de los hombres; y el que le hablò, se introducía, ganandole el afecto con el nombre de bueno, que es el elogio con que los subditos suelen celebrar à los Superiores falsamente piadosos, y excessiuamente blandos. Pues yerras, dixò Christo, dando essa alabança à vn Juez destinado, para juzgarte. Escusa esse nombre, no porque yo no sea bueno, si no porque en los Superiores no es buena la alabança de vna

(59)

Cant. 19.

excessi-

excesiva bondad. Así echò por tierra el errado dictamen de aquellos, que por lograr el buen recibo, y aplausos de los subditos, todo lo santifican; y si llegan alguna vez à reprehender, es, midiendo, como con compàs, las palabrass y pesando, como por adarres, las penitencias; y así, nada vienen à corregir, ni emendar. Al fin, estos logran el honrado credito de buenos Pastores; pero echan à perder con sus bondades la Religion.

No así Christo, que por obra, y palabra nos enseñò la mezcla prudente de amor, con proporcionada feueridad en las reprehensiones, y castigos. Y en este sentido obseruò el mismo San Hilario, (60) que quando comparò al grano de mostaza el Reyno de los Cielos; (61) se significò à si mismo; pues que se anonadó, como aquel grano; y plantado en la Tierra Virginal de su Madre, creció en el Arbol de la Cruz, para que las almas destinadas al Cielo hallassen en él descanso: Y en esta consequencia obserua Clemente Alexandrino, (62) que Nuestro Salvador nunca se comparò à la miel, que es con exceso dulce, sino à la mostaza, que tiene acrimonia, y picante. Y es, que vino al Mundo à reformar las malas costumbres, y plantar la perfeccion, como nuestro Prelado, y Cabeça. Y no le conuiente al Prelado la excesiuua bondad, representada en la miel: porque viendo los subditos tan bueno, ni temen castigo, ni emienden las culpas. Mas bien le està al Prelado vn poco de mostaza: porque con la viuieza acre en las reprehensiones, y castigos, haze llorar al subdito lagrimas de penitencia, clarificale los ojos para el conocimiento de sus defectos, y le purga eficazmente de imperfecciones. Y este es el buen gouierno; que significò Christo en aquella comparacion.

44 Por esto acaò, auiendo su Magestad de partirse al Cielo, y poner en la Iglesia vn Vicario suyo, que la gouernasse, no eligió para este officio à San Juan, sino à San Pedro: porque Juan era todo amor, y dulçura; y Pedro, junto con el amor, tenia vn pedazo de condicion. A Juan encargò la guarda, y cuidado de su Santissima Madre; y como allí todo era bueno, todo era santo, sin rastro de culpa, era el amor muy proporcionada asistencia. A Pedro encargò el gouierno de su Esposa la Iglesia: y como en esta ay buenos, y malos; fue conueniencia grande, que con el amor

(60)

Can. 13. in

Math.

(61)

Math. 13.

(62)

Lib. 3. Pe-  
dag. cap. 11.

amor tuviese tambien el General Pastor, y Vicario, muy zelosa valentia para castigar pecados, para arredrar insolencias. Los Euangelistas refieren, que acometiendo vna vil canalla à prender al Salvador, vno de los Apostoles sacò vn cuchillo; hiriendo en vno de aquellos infames, y cortandole vna oreja. Vno dizen, que fue el valiente: vno de ellos, dize San Lucas: vno de los que asiltian à Iesus, dize San Matheo: vno de los circunstantes, dize San Marcos: y ninguno destos Euangelistas dize su nombre. Pues quien seria este vno tan valiente, tan zeloso, tan resuelto? No fue necesario nombrarle, responde San Ambrosio, (63) porque sin duda el del cuchillo fue el de las llaves. Diòselas, con el gouierno de la Iglesia, Christo à San Pedro: y assi, ò antes mos de dezir, que no fue acertada la eleccion; ò confesar que Pedro fue el mas zeloso, y valiente, que acudiò à la defensa de Christo. Y obserua Hugo de Sancto Victore, que aunque Christo impidiò à San Pedro, que passasse adelante en el destrozo, le mandò guardar, y poner el cuchillo en su lugar. Impidiòse el herir entonces, porque era entonces ocasion, y tiempo de padecer: pero guardese el cuchillo para los Prelados Sucessores de Pedro, con mas, ò menor jurisdiccion: porque indignamente vsurpa el nombre de Prelado, quien no tiene valor zeloso para cortar (sino orejas) faltas, relaxaciones, y abusos, quando la ocasion lo pide. De que infiere este Doctor, quan neciamente proceden aquellos Superiores, que viendo las imperfecciones, y faltas de sus subditos, se estàn las manos quedas, con el cuchillo en la vayna, sin hazer siquiera vn amago de cortar, faltando al valor, y zelo, à que les empeña su officio. Esta es falsa bondad, y perdicion verdadera. Superiores que assi se portan, dan lugar à que la Religion sea pressa, y abatimiento de relaxados. No es este el amor, bondad, y apacibilidad, que en los Superiores se alaba, sino la que se acompaña del zelo necesario para defender la perfeccion del estado, y para rebatir, y aun destruir, si necesario fuere, à los poco ajustados, que con intentadas relaxaciones

la assaltan.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

(63)  
Lib. 10. in  
Luc.

# TERCERA PARTE.

QUE TRATA DE LOS PRELADOS  
intermedios.

**L**OS Prouinciales, como Prelados mas cercanos, deben llegar como à tocar con las manos las almas de sus subditos, mayormente en sus visitas; no contentandose con la correccion externa, sino entrando à lo mas interior del espiritu, de donde principalmente depende la salud. Por tanto, se les encargara, procuren conocer distintamente el camino, el espiritu, y el aprouechamiento de cada uno; para que assi le dirijan, y gobiernen con mas acierto, segun los dones, y gracia, que ha recibido, y segun sus fuerças, y necesidad. Pero principalmente en las visitas, assi de los Frayles, como de las Monjas, examinaràn el espiritu de cada qual, el modo que tiene de proceder en la Oracion, de exercitar las virtudes; y en particular la mortificacion propria (que es el fundamento deste espiritual edificio) y tambien el fruto que sacan de la frequencia de la Comunion Sacra-

mental. Y los exhortamos tengan cuidado de escribir alguna vez cartas à sus Prouincias, assi como queda dicho del Difinitorio General.

## NOTA PRIMERA.

45 **D**E Los Prelados mas Superiores baxa la ley los intermedios, que son los Padres Prouinciales, cuyo oficio, como arriba dixè, (1) es muy parecido al de los Angeles: y assi, es consecuencia imaginarlos con alas, bien necessarias por cierto para el trabajo de tantos Conuertos, y acertada visita de los Conuentos de sus Prouincias. Y son estas alas aquellas seis, que propone San Buenaventura en vn especial Tratado, que dellas hizo: zelo de justicia, piedad compasiua, paciencia inuencible, vida exemplar, discrecion prudente, y deuocion feruorosa. Aunque de casi todas tengo ya dicho no poco, cuidarè añadir mas, conforme lo pidieren las clausulas de la ley.

El oficio de los Padres Prouinciales es, visitar todos los Conuentos, y todos los Religiosos, y Religiosas de cada Conuento, saber muy de proposito la vida de todos, examinar à cada vno en particular, castigar las faltas, promover la obseruancia, alentar à vnos, enfrenar à otros, amonestar al Prelado, consolar los enfermos, señalar Oficiales, saber las rentas, limosnas, y deudas de la Casa, dar buen exemplo, hazer feruorosas exhortaciones, y finalmente enseñar à todos enseñados, aduertidos, y feruorosos; y sobretodo, con mucha paz. Para vnos Medico, para otros Juez, para otros Abogado, y para todos Padre. Que aun por esto nuestra ley en las palabras referidas dize, que los Prouinciales en sus visitas lleguen como à tocar con las manos las almas de sus subditos. Son tantos, y tan molestos estos cuidados, que es necessaria vna valerosa tolerancia para sufrirlos, sin dexarse caer con la Cruz. Y aqui entra bien vna de las alas, que es la paciencia inuencible. Y para que los Padres Prouinciales la tengan, deben atender la importancia desta materia. La qual es tan grande, que la ley en otra parte dize, (2) que toda la ruina de la Orden procede de la

(1)  
Numer. 3.

(2)  
3. part. cap.  
10. num. 1.

visita de la debida visita. Y la Religion alguna vez se ha que-  
 rado, \* que los Prouinciales las hazen perfuntoriamente, y  
 muy de sobrepeyne, como si fueran visitas de cumplimien-  
 to en vnas Pascuas. Atiendan, que su oficio no es andar ca-  
 minos para andarlos, ni ver Lugares, ni gastar el tiempo  
 con seglares: sino el visitar muy de proposito los Conuen-  
 tos, deteniendose todo el tiempo necessario para enseñar,  
 reformar, tratar, y consolar à todos los Religiosos. Y assi,  
 no es razon que le vean de levante, con vn pie en el estri-  
 mo, y enderezando la proa à otra parte, acaso donde mas  
 necesitan. Muy despacio, y muy de asiento ha de hazer vna  
 visita, que tanto importa, y como si no tuviera otra cosa  
 que cuidar.

46 Vino el Espiritu Santo à visitar el Colegio Aposto-  
 lico, y Comunidad de los Fieles, y dize San Lucas, (3) que  
 le aparecieron lenguas de fuego, y se sentò sobre las cabeças  
 de cada vno. Sentòse, significando tomar muy de asiento  
 aquella visita, para enseñarlos, y aferuorizarlos, como si no  
 auiera mas que hazer en el Mundo. Sentòse sobre cada  
 vno, manifestando venia muy de proposito para cada vno,  
 que por cada vno estaria despacio, quanto lo pidiesse la  
 instruccion, y consuelo de cada vno. Sentòse, dize hablando  
 de las lenguas de fuego, y parece auia de dezir, se sentaron:  
 pero fue grande acierto dezirlo assi en singular. Porque este  
 Diuino Visitador venia à enseñar los Visitadores de la Tier-  
 ra el modo, y fruto de sus visitas, que las hagan de asiento,  
 con fuego de caridad: que desta suerte, aunque las lenguas  
 sean muchas, quedaràn los subditos tan pacificos, tan vni-  
 uersales, como si fuera vna la accion, vna la voz, y vno el as-  
 iento de Dios en todos. Visitò nuestro Salvador à Simon  
 petro, y se sentò muy despacio, como significa la pala-  
 bra del Euangelio. (4) Y no fue cierto para regalarle de asien-  
 to, ni para aprobar el regalo en la comida, como se atreuiò  
 imaginar el Herege Jouiniano: sino para registrar, y mejo-  
 rar las conciencias con su vista. Hablòle à Simon muy al al-  
 cançe. Sabia que necesitaba desta visita vna pecadora, que le  
 vendria à buscar; y esperò muy de asiento el que le hallasse,  
 y mejorasse mucho con la visita. A todas estas detenciones  
 se aplicò con caritatiua paciencia.

Y què dirè de su Magestad, quando salìo para este fin à  
 visi-

\* *Dictamen  
 sexto de el  
 ultimo Capitulo  
 General.*

(3)  
*Act. 24*

(4)  
*Luc. 8.*

(5)  
Capit. 4.

visitar los campos de Samaria? San Juan refiere, (5) que se sentò así sobre vna fuente. Y como así? Y qué quiere decir así? Muy de asiento, muy de proposito, muy despacio esperando que llegasse vna muger pecadora, à quien hizo vna platica espiritual, y la aduirtió sus culpas, y la diò tanta luz para mejorarse, que salió desta visita muy arrepentida y reconocida, y despues fue Santa. La Sacratísima Virgen hizo vna visita (no se lee otra) en la casa de Zacarias; y aduerte el Euangelio, (6) que anduvo el camino con mucha priessa; pero que se estuvo en la visita casi tres meses. La humildad, y caridad la puso en la jornada, para visitar à su Prima; y el Espiritu Santo la motiò à que fuesse con toda presteza, y breuedad. Mas por qué durò la visita tanto tiempo? Porque auia mucho que hazer en aquella casa: santificar à Juan, consolar à Zacharias, y llenar de gracia à Isabel. Quando se esperan lograr tales efectos en las visitas de las casas; no es bien hazerlas de rebato, sino despacio, y muy de asiento. Estos exemplos deben imitar nuestros Visitadores, y Prouinciales en las visitas de sus Conuentos; deteniendose, y oyendo à todos con paciencia, para que todos quedasen consolados, y mejorados. Esto es visitar, y lo demás se ha de hazer habitacion de los caminos, y mirar los Conuentos como casas de meson, para passar adelante. Ya veo que no es facil esto, y menos en algunas Prouincias, por estar muy extendidas. Però es cierto que en muchas se puede hazer muy à gusto, por ser pocas las Casas; y que en todas se puede hazer algo mas de lo que se haze. Y aduierito à los Padres Prouinciales, que en ninguna cosa me tendrán mas contrario, quando sean visitados sus Reuerencias; que en esta de no hazer bien las visitas, deteniendose en ellas, como debien; sino, como dizen, traquilando, y caminando.

NOTA SEGUNDA.

47. **P**rofigue la ley, encargandoles que no contentándose con la correccion externa, pasen adelante, entrando hasta lo mas interior del espíritu. Aquí supone vna cosa, y encarga otra. Lo que supone es, que los Padres Prouinciales han de castigar, y corregir las faltas de los subditos, que resultaren del escrutinio de su visita.

Y desto

Y desto ya dixé mucho, (7) asentando que el acierto de los Prelados en las reprehensiones, y penitencias, se reduce por vna parte al zelo de atajar culpas, y por otra à la piedad discreta con los culpados, dexandolos emendados, pero no deshonorados, ni abaridos. Y estas son otras dos alas, que añadió San Buenaventura de ardiente zelo, y compasíua piedad. Por lo qual, aora solo añadido, que si los Padres Prouinciales quieren vfar dellas à vn tiempo con acierto, y sin queixa razonable de los subditos, no hagan en esta parte mas, ni menos, de lo que disponen las leyes; de manera, que conocida, y conuencida la culpa, apliquen toda la pena señalada en la ley, sin perdonar vn apice; y no apliquen vn adarme de mas pena, que la que manda la ley. Esto es justicia, trae paz, y cuita murmuraciones. Porque los Padres Prouinciales han de entender, y assentar, que no son como el Principe supremo, que en las leyes, que èl haze, puede variar, y dispensar, apretando mas, ò menos. Son vnos meros executores de lo que la Religión tiene en sus leyes determinadas; y así deben proceder en todo, anuelando sus resoluciones con ellas. Esto bien lo saben, y deben saber todos los subditos: y por esto no tienen de qué quejarse, ni qué murmurar, quando los Padres Prouinciales, sin faltar, y sin añadir, les aplican la pena, como las leyes disponen. Y en ellos sería vna sintazon el querer otra cosa, y mas lo sería en los Prouinciales el practicarla.

Para conuencer esto, y persuadirlo à los Juezes ordinarios, compara San Ambrosio (8) las resoluciones de dos. El vno fue Christo, à quien en quanto hombre diò el Padre la potestad de juzgar, como el mismo Señor lo confiesa.

(9) El otro fue Poncio Pilato, à quien el Emperador de Roma hizo Juez, ò Presidente de Jerusalem, ò Judea. Pues aora oygamos estos Juezes. Christo dize: (10) Yo nada de mi puedo en materia de arbitrar sentencias, porque juzgo conforme à lo que se me ordena. Pilatos dize con soberanía:

(11) Potestad tengo para crucificarte, y potestad tengo para librarre. Pues como es esto? que Christo, siendo Dios, se representa como impossibilitado para alterar en lo que la ley dispone, y sin autoridad para ello: y al contrario Pilatos, siendo vn hombre miserable, extiende tanto su jurisdiccion, que asegura poder respecto de vn mismo reo absolver, y

(7)

Num. 12. y  
41.

(8)

Serm. 20. in  
Psal. 118.

(9)

Ioann. 5.

(10)

Ioann. 5.

(11)

Ioann. 19.

condenar? Responde el Santo, que por esto mismo. Christo era vn Juez impecable, y Santo: Pilatos era vn Juez peruerso, y pecador. Christo hablaba de si, no en quanto Dios, sino en quanto hombre, destinado para Juez Uniuersal de los hombres: y el buen Juez no puede mas de lo q̄ le dize la ley, con cuya lengua, y palabras debe hablar. Pilatos dize que lo puede todo, que puede dar la muerte, y la vida; y miente, como mal hombre, y mal Juez: porque en quanto tal, no se extiende mas, que la ley, su potestad: y assi, debe condenar, si ella condena; y si ella absuelve, absolver. A esta regla deben atender los Padres Prouinciales para no errar, ni alcalear en la aplicacion de las penitencias: ni dando mas de lo que nuestras leyes mandan, ni quitando cosa de lo que ellas dizen. Esto será proceder como Juezes ordinarios, no como Principes, ò Superiores, vsurpando la autoridad de la Orden. Y à buen seguro, que portandose con este arreglamiento, ni los reos se quejaràn, ni los que están à la vista murmuraràn: y si alguno lo hiziere, muy poco importa; pues ellos cumplen con la obligacion de su oficio.

48 Si alguna vez huieren de agrauar la mano en la misma especie de culpa, ha de ser (y vaya sobre mi conciencia) sobre algunos (y entre estos puedo contar algunos Padres Piores) que auiendo ya en los particulares, ya en la Comunidad faltas considerables, quando llegan los Prouinciales à visitar, las tapan con vna impia impiedad, las encubren con vn malicioso silencio, y las desaparecen con vna artificiosa, y dañolissima astucia. De manera, que viniendo los Visitadores con tantos trabajos, y riesgos à reformar, y remediar los Conuentos; todo, ò mucho de lo mas importante se les oculta, y se quedan las cosas como se estaban. Esta si que es falta contraria derechamente al bien comun procurado por medio de las visitas. Sobre estos perjudicialissimos encubridores quisiera yo, que cargaran bien la mano los Padres Prouinciales, quando descubren semejantes zeladas; aunque passaran vn poco, y aun vn mucho la letra de la ley, segun el estylo ordinario. Porque tal modo de pecar no es ya contra esta, ò aquella ley, sino contra el fin de todas las leyes en comun; pues fabrica dolosamente impunidad à las culpas, dexandolas à ellas sin castigo, y perdiendo la perfeccion del estado.

Es notable la indignacion, que los Profetas significan tener Dios contra los montes. Micheas dixo: (12) Señor, juzgad los montes rigurosamente, y sientan el castigo de vuestra ira. Isaias dixo: (13) Despedazareis, Señor, los montes, como espigas debaxo del trillo, y los aniquilareis, como menudas aristas. Y la causa de este enojo de Dios contra los montes fue la idolatria, como explica N. P. S. Cyrilo. (14) Eran los Hebreos muy inclinados à este pecado; y por ser él tan vil, y mezclarse con mil torpezas, se retiraban para cometerle à lo mas intrincado de los montes, valiendose ya de la espesura de los arboles, ya de la obscuridad de las cuevas. Y en este sentido, dixo à aquella nacion Jeremias: (15) En todo collado sublime, y debaxo de qualquier arbol frondoso, te portabas como vna ramera. Pues por esto los Profetas pedian la ira, y maldicion de Dios contra los montes. No porque los montes idolatrasen, sino porque con el velo de sus arboles cubrian la idolatria; no porque ellos cometiesen los pecados, sino porque con su sombra los tapaban, y assi daban animosidad, para que los hombres los cometiesen. Sean castigados, sino como autores de la maldad, como complices del delito, pues tanto le fomentan, y adelantan, quanto le encubren. Y si esto se dize de los montes, y de los arboles, por encubridores, que dire del Religioso, que viendo no pocas faltas, y abusos en su Comunidad, y llegando el Prouincial, que lo puede remediar, calla en la visita, como vn madero? Y que dire del Prelado inmediato, tan falsamente piadoso, que en esta ocasion procura cubrir con su sombra las culpas de todo el año? Que tengo de dezir, sino que vengan sobre los tales las maldiciones de los Profetas contra los montes. Hija de Profetas era N. M. S. Teresa, y sentia tan mal del encubrir faltas, en estas ocasiones, que hablando con el Visitador de los Conuentos de sus Hijas, dize assi: (16) *Auisen mucho à todas en publico, que le digan quando buviere faltas en esto en el Monasterio; porque si lo viene à saber, à la que no se lo buviere auisado castigarà muy bien. Porque aunque no digan mentira, pueden se encubrir algunas cosas. Y no es razon, que siendo la Cabeça, por cuyo gouierno se ha de viuir, lo dexé todo de saber. Porque mal podrà hazer cosa buena el cuerpo sin la cabeza; que no es menos, encubriendole lo que auia de remediar. Esto nuestra gloriosa Madre, y aunque tan piadosa, preuiene, que tal falta se castigará*

(12)

Cap. 6.

(13)

Cap. 41.

(14)

Mich. cap. 6.

(15)

Cap. 2.

(16)

(16)  
En el Trat. del modo de visitar.

garà muy bien ; esto es , con tal rigor , y entereza , que se acuerden.

49 Mas què dirè de los que en estas ocasiones callan las faltas de los otros con vn malicioso concierto , porque à ellos no les adviertan las suyas? Callar, quando ay precepto de dezir , muy malo es , como llevo dicho ; pero es callar simplemente, en que puede intervenir vna caridad indiscreta de no constringir al proximo, vna falta de coraçon para no mortificar al hermano , ò vn zelo afectado de no tiznar el credito de la Comunidad, y otros motiuos , que aunque insuficientes, disminuyan la culpa de tan perjudicial silencio. Y assi, esto no tiene que ver con el monopolio de algunos, para cubrir sus culpas, y euadir la reprehension , y castigo. A quien se puede acomodar el refràn Castellano de, hazme la barba, y harète el copete; que es dezir para el caso, calla, que yo callarè; y es, que ambos tienen porque callar. Esto ya es insolencia , y guerra declarada contra el bien de la Religion, y ningun castigo sobrarà para su debida pena.

Formidable fue el caso de Ananias, y Safira, y tanto; que S. Lucas (17) escriue auer puesto terror à todos los Christianos de la Primitina Iglesia. Auian ellos ofrecido sus bienes à Dios; y vendiendo vna heredad, presentaron vna parte del precio, ocultando, y reseruando la otra. S. Pedro los sentenciò, quitandoles con el trueno de su voz la vida; y San Agustin (18) afirma, que perdieron, no solo la del cuerpo, si no tambien la del alma. Es verdad, que tenian hecho voto de pobreza, haziendo sus bienes comunes. Pero otras transgressiones de votos huvo sin tanta pena; otros pecados grauißimos sin castigo tan formidable. Es, que lo que mas moviò la indignacion de S. Pedro fue la pandilla, y monopolio, con que los dos mutuamente concertaron callar la culpa, negandola al legitimo Superior. Hecho el voto, entraron en cuidado de que, siendo comunes los bienes de los Fieles, les podria faltar algo para su aliuio; y resoluieron guardar vna porcion, manifestando solamente lo que quisieron. Con tales motiuos se suelen cegar los Religiosos para la ocultacion en materia de pobreza, que à tantos despeña al Infierno. Y para guardarse secreto, y defenderse reciprocamente, conuinièron, y pactaron en dar vna misma respuesta al Prelado. Llegò S. Pedro al escrutinio, y examinando à Ananias,

(17)  
Act. 5.

(18)  
Serm. 27. de  
verb. Aps.

le preguntò: En quanto vendiste la heredad? Señor, en tanto. Vino despues Safira, y haziendo la misma pregunta, respondió lo mismo. O qué bien vrdida estaba la trama de taparse reciprocamente las culpas! Pero esta mala concordia, dize Ecumenio, (19) fue lo que mas irritò à S. Pedro, para sentenciarlos, y condenarlos. Qué traicion es esta cõtra la verdad, contra mi autoridad, y contra la edificacion de la Iglesia? Mucha culpa fue faltar en el voto; pero excessiuamente mayor la conspiracion de ocultarla. Pensais engañar al Prelado con la vniformidad de mêtir? No advertis, que es querer engañar al Espiritu Santo, que me assiste, y en cuyo lugar estoy? Pues èl, y yo os condenamos à perder el cuerpo, y alma, por tan gran culpa. Afsi acabaron infelizmente, dexando este escarmiento en la Iglesia, y este exemplo, para temer, à los Religiosos. Atiendanle los subditos, y atiendanle mucho mas los Padres Prouinciales, para el cumplido zelo de su obligacion; y quando descubrieren semejantes conciertos, destruidores de sus visitas, no dexen de descubrirlos, y perseguirlos, y condenarlos seuerissimamente, à imitacion de S. Pedro. Pero ruego yo à Dios, no permita, que aya, ni aun se imagine, tal peste en la Religion.

(19)  
Act. 5.

### NOTA TERCERA.

50. **A** Sentada la estrema correccion de culpas, que los Padres Prouinciales deben hazer en sus visitas, prosigue la ley, ordenandoles, que no paren en ella, ni se contenten con ella, sino que passen à entrar se en lo mas interior del espiritu, de donde principalmente depende la salud. Y dize admirablemente: porque aunque lo exterior deba ser bueno, y quando es bueno, deba apreciarse, y alabarse; con todo esso, no ay duda, que en lo interior se debe poner mucho mayor cuidado. Componse el hombre de dos partes, cuerpo, y alma; vna exterior, y visible; otra interior, y oculta; y es bien cierto, que el alma es mejor, que el cuerpo, y que la vida de este, y de sus operaciones, se participa de aquella. Y en la misma conformidad la perfeccion de la vida exterior Religiosa, debe derivarse de la interior; y los actos exteriores virtuosos, como son los de penitencia, obediencia, puntualidad, ceremonias, y otros semejantes, no

(20)  
Homil. 27. in  
Euang.  
(21)  
Luc. 8.

tienen vida, si no la toman de la caridad, que Dios por el Espíritu Santo derrama en el corazón, esto es en lo interior del espíritu; y por consiguiente, no ay exterior viuo, sin que ay viuo interior. Que por esso dixo S. Gregorio: (20) Nada de verdor tiene el ramo de la buena obra, si no está vnido à la raiz de la caridad. Y Christo Señor Nuestro en la Parábola de la sementera, (21) dixo del trigo caido sobre piedras, que nació; pero que nacido, se secò, por no tener humor, ò sustancia en las raizes. Y tales son las virtudes exteriores, y sus actos, quando no tienen en el interior del alma su fundamento. La celda, el coro, los ayunos, la desnudèz, las disciplinas, las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, bonifimas cosas son, y muy para guardadas; buen cuerpo tienen, buen exterior ofrecen, buena apariencia, hermoso verdor, agradable composicion, que se lleva los ojos de quien las mira. Pero si ellas no nacen del jugo interior de caridad, humildad, devocion, y mortificacion de pasiones; mas antes proceden de principios baxos, y rateros, como de vna seca costumbre, de vna atencion al credito proprio, de vn temor seruil à la pena, ò del proprio gusto; por cierto, que todas ellas vienen à ser cuerpo sin alma: y aunque conuengan al orden, y gobierno de la Comunidad, poco, ò ningun valor tendrà en el aprecio de Dios; antes pueden causar mayor dolor, siendo todo esse exterior, cuerpo sin espíritu, quanto èl parece mas hermoso, y tener compostura mas agraciada, siendo delante de Dios cuerpo muerto.

51 Pues por esto encarga la ley à los Padres Prouinciales, que no se contenten con las cosas exteriores de ceremonias, y observancias, aunque las deben alabar, sustentar, defender, y promover; sino que passen à visitar los interiores de sus subditos, porque del interior depende la salud, y vida, y verdadero aprovechamiento en la virtud. De este principio se colige, lo primero, la razon de diferencia, porque siguiendo todos nuestros Religiosos las mismas observancias; con todo esso, vnos estàn muy aprovechados en la virtud, y trato familiar con Dios; y otros carecen de esto, y se hallan sin verdadera virtud al cabo de muchos años; y es, que aquellos hazen sus obras con espíritu interior; pero estos miran solo al exterior, parando en el cuerpo, y corteza de las observancias, para cumplir con la Orden. Coligese, lo

segundo la razon, porque algunos Religiosos, que parecian obliuantes, y muy puntuales en estas cosas exteriores, han caido en graues desordenes, y tenido mal fin: y es, que estos, que parecian buenos, por la bondad de las obras exteriores, estaban en lo interior destituidos de bondad, y verdadera virtud, y por esto, quando los tentaron con alguna mortificacion, u despicio, luego saltaron, y mostraron, que su virtud no era verdadera: sucediendoles a estos lo que al Rey Baltasar, (22) que puestos en la balança de la tribulacion, u de las ocasiones, descubren ser mucho menos de lo que en su exterior parecian. Coligese lo tercero, ser contingente, (aunque muy mucho para llorar) que el exterior del Religioso sea santo, y que el interior sea peruerso; que las obras exteriores sean en su especie loables, y que en la verdad sean abominables, porque no nacen de buena raiz interior, sino de fines viles, como de propria estimacion, u interes, u para cumplir meramente con los ojos de los hombres. Y en este sentido dixo Dios, por Malachias: (23) En vuestra pobreza sois malditos, y con lo que parece que me seruis, con esto me crucificais. Porque es no pequeño agrauio de su Magestad, que las obseruancias exteriores (de suyo buenas, y de su seruiicio, y agrado) las hagan los hombres por tan viles respetos, que le ofendan con su malicia; dando ocasion a la irrision del demonio, viendo tal peruersidad, conforme a lo que escriniò Jeremias: (24) Miraron la sus enemigos, e hizieron burla, y escarnio de sus Sabados, esto es, de sus solemnidades, ayunos, ceremonias, y obseruancias. Tal es el engaño, que estos infelizes contentos de exterioridades padecen. Y tal el que padeceràn los Superiores, parando en ellas tambien, si no passan, quanto les fuere possible, al contraste del interior de sus subditos, como la ley les encargã.

O quantos engaños nos descubre la Escritura! Levantò Moyses (25) la mano, y vara, hiriendo en vn peñasco, de que salieron copiosos raudales, para consuelo, y refrigerio del Pueblo. Obra prodigiosa, y de caritativa franqueza! Pero Dios la reprobò, reprehendiendo por ella a Moyses, y castigandole con negarle la entrada en la Tierra de Promisiõ. Y es, que aquella obra exterior, tan ruidosa en el juicio de los hombres, fue en el interior muy graue desobediencia. Pidiò Absalòn (26) a Dauid su padre licencia para ir a Hebròn a

(22)

Dan. 5.

(23)

Cap. 3.

(24)

Thren. 1.

(25)

Num. 20.

(26)

2. Reg. 15.

sacrificar à Dios, y cumplir sus votos. No pudo en lo exterior descubrirse fachada mas hermosa, que la del Culto Divino en obsequios Religiosos. Pero exterior tan buena, y en el interior mil maldades, de quitar la vida à su hermano, y de leuantar el Reyno contra su Rey, y de perseguir todos los bien afectos à su padre, como bien presto se descubrió. Quando Dauid, (27) necessitado de sustento, acudió à pedirle al Sacerdote Achimelech, estaba allí Dòeg dentro del Tabernaculo. Quien viessè à este hombre recogido en la Casa de Dios, solo, callado, y junto al Altar, pensaria ser vn Santo, y que estaba eleuado en Oracion. Pues se engañaria, porque con aquel exterior religioso, se ocultaba mucha ponçoña interior. Y se viò presto, pues del Lugar Sagrado liò à llevar mil chismes à Saul, que irritado, destruyò la Ciudad, degollò los Sacerdotes, y persiguiò la inocencia de Dauid. Arrebatado en admiraciones estaba Ezequiel, (28) contemplando el Templo de Jerusalem, en lo exterior todo grandeza, y hermosura, dignissimo aparato, para reuerente culto de la Magestad Diuina. Mas en verdad, que abriendo vn reuolucio en la pared, para registrar qual seria el interior de exterior tan hermoso, no hallò la debida correspondencia: antes descubrió sapos, culebras, brutos, idolos, sacrilegios, torpezas, y otras mil cosas abominables, que dexaron atontado al Profeta. Y estos exemplos tan graues basten aora para persuadir, que suele entre el interior, y el exterior auer mucha dissonancia, siendo este en las apariencias muy religioso, y aquel muy sacrilego en la verdad.

52 Por esto deben los Padres Prouinciales aplicarse à poner verdadera concordia entre el interior, y exterior de sus subditos, no contentandose con la correccion externa, sino pasando à la interna reformation: no pagandose de exterioridades, sino buscando la interior verdad del espiritu. Para que assi, los Religiosos sean lo que parecen, y no engañen con el Habito de reformation, y humildad; porque son estas dissonancias como hypocrencias, muy ofensiuas à Dios, y los hombres. Al pie de la Cruz dividieron los Soldados los vestidos de Christo, y echaron fuertes (29) sobre la tunica, no queriendo partirla, por no perderla. Y dicen algunos, que fue gran tormento del Salvador ver, que no partian la tunica, como los otros vestidos, sino que vno la llevase

(27)

1. Reg. 21.

(28)

Capit. 8.

(29)

Ioan. 19.

(29)

Ioan. 19.

te fuisse entera. Porq̄ partida, lleuàra cada Soldado vn solo girò, Diçou que no pudiera cubrirse. Pero no partida, sino sortecada, te la auia de lleuar entera aquel à quien le tocasse la suerte. Y naçsi, vistienda el Sayon, pareceria vn Santo, se representaria to el mismo Christo; siendo en lo interior, no digo ya vn Soldado desgarrado, sino vn demonio. Y defagrada mucho à Dios d'el simulacion tan astuta, y tanta dissonancia entre lo aparente, y oculto. Quando Eliseo (30) pidió à su padre el espiritu, el diò la capa; y no parece acierto, pues lo que pide Eliseo no es capa, que ya la tiene, sino el espiritu del padre, que como buen hijo, y successor, desea. Pero fue bien dispuesto, y muy conforme al gusto de Dios: porque si le dexàran el espiritu de Elias, y no la capa, fuera Eliseo en la verdad vn Elias, pero no lo pareciera; y si le dexàran la capa, y no el espiritu, fuera Eliseo vn Elias en lo exterior, pero no lo fuera en la verdad. Y ser vno por de fuera, y otro por dentro, es muy ageno de tan Santo Religioso Carmelita, idea de los que professamos su imitacion: y mucho mas de aquella sincera correspondencia, que Dios quiere en nuestras cosas, y proceder. Encargandonos su Magestad el escusar juramentos, nos preuino, (31) que para afirmar, dixesemos dos veces, si; y para negar, dixesemos dos veces, no. Pues no bastaba para esto el vsar, como las ocasiones lo pidiesen, vnas veces del si, y otras del no? S. Agustin (32) dize, que asì declaró Christo el amor, que tiene à la verdad sincera, y fiel correspondencia entre el interior, y el exterior. Dos veces ha de aver si, vno en la boca, y otro en el pecho; y dos veces tambien ha de aver no, vno en los labios, y otro en el corazón. Porque su Magestad quiere correspondencia en las palabras, quiere igualmente en las obras; para que à las afirmaciones visibiles no contradigan las negaciones ocultas. O quantas vezes el exterior afirma obseruancia, penitencia, Religion, y verdadera virtud; pero ay vn interior, que niega todo esso, y afirma amor propio, tibieza, temor mundano, ambicion, y otros mil afectos viles.

Es verdad, que la intencion es oculta, y que no hemos de juzgar mal del proximo, mientras no nos diere fundamento su mal modo de proceder exterior. Pero tambien lo es, que los Superiores no han de atender precisamente à las obras exteriores de sus subditos; sino que les deben penetrar

(30)

3. Reg. 2.

(31)

Matth. 5.

(32)

In Enchir. cap.  
17.

trar, quanto sea posible, los interiores, y pefar los grados de verdadera virtud. Y esto para altos fines, muy necesarios al bien de la Religion, como luego declararè.

### NOTA QUARTA.

53 **E**L Motiuo con que la ley manda tan apretada-  
mente à los Padres Prouinciales, que procura-  
ren entrarle en lo mas interior de sus subditos, conociendo  
distintamente el camino, y aprouechamiento de cada  
vno, no es solamente porque la saluacion depende princi-  
palmente del interior, como lleuo dicho, aunque este moti-  
uo es grauissimo, y por si bastaba; sino tambien por otro  
muy principal, que la misma ley declara, diciendo: Por tanto  
se les encarga, procuren conocer distintamente el camino,  
el espiritu, y aprouechamiento de cada vno, para que asì se  
dirijan, y gouernèn con mas acierto, segun los dones, y gra-  
cias, que ha recibido, y segun sus fuerças, y necesidad. Y pa-  
ra esto ordena, que examinen el espiritu, el modo de Ora-  
cion, el exercicio de virtudes, y mas de la mortificacion, y el  
fruto de la Comunión Sagrada. De manera, que dexando  
parte la noticia adquirida por medio de la Confesion Sa-  
cramental, (que està es vn secreto sacratissimo, y reseruado,  
de que en ningun modo pueden sòl los Superiores vsar para la  
direcion de acciones exteriores en su gouierno) todo lo de-  
más deben, quanto sea posible, penetrar, y comprehender  
para alcançar cabal noticia de los talentos de cada vno, en  
orden à gouernarle con mayor aprouechamiento, y ponièn-  
dole en las ocupaciones mas proporcionadas à sus prendas,  
y al bien comun de la Religion. Lo qual no se puede hazer  
bien, gouernandose precisamente por exterioridades, sin pe-  
netrar los fondos del espiritu de los Religiosos. Ya dixè arti-  
ba (33) algo desto, y añadirè aora otro poco, conforme à lo  
que encarga esta parte de la ley. Y para ello supongo, que à  
los Padres Prouinciales pertenece repartir todos, ò casi to-  
dos los officios de sus Prouincias; porque ellos hazen Vica-  
rios, Supriores, Lectores, Maestros de Nouicios, Predica-  
dores, Confessores, Porteros, y otros Oficiales; y aun les to-  
ca en las vacantes intermedias proponer sugetos para las  
Prelacias. Y cierto es, que no todos tienen las prendas neces-  
sarias

(14)

(22)

(33)

Num. 35.

aria s para todos estos ministerios. Como ha de ser Prior, el que no tiene salud, ni observancia? Superior, el que no sabe ceremonias, ni ama el Coro? Lector, el que carece de ingenio, y aplicacion? Maestro de Novicios, quien no tiene mucho espiritu, y prudencia? Como ha de predicar el ignorante? Confessar el imprudente? Guardar la Porteria el poco fiel? Y finalmente hazer officio alguno con satisfacion, el que no tiene espiritu, ni virtudes? Pues por esto es muy necesario, que los Padres Provinciales conozcan mucho los Religiosos sujetos à su gobierno, y no se contenten con solo la corteza exterior, sino paslen à lo mas interior de su espiritu.

54 Para esto sirven dos alas, que señala San Buenaventura; vna de discrecion prudente, y otra de devocion fervorosa, ayudandose, assi de la luz natural, y experiencias, como (y mucho mas) del recurso à Dios por medio de la Oracion, para que en todas las disposiciones dichas le dè acierto. Esta discrecion es necessarissima para el buen gobierno en la eleccion de sujetos para las ocupaciones. Y assi Salomon, entrando à gobernar, pidió à Dios, (34) que le comunicasse vn coraçõ docil, para poder juzgar à su Pueblo, y discernir entre lo bueno, y lo malo; ò entre el bueno, y el malo: porque de aqui dependia el acierto de las disposiciones, y elecciones. Por esto Dios en la antigua ley (35) disponia, que Aaron, y sus hijos, quando se huviesse de mover el Tabernaculo, repartiessen las piezas, y partes del à cada vno de los que las avian de llevar; dividiendolas con tal proporcion, que cada vno pudiesse llevar el peso de la carga, que le repartian. Este es gobierno discreto, y propio de la Providencia Divina; proporcionar los sujetos, y los cargos, de modo, que cada vno lleve lo que piden sus fuerzas, y talentos: porque de otra fuerte, caerà el sujeto, oprimido del peso, con daño suyo, y mayor detrimento del ministerio, que le encomendaron. Y assi es menester mucha luz en los Prelados, para discernir entre sus Religiosos, y tener muy bien entendido, lo que cada vno es. Luz del Mundo llama Christo à los Superiores. (36) Y la luz, entre otras buenas propiedades, tiene el desengañar, ò deshazer los engaños de la noche, ya sean de la naturaleza, ya de la industria. En la noche el lacayo parece señor, y el señor parece la-

(34)

3. Reg. 2.

(35)

Numer. 4.

(36)

Matth. 5.

lacayo: el ladrón passa por inocente, y al inocente juzgan por ladrón; y desta suerte suceden otros engaños, originados de la escuridad, que equivoca los sugetos. Pero sale el Sol, y con su luz descubre lo que cada cosa es; de manera, que lo que de noche se aprendia templo, es vn peñasco; y lo que parecia hombre, es vn bruto, ò vn madero. Y semejante luz han de tener los Prelados, sin que noches, ò de ignorancia, ò de pasión, les ocasionen engaños en el conocimiento de los subditos: porque de otra suerte, cometerán grandes yerros en la eleccion dellos, para los ministerios de la Orden, juzgando por habil al que es inutil; y eligiendo por muy Religioso, al que nada menos tiene.

55 Importará tambien, para el cabal conocimiento de los sugetos, y para elegirlos con acierto, respectivamente à los officios; el probarlos, y experimentar lo que son. En el primero dia fue criado el Sol, y en el dia quarto (37) le dieron la presidencia de las luzes: y fue conveniente, que en tres dias se hiziesse experiencia de sus rayos, por si era à propósito para aquella dignidad. En el combite del Desierto preguntò nuestro Salvador à San Felipe; de adonde comparamos pan, para que coma esta multitud? Y nota el Evangelista San Juan, (38) que no lo preguntò porque lo ignorasse; pues su Magestad sabia muy bien lo que avia de hazer, sino por tentar à Felipe; esto es, por experimentar, y probar su Fè: y fue convenientissimo el hazer esta experiencia con aquel subdito, pues le avia de ocupar en el officio de predicarla. Y à buen seguro, que si los Superiores vsaran de estas experiencias, y discretas tentaciones, hallàran en no pocos subditos, de quien se pagan, que no es todo oro lo que reluze, ni son tan grandes los talentos, como parece. Quando Labàn registrò las tiendas de Jacob, y desvalijò la ropa para buscar sus Idolos, se quexò Jacob, diciendo: (39) Tu escudriñaste todas mis alhajas. Y en el Hebreo està: Tu minoraste, ò hiziste menores mis alhajas, como Olcastro observò; aunque ambas significaciones caben en la palabra original. Y no dexa de ser mysterio, que el escudriñar, y registrar las cosas, sea minorarlas, ò disminuirlas: porque examinadas suelen ser mucho menores de lo que antes se presumia. Llegando la piedra del toque, que es esta discreta averiguacion, que muy en lo secreto del entendimiento, deben los Superiores-

(37)  
Genes. 1.

(38)  
Ioann. 6.

(39)  
Genes. 31.

(40)

et. d. d. d.

ric  
qu  
ast  
cia  
ma  
ge  
re,  
de  
tag  
do:  
do:  
inc  
pid  
ber  
lo:  
su  
te  
get  
cio  
dar  
a fi  
  
en  
ma  
do  
el f  
dis  
qui  
tan  
pu  
que  
pri  
me  
y p  
lgi  
ver

riores hazer; se hallarán deshechas muchas desigualdades: por que lo que parecia virtud, es malicia; lo que prudencia, es astucia; lo que sabiduria, es ignorancia; y lo que observancia puntual, es pretension. No se puede descender à señas mas individuales: y basteme por aora en comun dezir, ninguna ser mas opuesta para el caso, que el deseo, si se conoce, de los officios. Y assi, descartense los Padres Provinciales de aquellos sugetos, que reconocieren tocados de tan contagiosa peste. A los hijos del Zebedeo negò Christo (40) dos sillas, tratandolos de necios. A San Pedro ofreciò (41) doze sillas para si, y los demàs Apostoles; y esto con el colmo de sabiduria necesaria para juzgar. Y es, que Pedro no pidiò tales sillas, ni llegò con pretension; sino deseoso de saber el fin que tendrian los que seguian tal Maestro. Aquellos pretendieron con artificiosa ambicion, valiendose de su madre, para mejorar se entre todos; y assi, justissimamente merecieron la repulsa, y reprehension. En hallando sugetos infectos de este humor, no ay sino dexarlos para necios; y aunque sean rayos, y aguilas en la habilidad, olvidarlos, como à los mas ignorantes de lo que importa mas à su bien, y al de la Orden.

## NOTA QUINTA.

56 **P**ara que los Padres Provinciales hagan con mas acierto la inquisicion, y tanteo de los sugetos en la conformidad ya dicha, les previene la ley los puntos mas principales que deben escudriñar, y son espiritu, el modo de oracion, el exercicio de virtudes, la mortificacion, y el fruto de la Comunión. Aqui se descubria un campo muy dilatado para discurrir sobre cada punto de estos. Pero no quiero aora detenerme, assi por no poder juntar, y dezir tanto con la claridad necesaria, como tambien porque despues (42) tocarè no poco desta materia. Baste aora dezir, que nuestro instituto de Carmelitas Descalços, es primaria, y principalmente de contemplativos; y que para este fin los medios mas conducentes son estos, que señala nuestra ley: y por consiguiente entre nosotros no puede ser perfecto Religioso, ni aun bueno, aquel que no los practica con muchas veras, por mas que tenga otras buenas prendas. Assi que este

(40)

Matth. 20.

(41)

Matth. 5.

(42)

(42)

Num. 112. y

116. y 117.

este es vn compendio muy breve, para que los Padres Provinciales hagan el juizio cabal de los sugetos que tienen en sus Provincias, y conforme à èl se aprovechen dellos.

Entre las cosas que aqui señala la ley (porque yo señalo à los Padres Provinciales otro compendio de estas mismas cosas) se ha de atender singularmente à la mortificacion: porque sin ella, no ay espiritu, ni oracion, ni exercicio de virtud, ni aun todos aquellos frutos, que se pudieran esperar de la Comunión Sagrada. Y no hablo solo de mortificacion interior (aunque mas principal, y santissima;) sino de la corporal, y exterior, que se professa en vna vida tan penitente, y austera, como la nuestra. Porque del que no viémos proceder conforme à ella, no debèmos esperar milagros, ni cosa de provecho: però al observante, penitente, y mortificado, debemos tenerle por hombre virtuoso, devoto, de espiritu, y oracion. Esta es la mano, que demuestra el buen concierto de nuestro relox interior. Y digo esto resueltamente, porque hallo ser el sentimiento comun de los

(43)

*Augustin. in Epist. 121. c. 16. y en su Regla, cap. 11. y 12. S. Benito, en la suya, cap. 40. S. Chrysof. en la 1. ad Corinth. homil. 27. San Bernar. en la Epist. de vita solit.*

Doctores Sagrados, y Maestros de la Vida Espiritual. (43) Por todos doy al de las Gentes. Castigo mi cuerpo, dize San Pablo en la primera Carta à los de Corintho, (44) y tratole como à esclavo, reduciendole à la seruidumbre debida à la razon: porque no me suceda, que enseñando yo à otros, sea reprobado de Dios. Como si dixera, sin este medio de mortificar mi carne, corre mucho riesgo mi salvacion. Y en la segunda Carta à los mismos, hablando de si, y de los demas Apostoles, dize: llevamos siempre en nuestro cuerpo la mortificacion de Jesus. En nuestro cuerpo, dize, dando à entender, que no era solo mortificacion interior (en que muchos se engañan, imaginandose mas exercitados, de lo que de verdad estan, conservando mucho amor à su carne) sino que realmente se afligian con ayunos, vigiliass, desnu- dez, y otras muchas asperezas corporales. Dize tambien que siempre; significando, que su mortificacion no era à tiempos, sino continua todos los años, y dias; no solo en las Ciudadades, sino por los caminos; no solo à vista de otros, y por su exemplo, sino en las soledades, y despoblados. Dize finalmente tambien, que esta mortificacion, que llevaban, y practicaban, era la de Jesus. Y qual fue la mortificacion de este Señor? Dexo agora los agotes, dexo las espinas, dexo los

(44)

Cap. 9.

clavos, los golpes, las bofetadas, las hieles, y la Cruz de su Pasion. Su vida sacratissima fue, desde que nació, llena de mil aflicciones corporales, y mas en el tiempo que predicò, y enseñò: los vestidos pobres, la comida de limosna, y nuna de carne (excepto el Cordero Pascual, que tocaba à Religion, y Sacramento) la casa, los caminos, la cama el suelo, las vigiliass frequentes, y las descomodidades continuas. Así tratò su carne inocentissima, en quien no avia rebeldia, para enseñar à nosotros, que tantas experimentamos, y padecemos, como gravemente (y no à caso, ni sin fruto) demuestra nuestro curso Salmãticense. (45) Pues si Christo, y los Apostoles siguieron vida tan austera, y mortificada; como no la abraçaràn los Christianos, y mas los Religiosos, y mas los Carmelitas Descalços, que tienen esta vida por singular profesion? Y así, tengan los Padres Provinciales esta por regla muy especial, para distinguir entre sugetos, y sugetos, y hazer dellos mayor, ò menor caudal. Porque de el que tienen no inclinado à la observancia, y vida austera, que profesamos, bien pueden sin temeridad juzgar, que no tiene espíritu, à lo menos el de la Orden: y no echen mano del para cosa; porque el tal no serà de provecho para los Oficios, y menos para las Prelacias.

57 Encargales fuera de esto la ley, que averiguen tambien de los subditos, el fruto que facan de la frecuencia de la Comunión Sacramental. Porque verdaderamente poco fruto, con tanta frecuencia, puede poner en cuidado, de que se ajusta poco el espíritu. Plantò Dios (46) el Parayso (symbolo de la Iglesia) y en èl muchos Arboles (symbolo de los Fieles) con condicion, y virtud, de que cada vno llevassè su fruto. En esta conformidad fundò la Iglesia, previniendo à los Fieles, que la componen, fuessen como arboles, que aprovechassèn, y fructificassèn: (47) señalàdo para su generacion, conservacion, y aumento, los Sacramentos Santos, y especialmente el Santissimo de la Eucaristia. Y si algun arbol destos no diere fruto, ya Dios tiene promulgada la sentençia con la voz de San Juan Bautista: (48) Todo arbol que no dà buen fruto, serà cortado, y arrojado al fuego. De aqui tomò ocasion San Basilio, en vn cèlebre Sermon, (49) para dezir à los Fieles, que sòn como arboles en la Iglesia, y que Dios espera de sus arboles fruto: y por consiguiente,

(45)

*Traët. 19. de  
Charit. disp. 5.  
dub. 3.*

(46)

*Genes. 1. y 2.*

(47)

*Ioan. 15.*

(48)

*Matth. 3.*

(49)

*Homil. 7. de  
Bapt.*



no me le quiere dar. Pues à este modo acontece en esta parte, entre Dios, y algunas almas: porque el Eterno Padre les dà à su Hijo en el Sacramento, y le comen con mucha frecuencia; pero ellas no quieren dar sus hijos à Dios. Y quales son sus hijos muy queridos, sino sus aficiones? El asimiento à la propia honra, la atencion à su punto, el desvelo por su credito, el cuidado por que no las humillen, y el amor propio à todas sus conveniencias, y regalo. Pues necias, y no menos injustas, como quereis comer tantas veces al Hijo de Dios, no queriendo vosotras, que Dios se alimente de vuestros hijos, que son estos afectos, que reservais con tanto asimiento? Esto ya se vè, que es mucha desigualdad, con igual frecuencia.

58 Y à buen seguro, que si estas personas hizieran debida ponderacion de la pureza de alma conveniente para llegar à tan admirable Sacramento, y se dispusieran con mucha mortificacion, y penitencia; que ni clamàran por tantas Comuniones, ni las hizieran tan comunes, y vsuales. Pero se llegan à bulto, y sin el aprècio, que convenia. Mandaba Dios en la antigua ley, (50) que en la Cena del Cordero (symbolo de este Sacramento) no comiessen del cosa cruda. Y fue prevencion, dize S. Gregorio, (51) para los de la Ley de Gracia: porque ay personas, que à este Divino Cordero le comen crudo: y son las que no conocen, ni ponderan la Magestad del que alli se encierra.

Ariendan, pues, y acaso se detendràn, y moderaràn los impetus, con que claman por Comuniones. Llegò la Magdalena à querer tocar la carne de Christo Resuscitado, y su Magestad no la diò lugar. Y por què no le diò lugar? Responde San Ambrosio, (52) que porque aun con quantas lagrimas avia llorado, con tantos obsequios como avia hecho, y con tantos incendios de caridad, como abrafaban su coraçon; no estaba bastantemente purificada, y dispuesta para tocar con sus labios los Pies de Christo. Pues si esto sucediò en aquella alma; què diremos de otras, no tan santas, ni tan amantes, y penitentes? Para escusar la persecucion de Herodes, mandò el Angel (53) à S. Joseph, que huyesse con el Niño, que le retirasse. Y antes parecia buena ocasion de hallarse el Niño en la persecucion, y derramar su Sangre; pues venia à padecer. Mas dispusose asi entre otros moti-

(50)

Exod. 19.

(51)

Homil. 21. in  
Evang.

(52)

Lib. de Incarnat.  
cap. 14.

(53)

Matth. 3.

vos; porque entonces se avia de verter mucha sangre de niños Inocentes; y no convenia que se mezclasse con ella la de este Niño, por la distancia que ay entre Niño Dios, y niños puras criaturas. Pues si la de estos, siendo Inocentes, no fue digna de tocar la Sangre de Christo; que diremos de otras personas, que sin aquella inocencia, y pureza, aspiran con tanta frecuencia à vnirse con la Sangre de su Magestad, por medio del Sacramento? Teman, teman, que alguna vez se les retire esta Sangre, quanto al fruto, que pudiera comunicar à coraçones mas encendidos, y bien dispuestos. Del Costado de Christo saliò sangre, y agua; y saliò la sangre primero, siendo asì que el agua por mas tenue, mas sutil, y fluida, parece que avia de salir en primer lugar. Y aun algunos atendiendo à la propiedad de la palabra, de que vìa la Escritura, (54) dicen, que saliò sangre impetuosamente, y como huyendo. Y de quien huyò la sangre? Del agua que le seguia. Y es que el agua en el vso de la Escritura, significa los Pueblos, y por su naturaleza es fria, y dispuesta à clarificarse: dandonos à entender el mysterio, que la Sangre de Christo huye de criaturas frias en su amor, y que no gusta de juntarse con los coraçones elados de algunas almas. Y vendrán aora estas à clamar por escrito, y de palabra, y porfiarnos las Comuniones? Atiendan los Superiores al fruto, que ellas facan de tanta frecuencia, y reconoceràn no pocas vezes, que no es para estenderla, sino para moderarla.

Verdad es, que quanto al gobierno de nuestras Religiosas en esta parte, nada tienen que hazer los Prelados, ni discurrir: porque su Constitucion (55) observa, que asì como del descuido en llegarse à este Santo Sacramento, se le figuen al alma muchos daños; asì tambien del exceso menos prudente nacen otros. Y luego ordena, que en ningun caso aya mas de dos Comuniones cada semana. Y finalmente concluye: Si alguna Religiosa, por causas particulares, muy graves, y urgentes, huviere de comulgar alguna vez mas de las dos, que sea con expressa orden, y licencia de N. P. General: al qual encargamos, la dè muy raras vezes. Y asì se ha de estar à lo escrito en esta ley.

59 De lo dicho en estas tres vltimas Notas, se sigue claramente ser muy necessàrio, que los Padres Prouinciales sean varones muy espirituales, y exemplares; conforme à las dos

(54)

Ioan. 19.

(55)

(55)

Cap. 5. num. 5

(56)

(57)

de los alas, de vida exemplar, y discrecion prudente, que San  
 la Buena Ventura señala. Y quanto al ser muy espirituales, se  
 ni conuence de que esta ley les manda examinar, y gouernar el  
 no espíritu de sus subditos; y si ellos no son espirituales, mal  
 de pueden hazer esto; pues como dize el Apostol: (56) El hom-  
 an bre animal no entiende las cosas, que son del Espiritu de  
 el Dios. Y por hombre animal entiende S. Bernardo (57) el que  
 re sigue los mouimientos de la naturaleza, no transcendiendo  
 los sentidos, y gouernandose por la porcion inferior. Pues  
 este, si fuere Prouincial, como ha de comprehender, y pene-  
 rar los mouimientos, y aficiones muy interiores del espiri-  
 tu de sus subditos? Y así conuiene mucho, que tales Prela-  
 dos sean muy espirituales: y aun por esso assentè desde el  
 principio, (58) que han de ser Angeles en la Gerarquia de la  
 y Religion. Porque siendo espirituales, y Angeles, podrán co-  
 nocer no poco de los interiores, y gouernar prudentemen-  
 te, conforme al concepto, que formaren. Y así S. Pablo en  
 el mismo lugar añadió: El espiritual juzga de todos. Lo  
 qual con vna muy delicada doctrina explica N. P. S. Juan de  
 la Cruz, (59) por estas palabras, bien notables: Es de saber,  
 que estos, que tienen el espíritu purgado, con mas facilidad  
 pueden conocer, y vnos mas que otros, lo que ay en el co-  
 raçon, ò espíritu interior, y las inclinaciones, y talentos de  
 las personas; y esto por indicios exteriores, aunque sean  
 muy pequeños, como por palabras, mouimientos, y otras  
 muestras. Porque así como el demonio puede esto, porque  
 es espíritu, así tambien lo puede el espiritual, segun el dicho  
 del Apostol, que dize: El espiritual juzga todas las cosas. Y  
 otra vez dize: El espiritual todas las cosas penetra, hasta las  
 cosas profundas de Dios. De donde, aunque naturalmente  
 no pueden los espirituales conocer los pensamientos, ò lo  
 que ay en el interior; por ilustracion sobrenatural, y por in-  
 dicios, bien lo pueden entender. Y aunque en el conoci-  
 miento por indicios muchas vezes se pueden engañar, las  
 mas vezes aciertan. Hasta aqui el Santo Doctor Mystico,  
 Y pluguiesse à Dios, que tuuiesse la Religion muchos suge-  
 tos espirituales deste genero, para hazerlos Prouinciales, y  
 Examinadores de espíritu.

Deben tambien ser muy exemplares, no solo por Pre-  
 lados, como despues dirè, (60) sino por ser Prelados Visita-  
 dores,

(58)

1. ad Corinth.

2.

(57)

De vita solit.

(58)

Numer. 4.

(59)

Lib. 2. de la  
subid. cap. 26.

(60)

Numer. 67.

(61)  
En su prime-  
ra, cap. 5.

(62)  
Alli.

(63)  
Gen. f. 30.

dores, y Reformadores, que discurrè por las casas, ajustando los sugetos à la medida de nuestras leyes. Y si ellos no son muy ajustados, y medida muy recta, como la podrán poner en los otros? Deben ser forma de su Rebaño, como dezà el S. Pedro: (61) La forma dà el ser à las cosas, y son ellas más, ò menos perfectas, segun la forma lo fuere. Y consiguien- mente, si los Padres Prouinciales no lo son, mal pueden perfeccionar à los subditos, ò quejarse de que no sean muy ajustados. Mas Santo Thomàs (62) por la forma, de que habla San Pedro, entendiò, no la informante, sino la exemplar, à cuya similitud se forman los efectos; y es inteligencia, mas propia, pues los Prelados no son cosa vnida intrinsecamente à los subditos, pero deben ser ideas, de quien estos copien la perfeccion. Y en este sentido aplica el Santo el arca bitrio ingenioso de Jacob, (63) que descortezò vnas varas, y las puso en los abrebadores, para que las ouejas las mirassen, y facassen las crias, parecidas à las varas en la variedad de colores. Y otro tanto sucede en los Prelados, quando dan buen exemplo; porque los subditos mirandolos, y copiandolos, salen exemplares. Pero es necesario, que miren estas varas descortezadas de carne, y sangre, y afectos particulares: porque algunos solo son varas, ò palos secos, para mandar, y herir, sin que en ellos se descubran raizes de perfeccion, y obseruancia. Y destes mal se podrá copiar mayor ajustamiento, sino todo lo contrario.

\* Dize amen  
primero de el  
ultimo Capitu-  
lo General.

No desciendo à mas particulares noticias, pero pondrè vn solo exemplo, para declararme. \* Es parte principalissima de nuestro Instituto la clausura, y que los Religiosos estèn metidos en sus Conuentos, y celdas, como lo manda la Regla: y que consiguienmente, se escusen jornadas, y se evite, quanto sea posible, que los Religiosos anden fuera de casa por los caminos. Esto debè enseñar, y zelar los Padres Prouinciales, castigando lo que en punto tan sustancial se faltare. Pero como vendrà con esto, si algun Prouincial, no contento con la compañía de su Secretario, lleualle de vn Conuento à otro la comitiua de otros Frayles, dando licencia à los que quedan en el Conuento para juzgar que los lleua, ò para fausto, (que seria locura) ò para entretenimiento del camino, ò para que le regalen en las posadas? Y como vendrà con esto el que, quando los Padres Prouin-

Prouinciales salen de sus Prouincias al Capitulo General, se acompañen de mas Religiosos, que los precisamente necesarios para la funcion del Capitulo, agrauando con esto comun en los gastos, y à la Casa de Pastrana en la habitacion, pues ya no tiene donde poder recibir tantos huespedes sin voto, como suelen acompañar à los que le tienen. Aquí ya se ve, que no se descortezan estas varas para dar à los subditos el exemplo, que debian de escusar salidas, y caminos no necesarios. De mi protesto, (ya que no les dè exemplos mas altos) y quiero que lo tengan asì entendido, que me es materia de mucho disgusto, el que salgan à recibirme, ò acompañarme; y que voy corrido por los caminos, y me averguenço en la entrada de los Lugares, quando me asiste esta trapala, y concurso, tan ageno, à mi parecer, de Descalços. Y asì, les ruego me escusen esta pesadumbre, assegurados de que la falta de su asistancia, ni la tendré por oluido, ni por menos atencion.

## NOTA SEXTA.

60 **U**Ltimamente, encarga la ley à los Padres Prouinciales, que tengan cuidado de escriuir alguna vez Cartas à sus Prouincias. Y aunque esto fuera muy bueno, està menos practicado: porque son tantas sus ocupaciones, y caminos, que no les dexan tiempo para escriuir Cartas Pastorales; y si no es vna, ò otra Prouincia, no heamos visto, que las publiquen impressas. Pero quando lo quisieren hazer, serà cosa muy loable. Y porque ya, dixè bastantemente de la materia de dichas Cartas, no se ofrece aqui que añadir. Solo advertirè dos cosas à los Padres Prouinciales. La primera es, que ya que no puedan escriuir Cartas Pastorales en comun; procuren en las particulares, que escriuen, (y son muchissimas) guardar todo temple, y cortesia, aunque en ellas ocurra reprehender alguna culpa, ò amenazar el castigo; porque no pocas vezes sienten mas los Religiosos los terminos sangrientos, y picantes, que la substancia, ò materia, que se escriue: y asì, hagan estudio en ellas de mostrarles todo amor, y cortesia. Escriuióu Christo Señor Nuestro, por medio de San Juan, diuersas Cartas à los Prelados de Asia, y en ellas no pocas, ni lige-  
ras:

ras reprehensiones; pero cuidò temprarlas con alabanzas, mostrando desde el sobreescrito la estimacion, porque dize: Al Angel de Efeso, al Angel de Smyrna, al Angel de Pergamo; y así de los demás. Desta suerte captaba su bu-  
recibo, y correspondencia.

Y si alguna vez la necesidad obligare à los Superiores à dezir alguna palabra mas viua, y que puede lastimar, añadan otras, que la suavizen, y disminuyan el yerro, que se reprehende. Una Carta escriuiò San Pablo à los de Galacia en materia grauißima, en que se hallaban culpados. Y con tanto zelo llegò à llamarlos (64) Galatas insensatos: palabra que podia llenarlos de bastante confusion. Y reconociendo esto el Apostol, acudiò con otras suaves, añadiendo: Quien os hizo mal de ojo, para no obedecer à la verdad? Este modo se haze comunmente, no à lo vil, asqueroso, y feo, hazese lo mejor, y mas hermoso: es inlisposicion, q̄ no nace del sugeto que la padece, sino de la envidia agena. Y así los de Galacia culpò grandemente el Apostol, templando el rigor de la primera palabra, y significando, que ellos de fuyo eran buenos; y que entonces los tenia aojados, y demeritados la emulacion del demonio. Pues en esta conformidad quando los Padres Prouinciales escriuieren cosas del genero, procuren que la reprehension llegue tan vestida de cortesia, y estimacion, que aunque el sugeto, à quien se escribe quede bien advertido, no tenga queja de las palabras; antes el buen estilo dellas temple con la cortesia la amargura de la reprehension. Y quando no pudiere escriuir à los subditos todas las vezes, que ellos quisieran, manifiesteles en su buen deseo, y que à todos los tiene muy en su memoria como dixo San Pablo à los de Corinto: (65) Vosotros leed mi Carta, escrita en mi coraçon; como quien dize: Aunque falten otras Cartas de correspondencia, por todas suple el afecto, teniendoos en el coraçon, para la memoria.

61 La segunda cosa (y aun de mas importancia) que preuengo à los Padres Prouinciales en orden à sus Cartas pertenece à la materia dellas. Y es, que procuren, no ser chifines, originados de cartas, que les suelen escriuir algunos individuos chifinosos. Estos son peste de sus Comunidades, y azote de los Religiosos, con quien concurren. Porque que si se les atrauiesse algun disgusto, y van de vn infame des-

(64)

Cap. 3.

(65)

In 2. cap. 9.

pique

### Tercera Parte.

que, y tomando por pluma vn estoque  
escriuen al Prouincial mil quimeras  
del; procurando que venga de  
ta muy parecida à las suyas  
era muy parecido el Prouincial  
digo, que desprecie  
que las passe e  
y atendiendo à  
religioso graue, prudente  
Prelado, y a  
dad, y el zelo  
Prouincial  
quiere, y acuda con  
debe hazer  
ninguna supe  
ndo impruden  
en el cuen  
as, ò per  
contra quien escrite  
or imprudente al Prou.  
espondiesse vn renglon  
lo, con que los arredrasse de  
endria, si en fuerça de tales es  
tras, mortificando à los Religi  
naria dezir, que no los mortifi  
olo les auisa por preuencion, pe  
mortificacion muy graue; pues en  
ca Prelado) à quien desta manera au  
e claramente, que el fuego saliò del n  
Comunidad tiene vn oculto contr  
as ausencias, y descompone con sus  
quanto contradize à la paz, y co  
re todos; quantas inquietudes  
bien comun. Dios nos l  
nimes, y cuentos, que ni el  
an soslegar à los demàs.  
2 Lo justo, y lo razonable  
despreciar estas delaciones, y t  
zen. Lo mismo es en Latin E  
lo porque tienen vn oficio,

Carta Pastoral.

(6) que estemos atentos en las palabras que  
Cielo, ù del ayre, las lleuan à la boca (67) que baxaron las aves del Cielo son los demonios que tambien son qual ellos para afir de que Saul muy anciano, le lleuò (68) la vida à Achim. Este personaje era traicionero. ¿Nuestros dias? Nuestros dias, de muchachos, simbolo de los que se dan, monstruosidad, calidad de los mismos. S. Pablo, y malignando, ejemplo, todo dan soplo. El mismo ejemplo. Guardaos de Profetas, como el de oveja, y en su interior, como se acomoda bien à semejanza, y muchos de Profetas en falsos, por pensar siempre en las ovejas en el sobreescrito de la realidad son lobos, que roban, molestando, y cansado dellos, señor, de las calumnias de los hombres, nuestros Mandamientos. Como que llasse turbado, y sin fuerças, que es muy conforme à lo que queriendo la aflicion de vn Religioso por soplo de vn secreto, se, cerrada la llaga moral, su animo, sino la injuria, ar cosa buena. Y asì, ahogada la priessa à la muerte, aquien muerto. Y en tal caso, que tener el delator, que es causa de lavar sus manos los Superiores.

que gustan de estas noticias: porque como dixo Domicia-  
 à los: (73) (aun siendo malo, y Gentil) El Principe, que no casti-  
 gna à los delatores, los patrocina, y aumenta. Y otro Gen-  
 a consentò, (74) que los delatores, y los Superiores, que los  
 oyeren, eran semejantes en la culpa, y lo debian ser en la pe-  
 na con vna pequeña diferencia; que vnos, y otros fuesen  
 obligados de la horca; pero los primeros por las lenguas, y  
 los segundos por las orejas.

63 Y què se dirà, quando estas cartas se escriuen con-  
 tra los Prelados inmediatos, descreditandolos con los Pa-  
 dres Prouinciales? Aqui deben estos, sin duda, proceder  
 con mucha mayor detencion, sin escriuir à los Prioros, ni re-  
 prehensiones, que los desconsuelen, ni preuenciones anticipa-  
 das, que los turben. Y han de advertir, que los Prelados  
 inmediatos son los que de cerca, y por obligacion suelen  
 mortificar à los subditos, obligandoles à lo que deben, ò ne-  
 gandoles cosas, que no es razon conceder. Y los subditos,  
 poco Religiosos, y menos mortificados, les cobran por esto  
 oposicion, y desean lograr el despique: y assi al primer chis-  
 me, que encuentren contra el Prior, parten à remitirle al  
 Prouincial. Y por esto, si èl es prudente, debe detenerse mu-  
 cho, y despreciar, como muy sospechosas, estas delaciones,  
 mientras no tuviere evidencias. Fuera de que los que se  
 hallan en el oficio de Prioros son sugetos, à quien con ma-  
 duro juicio, eligen los Superiores, ò en vn Capitulo, ò en vn  
 Difinitorio General, atendiendo à todas las prendas de vir-  
 tud, ciencia, y obseruancia, y deben los Padres Prouinciales  
 mantenerles en este credito, y estimacion, mientras ellos no  
 desmerecieron, ò cierta, ò probablemente, con el contra-  
 rio modo de proceder. Mas para esto, què pueden pesar car-  
 gas secretas, llenas de chismes, y nacidas (como sucede co-  
 mumente) de alguna queixa, y escritas de sugetos de po-  
 tissima autoridad, y con voces superlatiuas, en que estàn  
 descubriendo el encono? Han de poder estos mas, que el  
 escandalo de la Religion en su Capitulo, ò Difinitorio? O bas-  
 tan cuentécillos para turbar al proximo, y mas siendo  
 el escandalo, de la possession en que està? Fuera por cierto dis-  
 curtida imprudencia. No es esto lo que han de hazer los  
 Prelados Superiores, sino \* amparar, quanto sea licito, y  
 posible, à los inmediatos, defendiendolos de semejantes  
 calumnias.

(73)  
*Sueton. en su  
 vida, cap. 9.*  
 (74)  
*Plant. en  
 Pseud. scen. 5.*  
*act. 1.*

\* *Dictamen  
 treze del vl-  
 timo Capitulo  
 General.*

(75)  
Lib. 4. cap. 6.

Entre otros dictámenes, que S. Bernardo dió à su hijo Discipulo, ya Pontifice, Eugenio III. le escriuió : (75) Ege para el gouierno familiar de tu casa vn Ministro fiel, prudente. Pero què aprouecharà ser prudente, y fiel, si falta la autoridad? Por esso conuicne, que le dès entero poder, que todos le estèn sugetos, y que no tenga quien le haga contradicion, ni se atreua à dezirle : por què lo disponas así? Pueda, pues, este mandar los Ministros, y transferir los officios, como mejor le pareciere. Presida à todos, y à todos aproueche. Y guardate de admitir contra èl las delaciones clãdestinas, à manera de susurros; antes las juzga por detraçiones. Y quiero, que tomes para ti esta regla general, es, que tengas por muy sospechoso aquel, que lo que te dize à la oreja, ò en vn villete, rehusare dezir en publico. Y quando tu mãdas, que hable claro, y se declare, èl lo rehusa juzgale por odioso delator. Esto el Santo, y facilmente aplica à los Ministros, à quien la Religion pone para gouernar sus Casas. Y no me extiengo aora mas, porque tendré despues ocasion de boluer à esta materia.

## QUARTA PARTE.

QUE TRATA DE LOS PRELADOS  
inmediatos.

**P**ERO à los Priores, como à Padres propios è inmediatos, toca muy de cerca esta obligacion del gouierno paternal: porque son los que principalmente han de practicar el modo, y forma de este gouierno, y de quien depende la salud, y aprouechamiento de los subditos, de lo qual han de dar cuenta, y à los que fueren negligentes, castigar à Dios, por la san-

gre de sus subditos: y finalmente seràn terriblemente juzgados en el dia del Señor. Para cumplir, pues, con esta obligacion, deben primeramente sustentar, y mantener con su exemplo la vida espiritual de los que estàn à su cargo, y despues darla el cumplimiento, y perfeccion con la doctrina. Pero esta, no solo se ha de proponer en comun à los subditos, sino que se ha de aplicar en particular à cada uno de por si: y entonces executaràn esto bien, quando tratan las cosas espirituales de cada uno, que pertenecieren à su direccion, y enseñanza. Por lo qual tendrà cuidado los Prelados de hablar, y comunicar con cada uno à solas, à lo menos, una vez cada mes; y de inquirir, y examinar sus necesidades, no solo las espirituales, sino tambien las temporales.

## NOTA PRIMERA.

64. **L**egamos ya à la inferior, y vltima gerarquia en el Orden Religioso, que es la de los Prelados inmediatos. Y muchos de esta Parte de la ley quedan bastantemente declarados en las precedentes, como que los Prelados han de ser Padres de sus subditos; que los han de enseñar, como Maestros; que las doctrinas, quanto mas especiales, son mas provechosas; y otras cosas de este genero. Pero aqui es de notar, que esta comun obligacion la estrecha mas la ley con los Prelados inmediatos, que son los Padres Piores. Y la razon es, porque siendo imposible, que los Superiores, como el Padre General, y Provinciales, asis-

tan por sí mismos en cada casa à gobernar los Religiosos demandan ellos este cuidado à los inmediatos , y de carga con ellos su conciencia. De manera , que de sus ovejas entregan vnas à vno , y otras à otro , para que las cuiden , sustentandolas en observancia , con doctrina , y buen exemplo. Fuera de que el exemplar , que los subditos traen ante los ojos , no es el Provincial , à quien ven solo vna vez en el año , y pocos dias ; y menos es el General , à quien nunca suelen ver : es el Prior , con quien viuen , y con quien de asiento tratan : y así , de este mas , que de aquellos , depende el que ellos sean buenos , ò malos. Y por esto , poco importaria , que los influxos , y dictámenes de los Superiores fuesen bonísimos , si el modo de proceder en los inmediatos no lo fuesse : como nada aprovecharia , que el manantial de vna fuente fuesse muy limpio , y claro , y sano , si tuviese ponzoña en el surtidor , que de allí tomaria el agua venenosa. Y por esto con mucha razon aplica la ley con especialidad à los Padres Piores aquellas amenazas ( aunque tambien son comunes à otros Prelados ) de que serán juzgados con terrible juicio , y que daràn estrecha cuenta à Dios de la sangre de sus subditos ; esto es , de la vida que estos malograron , no haziendo grandes progressos en la virtud , mas antes cumpliendo imperfectamente con las obligaciones del estado , ò no cumpliendo con ellas.

Este juicio , este peligro , debe traer cuidadosísimos à los Padres Piores , para cumplir con las suyas. El sabio dice : (1) Durísimo juicio tendrán los que presiden , ò gobiernan : porque al pobrecito subdito se concede misericordia ; pero los poderosos sufriràn poderosamente tormentos. En tal cuidado , en tal riesgo les pone la Prelacia. Saliò Moyses de Madian , y caminaba à Egipto , quando su Angel le quiso quitar la vida. (2) Dizen , que la causa fue , tener vn hijo sin circuncidarle : y parece ser así , pues en circuncindole , saliò Moyses del riesgo , y prosiguiò su camino. Mas à la verdad , està culpa de omision , ya estava cometida en la tierra de Madian , y alli pudiera , y debiera ser castigado Moyses. Es la diferencia , que en Madian era Moyses vn hombre particular : à Egipto caminaba como Prelado , como Vice-Dios : y lo que à vn particular se perdona facilmente , se castiga severamente al Prelado. El Santo Job (3) oficia

(1)  
*Sapient. 6.*

(2)  
*Exod. 4.*

(3)  
*Cap. 1.*

ria à Dios sacrificio por sus hijos, porque temia, que pecassen. Y San Gregorio añade, (4) que temia el su propio riesgo en las culpas de sus hijos: enseñando así à los Prelados el zelo, y sobresalto con que siempre deben vivir, temiendo, que las culpas de sus subditos no se imputen à su omisión. David angustiado, clamaba à Dios, (5) que le perdonasse de los pecados ajenos. Pues Dios juzga à alguno de ajenas culpas? Si, que David era Prelado, y temia se le imputassen los pecados del Pueblo que gobernaba. San Pablo, despues de arrebatado al Cielo, escribe à los de Corinto, (6) que vivia con gran temor, y temblor entre sus subditos, zelando el juicio de Dios por su oficio. De que tomó argumento San Juan Chrysostomo, para dezir: (7) Si Pablo, que observaba los Mandatos Divinos, de modo, que hazia mucho mas de lo que tenia obligacion; si Pablo, que nunca cuidò de sus conveniencias, sino de las de sus subditos, así continuamente temblaba, oprimido del peso de la Prelacia: Què debemos hazer nosotros, que andamos tan solícitos en cuidar nuestro particular interés, que no tomamos el exemplo de Pablo, para exceder en el cumplimiento de los Mandamientos de Christo, antes regularmente somos defectuosos en todo esto?

Esto dicen los Santos, y no acabaría de referir lo que dicen en materia tan peligrosa. Solo añado, que Ezequiel, (8) hablando de los Pastores, symbolo de los Prelados, les amenazò, que tendrian vna conturbacion sobre otra conturbacion, ò como leyò San Geronimo, vn ay, sobre otro ay. Y casi lo mismo significò Jeremias, (9) pidiendo à Dios que los hiziesse pedazos con doblada contrición, ò con vna que fuesse dos. Y es, que los Pastores han de dar cuenta en el Juizio Divino, de sí, y de sus ovejas; de sus pecados personales, y de los ajenos: y llevaràn acuestas el ay, y castigo de vnos, y otros, si huvieren sido descuidados en gobernar el Rebaño. Tal es el riesgo en que los Prelados están, si no cumplen bien con su oficio.

65 Angeles, y mas que Angeles debian ser, para cumplir perfectamente con él. Llamanse los Angeles en Hebreo *Abirin*, que en Latín quiere dezir *Vigiles*, en Castellano, los que velan. Y es, que se desvela cada Angel, por la guarda de vn alma, que le encomiendan, y toma el tanto de

(4)

Lib. 1. Mor.

cap. 6.

(5)

Psaln. 18.

(6)

I. cap. 1.

(7)

Lib. 3. de Sa-  
cerd.

(8)

Cap. 7.

(9)

Cap. 17.

(10)  
Serm. de Do-  
min. Advent.

(11)  
Matth. 18.

(12)  
Cap. 13.

(13)  
Alli.

(14)  
Cap. 26.

(15)  
Cant. 31.

desvelo, por dar de ella buena cuenta à Dios. Y tambien toma de aqui argumento Santo Thomàs de Villanueva para dezir (10) à qualquier Prelado: Quien eres tu, que echas sobre tus ombros tal carga? A vn Angel le basta cuidar de vn subdito, y tu hombre flaco, entras en el cuidado de tantos? Y aun hablado Christo à sus Discipulos de este ministerio Angelico, les advierte, (11) que los Angeles le hazen mirando siempre la cara de Dios, como copiando alli dictámenes para gobernar las almas, y direcciones para el acierto; pues han de dar la cuenta à su Magestad. Ay de nosotros, que ni somos Angeles, ni los imitamos bien, teniendo el mismo oficio, y obligacion! Y què digo Angeles? Del mismo Señor de ellos pudieramos copiar miedos, y rezelos en el gobierno; pues quiso para nuestro exemplo representarlos. Previo Christo, y predixo la perdicion del mal subdito Judas; y dize San Juan, (12) que al dezir esto, se con- turbò. Pues de què temiò, y se estremeciò la fortaleza, y poder de aquel Hombre Dios? Dize nuestro Padre San Cyrilo, (13) que fue la turbacion por ver perdido vn subdito, de quien cuidaba: porque sabia, que en quanto hombre avia de dar à Dios cuenta del. Y assi observa el Evangelista, que protestò entonces. Y la protesta explica assi San Cyrilo: Padre mio, yo guardè fielmente los Discipulos que me entregaste, sin que de ellos aya perdido alguno, sino solo este hijo desventurado de perdicion, de cuya infelicidad se turba, y affige mi espiritu. Y este genero de turbacion representò tambien su Magestad en el Huerto; y San Matheo (14) expusò notablemente el orden, indicando sutilmente la causa, por estas palabras: Tomando à Pedro, y los dos hijos del Zebedeo, començò à entristecerse, y estar melancolico. Y de ellas infiriò San Hilario, (15) que esta tristeza no precediò la assumpcion de aquellos tres Discipulos, sino que fue despues de ella; significando el Señor, que no nacia de su trabajo, sino del peligro ageno. Y es, que avia tomado singularmente à su cuidado la guarda de aquellos tres subditos, y sintiò el peso de esta obligacion: y como oprimido de ella, se entristecia. Pues si el Pastor vigilantissimo, si el Prelado santissimo, si el impecable se turba, y affige, ya en la perdicion de vn subdito, ya en el riesgo de otros tres: què debèmos hazer los Prelados, que somos puros hombres

pecadores, tomando à nuestro cuidado tantos subditos, y  
 viendo de dar estrechissima cuenta à Dios de todos ellos.  
 Reventar debiamos de sobrefaltos, y melancolias, oprimi-  
 dos de tal peso.

66 Vengan aora los ambiciosos, los presumidos, los  
 que se quejan de los Superiores, porque no los ponen en  
 las Prelacias; y corranse de su arrogante temeridad en ima-  
 ginarse con ombros para carga tan formidable de escrupu-  
 los, y cuidados. Poco cuida de su salvacion, quien aqui no  
 teme: poco cuida de su alma, quien rodeado de tales peli-  
 gros, no llora, como aquella muy Santa, que se lamentaba  
 diciendo: (16) Los hijos de mi madre me hizieron guerra,  
 porque me obligaron à guardar viñas ajenas, y no guardè  
 la mia. Que es lo que algunos Religiosos desengañados, y  
 humildes lloran, quando los hazen Prelados. Los hijos de  
 mi madre la Religion, son los que mas me persiguen, poniè-  
 ndome en la obligacion de guardar, y gobernar las almas de  
 mis subditos, con no pequeños detrimentos de la propia. Y  
 así lo lloraba amargamente el Santissimo Prelado Bernar-  
 do (17) por estas palabras. Ay de mi, y del peligro de mi  
 viña! Y mas aora que nunca: porque ocupado en diversas  
 atenciones, me veo obligado à ser menos cuidadoso en  
 guardar la viña de mi alma, aviendo de dar de ella la cuenta  
 à Dios. Ay de mi, que està abierta, y sin cerca, y la pueden  
 vendimiar, quantos quieren! Destruyenmela los cuidados  
 domesticos de acudir à las necesidades temporales, que  
 instan. Abierta està à mil movimientos de tristeza, y enojos  
 que me combaten. En ninguna hora me faltan molestias de  
 negocios que sufrir: discordias de mis subditos, que ajustar.  
 Ni tengo poder para huirlas, ni modo para evitarlas, ni tiè-  
 po (y es lo que mas siento) para orar, y pedir el remedio à  
 Dios. Pues con què lagrimas llorarè esta esterilidad de mi  
 viña, y la sequedad de mi coraçon? Esto dize S. Bernardo, y  
 esto dizen los que lloran por experiencia. Con que pudiera  
 cessar la embidia de los ambiciosos, que murmuran de ver à  
 otros Prelados: y debiera convertirse en caridad, para enco-  
 mendar à Dios à los que ven en tanto peligro. Que por esto  
 Jacob, (18) quando supo la promocion de Joseph, se turbò,  
 y ofreció à Dios sacrificio, y fue necesario, que su Magest-  
 ad le animasse. Y es cosa notable, que Jacob tema, quando

(16)

Cantic. I.

(17)

Serm. 30. in

Cantic.

(18)

Genes. 45.

(19)  
Lib. de Ioseph.

debiera alegrarse. Pero temió, dize Filon, (19) no por sí, sino por Joseph su hijo, viendole Prelado. Porque aunque conocia sus grandes prendas, y virtud, tambien reconocia que era hombre, y podia perderse en la presidencia, y gobierno de tantos subditos. Este es el sentimiento de los Santos, este es el de todos aquellos Prelados, que los imitan.

(20)  
De Ioseph. ca.  
1. §. 2.

Escriuire aq̄i brevemente dos exemplos, que confirman este santo temor, y este peligro tan cierto. Drexelius refiere, (20) que estando comiendo el Pontifice Marcelo Segundo, se arrebatò con el susto de esta consideracion, y dando vna palmada en la mesa, exclamò: No sè como se pueden salvar los Prelados. Verdaderamente, que será estrechissima la cuenta, que Dios les ha de pedir. Thomàs Cantipratense, Condiscipulo del Angelico Thomàs, escribe (21)

(21)  
Lib. 1. cap. 20.

que hubo en su tiempo en Paris vn Canonigo de San Victor, excelente en virtud, y letras. Promovieronle à vn Obispado, y èl lo resistió tan fuertemente, que se tuvo por indiscreta pertinacia: pero al fin se salió con no ser Obispo. Muriò poco despues, y apareciendose à vn amigo suyo, cuidadoso del, por la resistencia passada, le dixo con rostro sereno: Mil gracias doy à Dios, porque me diò fortaleza para defenderme; porque has de saber, que lo que en la vida temi, conozco claramente, despues de la muerte, en el espejo de la eternidad, y ocultos juizios de Dios, y es, que yo huvièra sido Obispo, infaliblemente me condenàra. Mas le huvièra estado las prendas, y las letras, si le huvièran llevado à la Prelacia, y por ella à su eterna perdicion. Y esto baste en cõsequencia de las voces temerosas de nuestra ley, y sangre de los subditos, y terrible juizio de Dios.

#### NOTA SEGUNDA.

67 **P**Ara ocurrir à peligro tan grande en el gobierno de los subditos, previene la ley tres medios, de que han de vsar los Padres Piores. El primero, y sin duda efficacissimo, es el darles buen exemplo, con el observante concierto, y fiel tenor de su vida religiosa. El Pastor va delante de sus ovejas, y ellas le siguen, como dize Christo en el Evangelio, (22) y es que le ven ir delante en el trabajo de los caminos. Sea el Prelado el primero en todos los

(22)  
Joan. 10.

actos de observancia, de manera que pueda dezir à sus Religiosos, lo que Gedeon à sus Soldados: (23) Hazed vosotros lo que me viereis hazer; y así lo executaron. Porque tiene el exemplo del Superior tal eficacia, tal simpatia con la voluntad de los subditos, que los lleva con exemplo, aun en las empreſas muy arduas. Capitaneaba el valeroso Judas su Exercito, para presentar à Cendebeo la batalla: pero hallando los Soldados vn arroyo impetuosamente crecido, temieron el vadearle, y se deteniã, con que se malograba el suceso. Pero Judas fue el primero q̄ se arrojò intrepidamēte al peligro: y dize la Escritura, (24) que en viendo los Soldados pasar à su Capitan, todos le imitaron, y se arrojaron, y vencieron el estorvo. Curcio (25) cuenta vna cosa muy semejante de Alexandro: porque caminando con su Exercito para entrar en Persia, sobrevino tanta nieve, que cegando los caminos, y elando los cuerpos, puso como grillos à la Infanteria, de manera que no podia dar vn passo, y se resolvia à retirarse. Què dispondria aqui Alexandro para animar sus Soldados? Desmontò del cavallo, arrojò la clamide, y sugero, como el mas vil Soldado, à las inclemencias del tiempo, se puso à caminar à pie en la frente del esquadron. Y persuadiò tanto à los Soldados su exemplo, que hasta los mas elados, y timidos le siguieron. No ay cosa mas formidable, que la muerte, y aun en abraçarla siguen los subditos al Superior. Arrojòse Saul sobre (26) su espada, para quitarse la vida, y viendole el paje de lança, hizo otro tanto, imitando al Rey. Finalmente, por abreviar, nos dà el Espiritu Santo esta regla. (27) Como fuere el Juez del Pueblo, así seràn sus Ministros; y qual fuere el Governador de la Ciudad, tales seràn los Ciudadanos, que la habitaren.

Pues conforme à esto, \* si los Padres Piores quieren llevar suavemente à sus subditos à la observancia, y perfeccion, sean ellos observantes, y perfectos. Para tenerlos muy recogidos, no salgan ellos de casa: para hazerlos muy puntuales en el Coro, sean ellos primeros en acudir: para criarlos muy sugetos à la obediencia, obedezcan ellos exactamente à las disposiciones del Superior: para imprimirles amor à la pobreza, anden ellos pobres, y remendados: para animarlos à las supererogaciones, sean ellos muy mortificados, y penitentes; y finalmente, si los desean subditos

(23)  
Judic. 7.

(24)  
I Machab. 16  
(25)  
Lib. 5.

(26)  
I. Reg. 31.  
(27)  
Eccl. 10.

\* *Dictamen  
septimo de el  
ultimo Capitulo  
General.*

muy Religiosos, sean ellos muy Religiosos Prelados. Y à buen seguro, que con su moderacion los haràn humildes, con su obediencia sugetos, con su sobriedad templados, con su clausura recogidos, con su mortificacion penitentes, con su observancia puntuales, con su oracion devoto, y con su exemplo exemplares. Pero si los Padres Piores no hazen lo que por su oficio deben, por mas que exorten à los subditos, por mas que los apremien, y aun los castiguen, no han de cõseguir de ellos cosa de provecho: y si algo consiguierẽ, serà llevandolos como forçados à la observancia. Al mejor Prelado le sucediò algo de esto, aunque sin rastro de culpa. San Marcos refiere (28) que Christo obligò como por fuerza (coaccion la llama el Evangelista) à que se embarcassen, y navegassen hasta Bethsaida. Y por què tuvieron los Discipulos tanta dificultad en esta obediencia? Por què iban tan violentos? Es, que quando ellos avian de navegar por el Mar, se quedaba Christo en la Tierra, y no iba con ellos el que veneraban Prelado. Y los subditos padecen violencia en hazer, lo que el Prelado no haze. El mismo Dios, que mandò en la antigua ley la solemnidad del Sabado, dexò de trabajar en el primer Sabado (29) facilitando con su exemplo, dize Theodoreto, (30) à los hombres, para que despues siguiesse esta observancia. Este es el modo suave, y eficaz, con que el Prelado lleva à los subditos à la perfeccion. Y el modo opuesto, de enseñarles vna cosa con la palabra, y executar otra cosa con la obra, tan lexos estava de aprovecharlos à ellos, que antes es condenarse à si. Bien experimentò Moyzes este riesgo, quando caminaba à Egipto, y Dios enojado contra èl, le quiso quitar la vida. (31) Y el motivo de esta indignacion, dize San Augustin, (32) consistiò en que Moyzes no hazia lo que predicaba à los otros. Aviale Dios ordenado, que passasse à Egipto, y sacasse à los Hebreos de aquella tierra. Y què hizo Moyzes? Partiò à predicarles esto, lleirando consigo hijo, y muger, que eran los subditos de su casa. Pues ya se vè la inconsequencia entre el dezir, y el obrar. Porque si Moyzes predica à los otros, que salgan de Egipto, como introduce en Egipto prendas tan propias? Como haze con la obra tan al contrario de lo que enseña con la palabra? Ezzo no es enseñar à los subditos, sino condenarse a si mismo. Justissimamente in-

(28)

Cap. 6.

(29)

Genes. 2.

(30)

Quest. 25.

(31)

Exod. 4.

(32)

In qq. veteris  
testam. q. 5.

entre la indignacion Divina Superior, que assi procede.

68 Y aunque en todas las cosas importe mucho el buë exemplo del Prelado, singularmente le debe dar en dos muy principales, de que depende el que anden las Comunidades bien concertadas; la primera es, ser el primero en las obseruancias mas penosas, y contrarias al natural: porque no es razon, que los Padres Piores, à titulo de Superioridad, se asistan à si con mas conueniencias, sino que ellos practiquen en si las mortificaciones, penalidades, y parsimonia, en que exercitan los subditos. Quando los arboles acudieron à la oliua, ofreciendole la Prelacia, se escusò, y la renunciò, diziendo: Puedo yo acaso dexar mi regalo, (33) y conueniencias? Y aunque no parece cabal el motiuo de la renuncia, pues antes en las mesas de los Principes, y Superiores se gustan los buenos bocados: con todo, fue discretissima la respuesta, como de la oliua, en quien la fabiduria se suele representar. Porque fue dezirles: Regalo, y Prelacia, no se ajustan entre si: yo estoy bien hallada con el regalo, y assi, no puedo entrar en la Prelacia, que me ofreceis. La dignidad suele significarse por la luz, que està sobre el candelero. Y disponia la antigua ley, (34) que en el Tabernaculo estuvièse la mesa en vna parte, y el candelero en otra bien diferente; para denotar, que el Prelado no tiene la dignidad para estar sobre la mesa, asistiendose, y regalandose, sino para alumbrar à los otros, ardiendo, y consumiendose en si. O Dios, y què desorden puede auer en esta parte! Si los subditos, quando ayunan, ven al Prelado que cena: si quando con ellos se porta con escafez, atienden, que se acude à si con abundancia, y regalo: si quando le experimentan mezquino, y poco caritativo con los enfermos, saben muy bien, que à èl le acuden los Enfermeros con los sufragios de pollas, dulces, y bebidas, aun en leues indisposiciones: què exemplo han de tomar? Esto no es sustentar los Piores la obseruancia con su exemplo, sino echarla, quanto es del que dan, desde los cimientos por tierra.

Lo propio, y lo justo es, que el Prelado practique, y experimente en si mismo las mismas obseruancias, y mortificaciones, en que exercita à los subditos. Un Serafin usò de pinças, ò tenacillas, para facar vn carbon encendido del Altar; pero usò de la mano para tomarle en ella, y purificar

(33)  
Iudic 9.

(34)  
Exod. 26. v.

35.



(35)  
Cap. 6.

con èl los labios del Profeta Isaias. (35) Y porquè esta variedad de acciones? Porque al Altar se debe tanta reuerencia, que no le tocò el Serafin inmediatamente con la mano, sino con otro instrumento. Mas para caldear la boca de Profeta, convino, que el Serafin experimentasse en su propia mano el ardor. Y assi lo debe hazer el Prelado, quando exhorta, y obliga à sus subditos à los rigores de la obseruancia: abraçese en si, y padezca en si primero, que assi experimentará el peso de lo que manda; templará los preceptos afperos; y animará eficazmente à sus subditos, con la exhortacion de su exemplo. Como sello queria Dios à vn gran Prelado, en Ageo Profeta. (36) Y para que el sello imprima en la oblea, ò cera alguna imagen, debe tener antes aquella forma en si mismo. Y en la misma conformidad, mal podrá el Prelado estampar en los subditos la imagen de la virtud, y el amor à los rigores de la Regular obseruancia, si èl no tiene muy impresa esta misma imagen en el coraçon, y en las obras. Pero con esta diferencia, que para que la oblea, ò cera reciban la imagen del sello, basta vna leue aplicacion, vn moderado apretar: mas para que el sello la tenga en si, son necessarios incendios del crisol, golpes del martillo, heridas, ò rasgos del buril, y otros tormentos. Porque para que el Prelado lleue suauemente à los subditos al amor, y trabajos de la obseruancia, y reciban ellos no violentos esta impressiõ, es necesario, que èl los tenga muy impresos en si, practicandolos con muchas ventajas, y siendo como el primero, el mas aventajado en el padecer. Assi su exemplo conseguirá de los subditos la obseruancia, que desea: assi caminarán ellos, siguiendo sin murmuracion al Prelado.

69 La segunda cosa de exemplo, que singularmente deseo en los Padres Piores, consiste en que guarden su Conuento, escusando con quantas veras sea possible el salir de su clausura. \* Y la razon consta de lo que acabo de ponderar. El Prelado inmediato es el exemplar, de quien los subditos han de copiar la perfeccion; y loco seria vn Pintor, que auiendo de facer vna copia, echasse el original, ò prototipo fuera de casa, apartandole de sus ojos. Es el espejo à quien deben los subditos mirar, para componer sus acciones; y fuera de si estaria vna muger, que auiendo de asearse mucho, embiasse el espejo à casa de la vezina, donde

\*  
Dictamen segundo del vltimo Capitulo General.

de menos le atendiese. Es el Pastor, que debe gouernar sus  
 quejas, y defenderlas del lobo; y mal las podrá defender, ni  
 gouernar quien las defampara, y aparta dellas sus ojos, con-  
 tra todo lo que pide el oficio de buen Pastor. Quando Ja-  
 cob, cansado de las desigualdades de Laban, tomò resolu-  
 cion de boluerse à su tierra, y manifestarla à Rachel, y Lia,  
 las embiò à llamar al campo, (37) para que viniessen à èl. Y  
 por què no iria Jacob à su casa, y hablaria alli à sus esposas?  
 Porque era Pastor muy bueno, y cuidaba mucho de sus  
 quejas; y si llegàra à su casa, y se apartàra dellas, peligràra sin  
 duda el Rebaño. Por esso vengan Rachel, y Lia, aunque con  
 fatiga, porque con la ausencia del Pastor no padezca el Re-  
 baño riesgos. Ifaias (38) dize, que el bezerro, el leon, y la  
 queja estarian juntos. Pues como las quejitas, y bezerritos  
 con seguridad entre las fieras? Porque dize el Profeta, que  
 vn niño harto pequeño, pero su Pastor, estaria à la vista, y  
 gouernaria sus passos; y es no poca seguridad del Rebaño, el  
 que le asista, y cuide vn Pastor, aunque sea vn niño. Descui-  
 dandose Dauid alguna vez en esto, peligraba el ganado, y  
 llegaba el leon, y el osso: (39) y asistiendo vn niño Pastor  
 no temen las quejas la fiera del leon. Tales efectos como  
 estos logran los Prelados, que estàn perseverantes en sus  
 Conuentos, en medio de sus subditos, y rodeado de sus que-  
 jas. Pero en dexandolas, todo el concierto se pierde, toda la  
 obseruancia peligrà. Como quando vn solo tiro de piedra  
 (40) se apartò Christo de sus Discipulos; y ellos, aunque  
 buenos, començaron à dormir; siendo así, que auian sido  
 llamados, y venian à orar. Què sucederà en Comunidades,  
 no tan Religiosas, quando el Prelado se aparta leguas? No  
 es ponderable el daño, que se sigue de quiebras en la obser-  
 uancia, de desfallecimientos en el feruor, de menos segura  
 pobreza en las licencias, de mayor frecuencia en las salidas,  
 de poca puntualidad en la buelta, de mas extension en los  
 aliuios, con otros muchos inconuenientes. Y todo, porque  
 no està en su Comunidad el Prior.

Ni haze al caso la friuola respuesta de algunos, que di-  
 zen, que nada ignoran de lo que passa en la Comunidad,  
 aunque no asistan. Porque ni ellos pueden suplir la efica-  
 cia del exemplo, que dà la vista, ni los informes, que entran  
 por el oido son tan seguros, como la noticia de los ojos. Lo  
 que

(37)  
 Genes. 31.

(38)  
 Cap. 11.

(39)  
 1. Reg. 17.

(40)  
 Luc. 22.

(41)  
Ezech. 1. &  
10.

que sabemos, es, que de aquellos quatro mysteriosos animales, (41) symbolo muy significatiuo de los Prelados, se dize, que tuviessen dos oídos, estando llenos de ojos por todas partes, à caso para denotar, que à los Prelados no les està bien gouernarse por el oído, y la fè à dichos humanos que se compone con la ausencia, y distancia del objeto; sino por la vista, que necessita de la presencia; y trae con ella la asistencia personal, y el exemplo. Y menos haze al caso la indiscreta respuesta de otros, que dizen, que ya dexan para el gouerno de la Casa el Superior, ò Vicario. Porque ninguno de estas sustituciones suple el lleno, que dà la autoridad del Prelado. Claro està, que en apartandose el Sol de nuestro Horizonte, suple sus ausencias la Luna, pero es lumbrera menor, y la mengua de gouernar por esta sustitucion, se experimenta en la melancolia de todos los viuientes; pues las flores se encogen, y los animales cessan de sus officios. Quando Moyfes (42) huvo de subir al monte, dexò à Aaròn por su Vicario, preuinendo à los subditos, que se mantuviesen en su obediencia, y en la obseruancia del verdadero culto de Dios. Pero faltando el Prelado, y no bastando el Vicario à contener el Pueblo, cayò este en el mas ciego yerro, en el mas enorme pecado de la Idolatria. Tanta falta le hizo el Superior, aun quedando vn Vicario, hermano del, y de tanta autoridad. Y assi, bien (tropezando en ceguedades) declarò aquella Comunidad la falta que su Prelado Moyfes le hazia; pues para suplirla, pidieron muchos Dioses: como que ni bastaba Aaròn, ni bastaba Josuè, ni aun bastaba, segun su apprehension, vn Dios solo. Y lo cierto es, que en la ausencia del Prelado padecia aquella Comunidad muchos desordenes, relaxaciones, y defaciertos, hasta que con su venida se reparò la obseruancia. Y en esta conformidad, reman mucho los Padres Piores ser causa de semejantes culpas en las suyas, quando de ellas, sin vrgentissima causa, se apartan, por mas que preuengan Superiores, y Vicarios.

(42)  
Exod. 18.

70 Y porque hagan mayor ponderacion del grauissimo daño, que à la Religion se ligue, con la frecuencia de sus salidas, deben advertir (lo que sin duda deben saber) ser parte principalissima de nuestro Instituto, que es de contemplatiuos, el encerramiento, y clausura: y con este espíritu quiere la Religion, que se crien, y se mantengan sus hijos.

Por esto la he visto yo mas de vna vez llorar en los ojos de algunos zelosos, y venerables, viendo algun menoscabo en este punto tan principal: y deseando, que los Religiosos no frequenten los caminos, y menos para sus tierras; \* que los Religiosos del Coro no anden mucho tiempo fuera de Casa pidiendo limosna, aunque sea necessario embiar otros, porque vnos mismos no falten tanto de la clausura: \* y finalmente, que se evite con todo aprieto el que los Religiosos salgan aun à la Iglesia, ni à confesar, ni à otra cosa. \* Pues que haze el Prior andariego, callegero, y visitador, no de Conuentos, sino de Palacios? que haze, digo, quanto es de su parte, sino destruir este espiritu de la Orden, y oponerse à deseos tan santos, y Religiosos? Y que han de hazer los Mayles, viendole salir tanto, sino salirse tràs èl? Que aqui viene à la letra, aunque materialmente, lo que dixo Christo: (43) Vã el Pastor delante, y las ovejas le siguen. Y lo hazen ellas con tan fiel, aunque necia, imitacion, que como dixo S. Gregorio: (44) Si el Pastor camina por precipicios, ellas los pisan, hasta despeñarse. Viue quieta la comunidad de las abexas en la clausura de la colmena, mientras su Prelado està en ella recogido; pero si sale el Rey, no ay detenerlas, porque todas desaladas le siguen; y si èl se pierde, ò queda cautiuo de la industria, ellas tambien se pierden, y quedan presas. Quieta estaba Jerusalem, pero turbandose el Rey Herodes, por la venida de los Magos, toda aquella Ciudad se turbò con èl: (45) y el trasiego, que Herodes hizo de consultores, fue tambien ruidoso bullicio en la Plebe. Tal eficacia, para tener los subditos recogidos, y quietos, tiene la quietud, y recogimiento del Superior: como al contrario, saliendo èl, salen tambien ellos, y con sus vagos mouimientos los mueue, y saca al bullicio. Pues segun esto, yã se vè el grauissimo daño, que à la Religion hazen estos Piores postillones, que nunca paran en Casa. Porque como tendrà en ella à los subditos, (cosa tan effencial, y deseada en la Orden) si ellos por causas muy leues toman facilmente la capa, y dan vna vuelta por el Lugar? Si salen à visitas, no digo ya de Principes, sino de personas ordinarias, y no solo de hombres, sino tambien de mugeres? Si finalmente son tan cumplidos, que salen à dár parabienes de casamientos, y aun de partos? No quiero dezir mas, porque esto entiendo que basta, para co-

\* *Dictamen octauo del vltimo Capitulo General.*

\* *Dictamen doze de el vltimo Capitulo General.*

\* *Dictamen tercero de el mismo Capitulo.*

(43)

Ioann. 10.

(44)

1. p. Pastor.

(45)

Matth. 24

(46)  
Lib. 5. Epist.  
8.

irrese estos Priores politicos, ò como dixo S. Pedro Damiano, (46) Urbicos, y Ermitaños de poblado; pero nada menor que Descalços Carmelitas. Y ay de la Religion, quando viere Prelados, que anden mucho, porque ella cogeará este pie!

## NOTA TERCERA.

71

**A**SENTANDO la ley, que los Padres Priores han de sustentar la obseruancia con su exemplo, es el segundo remedio, passá à dezirles, que den à esta obseruancia cumplimiento, y perfeccion con la doctrina. En las qualas palabras, señaló claramente la diferencia, que ay entre el enseñar, y el hazer; entre el enseñar, y el obrar: porque el hazer, y obrar los Prelados con el exemplo, es la substancia de este edificio espiritual, pero el enseñar es solo como accidente, pues de la manera que los accidentes suponen la substancia, toman de ella su ser, así la doctrina del Prelado debe suponer su exemplo, y tomar del su eficacia. Verdad es ser necesario este accidente para el cumplimiento, y perfeccion de la Prelacia; porque como el cuerpo estuviera feo, y monstruoso, sin la hermosura, y proporcion, que los accidentes le dan, así fuera manco, defectuoso, y feo el Prelado, à quien le faltara la ciencia conueniente para enseñar à sus subditos. Al fin, los Prelados son Pastores, que guian el Rebaño de sus Religiosos, y nadie puede guiar bien à los otros sin luz; que aun por effo se eligió la de vna Estrella, para anteceder en el camino à los Magos. (47) Son Juezes también en las dudas, y causas de sus subditos; y aunque à la Justicia pintaran vendados los ojos, para escusar la desigualdad de pasiones, que pudiera proceder de conocer à las partes; con todo, se debe acompañar de la sabiduria para el acierto de la sententia.

(47)  
Matth. 2.

Por effo dezia David: (48) Hombres, que juzgais la tierra, llenaos de erudicion: Hombres, à quien Dios eligió para Juezes, y Prelados, no os descuidéis en los estudios; antes vacad con toda aplicacion à la ciencia, adquiriendo muchos talentos de doctrina, que repartir à los subditos. Y es de advertir, que el Profeta no dice, que sean doctos de preterito, ni que ayan en otro tiempo estudiado; porque effo supone se en qualquiera, que se elige debidamente al officio de Superior.

(48)  
Psalm. 2.

rior. Es Cabeça, y en la Cabeça (si no es defectuosa) están todos los sentidos. Rara cosa es, que entre los pecados del Sacerdote en la antigua ley, no se haga mención de la ignorancia; siendo así, que se relata entre los pecados del Pueblo. Y fue, dize N. P. S. Cyrilo, (49) porque la ley suponía, que en el Prelado no ha de auer ignorancia, sino toda la ciencia conueniente para el oficio. Lo contrario fuera monstruosidad, vilipendio de la Dignidad, y ocasión à que dixessen algunos subditos, lo que se escriue en Jeremias: (50) Mirad, como los onagros (que son asnos, y los mas saluages) están en las eminencias, y ocupan los puestos mas superiores. Pues por esto Dauid no dize, que los Prelados ayan estudiado en el tiempo pasado, porque esso lo supone, sino que estudien de presente, y consulten mucho los libros. Y fue necesario, y discretissimo consejo. Porque ay fugetos, que con las obras dizen, que el entrar à ser Juezes, ò Prioros, es entrar à ser Corregidores de capa, y espada, ò Alcaldes Ordinarios de Aldea. Porque aunque ayan estudiado, arriman luego los Bartulos, y lo mas del tiempo gastan en andar por las oficinas, cargar con la capa, atrauessar calles, frequentar visitas, saber nouedades, escriuir cartas, meterse en negocios agenos, y perder el tiempo precioso. Y que resulta de aqui? Que rara vez hagan vn razonamiento, ò platica espiritual à sus Religiosos: que las conferencias espirituales las hagan perfuntoriamente, y sin el lleno, que pide vn acto tan graue, y sin mas estudio, que repetir lo que los oyentes queriendo de ser enseñados) dizen: que los subditos no hablan en ellos la luz, que conuenia, para aquietar sus escrúpulos, y para la resolución de muchos casos morales, que ocurren. Finalmente, echan à las espaldas los libros, las letras, la aplicacion, y dan consigo en semejantes inconuenientes, tan opuestos à la obligacion, y autoridad de su oficio.

72 Cuenta la Historia de los Reyes, (51) que en el tiempo del Sacerdote Heli, vn Sermon, ò Platica de Dios era cosa preciosa: quiere dezir, cosa rara, y que por marauilla se oia, como alli explicò S. Gregorio. Y de donde procedia esta esterilidad de Platicas, y Sermones? Bien claramente significa la misma Historia, que se originaba de Heli, que era un floxo, y se estaba echado en la cama, y no empleaba los

(49)  
In Lenuit. cap. 2.

(50)  
Cap. 146

(51)  
Lib. I. cap. 3.

ojos en los libros. Y de aqui se seguia, que el Pueblo perece  
 con la hambre de este alimento espiritual, tan necesario  
 ra su buena direccion, y gouierno. S. Gregorio, moralizand  
 esta historia, llora, y añade, que este mismo trabajo està su  
 diendo en la Iglesia, y Congregaciones Religiosas. Por  
 en aquellas Familias, dize el Santo, (quiera Dios no toque  
 la nuestra) es raro el Sermon de Dios, cuyos subditos,  
 ra vez oyen vna buena predicacion, que los estimule à  
 virtud; y es, que los Prelados, ocupados en temporalidad  
 que son mas faciles, y mas conformes à su genio, no se ap  
 can à estudiar, ni tienen què dezirles, ni con què satisfacer  
 su hambre. Y assi, concluye el Santo, que vienen à ser en  
 Casa de Dios, lo que dixo Isaias, (52) Perros mudos, y q  
 no pueden ladrar.

(52)  
 Cap. 56.

Pues faltando aquel Sacerdote, y Prelado en oblig  
 cion tan precisa, què le podia suceder, sino vna muerte  
 pentina, y vn fin desdichado, para sí, y para toda su fam  
 lia, qual tuvo? Y què pueden temer los Priors de nue  
 tros Conuentos, quando faltaren à la misma obligacion  
 dár conueniente doctrina à sus subditos? San Pablo (53)  
 amonestò à vn Discipulo suyo, ya Prelado, que predica  
 en todo tiempo, y con mucha frecuencia, aunque parecie  
 se importuno. Las quales palabras hizieron tanto peso  
 Theofilato, comentando al Apostol, que dixo: O qu  
 terrible juizio tendremos, los que siendo Prelados, nuan  
 predicamos! los que siendo obligados à sustentar los subdi  
 tos con el pan espiritual de buena doctrina, dexamos pass  
 la semana, y aun el mes, y aun acaso el año, sin hazer  
 vna Platica, sin explicarles vn capitulo de la Regla, sin for  
 mar vna inuestiua contra las culpas, y abusos. Como no te  
 mèmemos la cuenta, y vna muerte desgraciada como la  
 Heli, y aun vna muerte de eterna condenacion? Que à  
 verdad, no es menor el riesgo en tal floxedad, y descuido  
 Y assi Dios en la antigua ley mandaba, que en la sime  
 de la tunica del Sacerdote pendieffen campanas, porque  
 oygan las voces del sonido, dize su Magestad, (54) y  
 muera el Sacerdote. Pues es posible, que en este sea tan  
 necesario el sonido, que en faltando, tenga alli luego  
 peligro de la muerte? Responde San Gregorio, (55) qu  
 sí, y son sus palabras bien temerosas; Lleua, dize, cam  
 panas

(53)  
 2. ad Thimot.  
 4.

(54)  
 Exod. 28.

(55)  
 Pastor. cap. I.

mas el Sacerdote, para que tenga voces de predicacion: porque con su silencio no provoquẽ contra si la indignacion del Supremo Juez, è incurra la sentencia de muerte eterna. Ay de los Prelados, que en tal riesgo se ponen, faltando en obligacion tan precisa!

73 Algunos de ellos suelen responder ser tantas las ocupaciones, tantas las necesidades temporales à que acudir, que no les queda tiempo, y lugar para esto. Pero es frivola tan leve satisfacion; porque estas paternales exortaciones, no piden ideas artificiosas, ni los alfeos de la eloquencia, sino vn estilo llano, y facil, y esto en assumptos tan practicos, como el cumplimiento de la Regla, la puntual asistencia en el Coro, la guarda del silencio, y de las celdas, y otras cosas semejantes: fuera de que estos razonamientos no han de ser Sermones largos, sino breves, y ardientes exortaciones: de las quales dixo con mucha gracia el Angelico Doctor, (56) que suelen tener gran recibo: porque siendo buenas, se oyen con codiciosa aplicacion; y si son malas, fallidian, y agravan menos. Finalmente, si ay tiempo para cumplir con otras obligaciones muy menos principales, como escriuir cartas, salir de casa, y hazer visitas, y cumplimientos; como es creible que Dios niegue el tiempo, y la oportunidad, para cumplir con vna obligacion tan precisa? La verdad del caso es, que la falta no es del tiempo, sino de la aplicacion: porque algunos, como nos dixo San Gregorio, gustando de tratar cosas temporales, y mecanicas, que son de suyo mas faciles, sienten mucho el apremiarse, fatigando la cabeça en el estudio, y metiendo en ella buenas doctrinas que enseñar à sus Religiosos. Pero bien pueden temer, y dezirse à si muchas vezes: Si el Apostol manda à los Prelados predicar, que será de nosotros, que siendolo, nunca predicamos?

(56)  
Ad Heb. 13;

#### NOTA QUARTA.

74 **U**Ltimamente, dize la ley (y es el tercero medio que dà à los Padres Piores para su acertado gobierno) que su doctrina hà de ser, no solo en comun, sino en particular, tratando con los subditos à solas, y examinando sus necesidades, afsi espirituales, como corporales. De las muchas conveniencias de esta comunicacion, y

(57)  
Num. 20.

trato familiar entre Prelados, y subditos; ya dixè arriba (57) bastantemente, y aqui añadirè algo mas, que me ocurriè. Y el primer motivo con que se facilita, es, assentar, que los subditos no se dexan gobernar bien del Prelado, si no tienen satisfacion de que los ama: y quando le atièden hosco, y re-concentrado, piensan, no sin fundamento, que los ama por co; porque no parece que ay amor, donde falta el habla. Hasta en Dios: el Padre primero habla el Verbo, y luego ama con amor fecundo, que es el Espiritu Santo: y no hu-viera este amor, sino huviera aquella palabra: tanto importa para amar el conversar. Y con este motivo se vne bien el segundo, muy pretendido de nuestra ley, que es el que por este medio conozcan los Padres Priores el interior estado de sus subditos, que para esto importa infinito el trato familiar: porque todos los velos que echa el desvio para encubrir, quita el amor, y trato apacible para descubrir los secretos, desnudando el coraçon. Esto explicò graciosamente San Pedro Damiano, con vn apologo bien discreto (58) que escribiò, no menos que en vna carta à Alexandro Segundo, Sumo Pontifice, para templarle vn disgusto, deseandole apacible en su gobierno. Vn certamen, dize èl, tuvieron el Sol, y el Viento, sobre el mayor poder, y reduxeron el examen al exercicio (quien lo creyera!) de quitar capas à los caminantes. Iba vno muy embuelto en la suya, y acometiòle impetuosamente el viento; pero èl se la embolviò mas, porque el viento no se la llevassè. Doblò este la furia, bramando con notable estruendo, y trayendo en su favor vn escuadron de nubes: pero el caminante, quanto el viento mas le heria, mas se aplicaba la capa, porque ya picaba en frio. Quando el viento desesperaba de la vitoria, saliò el Sol entre las nubes, con vn rostro muy sereno, y començò à vsar blandamente de las armas de sus rayos. Al principio fue regalo del caminante; poco despues demasiado abrigo, y abriò la capa; vltimamente molestia, porque sudaba, y huvo de arrojarla de si. Quediò desta suerte vitorioso el Sol, con la capa, y el laurèl. Y de aqui concluye el Santo Cardenal, que para quitar capas, para descubrir coraçones, y tambien para robarlos, mas conducen los procederès apacibles del Prelado, que los estruendos de las reprehensiones: mas el entrar se blandamente por las almas de los subditos, como

(58)  
Lib. I. Epist.  
27.

rayos de vn Sol templado, que las terribilidades huecas, como de vn viento furioso.

75 El tercer motivo para que los Padres Piores traten con sus Religiosos, así en comun, como en particular, con toda familiaridad, y llaneza, es, que este trato les haze apacibles: cosa muy necesaria para el buen gobierno. Es la afabilidad especial virtud, que templa con tal dulçura las palabras, y las acciones, que con ellas manifiesta el amor à las personas con quien tratamos, de manera, que no tengamos quejas, sino antes toda satisfacción. Así lo enseña Santo Thomàs, (59) y lo prueba con el consejo del Espiritu Santo, (60) que viene como cortado para la paz, que deben cuidar los Padres Piores de nuestros Conventos. Hazte afable à la Congregacion de los pobres. Porque pudiendo hacerse afable, por que ha de hazerse el Prelado insufrible à los pobres, à los humildes, à los Santos Religiosos? Y aun añade el Santo Doctor, que pertenece à esta virtud, el que con nuestro buen modo, demos condelectacion, y alegria à aquellos con quien conversamos; no por buscar nuestro gusto, sino por darfele à ellos en todo lo honesto, y licito. Esta es prenda grande para muy grandes Prelados, y para la paz, y governmento de sus familias. Como pudo Moyses gobernar aquella multitud de vn millõ y seiscientos mil hombres, y mas de la condicion que ellos eran? Con la apacibilidad, y mansedumbre, dize San Ambrosio, (61) afirmando, que mas le amaban por esta prenda, que le admiraban por los prodigios. Como San Pablo convirtió las gentes, y ganó tantas almas, y tuvo tan admirable gobierno en la Iglesia? Con la apacibilidad, moderacion, y correfia, responde San Juan Chrysostomo, (62) observando, que el Apostol via frequentissimamente en sus Cartas de ruegos, y suplicas, aun hablando con sus subditos, y discipulos: lo qual es señal de vn animo afable, y cortés. De esta misma afabilidad usaba el Santo Job en el gobierno de su casa, y así dize: (63) Si yo llamaba à vn criado, y el no me respondia, yo con mi propia boca le suplicaba. Finalmente, por abreviar, Dios llena de bendiciones à los Superiores afables, y así dize el Eclesiastico, que su Magestad destruyò los Tronos de los Capitanes sobervios, y dispuso, que los ocupassen los apacibles, y mansos.

(59)

2.2.9. 114.  
artic. 1.

(60)

Eccles. 4.

(20)

(61)

Lib. 2. de Off.  
fic. cap. 7.

(62)

Ad Ephes. 4.  
en aquellas  
palabras, vin-  
tus in Domi-  
no.

(63)

Cap. 19.

(64)  
Numer. 42. y  
44.

Ni tiene oposicion con esta doctrina, lo que arriba (64) assentè, de que en las Comunidades ay siempre algunos imperfectos, à quien los Prelados deben castigar con entera aplicandoles las penas señaladas en las leyes. Porque como sea cierto, que entre las virtudes no ay oposicion; tambien lo es, que no la tienen en el Prelado la afabilidad de su trato, y el zelo de la justicia. Y así, indignarse puede contra las culpas, castigar puede, y debe à los culpados; pero todo se ha de componer con la afabilidad, y bondad, como quando lo dictare la prudencia. Quando mas furioso el Estante (que de suyo es de apacible condicion) el remedio ponerle delante vn cordero: y con esto luego se aquiera. Yo les pondrè el mas inocente à los Padres Piores, y demás Prelados para su direccion, y exemplo, aun quando sea necesario reñir. Grandísimas alabanzas avia dicho de Christo su Precursor, y esto para que sus Discipulos siguiesen el Prelado, y Maestro Celestial: como fue el dezir, que su Magestad era mas que èl; que avia visto sobre su cabeça al Espíritu Santo, que èl se reconocia indigno de quitar los zapatos de sus sandalias, y otras cosas semejantes. Pero con todos los Discipulos de San Juan no se acababan de resolver à seguir à Christo. Finalmente, en vna ocasion el Bautista señalando à su Magestad cõ el dedo, les dixo: Veis aqui el Cordero de Dios. (65) Y añade inmediatamente el Evangelio, que luego los Discipulos de San Juan siguieron al Salvador. Y fuè el caso, como pondera San Juan Christo como, (66) que para ganar los subditos, no importaba tanto la soberania de otras grandes prendas, aun como el Cordero, que ellos reconocen en el Prelado. Y así, los que antes no seguian à Christo, aunque tan celebrado de San Juan; le siguieron fieles, sabiendo entonces, y experimentando despues, que era afable como vn Cordero.

(65)  
Joann. 1.

(66)  
Alia.

(67)  
En Droxel. in  
Pha. cap. 38.  
§. 3.

76 Por estos motivos dezia vn sabio, (67) que el Prelado para ser grande en el gobierno, debia tener sal en la frente, mar en el pecho, y miel en los labios; y que este seria vn bello geroglifico del buen Superior. Sal en la frente denotando la discrecion, y prudencia para mandar, y dirigirse con acierto. Mar en el pecho, significando su dilatada capacidad, para ahogar en èl muchos disgustos, y pesadumbres.

ores, que trae el oficio consigo. Finalmente, miel en la  
 boca, manifestando la afabilidad, y mansedumbre de que  
 deben usar para ganar, y aun enamorar à sus subditos. Y  
 oxalà hallásemos todo esto en todos los Padres Piores. Mas  
 en algunos no deben avenirse bien estas prendas con su ma-  
 la condicion, melancolia, y destemplança: y es lastima, que  
 por esto hagan desperdicio de otras, y tengan sus Comuni-  
 dades desflazonadas, y quexosas. Dolor me haze (serà muy  
 grande, si llegasse à mi noticia) que algunos tratan à los Re-  
 ligiosos, no como à hijos, sino como à criados, ò esclavos.  
 Y à estos les preguntàra yo, si quisieran ellos, que otros  
 les tratassen afsi? Y les pediria encarecidamente, tomassen  
 por especial exercicio de virtud el hazerse afables en su tra-  
 to: que advirtiesen, que algunos de sus subditos son mejores  
 que ellos; q̄ no los hablassen por impersonales, sino con los  
 terminos corteses de Reverencia, ò Caridad. Que quãdo en-  
 tran en su celda, los recibiesen levantandose, ò cõ otra señal  
 de cortesia. Que quãdo le estàn hablando, no se eleven afec-  
 tadamente, y respondan vn ad Efesios, q̄ esto es para grandes  
 señores. Que quando les mandà algo, no sea aturdiendolos à  
 gritos. Que quando les niega, lo que llegan à pedirle, no sea  
 destemplandolos, sino mostrando el deseo de servirles, y la  
 pena de no poder hazerles gusto en aquello. Que condes-  
 ciendan con ellos en algunas cosas, aunque no sean las per-  
 fectas; como no sean opuestas à la Religion. Que les acu-  
 dan con liberalidad en vestuario, y comida: y si no pudieren,  
 les manifiesten la pena, que de ello tienen. Que no les pri-  
 ven à sus tiempos de las recreaciones honestas, que en la  
 Religion se permiten. Que quando mas no puedan en las  
 obras, sean à lo menos apacibles en las palabras, precian-  
 do se, que ninguno salga de su presencia affigido. Que quan-  
 dos reprehenden, ò castigan, sea como forçados, y ma-  
 nifestando el disgusto de llegar à aquel extremo: y sobre to-  
 do, guardense de que la reprehension, ò castigo, sean, ò  
 parezcan despique, ò vengança de algun sentimiento suyo  
 particular. Y à buen seguto, que portandose de esta suerte,  
 se penetraràn por las entrañas de sus subditos, y ganàran de  
 ellos muy igual correspondencia. Porque como dixo Ci-  
 ceron, (68) no es explicable, quanto reconcilie los animos  
 de los hombres, el que los trata con mansedumbre de obras, sic.

(68)

(68)

Lib. 2. de Of.

y con afabilidad de palabras. Esto les pido encarecidamente à los Padres Piores. Si les pidiera, que no durmiesfen, que derramassen su sangre, ò que abiltassen sus personas, que abandonassen su credito, fuera cosa dura. Pero pediles que sean afables, tratables, y corteses, que cosa mas dulce, y mas proporcionada à la naturaleza del hombre? Así ten, que el gobierno de Carmelitas Descalços no es para Dioclecianos, y Nerones, ni den ocasion à que los nombren con estos titulos. Es para los que se precian de Padres y Madres de los subditos, como nos dixo muy desde principio la ley.

## NOTA QUINTA.

77 **N**O ay virtud moral, que en su exercicio no padezca el bagio de algun extremo, si no le procura evitar la sonda de la prudencia. Ni estos riesgos faltan à la afabilidad de los Padres Piores con sus subditos, qual la ley les encarga, y yo dexo ponderado. Dos son los principales que debemos prevenir. El primero es, que algunos Prelados son afables con este, ò con el otro subdito, con quien se entienden, gastando el mal humor amargo con los demàs. Esto, ni es afabilidad, ni virtud, sino singularidad odiosa, y sediciosa amistad, que se descubre facilmente, en que con vno es el trato, con vno los secretos, con vno las conversaciones largas. No es esto lo que encarga nuestra ley, sino todo lo contrario, quando dize, que se ha de aplicar à cada vno de por si. No dize à algunos, porque no se excluyan, ni quexen los otros: ni dize à todos en comun, porque no se imagine, que solo en comun los ha de tratar à todos: sino dize à cada vno de por si, para que se entienda, que à cada vno de por si ha de tratar, como sino huviera otros, dexando à todos iguales. Esta igualdad de los Padres Piores con todos sus subditos, es sumamente necesaria para gobernarlos bien, y conservarlos en paz. Así el mejor Prelado se puso en medio de sus Discipulos, y les dixo: Paz sea con vosotros. (69) Pufose en medio, porque este es el medio, por donde han de gobernar los Prelados, para anunciar paz à los subditos. Del medio, ò del centro salen lineas à la circunferencia, y todas salen iguales. Todas las cosas tienen su inclinacion natural: solo vna ay sin

(69)

Joann. 20.

(70)

Joan. 20. 11

inclinaciones, y que no se inclina à parte alguna, que es el medio, ò centro de todo el Mundo. Y si èl se inclinasse à una parte, toda la maquina del Vniverso se turbaria, y arruinaría. Da la naturaleza este documento à los Prelados, enseñándolos, que pues son centro de sus Comunidades, se conserven muy en el medio, sin inclinarse à esta parte, ni à otra parte. Ha de ser como el Sol, que siendo Padre de Luz, à todos la franquea, à todos mira, y à todos tiene à su cuenta: sin que alguno mire al Sol, sin que se asegure, que tambien el Sol le corresponde en mirarle. Así ha de ser la asafabilidad, y trato familiar del Prelado para con todos, hablando, y ganando cada vno de por sí.

El contrario modo de proceder, favoreciendo à alguno, ò algunos con declarada inclinacion, es para el gobierno muy reprehensible. Dios en el Deuteronomio (70) encargaba à los hombres, que no se inclinassen à la diestra, ni à la siniestra. Y aun por esso tambien reprobaba al Aguila, (71) y la apartaba de sus Altares, porque segun dize Hugo Cardenal (72) tiene esta ave vn pie mas corto, que el otro: de donde se origina, que quando anda, se inclina, y ladea mas à vna parte, que à otra. Y este genero de inclinacion en los Prelados, causa mucha inquietud en los subditos. Esta fue la causa porque Cain andaba rostrituerto, triste, y melancolico contra Dios, porque Dios mirò à Abel su hermano, y no le mirò à èl: (73) y se descontentò, y desconsolò tanto de esto, que ni à Dios, ni al hermano podia ya ver de sus ojos. Y aunque el ponerlos Dios en Abel, fue misericordia muy debida à su inocencia; con todo, el parecer desigualdad bastò para descontentar à Cain. Esta desigualdad pueden hazer justamente los justos juizios de Dios, que nos elige por su gracia, ò nos desvia por su dominio. Pero en los demás Prelados nõ ay autoridad para hazer entre los subditos alguna desigualdad conocida: porque en ellos engendra impaciencia, y en la Comunidad inquietud. Bien lo experimentò Jacob en su casa, entre doze hijos que tenia. Mostrò à Joseph mas amor que à los otros: y faltò la paz en la casa, porque faltò la igualdad en el padre. (74) Ni es menester para engendrar esta discordia entre los hermanos, que la inclinacion del Prelado se declare en grandes cosas: porque muy pequeñas cosas bastan para turbarlos, y desconfiar-

(70)

Cap. 5.

(71)

Levit. 12.

(72)

Ad cap. 1.

Ezech.

(73)

Genes. 4.

(74)

Genes. 37.

los de su amor. Claro està que Jacob amaba à todos sus hijos, à todos vestia, à todos sustentaba, y à todos daba bendicion. Pero al punto que hizo vna desigualdad, dando à Joseph vn vestidillo de mas gracioso color; està demostracion bastò para desvnirlos, y descontentarlos à todos. Y al fin, el cuento le costò al buen padre muchos rebregos, y lágrimas. Para que los que lo son de sus Comunidades entiendan el peligro en que se ponen, quando aviendo de tratar familiarmente con todos, estrechan la familiaridad de su trato à vno, ò algunos pocos.

78. Y necesitan los Padres Piores de andar muy sobre aviso en esta parte: porque aunque ellos quieran ser muy iguales à todos, tratandolos con familiaridad muy conforme; nunca faltan en las Comunidades sugetos pegajosos que procuran notablemente introducirse con el Prelado, haziendose muy familiares suyos, cuidando ganar el título de validos. Estos son (porque yo expresse de algun modo el caracter de estos) los que à todas horas, con causa, ò sin ella, entran en la celda del Prelado; los que allí se asientan muy de espacio, los que muestran gran zelo de su buen nombre en el gobierno, los que le llevan los cuentos de los otros Frayles, los que le alaban todas sus acciones: como que la platica fue extremada, que la reprehension fue muy cuerda, que la providencia en las provisiones acertadissima, la porfia en seguir su dictamen muy justa, y otras cosas semejantes: y aun le dirán, que canta bien, que habla con gracia, que haze con gala las ceremonias, y otras lisonjeras aun mas ridiculas. Pues à estos marquen los Padres Piores de aduladores, y lisonjeros, conforme à lo de Casiodoro

(75)

En Droxel. de  
Fæet, cap. 1.  
§. 1.

(76)

In cap. 4. ad  
Ga. ar.

(77)

(75) La adulacion aplaude à todos, y à todos les dize, à los prodigos llama liberales, à los avaros providos, à los lascivos cortesanos, y à los porfiados constantes. Pero ay no pequeña dificultad en desprendernos de ellos; porque como dixo San Geronimo, (76) con gusto oimos lo que nos deleyta; y ofendemonos de oir lo que no queremos. Aunque en semejantes lançes es bien seguro el consejo de S. Bernardo: Cierra las orejas à estos alhagos, y tu te preguntarà à ti de ti mismo, porque nadie à ti te conoce, como tu atiende à tu coraçon, examina tu intencion, consulta la verdad, y te responderà la conciencia. Con que hallarà

muchos motivos para el desengaño, y aun para el desprecio de estas voces alhagueñas.

Pero el mayor pueden tomar los Padres Piores, asistiendo, que el cortejo, asistencia, y palabras destas pegajosos lisongeros, no nacen de verdadero amor, que les tengan, sino del deseo que tienen de introducirseles, y ganarles la voluntad para sus particulares intereses, y conveniencias. Y así ellos les deben desengañar, y desprender de sí con buen arte, como D. Alonso, Rey de Napoles, à quien rodeaban no pocos de estos: porque saliendo al Mar, y rodeando la Galera Real muchísimas aves de las que llaman Gabias, ò Gabbitas, dixo el discreto Rey: (77) Estas, ni son de fuyo tan corteses, ni hazen esta comitua en mi obsequio, sino solo esperan, que las arrojemos algo, para cogerlo, y bolar. Y se entendiò facilmente, que lo dixo por algunos Magnates, que le asistían. Y si esto dixo vn Rey, què debe hazer, y dezir vn Superior, que al fin, al fin es vn pobre Frayle Descalço? Entienda, que le engañan, y se quieren entrar los dedos por los ojos, quando aplauden quanto haze; como quando los que asistían à Asuero (tomando èl vna resolucion muy acelerada, y poco piadosa) dixeron: Justa es la indignacion del Rey: (78) y no lo era por cierto, sino muy poco prudente. Procuren, pues, los Padres Piores despedir, como mejor pudieren, de sus celdas sugetos tales, y no será este desvío opuesto à la afabilidad encargada.

79 El segundo baxo, en que puede peligrar la afabilidad de los Padres Piores con sus Religiosos, consiste en el exceso de hablar con ellos, quando, y en lugar que no conuiene; como sucederia, si entrassen los Religiosos en su celda, y concurriessen alli muchos, y estuviessen alli hablando cosas no necessarias, sino sutiles, y de risa; haziendo de la celda prioral, lonja, ò pieza de recreacion. \* Esto ya se vè, que es desorden, que no se puede reducir à la virtud de la afabilidad en el Prolado, sino à que èl es vn buen hombre, y gusta de la chacota. Otros lugares, y tiempos tiéne señalados la Religion, en que se podrá mostrar afable, y tratable. Pero por esse camino, en la celda, y hablando todo el dia, de ninguna manera conuiene, ni se puede tolerar. Porque la Regla nos manda, que cada vno este

(77)

Panormit. lib.

I. de su vida.

(78)

Esber. I.

\* Diffamen  
onze del vlti-  
mo Capitulo  
General.

estè en la celda, empleando el tiempo en la Oracion, y meditación de la Ley de Dios; con la qual obligacion, no compone, que los Religiosos se entren en la celda del Prelado à estar largos ratos parlando. Fuera de que en esto dà mal exemplo, y materia de murmuracion à otros Religiosos, que cumpliendo con esta obligacion, se estàn en sus celdas, y reconocen lo que en la del Prelado passà, que no es conforme à Religion. Y aun algunos, que tienen necesidad de hablarle, ò tratar con èl alguna cosa de sustancia, se retiran, viendo que està ocupado el passò, y no le pueden hablar à solas.

Pues què dirè del tiempo, que dando lugar à estas largas conuersaciones, pierden, assi el Prelado, como los subditos? A buen seguro, que no debe èl hazer muchas platicas, ni estudiar moral, ni preuenirse para tener debidamente las conferencias; porque nada de esto se haze en el tiempo, y èl le pierde, y dà lugar à que le malogren otros. Ninguno de vosotros, ò hermanos, dize San Bernardino (79) haga poco caso del tiempo que se gasta en platicas ociosas. Buelan irreparablemente las palabras, y buela el tiempo tambien, sin que advierta el necio lo que pierde. Conuersèmos, dize, mientras que se passà esta hõra. O necias voces! Mientras passà la hora! Mientras passà el tiempo! Mientras passà la hora, dizes, dandote Dios esta hora para hazer penitencia, para alcançar perdon, para adquirir gracia, y merecer la gloria? Mientras se passà el tiempo, dizes, de que te pudieras aprouechar, para hazerte propicia la Diuina misericordia, para caminar à la compañía de los Angeles, aspirar à la herencia perdida, suspirar à la deseada felicidad, excitar la voluntad remisa, y llorar los pecados cometidos? Mira el cuidado con que los Labradores procuran que no se les passe el tiempo de sembrar, los Mercaderes el de los mercados, y los pobres mendigos aquel en que se les suele dàr limosna. Y tu dizes? Hablèmos mientras se passà la hora? Todo esto, y mas dize este glorioso Doctor.

80 Y de ello se colige la obligacion, que los Padres Piores tienen de no dàr lugar à que sus subditos acudan à su celda à gastar largo tiempo en platicas no necessarias. Ni esta entereza se opone à la afabilidad, que debe tener con

todos;

(79)

Sermon de tri-  
plici custodia.

(80)

ellos; porque esta la mostrarà en otros lugares, y tiempos, aun la mostrarà en su celda con aquellos que entran à comunicas cosas graues, y de sustancia; y aun tambien la podrá mostrar con aquellos mismos, que se introducen à platicas largas escufadas, procurando cortarles con buen modo, y despedirlos con cortesia. Esta es afabilidad prudente, aunque los parleros la juzguen desvío, ò melancolia; pero no ay que hazer caso de ellos. Oponia el Presidente Celeusio à San Gregorio Naciançeno, que era demasiadamente retirado, y taciturno. Pero respondiòle el Santo, (80) con vna fabula graciosa. Has de saber, dize, que las Golondrinas dieron en motejar à los Cisnes, dandoles vna de que eran muy melancolicos; pues ni andaban entre los hombres, ni cantaban en publico: que allà se estaban entre los prados, y junto à los rios, afectando soledad: que cantaban, no solo pocas vezes, sino tan quedo, que musitaban, echando apenas la voz, como vergonçosos de su poca pericia en la musica. Pero nosotras, añadiéron, entramos en los Palacios, discurrimos por las Ciudades, y cantamos à todas horas. Aquí los Cisnes, cansados de tanta garrulidad, y trapala, apenas se dignaban responder. Mas al fin, las dixeron: Es assi, que amamos la soledad, pero à la soledad salen los hombres por oïrnos, quando blandamente extendemos las plumas al Zefiro, para que nos inspire algun punto suauce de la musica. Y aunque no cantamos mucho, ni delante de muchos, vna cosa tenemos muy hermosa, y es, que guardamos modo, y templança en cantar, no juntando la musica con el tumultuoso bullicio. Pero vosotras, ò parleras, os entráis à dar musica, no llamadas; cantáis à todas horas, sin proposito, y tanto cantáis, que cansáis, y obligáis à los hombres à que con fastidio os echen de sus casas, por habladoras. Assi respondiò San Gregorio à Celeusio, defendiendo, y disculpando su poca inclinacion à platicas largas impertinentes: y no era el Santo cetrino, sino apacible, y aun faceto, como se descubre en la gracia desta Carta.

Con esta misma moderacion deseò la afabilidad en los Padres Piores, sin que den lugar en sus celdas al exceso de conuersaciones no necessarias; antes se aprouecharàn de la misma afabilidad cortès, para cortarlas, y despedirlas con

(80)

Epist. I. ad Celeusium.

(81)

Epist. I. ad Celeusium.

con arte. Y no quiero dexar de insinuar vno, ò otro método que han vsado personas discretas para librarfe de esta molestia. El primero, hablar muy poco, ò nada, que así se conocerà quien entra, que el Prelado tiene poca gana de hablar. Así le sucedió à Aristoteles con vn charlatán, que le quebraba la cabeça; porque no hablandole el Filosofo, dixo el hablante: Acafo te canso? Y respondió Aristoteles: No cierto, porque no atiendo à lo que me dice; y así se leuantiò, y le dexò aquel molesto. El segundo, significar alguna ocupacion, y podrá siempre el Prelado hazer esto con verdad, pues anda rodeado de ellas. Así escriue (82) del Venerable Cardenal Cisneros, que quando algunos, que le visitaban, se detenian mas de lo preciso, abria vn libro, y miraba la Biblia; y así, se daban por entendidos, y le dexaban. El tercero es, quando mas le molestieren en platicas impertinentes, introducir èl alguna materia graue, y de espiritu; y verà como los ociosos, con el tiempo desaparecen. De este medio se valia vn Santo señor Obispo de Salamanca: (83) porque entrandole à ver cierto Maestro graue, le preguntò, despues de las generales molestias: Qué noticias tiene V. Ilustrissima de Flandes, y del Piamonte? A que el Obispo, abriendo la Biblia, y haziendose de entendido, dixo: Padre Maestro, aqui estava mirando el lugar de San Pablo, y no puedo entender el sentido: el Señor marè, que V. Paternidad me le explique. Palabra fue, que llenando de confusion al Maestro, le obligò à concluir presto con la visita, y à dexar aquel Prelado libre, y mejor empleado, que en nouedades; y era lo que èl deseaba. De este, y otros medios prudentes se aprouecharàn los pastores, para desprenderse de tales sujetos hablantes, y peyoros, sin que por esso falten à la atencion de afables y cordiales, como yo deseo que sean todos.

## NOTA SEXTA.

81 **D**E Lo dicho en las Notas à esta Quarta Parte de la ley, se colige eficazmente vna doctrina, que quisiera yo assentar muy à fauor de los Padres Priorales, sin exceder la raya de la justicia. La Gerarquia infima de los Prelados immediatos media entre los subditos, à quien gouier-

(81)

En Droxel.  
Pbaet. cap.  
22. §. 2.

(82)

Villegas en su  
vida.

(83)

Gil Gonçalez  
en su historia.

governan , y los Padres Provinciales, à quien viuen subordinados: y es razon atender al modo con que estos dos extremos se han de comparar al medio. Y comenzando por el de los subditos, digo, que deben mirar à los Padres Piores con mucho amor , y respeto ; honrandolos con obras, y palabras ; sirviendolos en quanto se les ofreciere ; asistiendolos en sus enfermedades; tolerandoles la condicion, aunque no sea tan apacible ; lleuando con mansedumbre sus reprehensiones; y no acriminando , ni extendiendo las faltas que, como hombres , aunque sean virtuosos , no dexaràn de tener. La razon es , porque los subditos son espirituales hijos del Prelado ; y que hijo ay , si no borra , y mancha este nombre , que no se porte asì con su padre, y le haga semejantes obsequios ? Fuera de que es tanto lo que el Prelado inmediato , ò Padre Prior haze , y trabaja por sus subditos, que si ellos no son vnos ingratos , y de mala ley, se reconoceràn muy obligados à reverenciarle, y amarle mucho. Porque èl les busca la comida , les previene el vestido , les regala en las enfermedades , les dà buen exemplo , les anima con saludable doctrina, les corrige los defectos , los gobierna las acciones, y por ellos padece muchos desvelos, y cuidados. Que todo esto pertenece à su oficio ; y (lo que es mas que todo) se obliga à dar à Dios cuenta de ellos , poniendo en riesgo su salvacion , como consta de lo que llevo dicho en las Notas de esta Parte. El es Padre, Madre, Pastor, Protector, Medico, y Maestro de los subditos. Pues que hombre ayrà tan bruto, y tan sin obligaciones, que no ame, y reverencie à quien debe amor , y reverencia por tantos titulos?

De ellos se vale el Apostol. San Pablo , para exortar frequentemente à los subditos , que amen , honren , y sirvan à sus Prelados. Como quando escribiendo à Timotheo, dize: (84) Los Prelados que gobiernan bien , son dignos de dos honras , esto es (como explica Cayetano) de reverencia, y de los subsidios temporales. Y à los Thesalonicenses escribe: (85) A vosotros, hermanos mios , encargo que conozcais; esto es, como explica alli Theofilato , que ameis , y ampareis , como buenos hijos, à vuestros Prelados , y Padres Espirituales , teniendo para con ellos abundantissima caridad, por lo mucho que por vuestro bien trabajan. En esta con-

(84)

*In prima. c. 5a*

(85)

*In prima. c. 5a*

(86)  
Serm. 3. Ad-  
vent.

formidad hablan los Santos, y Padres Espirituales, que se haze largo referir. San Bernardo dize: (86) Religioso, sirve a tu Prelado con reverencia, y obediencia, de las quales, vn es el obsequio del cuerpo, y la otra del coraçon: porque el Religioso no nos basta obedecer exteriormente à los Superiores, sino con todo el afecto interior, sintiendo altamente de su autoridad, y virtud. Y el muy espiritual Juan Taulero (87) añade: Religioso, si de verdad lo eres, ò de lo que se dice, advierte, que no solo segun el fuero exterior, sino segun el oculto juizio de Dios, te has de persuadir, y creer, como para ti entre todas las personas del Mundo, no ay otra persona digna, y vil, que tu Prelado: al qual por configuiente amor, respetaràs, honraràs, temeràs, y defenderàs; de la manera que un inocente niño ama tiernamente à sus padres naturales, y como tiene por el mejor del Mundo, aunque por otra parte sea un pecador, y malo. Pues esto que el niño haze por naturaleza, has de hazer tu por la gracia. Y asì lo hazen los Religiosos de obligaciones, y de entendimiento, para reconocer las que tienen à su Prelado.

(87)  
Carit. 10.

81 Pero ay dolor! Que nunca en las Congregaciones, y Comunidades faltan otros, que por falta de virtud, ò de caudal para entender la que es tan clara, estàn muy lexos de cumplir con estas atenciones, y antes son el açote, y persecucion de sus Prelados. Esto regularmente nace de ser ellos un poco ajustados, y Religiosos: y como los Padres Prioros los corrigen, y van à la mano, rebuelven contra ellos, como el perro, que muerde la lança con que le hieren. Ellos son los que con ningun Prior se acomodan, y à quien ningun Prelado puede sufrir: y asì, andan los infelizes de Casa en Casa, sin parar en alguna: porque ellos persiguen à todos, y todos los persiguen à ellos; de manera que à cada vno de estos se acomoda bien, lo que el Angel, hablando con Agar, pronosticò de Ismael su hijo. (88) Este serà vn hombre fiero, y pelearà contra todos, todos pelearàn contra el; y asì assentará su tabernaculo, como si fuesse vn Castillo contra los de sus hermanos. Estos son los que no ay Prelado, ni tan santo, ni tan observante, ni tan prudente, à quien no tachen, poniendo alguna mancha, y tiznando à todos. Asì lo ponderaba San Pedro Damiano: (89) Si el Prior tiene entereza, y castiga las culpas,

(88)  
Genes. 16.

(89)  
Opuse. 21. ca.  
2.

Juan  
pebr  
que  
ning  
no e  
som  
dore  
pet  
us f  
nuc  
tos  
de fi  
gent  
Con  
ficu  
Assi  
mid  
mar  
lito  
o q  
call  
dizen

dicen, que es cruel: si es templado, y disimula, algunos di-  
 zen, que no tiene zelo: si calla, dicen que es vn simple: si  
 habla, dicen que no puede enseñar silencio quien parla tan-  
 to. Quando ayuna, dicen que pretende: quando come, di-  
 zen que se regala: quando trae vn Habito decente, dicen  
 que es vanaglorioso: si le trae remendado, dicen que es  
 aquello contra la autoridad de su officio: si vela, dicen que  
 es malicioso: si duerme, que es descuidado. Si en las plati-  
 cas se alarga, que es vn moledor: si abrevia, que no puede  
 meter en la cabeça el Sermon. Si cuida de lo temporal, di-  
 zen que es para salir de casa mas vezes: si encomienda esse  
 cuidado à otros, dicen que destruye el Convento. Final-  
 mente, si es muy santo, que apura à los Frayles: si no es tan-  
 to, que los relaxa. Si tiene salud, dicen que no se compa-  
 ra de los achacosos: si le falta la salud, que no puede lle-  
 var la observancia. Si sabe mucho, dicen que es sobervio:  
 si sabe poco, dicen que es vn simple. Finalmente, aun-  
 que les pongan por Prior vn Antonio, vn Bernardo, vn San  
 Juan de la Cruz, para todos tienen sus tachas. Y aunque el  
 pobre Prior por darles gusto, se convierta en mas formas,  
 que Proteo, con ningun modo, con ningun semblante, con  
 ningunas prendas los puede contentar, ni acallar. Y es, que  
 no està el trabajo en los Piores, sino en ellos: porque ellos,  
 como dize el Apostol San Judas, (90) son vnos murmura-  
 dores quexijosos, que andan arrastrados de sus deseos, y  
 apetitos: y assi, nada les puede satisfacer. Todo es tachar à  
 los Prelados, sin ver en ellos cosa buena; no porque falte  
 mucho en los Prelados, que alabar; sino porque estàn cie-  
 gos de la passion, y con tal afecto, que no los pueden ver  
 de sus ojos. Seneca (91) tuvo vna criada, que cegó de re-  
 pente, pero sin dolor, y sin conocer el defecto de su vista.  
 Con que todo era echar la culpa à la casa, que era lobrega,  
 oscura, sin luz, y sin ventanas por donde entrasse; siendo  
 assi, que la casa era muy clara, y alegre. Y en esta confor-  
 midad, estos quexijosos, y mal contentos, todo es calum-  
 niar tinieblas en el gobierno de los Piores; y no las ay en  
 ellos, sino en la ceguera de semejantes murmuradores.

Y si ellos tienen toda la enquina con sus Prelados (y es  
 lo que ordinariamente sucede) porque los mortifican, y  
 calligan por sus culpas; ài se ve ser mucho mayor su def-

(90)

*En su Cano-  
 nica, vers. 16*

(91)

*Epist. 50. de  
 Seneca,*

atino. Porque los Prelados están obligados en conciencia reprehender las faltas de sus subditos, y castigarlas, aplicando las penas señaladas en nuestras leyes, como arriba dixere.

(92) Pues que mayor locura, que aborrecer, ò perseguir a un Prelado, porque él cumple con la obligación de su oficio? Que mayor injusticia, que por no sufrir ellos vn poco de mortificación, quieran que el Prelado lo calle todo, y lo perdone todo, faltando à vna obligación tan grave de conciencia? Que mayor desigualdad, que por escusar ellos vn poco de pena, quieran que el Prelado se sujete à las del Infierno, ò arriesgue su salvación? Harto locos son estos: pero mucho mas lo fuera el Prelado, si por estos respetos, y miedos se expusiese à tal peligro. Si alguno se ha de perder pierdanse ellos, por sus culpas; pero no el Prelado, por omisión en reprehenderlas, y castigarlas. Y no es menor en esta parte su riesgo. Viò David vna vez abierta la boca del Infierno, y algunos que estaban allí como ovejas. (93) Pues ovejas allí, que son symbolo de predestinados, à quien el Pastor Celestial pone à su diestra? Ovejas, sin garras, ni dientes para hazer daño, y que por esto representan la mansedumbre apacible? Ovejas, cargadas de lana, y leche, y que con esto significan la misericordia fecunda? Ovejas, candidas, inocentes, y sencillas, como en el Infierno? Si, dize Godfrido, (94) ovejas ay allí, y son Prelados, que fueron en esta vida ovejas con excesiva simpleza en castigar, y reprehender à sus subditos, como lo demandaba la obligación de su oficio. Pecaron, porque no hirieron; y porque no mordieron, como eran obligados. Pecaron, porque temieron à los subditos mas de lo que debian. No basta el conservar la inocencia en su persona, necessario es cuidarla en los subditos, castigandolos, quando lo merecen, por mas que ellos clamen, murmuren, y aun le persigan.

82 Mas por socorrer à la pusilanimidad de estos pobres Priors, y enfrenar à sus perseguidores, que suelen ser tenidos por conocido azote de los Prelados en las Prouincias, pondre aqui vn suceso, que cuenta San Pedro Damiano. (95) En el Monasterio, dize èl, de San Salvador; en la Ciudad de Perusia, donde poco hà, que yo fui Prelado, auia vn Monge, llamado Guinizo, muy sutil, y astuto en llevar adelante los pleitos, que emprendia. Este tenia tal inclinación

(92)  
Num. 40. y  
41.

(93)  
Psalm. 48.

(94)  
Lib. 4. cap. 8.

(95)  
Lib. 6. Epist.  
30. que es  
opus. 51. cap.  
12.

a çion à quitar Abades, y poner Abades, que cada dia los  
 an mudaba, con harto perjuizio del Monasterio. Y para asse-  
 ixe gurar mas estos triunfos, llegò (ò locura!) à valerse del pa-  
 ir a rocínio del demonio, y con pacto de que este le auisaria de  
 cio su muerte tres dias antes. Assi logró su intencion, y su do-  
 ) dominio en aquella Casa algun tiempo, hasta que cayendo en-  
 y lo sermo, vino el demonio, y le auisò, que auia de morir al  
 le s tercero dia. Entónces el infeliz llamó à los Religiosos, y  
 :llos los refirió toda su historia. Clamaron ellos, que se aproue-  
 :de chaffè del tiempo, y se valiesse del Sacramento de la Peni-  
 :pe tencia, pidiendo perdon à Dios. Mas èl, al oir estas pala-  
 s, y oras, se puso à dormir vn letargo tan profundo, que no  
 der despertaba à voces, y gritos de penitencias; y solo boluia  
 mifi en sí, quando se hablaban otras platicas. De esta manera, y  
 esta sin mas arrepentimiento, pasó aquellos tres dias, hasta que  
 l In le arrebatò vna muerte horrenda. Y despues por muchas  
 ?ues noches asistia à su sepultura vna multitud de perros negros,  
 in e como guardando su deposito, no sin grande pavor de los  
 ien Monges. Este fue el fin desdichado de aquel fiero, y contu-  
 nse maz perseguidor de sus Abades. Y no menos infeliz le pue-  
 que den temer los que entre nosotros (ò quiera Dios no aya al-  
 ndi guno!) persiguieren, y desacreditaren à sus Piores.  
 dize 83. Agora passo al otro extremo, que corresponde à es-  
 ro ta Gerarquia, y son los Padres Prouinciales, à quien los  
 e Rel Prelados infimos inmediatamente se subordenan. Y de este  
 ion extremo digo, que debe amparar al medio, quiero dezir,  
 ion los Prouinciales à los Piores. Lo qual ya assentè arriba,  
 ion (96) y aqui de nueuo, aunque con breuedad, procurarè  
 vat persuadir. Y la razon principal se toma de lo que acabo de  
 ub dezir inmediatamente, y es, ser los Padres Piores los que  
 llos mas de cerca pelean con los subditos, moderandolos, re-  
 prehendiendolos, y castigandolos, quando conuiene; de  
 res que se les sigue, no pocas vezes, el que los subditos injusta-  
 te mente los murmuren, desacrediten, y persigan. Pues si aqui  
 ias el Padre Prouincial se juntasse con ellos, y no amparasse al  
 no, pobre Prior; ya se vè, que cooperaria con ellos à vna in-  
 iu-justicia, y daba mucho aliento à la iniquidad, persiguiendo  
 uia à quien debia defender. No puede imaginarse cosa mas  
 nar opuesta à la obligacion de su oficio.

Pues dexemos estos ahogos de conciencia, y atienda-  
 dase

dase à lo que pide el buen gouerno, y concierto de estas Gerarquias, con analogia, y comparacion à las causas naturales. Cosa clara es, que las superiores amparan, y fomentan con su influxo à las medias, è infimas, hasta llegar al efecto. Las plantas nacen inmediatamente de la tierra; pero para esto el agua, que es elemento superior, la vne, y fertiliza; al agua futiliza el ayre, y al ayre temple el manto del fuego, y al fuego ampara la influencia del Cielo, y luego los demàs, hasta el vltimo. Y si faltàra este concurso de los cuerpos superiores con los inferiores, ni se producirà la planta, ni diera fruto. Que por esso los Filósofos asientan, que todos los cuerpos estàn contiguos, para que se deriven, y baxen las influencias de los Superiores; y la naturaleza con summa fuerça evita, que aya vacio, porque este orden, y concurso no se impida. Lo mismo se observa en los Planetas, como se experimenta en los dos mas conocidos, porque el Sol con su luz ampara la influencia de la Luna; y es de calidad, que poco tiempo, que esta influencia se embarçe, por interposicion de la tierra, padece ella desmayo en su causalidad, y todo el Mundo no pocos daños, en que falte el concurso del Planeta superior al inferior. Y què dirè subiendo à las sustancias espirituales? De tal manera estàn ordenados los Angeles, que los supremos iluminan à los medios, y estos à los infimos, siendo empleo propio de los Superiores iluminar, y confortar à su modo à los inferiores, guardando este orden en ellos la prouidencia Diuina, como enseña el Angelico Thomas.

(97)  
I. p. q. 116.  
art. 2. y 3.

(97) Hasta en las Personas Diuinas, la Primera concurre con la Segunda, para producir la Tercera. Pues si este orden ay en todas las cosas, para que ellas estèn entre si bien ordenadas: monstruosidad pareciera, que los Prelados superiores no asistiessen à los inferiores, y que los Padres Prouinciales desamparassen à los Piores, para el acertado gouerno, en lo que les pertenece. Y no puede suceder lo contrario, sin graue daño, y turbacion de la Gerarquia regular, pues se cortaria en los inferiores el influxo de los supremos: como el agua, que sale de vn manantial, no puede, cortados los arcaduces, comunicarse en el furtidor. Y fuera esta monstruosidad muy parecida (dize San Bernardo) (98) à la que sucediera, si la cabeça intentasse, que los

(98)  
Lib. 3. de con-  
si derat.

dedos pendiesen de ella, y no de la mano; pues deben estar unidos à esta inmediatamente, de manera, que ella sea quien mas de cerca, y mas de lleno sea ayudada, y conortada de la cabeça. Y el mismo monstruo sucediera, si el Padre Prouincial quisiere gouernar los Religiosos de vn Conuento, abandonando, y desterrando al Prior; porque este es la mano por donde los ha de regir; y assentarcela, quando conuenga.

84. Por esto es muy conueniente, que los Padres Prouinciales honren à los Padres Priores, y los autorizen, de manera, que los subditos aprendan reuerencia à sus Prelados inmediatos, y tengan entendido, que los Padres Prouinciales los han de fauorecer, y (siendo igual la causa) preuerrirlos, y defenderlos contra sus quejas, guiandolos à que le veneren con toda subordinacion, y dependencia. El Abulense nota, (99) que aunque quando los Profetas pedian à Dios alguna cosa en secreto, no siempre eran oidos de su Magestad; pero que siempre salian despachados, quando pedian en publico, y delante del Pueblo. Y la razon de este graue Doctor, es, porque, de otra manera, el Pueblo desestimaria à los Profetas, se hiziera poco caso de su doctrina, viendolos poco fauorecidos de Dios; pero al contrario, experimentando, que los honraba su Magestad, hazian gran concepto de ellos, y los respetaban, y obedecian. Pues vean aora los Padres Prouinciales, si deben honrar à los Padres Priores, copiando esta imitacion de Dios; supuesto que de hazerlo ellos assi, depende, que los Religiosos guarden reuerencia, y obediencia à los Padres Priores; y de portarse de otra suerte, se originara que los abandonen, y desprecien. El Prelado mas superior, y mejor, lo practico assi; pues sanando milagrosamente à vn enfermo, le embio à que se presentasse, y humillasse à su Sacerdote. (100) Y todos dicen, que lo ordenò assi, para que aquel subdito cumpliesse con la ley; porque la Ley de Dios quiere que se humille à su Prelado el subdito, aunque Dios haga milagros con el. Y aunque alli fue milagro grande, que el subdito sanasse en ausencia de su Prelado inmediato; pero de camino enseñò el Señor, como insinuò San Juan Chrystostomo, (101) que los Superiores de tal manera han de hazer marauillas con los subditos, que guarden aten-

(99)

4. Reg. 3. 9.

13.

(101)

Homil. in Ma-

(100)

I. Reg. 3. 1.

(100)

Math. 8.

(101)

Homil. in Ma-

tt. 26.

aten.

atencion, y orden à los Prelados inmediatos; porque otra fuerte se pierde la harmonia, y concierto entre vnos, y otros, saliendo el subdito de aquella inmediata subordinacion, que debe. Y no es bien que los Padres Prouinciales cooperen à este desorden.

85 Mas que diremos, quando hallan, que vn Prior tiene la obseruancia, prudencia, y demàs prendas necesarias, para el acertado gouierno? En tal caso, cuidarán que no le continúe, ò diziendole, que renuncie, ò auisándole à los Superiores, que le depongan. Pero en suposición que quede con su oficio, y la Religion le mantenga en el, juzgo ser de grauíssimo inconueniente el abatirle, y desbarbarle à vista de sus subditos, publicando sus llagas, y haciendo hyperboles de sus culpas. Porque poco importa, que aquel sugeto quede sin la Prelacia; pero importa infinito que no quede el Prelado sin el credito; porque ni podrá mandar, ni los subditos le tendrán la atencion debida al que persevera en lugar de Dios. Reprehenderàle, pues, el Padre Prouincial, y castigaràle; pero con muy atenta reflexion à no le despreciar, ni dexarle tan humillado, que después vltirage de los poco afectos. Honrele por el oficio, y aun busquele otras prendas, y buenas calidades (que nunca esterà desnudo de todas) para honrarle, y dexarle con buen nombre.

Defectos tenían siete Prelados de Asia, y Dios los reprehendió; pero no por esso dexò de honrarlos con los nombres de siete Angeles, de siete Candeleros, y de siete Estrellas. (102) Heli fue mal Prelado; y con todo esso, honrò Dios, concediendo por medio de su bendicion la multitud de Ana, (103) conseruando la autoridad, mientras conseruò el oficio. Dominio sobre la tierra, y agua tenia Adàn, y por su pecado maldixo Dios la tierra, y no el agua. (104) Y por que no el agua? Porque la tenia Dios destinada para sanar culpas en el Bautismo; y no era bien, siendo instrumento tal, dexarla desacreditada con la maldicion. Soñó tambien los Prelados instrumento de Dios, para sanar las culpas de sus subditos; y excederia el Prouincial, que axararse, y defautorizasse este instrumento, mientras Dios, y el Orden le conseruan en su oficio. Queriendo Christo reprehender à sus Apostoles, por la controuersia sobre la supe-

(102)

Apocal. cap.

1. &amp; 2.

(103)

1. Reg. cap. 1.

&amp; 2.

(104)

Genes. 3.

(101)

-alm. in. v. v. v.

. . . . .

-11216

verdad del gouerno, llamó à vn niño, (105) y no llamó à  
 os, pero de mas edad; porque si ha de ser la reprehension de  
 dios, conuiene que no la oyga, sino la inocencia, que  
 cial, la sepa dezir. Finalmente, atiendan los Padres Prouin-  
 ciales, que su oficio es visitar, y remediar los Conuentos,  
 or, viniendo en obseruancia, y paz à los Religiosos. Para el  
 cessal fin, no pueden tomar medio mas opuesto, que dexar  
 anecessiuamente humillado al Prelado, y desacreditado con  
 uisitas, conforme à lo del Profeta Zacharias: (106) Hiere al  
 ficador, y con esto se derramaràn las ouejas. Que glossa  
 en el libro, diciendo: Herido el Pastor, se descarrian los subdi-  
 tes, quedando expuestos al robo de los lobos infernales.  
 zio, por lo qual, les ruego encarecidamente, que gouernem es-  
 , que materia de suerte, que aunque los Padres Piores que-  
 ùn con la pena proporcionada à sus defectos, no queden  
 por la honra, y buen nombre, que se requieren para la au-  
 alidad de su oficio.

(105)  
Matth. 18.(106)  
Cap. 15.

## QUINTA PARTE,

QUE TRATA DE VN MEDIO  
 muy necessario para la buena correspondencia  
 entre Prelados, y subditos.

**Y** Para mayor conseruacion de este reci-  
 proco amor, y paternal comunicacion  
 entre Prelados, y subditos, mandamos à los  
 Prelados, que por lo menos una vez cada  
 mes oygan de confesion à sus subditos (pi-  
 diendolo ellos voluntaria, y espontaneamen-  
 te) y frequentemente les amonesten con ra-  
 zones, y con agassajo los atraigan à la comu-

nicacion espiritual; y repetidamente les ponderen quanto importa para su aprouechamiento descubrir las conciencias, abrir los secretos del alma, y descubrir fielmente todo el interior à sus Prelados, que son Vicarios de Christo; como sea imposible (segun la muy experimentada, muy celebrada, y muy verdadera sentencia de los Padres) que alguno de los que viuen debaxo de obediencia llegue à la cumbre de la perfeccion, sin la direccion, y guia de Padre, y Maestro Espiritual.

QUINTA PARTE.  
NOTA PRIMERA.

86. **A**unque parece, que esta Parte de la ley habla de todos los Prelados; con todo esso, es cierto que persevera en la consideracion del buen gouerno, que han de tener los Priores, como se reconoce de las cosas que encomienda: cuya practica es propia de dichos Priores, y no facil à otros Prelados. Dize, pues, que procuren conservar el amor, y buena correspondencia, que debe auer entre ellos, y sus subditos, oyendolos de confesion, y trayendolos à que le manifiesten sus conciencias. De la qual materia ya dixé, (1) declarando la importancia de este medio, para gouernar acertadamente los subditos. Lo cierto es, que el amor, y la manifestacion de los secretos obsequian entre sí tal correspondencia, que el amor facilita el que se descubran los coraçones; y el descubrirse estos, engendra amor. Es el amor tan comunicatiuo, que haze entre los amigos todas las cosas comunes, hasta los mayores secretos. Que por esto dixo nuestro Saluador à los Apóstoles: (2) Ya no os llamaré siervos, porque el seruo no llega à conocer las disposiciones, y prouidencias del Señor.

(1)

Num. 23. y  
51. y 56.

(2)

Ioann. 15.

llamados amigos, y así os trato, pues que os he manifestado secretos grandes, que de mi Padre aprendí. Tan propia es de los grandes amigos esta comunicacion tan estrecha. San Juan escriue de sí, que en la Cena estaba arrimado al pecho de Jesus aquel Discipulo à quien Jesus amaba. queriendo San Pedro saber vn gran secreto, le preguntò este Discipulo: de quien, ò por quien dezia aquellas palabras el Maestro? Y fue discreto arbitrio de Pedro valerse del muy amado, para conseguir la noticia; porque entre los muy amigos no ay secreto reservado, como luego alli se viò, que Christo manifestò aquel, y otros muchos al Discipulo, que amaba. San Pablo fue admitido à vna estrechissima amistad con Christo, y luego le sucediò, como èl escriue, (3) oír palabras muy ocultas, que no es licito hablar; quiere dezir, secretos grandes, que no se comunican á otros: porque el grande amor con que Christo abraçò cariciosamente à este Apostol, fue causa de reuelarle los secretos mas escondidos. Señal grande de lo mucho que à David amaba Jonatàs, fue dar sus vestidos; y no consistiò tanto esta demonstracion en vestir al amigo sus ropas, como en desnudarse à sí; (4) porque como se despojò de la ropa, se desnudàra las carnes, para que le registrasse el corazón. Así, que esta claridad entre los amigos es efecto del mucho amor, y es tambien fomento, con que el amor crece mucho. Y pues la razon pide, que este se halle entre el Prelado, y los subditos, tambien pide que èl, y ellos tengan muy estrecha comunicacion entre sí.

87 Por esto encarga esta ley, que los Prelados no se lleguen à oír las confesiones de sus subditos; antes (sin violentarlos) procuren por todos modos atraerles à este trato familiar, declarandoles que bien les està el que manifesten las cosas muy ocultas de sus almas à los que estàn en lugar de Dios, que son los mismos Prelados. A estos, no dixo Christo, (5) que son Luz del Mundo. No dixo Sol, porque no luze de noche: no dixo Luna, porque no luze de dia. Llamòlos luz absolutamente, de quien es inseparablemente el lucir absolutamente, desterrando tinieblas; y descubriendo lo oculto. Por esto es aborrecible miseria de algunos subditos hazerse impenetrables à la luz de su Prelado. Que es lo que David dixo (6) de los de este genero.

(3)

2. ad Corintios

12.

(4)

1. Reg. 18.

(5)

Mattb. 5.

(6)

Psalms. 57.

Cayò fuego sobre ellos, y no vieron el Sol. No pueden imaginarle mayor desdicha en los subditos, que quando el Prelado arroja llamas de fuego de amor, para atraerlos à su amistad, ellos no quieran mirar este Sol, ni exponer sus conciencias al registro de su luz; antes como melancolicas, y ponçoñosas sabandijas, huyen del Sol, y se esconden en las cabernas de su retiro. Con que les viene à suceder el triste cambio, que nuestro Salvador preuino se cutasse, quando dixo: (7) Atiende, no te suceda tanto mal, que la luz que tienes se conuierta en tinieblas. Porque la luz preuenida de Dios à los subditos es su Prelado, y huyendo algunos de esta luz, dan en tinieblas palpables, prouocando contra si la justa indignacion de su Magestad. Y así obseruò San Athanasio, (8) que Christo echò su maldicion à vna higuera, acafo no tanto por verla sin fruto, pues no era entonces tiempo de higos, (9) quanto porque las hojas de la higuera siruieron para ocultar defectos de nuestros primeros Padres, quando el Supremo Prelado queria que hiziesfen manifestacion de su modo de proceder. Los mismos pueden temer aquellos Religiosos, que combidan con amorosamente el Prelado à su trato, ya en la confesion, ya fuera de ella, ellos huyen, y se lo passan à solas muy retirados, escondiendo sus culpas, como quando empolla sus huevos el Basilisco.

La raiz de esto suele comunmente ser falta de entendimiento, y de humildad, pareciendoles à estos miserables que el Prelado se escandalizarà, sabiendo sus defectos, y que perderàn con èl el credito en que se mantienen. Pero esta disculpa consiste, como he dicho, por la mayor parte en falta de entendimiento: porque deben ellos assentar, que el Prelado, y qualquier persona de razon, conocen muy bien, que todos somos hombres, y cometemos imperfecciones, y pecados: y que sin ellos, qual mas, qual menos, no passan el curso de esta vida, aun los Santos. Deben tambien assentar que el Prelado està tan lexos de desestimiar al subdito, que le manifiesta sus ocultos defectos, que antes le cobra doblado amor: porque como dixè, la comunicacion de nuestros ocultos secretos, es gran fomento de la amistad. Y yo de mi digo, que à algunos Religiosos, à quien antes apenas se les oia hablar, manifestandome sus conciencias, tentaciones, y

(7)

Luc. 11.

(8)

Quest. 58.

(9)

Matth. 21.

pecados, les cobrè notable amor, y estimacion; y los he procurado servir, y honrar en lo que he podido: y quanto mas para su confusion me dixeron, tanto mas los amo, y estimo. Porque bien veo, que aquella manifestacion no se haze sin mucha gracia de Dios, y vencimiento del natural, y satisfacion que se tiene del Prelado: lo qual es muy para apreciar, y agradecer. Pero al contrario, al que experimento retirado, como vn Buho, tengole por corto, y poco humilde; y otras vezes le sospecho malicioso, y solapado para sus hechos. Así que, como dize el Ecclesiastico, (10) ay vna confusion, que trae consigo pecado, y ay otra confusion, que trae gloria, y gracia. Porque la confusion, ò verguença, si se abraça, y sufre en la manifestacion de las culpas, es vn principio de grandes bienes; pero la confusion, y verguença que, no vencida, obliga al hombre à ocultar sus defectos, es raiz de muchos males. Què bienes no le vinieron à la Magdalena, por la humilde confesion de sus miserias à los pies de Christo, y à vista de los combidados? Este fue el dichoso principio de tantos, y tan singulares favores, como la hizo su Magestad. Y què males no le vinieron al Discipulo traydor, por no querer confesar, y manifestar su culpa à su Prelado? Muchas vezes este Señor le llamó amigo, manifestando que le admitiria con amor: otras le llamó con su propio nombre Judas, que significa confesion, como combidandole, y avisandole, que se confesasse. Y bien cierto, que si èl lo hiziera, se remediara. Pero el infeliz à tantos avisos (quales suelen ser los del buen Prelado) daba otro nudo à la bolsa, y se enmudecia (como suelen los malos subditos: ) y así apostató, y murió desesperado.

83 Y deben estos mal aconsejados advertir, que aun en lo natural se privan de vn grandissimo consuelo, y alivio, que tuvieran, si tratàran con verdadera llaneza à los Padres Piores, manifestandoles sus culpas, y trabajos, aunque se originen de culpa. Porque es cierto, que estos, aunque ellos mas disimulen, los oprimen, y llenan el coraçon de tristeza. Pero manifestandolos al Prelado, que los puede remediar, ò aconsejar, o à lo menos compadecerse, cesala en gran parte aquel peso que les fatiga. Y así dixo el Espiritu Santo, (11) que el amigo fiel con quien comunica-

(10)  
Cap. 4.

(11)  
Eccles. 6.

mos, es medicamento de vida. Y quien mas amigo, que el Prelado; pues por obligacion de su oficio lo debe ser, y ha de dar à Dios cuenta de los subditos? De manera, que assi como las nubes muy cargadas, y escuras, se descargan, y alivian, y clarifican, rasgandose, y echando de si la piedra, y lluvia que antes tenían encerradas: assi los subditos, agravados en su interior de melancolia, por escrupulos, ò tentaciones, ò culpas, se alivian grandemente de este peso, abriendo en vna confesion, ò comunicacion con el Prelado, los senos de su conciencia; y diziendole, y aun arrojando à la fuya, los trabajos que padecen. Por esto dixo San Gregorio, (12) que las llagas cerradas en vn temor, atormentadas. Y añadió: **Qué otra cosa es manifestar, y confessar los pecados al Superior, sino dar vna lancetada à la apostema, abrir la puerta, salir la podre, y aliviarse el doliente de mil atormentadores latidos? Y mas, que no ay Superior tan inhumano, que quando el subdito llega de esta suerte, no se compadézca de sus trabajos, y le manifieste su compasion: la qual es no pequeño alivio del subdito trabajado.**

(12)  
3. Pastor. ad-  
mon. 5.

(13)  
I. 2. quest.  
38. artic. 3.

Pregunta Santo Thomàs (13) si la tristeza se mitiga con la compasion de los amigos? y responde que si. Lo primero, porque como sea propio de la tristeza agravar el coraçon; tiene razon de carga, de la qual desea aliviarse el agravado. Y quando vè, que otros se contristan de su tristeza, aprehende que ellos concurren con el para llevar aquel peso, procurando aliviarle de tanta carga: y por consiguiẽte la lleva mas facilmente, como sucede quando concurren corporalmente muchos à llevar vn peso material, que viene à ser menor la fatiga de cada vno. Lo segundo (y dize el Santo ser mejor razon) porque quando los amigos se contristan, y compadecen, reconoce el afligido, que le aman, y quieren bien: y el ser amado, es cosa muy deleytable. Pues como toda delectacion mitigue la tristeza, se sigue claramente, que la tristeza del que padece, se disminuya, quando del se compadecen, y contristan los amigos. Y de este alivio tan considerable, y tan conforme à razon, se privan los Religiosos, que no quieren comunicar, y consolarse con sus Prelados: y assi, miserablemente se fatigan, apartando de si el remedio de sus males.

## NOTA SEGUNDA.

89

**P**ero aunque sean de no pequeño peso estos motivos, el mas vrgente, y concluyente es el que propone la ley, diziendo ser imposible, segun la muy experimentada, muy celebrada, y verdadera sentencia de los Padres, que alguno de los Religiosos llegue à la perfeccion sin la direccion, y guia de Padre, y Maestro Espiritual. Y aunque para la autoridad de esta sentencia, bastaba ser ella tan asentada, y comun entre los Padres Espirituales; no obstante, serà bien que yo la confirme con algunos discursos, para que haga mas fuerça à los endurecidos en esta parte. Y el primero, y bien compendiofo es, que el Religioso no puede llegar à la perfeccion, sin abraçar los medios que su Religion tiene señalados en orden à su propio fin; y no hay Religion que no encargue à los subditos, que traten las cosas de sus almas con sus Prelados, à lo menos de la nuestra no se puede dudar, pues habla tan claramente en esta ley. Y assi, imposible es que el Religioso, y especialmente el Carmelita Descalço, llegue à la perfeccion, si no manifiesta su alma à su Prelado, y se sugera à su direccion, y consejo. Ni yo veo, que se pueda responder à esta razon, por que recurrir à otros Maestros, y guias, diversos del Prelado, es vn descamino muy apartado del que señala la ley, que claramente quiere la direccion del Superior, que es el Dios visible, para que à el manifiesten los subditos los senos de su conciencia. Y à los que figuen otros rumbos, podèmos aplicar las palabras de Isaias: (14) Ay hijos traydores, dize el Señor, que haziais consejo sin mi, y vrdiais la tela, mas no con espiritu mio, para añadir pecado sobre pecado. Por que vn pecado es dexar el Altar de Dios, y del Vice-Dios: y otro pecado es, añadir al Altar de los Idolos, y consultores estranos. Y no pocas vezes suele aver en las Comunidades alguno que gusste de estas comunicaciones, y admita adoraciones furtivas, dando lugar à que se buelvan al Prelado las espaldas.

90 Otra razon muy eficaz de esta verdad se funda en dos principios tan claros, como ciertos. El vno es, ser el Prelado Medico Espiritual de sus subditos: y por esto dize

Ila-

(81)

(77)

(14)

Cap. 30.

(81)

(15)

Cap. 3.

Isaias, (15) que vno, à quien querian elegir para Superior, se escusò de la Prelacia, diciendo, que no era Medico. Y assi el Prelado debe gobernar los subditos, tomando el pulso, y contemplando sus varios genios, y complexiones. El otro principio es, tener los subditos espirituales dolencias de pasiones, tentaciones, y pecados, de que necesitan curacion, porque si no, pereceràn, y no podràn llegar al fin de la perfeccion, cuyo camino professan. Y de estos principios se deduce, serle preciso al Religioso, comunicar al Prelado las cosas de su conciencia. Porque necesita de Medico, que le dirija en la curacion de las dolencias de su alma. Y este Medico no ha de ser el mismo enfermo: porque ninguno es buen Juez en causa propia, por el riesgo que tiene de sentenciar à favor del apetito, que de ordinario inclina à lo menos saludable. Y aun por esto vemos, que los Medicos del cuerpo, quando enferman, no se gobiernan por si, antes llaman à otro Medico, en cuyas manos se ponen, para que los curen. Luego forzoso es, que el Religioso subdito necesita de la asistencia espiritual de otro Medico Espiritual, que es su Prelado. Y no es posible que este le cure bien, si este no le manifiesta fielmente el estado de su alma, conforme à lo que dize el Espiritu Santo: (16) quien escondido sus culpas, no puede ser dirigido. Y assi dixo San Juan Climaco, (17) que el Medico no puede curar al enfermo, si este con mucha fee, y confiança no se convierte à el, mediante la manifestacion de la enfermedad de sus principios, y estado: y que los que assi no lo hizieron, dieron causa para que se pudriesen las llagas, y por la mayor parte murieron infelizmente. Este discurso convence juntamente lo mucho que el subdito debe amar, y venerar à su Prelado; pues le va no menos que la vida espiritual, en que con cuidado le cure. Y assi dize el Espiritu Santo: (18) Honra al Medico para remedio de la necesidad, porque el Altissimo le criò. De Dios es toda medicina, y tendrà premio del Rey. Lo qual, no se limita al Medico, y medicinas corporales, mas se debe entender tambien en lo espiritual, que es de mucho mayor importancia.

Confirmase mas la fuerça de este discurso, procediendo como dizen, por el sentido contrario, y manifestando un grauissimo inconueniente, en que el Religioso no acuda al

(16)

Proverb. 28.

(17)

Lib. de Pastor.

offic. tom. 5.

Bibliot.

(18)

Eccles. 38.

se Prelado, como à Medico, ni le manifieste las llagas de su  
 alma, para que las cure. Porque portandose asì, necesario  
 es, que se haga Medico de si mismo, y quiera curarse à si  
 propio: lo qual no serà mas que alargar la enfermedad, y  
 finalmente perderse. Que por esto San Ambrosio dixo à  
 Santa Monica, que la dolencia, y daño de su hijo Agustín  
 consistia, por la mayor parte, en que confiaba mucho en su  
 ingenio, y se gobernaba por èl. Ni pudo San Agustín salir  
 de esta enfermedad, y mucho menos, conualecer, hasta  
 que reconociò su engaño, y apartandose de su propio jui-  
 cio, se puso en las manos de San Ambrosio, para que le re-  
 mediase, y curasse. Y à esto alude en sus Soliloquios, (19)  
 quando dize à Dios: Juzgaba yo en vn tiempo suficiente  
 a mi para mi, y no advertia, que debia sugetarme à tu go-  
 bierno, (y es, que los subditos se gobiernan por los Prela-  
 dos) hasta que te apartaste de mi; porque entonces caì en  
 la cuenta, y reconocì mi engaño. Sucedeles à estos presu-  
 midos lo que al soberuio Goliath: (20) que parecièdole, que  
 el por si solo bastaba contra todos sus enemigos, saliò solo  
 à prouocarlos; pero al fin, vno solo, y de pocos años con  
 vna piedra le derribò.

91 La tercera razon de esta misma verdad supone, que  
 el demonio nos impugna con varias tentaciones, y enga-  
 ños, y mas à los Religiosos, de profesion mas perfecta, que  
 los tiene mayor embidia: lo qual es tan experimentado,  
 como cierto. Y qual serà el loco, que conociendo tanto  
 exceso de fuerças, y malicia en este declarado enemigo,  
 quiera por si, espiritu à espiritu, el combatirse con èl? Y no  
 quiera valerse de vn buen amigo, que es el Prelado, que le  
 guarda las espaldas, y le socorre en el mayor aprieto? Pues  
 esta locura haze el Religioso, que no comunica al Prelado  
 su alma, y le dize de que es tentado, y lo que sucede en  
 las tentaciones, pidiendole Oraciones, y consejo para  
 vencer. Y vna de las fuertes tentaciones del demonio, y  
 mas propia de su malicia, es, sugerir al Religioso el que no  
 diga al Prelado lo que le passa. Como quando alguno quie-  
 re engañar à vna doncella, atrayendola à su gusto, encare-  
 cidamente la preuiene, que nada de aquello sepa su padre.  
 Y por este artificio logra la astucia diabolica grandes lan-  
 ces. Así engañò à Eua, (21) quando la viò sola, y apar-  
 tada

(19)  
 Cap. 19.

(20)  
 I. Reg. 17.

(21)  
 Genes. 3.

(22)  
Genes. 4.

tada de Adàn , que era su Prelado , y Cabeça. Afsi sugere  
riò à Cain, (22) que para el logro de su embidia en la muerte  
te del inocente Abèl, le facasse al campo , y le aparrasse de  
los ojos del padre, que sin duda le defendiera. Es el Padre  
de Mentiras, y Principe de Tinieblas, y no quiere luz: super  
rior , ù del Superior, que descubra sus engaños , como dice  
ze el Euangelio: (23) Qualquiera que procede mal, aborre  
ce la luz, y huye de la luz, porque no se registren sus obras  
y sean conuencidas de malas.

(23)  
Ioann. 3.

Pues siendo esto afsi , debe el Religioso hazer quanto  
pudiere , para no pelear à solas con el demonio, porque no  
le engañe , sino acudir al Prelado con toda fidelidad , y clar  
ridad , manifestandole quanto en su alma le passà , que de  
esta fuerte serà descubierto , y vencido el enemigo. Y afsi  
vna Alma Santa, (24) viendo que animalillos maliciosos, y  
figura propia de la malicia de los demonios, talaban la vida  
mystica de su espiritu , no saliò por si sola à la defensa, antes  
clamò, que la socorriesen, cogiendo aquèllos contrarios: y  
coger aquel engañoso, ya se ve: que es descubrirle , y al  
cançar los fondos de su perversa intencion. Lo qual haze  
el Prelado, quando el subdito le descubre los senos de su  
conciencia. Y por todo esto , nos dize el Espiritu Santo  
to : (25) Mejor estàn dos juntos, que vno solo, porque tie  
nen gran socorro en la compañía; pues si el vno cayere  
tiene al otro, que le ayude à levantar. Ay del solo, que  
quando cae, no tiene quien le dè la mano, y ponga en pie.  
Y de este bien se priua el que no comunica con su Prelado.

(24)  
Cant. 2.

(25)  
Eccles. 4.

92. Pero si alguno fuere tan presumido , que le pareciere  
re no necesitar de este medio , vendrà con èl, como para  
librarse de essa indigencia, tenga las condiciones señaladas  
por San Buenaventura en el Tratado de las seis Alas. Afsi  
sienta alli desde el primer Capitulo , que es conuenientisimo  
mo, que los Religiosos tengan Maestro (y es el Prelado) que  
los gouerne en el camino de la virtud. Lo primero, ense  
ñandoles los medios para la perfeccion , como, què deban  
hazer , què deban evitar; porque no todo les viene à todos,  
ni todo se debe curar con vna misma receta. Lo segundo,  
para que los exercite en lo mismo que saben de virtud,  
porque la practica añade nueva dificultad; y afsi, ha de auer  
quien

quien pruebe, y experimente la virtud de los Religiosos, y  
 este es su Prelado. Lo tercero, preuiniendoles los riesgos,  
 de euitandoles las ocasiones de pecar, conforme à lo que  
 de sus inclinaciones, y natural tiene por las comunicacio-  
 nes bien conocidó. Lo quarto, corrigiendoles, y castigand-  
 doles, quando faltaren; porque vna culpa no emendada,  
 hazer camino para otra, como vna calentura suele ser prin-  
 cipio de otra, y la llaga mal curada se conuierte en fistula  
 perpetua: y ninguno por si mismo se corrige bien à si pro-  
 pio. Pues por todos estos motiuos necessita el subdito del  
 magisterio de su Prelado. Afsi concluye San Buenauentu-  
 ra, y luego comienza el Capitulo siguiente, diziendo: Pero  
 de los que no necesitan de esta direccion, deben ser tan ilumi-  
 nados en la ciencia, que nada yerren en las cosas que deben  
 saber; que no puedan ser engañados, ni de hombre, ni de  
 demonio, ni de su propio sentido, con apariencia de bien;  
 que tengan recibido de Dios el espiritu de discrecion. De-  
 ben tambien sobre esta ciencia tener tal espiritu de deu-  
 otion, que sin impulso de otro, se apliquen ellos à todo  
 exercicio de virtud. Deben, fuera de esto, hallarse tan inti-  
 mamente afectos al bien, que quasi naturalmente tengan  
 horror al pecado, euiten qualquier escandalo, y conuersen  
 con todos, guardando quietud interior. Ultra de esto, han  
 de ser tan humildes, que ni se desvanezcan con las virtudes,  
 que presumen que carecen de culpas, haziendose Fiscales  
 contra sus mouimientos exteriores, y interiores; y junta-  
 mente Juezes, para aplicarse el castigo. Finalmente, en to-  
 dos estos bienes han de tener tal estabilidad, y firmeza, que  
 por dificultad, ni por miedo, ni por alguna distraccion,  
 puedan apartar de aquel estado, y perfeccion à que han  
 llegado, conforme à lo que dize el Apostol: Quien nos  
 apartará de la caridad de Christo? Todo esto es del Serafi-  
 co Doctor. Y aora pregunto yo: Què subdito será tan pre-  
 sumido, que se atreua à dezir, que está ya en tan alto grado  
 de perfeccion? Por cierto, que el que esto presumiera, y  
 por aqui intentasse escusar la subordinacion al Prelado, y  
 manifestacion del estado de su conciencia, yo no dudara ser  
 loco, iluso, y engañado del demonio. Y ciertamente le  
 aplicara aquellas palabras de Christo à vn Obispo: (26) Di-  
 ces que estás rico, y muy poderoso, y que no necesitas de

alguno ; y no sabes, (ò ignorante) que eres misero, miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

### NOTA TERCERA.

93 **D**E lo dicho se infiere quan peligroso sea apartarse los subditos de su Prelado. Y assi lo confirma la experiencia. Abel, (27) apartado de su padre, murió en las garras de Cain. Joseph, (28) apartado de su padre, fue arrojado en la cisterna, y sugeto à vna infame esclavitud. Esau, (29) apartado de su padre, perdió la bendición. Absalon, (30) ya traydor solicite los coraçones, ya vengativo abraçe las mießles de Joab, ya cruel quite la vida à su hermano, siempre es ausente de su padre. Son los hijos respecto del padre, como ramas : y vn renuevo apartado del arbol, con dificultad se conserva, quando tuviera mucha vida, vnido al tronco. Acaso se facilitò la resurreccion de aquel mançebo, hijo de vna viuda de Nain : (31) porque aunque difunto, estava assido de su madre, que con clamores, y lagrimas impetrò del Salvador para el hijo la salud. De esto ya he dicho lo que basta en las Notas antecedentes.

94 Mas què dirè de aquèllos, que no solo faltan actualmente en la comunicacion espiritual con su Prelado; lo qual puede ser cortedad, encogimiento, ò verguença, aunque nada de esto es en tal caso loable : sino que pasan muchas adelante, afirmando el animo, y asentando el que no le han de comunicar estas cosas? De los que llegassen à decir: el Prelado en su celda, y yo en la mia; no quiero su instrucion, y trato, que Dios me basta? Yo no sè que en nuestra Orden aya alguno que tal diga. Pero si le ay, no dudo que està en mal estado, antes sin escrupulo, ni temeridad lo afirmo. Lo vno, porque este tal sigue vn dictamen errado contra la doctrina comun de Santos, y Padres Espirituales. Lo otro, porque es doctrina muy asentada entre los Theologos, que aunque vn Religioso no peque mortalmente en la omision de algun medio de los que le prescriben sus leyes, ò le practique con floxedad, y muchas quiebras; pero que gravemente peca en tener proposito de no querer practicarle, ni caminar por èl al fin, y perfeccion de su estado.

Porque así como por la profesión nos obligamos à pretender este fin ; así tambien à abraçar los medios ; por lo menos, en el proposito, y preparacion del animo. Y à la tal intencion se opone derechamente el proposito contrario de no practicar los medios. Y de aquí es, que aunque el Carmelita Descalço no peque mortalmente, saliendo vna, dos, y muchas vezes de la celda ; pero sin duda pecaria gravemente, si no tuviesse proposito de guardarla, ni estar en ella ; porque su guarda es vn medio convenientissimo para nuestro fin particular de contemplativos, y como tal està señalado en la Regla. Pues si bien lo atendèmos, la comunicacion espiritual con el Prelado tambien es medio principalissimo para el mismo fin. Y por tal le encargan encarecidamente nuestras leyes. Y así, ciertamente seria culpa mortal, que vn Religioso seriamente asentasse, y determinasse no tratar las cosas del alma con su Prelado. Pues que cosa mas infeliz en el Religioso, que por otra parte lleva vna vida tan austera, y llena de penas observancias? Puede imaginarse mayor locura, que perder tanto, por no perder su dura entereza en vna cosa, que ni quiebra los huesos, ni contradize à la buena fama? A este peligro alude aquel Espiritualissimo Varon, que en el *Contemptus Mundi* (32) afirmó : el que se aparta de la obediencia, èl mismo se quita la gracia. Porque esta, ni se quita, ni se pierde, sino con pecado mortal.

Y aquellas palabras de tanta sequedad, y desvio : *Estése el Prelado allà en su celda, que Dios me basta*, descubren la summa estolidez de quien se atreve à dezirlas. Porque el Religioso no haze el voto de obediencia inmediatamente à Dios, sino mediante el Prelado, à quien se entrega : quiero dezir, que no promete obedecer à lo que Dios inmediatamente por si mismo le dixere ; sino à lo que el Prelado, que està en lugar de Dios, le mandare. Y consiguientemente la direccion del subdito corre por cuenta de su Prelado : y el querer salirse de esto, no tratando, y comunicando al Prelado, es querer salirse de la obediencia ya prometida. Y semejante locura se declara bien con lo que sucederia à los pies del cuerpo humano, si dixessen : *Estése allà la cabeça, que no quiero la comunicacion de su influxo, porque me basta comunicar con el coraçon, que es el primer principio intrinseco de la vida.*

(32)

Lib. 3. ca. 13.

vida. Esta locura, si llegasse à execucion, se viera evidentemente en la muerte de los pies: porque cierto ellos perecieran, no comunicando con la cabeça; supuesta la conexion que Dios puso entre estas partes, y la dependencia que las inferiores, como los pies, tienen de las otras mas principales: Y lo mismo le sucederá al subdito, que afecta desvíos con su Prelado, y dize que su Dios le basta: porque su Magestad no le quiere bastar, sino con dependencia de la Cabeça visible del Prelado, à quien prometió estar subordinado por obediencia. Y si de aqui se aparta, dexarale Dios que muera con muerte espiritual de culpa grave, como antes declarè.

95 Infierese, lo segundo, que seria cosa fea, y aun escandalosa entre nosotros, que el subdito no se confesasse sacramentalmente alguna vez con su Prelado: y mucho mas escandalo seria, que dexasse passar vn año, y el tiempo de cumplir con la Iglesia, sin llegar à ponerse à sus pies. No sé que aya en la Religion quien así se porte: pero si le huviere, lo dicho dicho. Nuestra ley manda à los Padres Piores, que por lo menos vna vez cada mes, oygan de confesion à los subditos, si ellos se lo pidieren. Y fue necesario este mandato en los Prelados: porque ya por sus ocupaciones, ya por el cansancio de oír à tantos subditos, y mas à los escrupulosos, pudieran acaso, y quisieran muchas vezes escusarse de esta molestia. Pero no mandò la ley à los subditos, que se confiesen à lo menos vna vez cada mes con el Prelado: porque juzga (à mi parecer) muy superfluo este mandato. À quien podrán ellos acudir con mas satisfacion para esto, que à su Prelado, à su Vice-Dios, à su Pastor, à su Parroco? Son estos titulos tan propios de la materia, que sin mas apremio, lleuan al subdito à confesarse con el Superior, no digo yo vna vez cada mes, sino muchas mas. Y por esto afirmè, que el no lo hazer jamás, seria cosa muy fea, y escandalosa. Porque como no darà escandalo aquel Religioso à los otros, que siendo esto vna cosa tan asentada, nunca le ven tratar, ni confesar con su Prelado? Y como este no se escandalizarà mas, que todos, experimentando, que tal subdito nunca ha llegado à sus pies? Como no ha de sospechar, ò que le aborrece, ò que no anda en buenos passos. Ni se satisface à este escandalo, con ver que aquel

Religioso llega à confesarse con otros : porque los reparos que acabo de hazer, siempre se quedan en pie, y con vn tacito desprecio del Prelado, que es el Pastor de aquella oveja : y assi, se puede temer, que essoras confesiones aprovechen muy poco al fugeto.

Arriba (32) dezia, que Judas se perdiò por no auer confesado su culpa, à la significacion de su nombre. Y aora caygo en la cuenta, de que Judas se confesò, y expresó claramente su culpa, diciendo : Pequè, entregando la Sangre justa. (33) Pero fue la desgracia, que no acudiò à confesarse con su Prelado, que à buen seguro, le enseñara, absoluiera, y restituyera à la gracia. Dexò al Prelado, y fue à confesarse con vnos Sacerdotes poco ajustados, que aun no le dieron vn buen consejo ; y assi, el infeliz, desesperado, se ahorcò. Y algo de esto les debe suceder à los que para sus confesiones huyen del Prelado, y acuden à otros ; porque el Prelado, como mas le duele, les dà mas estrechas doctrinas, para ajustarlos ; pero los otros, como les duele menos, todo lo santifican, y absueluen ; y algunos tienen largas doctrinas en materia de recibir, y ocultar, que fue el principio de la perdicion de Judas. O quiera Dios, que no sea como de Judas la penitencia, y hallen en la muerte el lazo, que torcieron en la vida!

(32)

Num. 87.

(33)

Matth. 21.

## SEXTA PARTE.

QUE TRATA DE OTRO MEDIO muy conueniente para el comun aprouechamiento de los Prelados, y subditos.

**Y** Porque importa mucho, que los que professan vida espiritual traten de cosas espirituales ; por tanto, determinamos, que todos los Viernes inmediatamente despues:

pues de comer, (ò el dia siguiente, ò el ante-  
 cedente, si el Viernes no pudiere ser) juntos  
 los Religiosos, tengan alguna conferencia es-  
 piritual, por espacio casi de una hora. En la  
 qual, el Prelado, (que nunca debe faltar à es-  
 te acto) ò estando precisamente impedido, el  
 Presidente, proponga alguna cosa espiritual,  
 cerca de la qual digan todos por su orden su  
 propio parecer, y sentencia; y el Prelado ex-  
 plique las que hiziere juizio, que son mas uti-  
 les, y mas del intento. Estas conferencias se  
 tengan, no floxa, y remisamente, sino con  
 estudio, y conato acre, y feruoroso. Y para  
 esto ayudará la variedad, de manera, que  
 unas vezes se trate de la Oracion mental, y  
 de los medios de conseguirla, de conseruarla,  
 y de aprouechar en su exercicio: otras vezes  
 de la mortificacion, y moderacion de las pas-  
 siones, y del modo de exercitar los actos de las  
 virtudes: otras del Santo Sacrificio de la  
 Missa, de la disposicion, y preparacion pa-  
 ra celebrarla, y del espiritu, que està encerra-  
 do en sus ritos, y ceremonias: y otras vezes  
 finalmente, se trate de la caridad, de la hu-  
 mildad, y de todas las demás virtudes. Apro-  
 uechará tambien para esto referir exemplos

de los Santos, ò de los Quatro Nouissimos; pero tenga cuidado el Presidente, que ninguno use de largo razonamiento. Y para que todos hablen mas conuenientemente, y à proposito, se propondrà de vna conferencia para el punto, que se ha de tratar. Y à esta espiritual conferencia se junten todos, assi los Novicios, como los Professos, con los otros Religiosos Sacerdotes.

## NOTA PRIMERA.

96 **N**O Satisfecha nuestra ley con que los Padres Piores hagan platicas, enseñando en comun sus subditos, y que tambien los traten en particular, y à solas; quiere que hablè de cosas espirituales con todos ellos juntos, en acto especial de Comunidad. Y la razon que la ley dà para esto, es excelente; porque importa mucho, dize, que los que professan vida espiritual, traten de cosas espirituales. Y es assi, que las platicas, y conuersaciones deben ser conforme à la vida, y estado de los que hablan; y lo demàs fuera desorden contrario à la misma vida, y estado. Dios en la Eternidad hablò, como Dios, vna palabra Diuina: Dios hecho Hombre en el tiempo, hablò como Hombre palabras humanas; porque Dios en sí tiene vida de Dios; y Dios Encarnado tiene en la naturaleza humana vida de Hombre: y las palabras corresponden à la vida de cada vno que habla. San Juan (1) dize, que oyò voces de Angeles, y de animales, y de viejos. Y como serian estas voces? Como era la vida de cada vno, y muy conformes à su vida, y estado: de manera, que los Angeles hablaban como Angeles, los animales como animales, y los hombres como hombres. Porque si los hombres hablàran como Angeles, y los Angeles como animales, fuera mucha confusion. San Pedro en el Tabor hablò de fabricar Tabernaculos, y el

(1)  
Apocal. 1.

(2) Euangelio (2) no alaba esta platica; antes la nota, à lo que *Matth. 17.* nos, de alguna ignorancia, ò nesciencia. Y es, que San Pedro en la delineacion de tres Tabernaculos se metia à trazarla, y hablar de trazas, siendo de profesion Pescador. Como su platica no fue conforme à su estado, incurrió aquella nota; porque las conuersaciones deben ser correspondientes à la vida de quien habla.

97 Pues como nuestra ley supone, (y es ello assi) que la vida, y profesion de los Carmelitas Descalços es muy espiritual; con mucha razon tambien asienta, que las platicas de ellos deben ser espirituales. Carmelo quiere decir ciencia de circuncision, que cortando el ser de carne, reduce el hombre al espiritu; y este debe ser nuestro ser heredado de Padre, y Madre. Del Padre dize el Espiritu Santo

(3) *Eccles. 48.* Leuantòse Elias Profeta como fuego, y sus palabras andaban como vna antorcha; y es muy conforme à lo que prediqué supuse, porque como era fuego, hablaba llamas. Y que dire de la Hija, y singular Madre nuestra? De la Esposa Santa

(4) *Cant. 4.* dixo el Celestial Esposo, (4) que tenia los labios como vna venda encarnada. Y obserua Theodoretto, (5) que le atribuyò este color, por estar teñidos con la Sangre de su

(5) *Alli Soromayor.* Esposo en el Sacramento; y que de aqui les venia el pronunciar palabras del mismo tinte, con color de fuego de amor de Dios. Y llamòlos venda, porque con sus palabras, y platicas prendia los coraçones, y los ligaba al obsequio de su Esposo. Parece que aqui se dibuxa la imagen de aquella amada Esposa de Jesús, Santa Teresa. Porque comulgando vn dia de Ramos, se le llenò la boca de la Sangre del Señor, y tiñò sus labios con tan encendidos matizes, que con sus palabras encendia en amor de Dios los coraçones de las personas à quien hablaba; y aun muerta, sus palabras en los escritos, y trasladadas à los libros, conferuan la eficacia de el origen, y logran prodigiosos efectos. Que por esto la Iglesia pide à Dios, que nos sustente con su celestial doctrina. Estas fueron las platicas de esta Virgen, estas las conuersaciones de nuestra Gloriosa Madre.

Siendo, pues, este el lenguaje de la Madre, sea cosa seria, que los Carmelitas Descalços, tan propios Hijos suyos, tuviésemos otro estilo, y hablásemos otras platicas. Tienen las madres especial influxo, y gracia para comuni-

ma à los hijos su modo de hablar, ayre, y tono; porque  
 son muy chiquitos los hablan, teniendolos à los pechos,  
 aborregando con ellos, y haziendo impressiõ en ellos de  
 r. las palabras, que con amor les repiten. Y de aqui es, que  
 trinos hijos, aun mas que en otras cosas, se parecen à sus ma-  
 rres en el hablar. Esdras (6) lloraba, que los Judios que se  
 llaban en Azoto no hablaban la lengua Judayca, sino la  
 quozotica: y fue el caso, que sus padres, quando vinieron de  
 m. capriuidad de Babilonia, y auezindaron en Azoto, se ca-  
 plaron con mugeres de aquella tierra; con que sus hijos sa-  
 eziaron con las palabras, y language de las madres, por ser  
 echa imitacion tan connatural à los hijos. Christo nuestro  
 ed. Salvador dixo à su Padre, en persona de Dauid: Yo soy tu  
 n. seruo, hijo de tu Esclaua. (7) Y es, que este mismo estilo  
 s. ar. uo su Madre Santissima en el Mysterio de su Encarna-  
 pre. tion, diciendo: Aqui està la Esclaua del Señor. (8) Admirá-  
 qu. do San Juan Bautista de la humildad de Christo, le dixo: Yo  
 S. debo ser bautizado de ti, y tu vienes à mi? (9) Parece, que  
 m. guardando la mayor viuieza que piden las primeras pala-  
 e. l. ras, auia de dezir: Yo debo ser bautizado de ti, y tu quie-  
 nes ser bautizado mi? Pero guardò aquel estilo, à imitacion  
 it. de su madre, que recibiendo à la de Christo, exclamò: (10)  
 mo. De donde à mi tanto bien, que venga à mi la Madre de mi  
 s. Señor? De fuerte, que como Isabel dixo: Viene, San Juan  
 o. d. dixo: Vienes, obseruando tan fiel correspondencia en el  
 ell. estilo, y palabras. Y esto es lo que regularmente sucede en  
 ndo. todos los hijos. Luego si nosotros lo somos de Santa Te-  
 ior. resa, y las platicas de esta gran Madre eran Dios, y de co-  
 fus. sas espirituales, obligacion tenemos de procurar que nues-  
 las. tras conuersaciones sean de la misma materia. De manera,  
 los. que quien nos oyere hablar, pueda dezir de qualquiera Car-  
 f. de. melita Descalço lo que de Salomon dixo el Espiritu. Santo:  
 i. la. (11) Enseñole su madre, enseñole palabras espirituales, y  
 oc. tan santa conuersacion.

98 Fuera de este motiuo, que es tan propio nuestro, ay  
 otros comunes, pero no menos eficaces. Y el principal es;  
 dar gusto à Dios, que le tiene grande de semejantes con-  
 uersaciones, en que no le olvidamos, antes le hazemos  
 presente. La Escritura dize, (12) que Dios viò todas las  
 cosas que auia criado, y que todas eran muy buenas; re-

(6)

Lib. 2. cap. 13

(7)

Psal. 115.

(8)

Luc. 1.

(9)

Matth. 3.

(10)

Luc. 1.

(11)

Gen. 1.

(12)

Cap. 31.

(12)

Genes. 1.

presentandonos con este modo de hablar vna Diuina complacencia muy grande. Y con razon, dize Hugo, (13) por que todas las cosas començaron à hablar à su modo las perfecciones del Soberano Artifice, conforme à lo del Psalmo: Los Cielos predican la gloria de Dios. (14) Y San Agustin dize, (15) que pidió à las criaturas, que le dixessen algo de Dios, y ellas con vna voz vniforme, y grande, respondieron: El nos hizo, y sacò del abismo de la nada. De esta manera, que Cielos, Sol, Estrellas, montes, rios, flores, y todo lo demàs, hablaron à Dios su hermosura, su poder, su sabiduria, y perfecciones; y hablando esto, siruieron à la complacencia de su Criador. Por esto el Esposo confesò, que se hallaba muy enamorado de la voz de la Esposa, y que le era muy dulce. Porque ella, ya despierta, ya dormida, hablaba sus perfecciones, diciendo: Mi esposo es blanco, y rubio, escogido entre millares; su cabeça es bonissimo, sus cabellos como los cogollos de las palmas, y otras mil perfecciones del amado; con que èl se andaba tras su voz, y escuchaba con muchissimo gusto estas platicas. Y notan algunos, que esto passò en el Jardin, ò Carmen; porque aunque otros, y en otras partes hablassen de otras cosas, no era bien, que en el Carmen (figura del nuestro) faltassen platicas santas. Y la Esposa, bien pagada, dixo: Que aquel Señor, cuyo Trono es el Cielo, moraria en medio de su pecho; y es, que ella no cessaba de hablar, y ponderar las finezas de su Pasion, diciendo: (17) Ramillete de mirra es mi amado para mi: con que el enamorado, dize San Gregorio Niseno, estaba, como esclauo amante, preso con cadena al coraçon amante de quien hablaba tales ternuras. Christo se hizo muy presente à dos Discipulos, que iban à Emaus: (18) y fue, porque ellos hablaban de Christo. El Espiritu Santo baxò (19) sobre los Apostoles con aparato de vn mouimiento impetuoso, mostrando el gusto con que venia; y es, que recogidos los Apostoles, hablaban cosas de espirtu. Seria no acabar el referir las muestras que Dios ha dado del gusto que tiene con nuestras conuersaciones espirituales.

Mas al contrario, se disgusta mucho, y se retira, quando no lo son. Que por esto el Alma Santa, amando tanto al Esposo, le dixo (20) en vna ocasion, que huyesse, y se

retirasse. Y esta ocasion fue, como explica Beda, (21) quã  
 no ynones hombres en sus juntas, y cõcilios no hablaban bien  
 del espiritu, sino de conservar Reynos temporales: que ta-  
 les praticas le ahuyentan mucho. Ezequiel refiere, (22) que  
 la gloria de Dios saliò, como huyendo, del Templo de Jeru-  
 salen: y aun algunos Expositores añaden, que se apartò de  
 los Querubines mysteriosos, que alli estaban. Pues por què  
 se retirò del lugar sagrado, y aun de aquellos symbolos  
 representativos de santidad? Retiròse, porque en aquel lu-  
 gar no se trataban cosas del agrado suyo; sino muy profa-  
 nas, como de Adonis, y otros disparates. Y tales conver-  
 saciones son tan ofensivas à su Magestad, q̃ no duda dexar el  
 Templo, y Querubines, por apartarse muy lexos dellas. En-  
 señandonos en aquel suceso, que al passo que en los luga-  
 res religiosos le agrada mucho el que se traten materias es-  
 pirituales; assi le ofende, el que en Comunidades Religio-  
 sas se haga conversacion de materias profanas; y que se re-  
 tira de ellas, aunque sea dexando los Querubines de algunos  
 buenos Religiosos, con quien estuviera gustoso.

99 El segundo motivo mira al bien del proximo: por-  
 que habituados los Religiosos à que sean sus conversaciones  
 espirituales dentro de los Claustros; quando la necesidad  
 los saca de ellos à tratar con seglares, continuan el mismo  
 estilo, y los edifican con sus razonamientos, pegandoles  
 el espiritu, y haziendoles espirituales. Y assi le sucediò à Saùl,  
 (23) que tratando con Profetas, profetizaba con ellos; esto  
 es, se empleaba en hablar, y dezir las alabanças de Dios, co-  
 mo bien explicò el Abulense. (24) De la manera que à los  
 ruiñeños nuevos suelen arrimar à los viejos, para que  
 aplicando el oido à lo que estos cantan, aprendan los me-  
 jores modos, y puntos de aquella musica: assi los seglares  
 aprenden el espiritu del Religioso, si le oyen hablar de cosas  
 espirituales. Pero si èl no las trata, y habla en el retiro de su  
 Convento, como las puede hablar fuera del? Antes será  
 como los idolos, de quien dixo David, (25) que tienen bo-  
 ca, y no hablan. Saquentos à las calles, y al bullicio de la  
 gente, y no desprenden los labios, porque si dentro de sus  
 templos estàn mudos, como han de hablar en poblado?

Y entiendan los Religiosos (si quiera por atender à su  
 credito, y al buen nombre de su Orden) que los seglares

(21)

Allí.

(22)

Cap. 10.

(23)

I. Reg. 10.

(24)

Allí.

(25)

Psal

discretos facilmente conocen por este camino , si son espirituales , ò no. Porque à los labios sale la abundancia del coraçon ; y la lengua es mano , que indica lo mas interior del alma. Por lo qual , con poco engaño podèmos conocer la calidad del que nos habla , atendiendo al curso mas comun de sus platicas. Y assi , el que frequentemente habla de puestos , y dignidades , le tengo yo por ambicioso , y soberbio ; al que de los defectos ajenos , disminuyendo prendas , le tengo por embidioso : al que de comidas , bebidas , y regalo de la carne , le tengo por pereçoso , y gloton : al que de interesses , y tratos , le tengo por avaro : al que de vanidos , y pendencias , por inquieto , y cruel : al que de cosas poco limpias , por poco honesto : y assi de los demàs. Como al contrario , al que veo hablar siempre de Dios , y cosas de desengaños , le venero como à persona virtuosa , y desengañada. Y casi lo mismo dixo San Bernàrdino de Sena por estas palabras: (26) Tienen los hombres diferentes lenguas , y por ellas se conocen: porque ay lengua de diablo , y esse será diablo ; ay lengua del Mundo , y esse será mundano ; ay lengua del Cielo , y esse será Celestial , Espiritual , y Divino. Por la habla conociò vna moçuela à San Pedro ; (27) por la voz conociò Isaac à Jacob ; (28) sin padecer engaño el oido.

Con las mismas señas disciernen los seglares prudentes , y aun los no muy discretos , si el Religioso lo es. Porque si le oyen Mundo , guerras , pretensiones , regalos , y otras vanidades , facilmente coligen , y aun dicen ; poco espíritu tiene el Padre , pues tan poco habla de Dios , y tanto habla de Mundo. A los Medicos en algunas enfermedades sirve de pulso la voz del enfermo : porque si la experimentan tenue , tremula , y balbuciente , pronostican mucho mal , y que và faltando el espíritu , y virtud interior. La palabra espíritu se dixo de respirar , y por esso dize el Abulense , (29) que se conocia que el niño de la Sunamitis estaba sin espíritu , y ya muerto , porque no respiraba. Luego si los seglares ven estas malas señales en algunos Religiosos , pues vnos tienen muy poca voz para hablar de Dios , y otros no respiran palabra de Dios , como no juzgaràn , que los primeros tienen poco espíritu , y que los segundos ya no tienen espíritu de vida Religiosa? Ay de nos , quando con nuestras

(26)  
Tom. 2. fol.

101.

(27)  
Matth. 26.

(28)  
Genes. 24.

(29)  
4. Reg. 4.

estas conversaciones les diéremos licencia para hazer estos  
 juizios, que sin ser temerarios, son en tanto descredito nue-  
 stro, y de la vida que professamos! Ay, quando pudieren  
 dezir con verdad las palabras del Psalmista: (30) No vemos  
 nuestras señales, ya no ay Profeta! Y estas señales, que co-  
 mençaron à faltar en aquel Pueblo, fueron (como explica  
 la Glosa) los mismos Profetas Santos, que les solian tratar  
 cosas santas, y espirituales en orden à su salvacion. Si ello  
 huviera espíritu, él hablara en su tono, y muy conforme à  
 su voz: que por esto dixo San Gregorio, (31) que para pro-  
 curar los espíritus, se examinasse la lengua. Vino el Espíritu à  
 Saul, y le hizo hablar alabanças de Dios: vino à David, y le  
 hizo cantar Psalmos: vino à Isabel, y la hizo pronunciar  
 grandes mysterios. No ay espíritu, y por esto se calla tan-  
 to en cosas espirituales.

Por esto sería de gravissimo daño, y de lamentable  
 dolor, que entre nosotros cessassen estas pláticas, y conver-  
 saciones santas, y se fuesen introduciendo otras opuestas:  
 de manera, que de los Carmelitas Descalços se dixesse lo  
 del Psalmo: (32) Ellos están obligados, y cayeron de su  
 obligacion. Porque sin duda, ya por contemplativos, ya  
 por hijos de Profetas, estamos mas, que otros, obligados à  
 que nuestros tratos, y conversaciones sean de espíritu. El  
 habló por los Profetas, moviendo à Elias, y à Eliseo, y otros  
 de su instituto, à dezir las maravillas de Dios; y singularmente  
 nuestro Gran Padre tenia palabras de fuego, para encender  
 los coraçones en amor de su Magestad: Pues qual será nue-  
 stra desgracia, ò nuestra ignominia, sino los seguimos en es-  
 ta imitacion? Qual será la confusion nuestra, si llegandonos  
 preguntat lo que al Bautista: (33) Eres tu Elias? Eres al-  
 guino de los Profetas? Respondiésemos con verdad: No lo  
 soy, porque no hablo de Dios, como Elias, y los Profetas,  
 quienes (aunque mal imitados) tengo por Padres. Los  
 Medicos dicen, y la experiencia prueba, que al passo que al  
 enfermo falta el espíritu, y vida, à este falta el hablar. Lue-  
 go infelicissimos seremos, quando no hablaremos de Dios,  
 pues por ai conoceremos, que nos va faltando el espíritu,  
 vida de Dios, y que damos ya boqueadas vltimas en la  
 vida espiritual.

Mucho nos tiene Dios hablado, así por los amigos Pro-  
 fetas.

(30)  
 Psalm. 75.

(31)  
 Homil. 30. in  
 Evang.

(32)  
 Psalm. 19.

(33)  
 Ioann. 1.



fetas, nuestros Capitanes, como por los Fundadores mas proximados, Santa Teresa, y San Juan de la Cruz, y podemos copiar de tantos principios el hablar de Dios: y daremos à su Magestad estrechissima cuenta, si dexàremos caer vna cosa de tanta edificacion, y provecho, conforme à lo que lloraba Isaias. (34) Embiò Dios su palabra à Jacob, pero cayò en Israel. Eflo es lo que llora el Profeta, que viniendo la palabra de Dios, se cayessè en Israel, sin aver quien la levante. Porque siendo Israel el que conforme à su nombre debe ser contemplativo, es doblada desgracia, que dexè caer el hablar de Dios. Preciamonos de que nuestro Instituto es de Israelitas, quiero dezir, de Contemplativos; pero desmentiremos la alcuña, y nada menos probarèmos, si nuestras palabras, y platicas no correspondieren al nombre, dexando caer el modo de hablar que heredamos. O quiera Dios que estas mias tengan buen efecto, y se les haga buena correspondencia, sin que llegue el trabajo que el Ecclesiastico (35) pronostica, diziendo, que se enfordecieron todas las hijas del Carmen. Ya sè que significa alli las orejas, pero sea licito aora esta alusion de la voz, para representar, que para temer sea, que las almas hijas del Carmen, y de Profesion tan espiritual, falten en la obligacion de oir, y hablar de materias espirituales.

101 Y si esto digo de las platicas familiares que se haze à solas; què diria de nuestros Religiosos, quando hablan en publico desde vn Pulpito, si sus discursos no fuessen llenos de espiritu, y muy ordenados à Dios? Eflo ya fuera vn gallo negro de locura; pues era abusar del lugar, del tiempo, y de la materia, que todo debe ser muy espiritual, y sagrado. Què importa que el otro tenga habilidad, y ponga no poco estudio para sus Sermones, si los llena de pinturas, equívocos, voces poeticas, maximas politicas, alusiones profanas, y de otras mil cosas ajenas del Espiritu de Dios, y de la humildad de vn Descalço? Què importa que llene los discursos de argenteria, si todo no es mas que oropel sin sustancia? Què importa que diga muchas cosas, si no las ata, como es ordinario en estos muy hablantes sucede? Què importa que deleyte al vulgo, si desagrada à los discretos, y ninguno se le edificado? Origenes temiò ya antiguamente esta plaga de semejantes Predicadores, y dixo: (36) Recelo que

(34)

Cap. 9.

(35)

Eccles. 11.

(36)

In cap. 4.

Exod.

algunos à quien abre el diablo la boca; y fuera no pequeña gracia tener espíritu de discrecion, para conocer aquellos à quien Dios se la abre, y aquellos à quien se la abre el demonio. Esto dixo Origenes. Mas verdaderamente, que en este tiempo no hallàra tanta dificultad para la distincion deseada; pues por los estilos, por los modos, por los assumptos, y por los efectos, se reconoce no escuramente quienes son de vn espíritu, y quienes de otro.

La dificultad està en el remedio, y yo no hallo otro, sino el que los Prelados mas Superiores corten por los predicadores sin espíritu, y procuren retirarlos. De manera, que quando ellos con el hecho de sus Sermones dizen: Predicadores han aparecido en nuestra tierra, (37) digan los Prelados, pues agora es tiempo de podar, y cortar estas vanidades floridas. Fue arbitrio prudente el que se retirasse Zarán: (38) Mostrò al nacer mucha gala en el liston, y era este colico de poca sustancia; porque vna cintilla colorada, nada puede enriquecer. Quando el Predicador todo es gala, con poco, ò ningun fuste, no ay mas remedio, sino el que su madre la Religion le retire à las entrañas de su encerramiento, que asì puede ser que èl se olvide de la argenteria, y trabaje de defengaño. Y los Superiores, que no lo practicamos asì, darèmos de ello à Dios estrecha cuenta; pues tenemos vna ley que nos obliga, diziendo: Nuestros Predicadores procuren principalissimamente en sus Sermones reformatar, y ajustar las costumbres de sus oyentes, excitandolos al amor, y temor de Dios, y al exercicio de las demàs virtudes: guardense de otras noticias inutiles, y poniendo à Dios ante sus ojos, atiendan puramente à su gloria, y à la salvacion del Pueblo. Y los que no lo hizieren asì, si despues de amonestados por los Superiores, no se emendaren, sean privados de poder predicar. Y à los Padres Provinciales, manda que reprueben à aquellos que hallarè ser poco fructuosos al Pueblo de Dios: y que ayuden, y amparen à aquellos que, no buscando su propia gloria, y conveniencia, predicar, no tanto con lo sublime del estilo, quanto con la manifestacion del espíritu, y virtud que hazen con su buen exemplo, y doctrina. Esto manda la ley, y todos la debemos obedecer en lo que nos toca.

(37)

Cant. 2.

(38)

Genes. 354

## NOTA SEGUNDA.

102. **S**iendo tantos los bienes que ay en hablar de Dios, y cosas espirituales, con mucha razon dispuso la Orden, que los Religiosos tuviesse vn acto especial, y muy grave de Comunidad, en que se empleassen en esso: no queriendo, que cosa tan grave quedasse solo à arbitrio, sino con obligacion estable; ni que esto fuesse precisamente materia de supererogacion, sino cumplimiento de vna ley muy grave, qual es la ya referida. De cuyo principio, y otras circunstancias, que son las mismas de la ley trata el docto Historiador (39) de nuestra Reforma, hablando de sus primitivos Fundadores en Duruelo, y dize assi: Para afervorizarse mas en la estima, y amor de las virtudes, se juntaban à colaciones espirituales, segun el uso antiguo de los Monges, de que dà testimonio Casiano. Quando yo tomè el Habito, no estaba del todo olvidado este santo exercicio; si bien, no en el fervor, y entereza primitiva. Refletuyòla el Padre Fray Thomàs de Jesus, mi Connovicio, y Renovador de los Yermos, siendo Provincial en Castilla Vieja. Començòla à practicar en Salamanca, con tanto aprovechamiento, y luz espiritual de los Religiosos, que teniendo noticia de ello el Capitulo General del año de 1600. lo abraçò, y salió asentado en las Constituciones de 1604. Propone se por tema espiritual la excelencia de la Fè, de la Caridad, ò de otra virtud: los frutos de ella, los medios para alcançarla, los daños de lo contrario, ò cosas semejantes, en vna rabiilla, en parte comun, donde todos lo vean, y consideren lo que han de dezir el dia señalado. Entonces dize cada vno lo que Dios le dà à entender: y suelen referir exemplos de Santos, ò Religiosos observantes à proposito; discutiendo el Prelado sobre alguno de los dichos, añadiendo nueva luz, y fuerça. Hazese comunmente esto en los Viernes, en la hora que llaman de recreacion. Salen de aqui los Religiosos instruidos, fervorosos, apreciadores de las virtudes, enseñados à hablar espiritualmente con los de afuera, y entre si mismos; recatados de los daños, y peligros, que en las acciones humanas se ofrecen, aficionadas al retiro, à la pobreza, à la parsimonia, à la obediencia.

(39)

Tom. 1. lib. 2.  
cap. 22.

ca. Y es notable el fruto que, sin sentir, se haze en las Comunidades con este santissimo exercicio. Hasta aqui la historia.

Y de ello, y de las palabras de nuestra ley, consta la antigüedad, autoridad, y gravedad de este acto, que llamamos espiritual colacion, ò conferencia: en que muchos juntos tratan, y confieren las cosas del mayor agrado de Dios, y provecho de sus almas. Como proverbio era en la antigua ley dezir: Los que preguntan, pregunten en Abela: (40) y Abela es lo mismo, que lugar de consultas, porque allí se trataba de ellas, y vnos aprendian de otros. En el nuevo Testamento, Christo Maestro las presidiò, y así dice San Lucas, (41) que juntos los Discipulos, los hablaba del Reyno de Dios; esto es, como explica San Ambrosio, (42) no de negocios seculares, sino de lo que conduce à la vida eterna. El Apostol San Pablo en la Carta à los de Galacia (43) testifica de si, que acudiendo à Jerusalem, y juntándose con los Apostoles que allí avia, conferenciò, ò tuvo vna conferencia con ellos sobre el Evangelio que predicaba à los Gentiles; esto es, del modo con que se les avia de predicar la Fè de Christo. Los Concilios Sagrados han tenido mucho de conferencias: porque en ellos, no solo se descubrieron verdades pertenecientes à la Fè, mas se tocaron muy de proposito materias pertenecientes al aprovechamiento espiritual de los Fieles. Aquellos antiguos Padres nuestros de Palestina, y Egipto, que fueron Religiosos santissimos, las frequentaron con gran provecho. De cuyos dichos, y prudentissimas resoluciones, compusò Juan Casiano aquel libro bien conocido, de sus Colaciones. Y estas colaciones de los Padres leyeron, y de ellas se aprovecharon sapientissimos Doctores, y Maestros de la vida espiritual. San Gregorio Magno, y San Leon Magno las alegaron, y se aprovecharon de ellas. (44) El Angelico Doctor Santo Thomàs las miraba con gran frecuencia. (45) El Gran Patriarca San Benito hizo de ellas tanto aprecio, que ordenò en su Regla (46) se leyessen despues de comer, y despues de Visperas, añadiendo ser exemplar de Monges, y instrumentos de virtud. Y antes de estos Santos, el Gran Basilio en la suya (47) mandò, que los Monges hiziesse

(40)  
I. Reg. 20.

(41)  
Cap. 9.

(42)  
Alli.

(43)  
Cap. 2.

(44)  
Domin. Bafa  
in oper. Casia-  
ni.

(45)  
La Iglesia en  
sus lecciones.

(46)  
Cap. 4. y 73.

(47)  
In susius disp.  
interrog. 54.



ligeros por el anillo à las cosas celestiales, y nunca mas  
 encienden estos mysticos carbonos con el fuego de Dios,  
 quando juntos, y tratando de su Magestad, pegan fue-  
 vo unos à otros; y así, en cierta manera se transforman en  
 Dios, que en la Escritura se llama fuego. Son ellos en estas  
 tantas aquellos mysteriosos Querubines, que tocandose  
 con las alas, formaban vn admirable sonido, y tal, que dize  
 Zequiél, (52) que era quasi la voz de Dios; con que ellos  
 en cierta manera se diuinizan. Los Hethéos, quando Abra-  
 han llegó à pedirles vn sepulcro, le llamaron Principe de  
 Dios. (53) Y Filón dió la razon de tan soberano titulo. Por-  
 que atendian, dize, (54) à que el Patriarca no usaba de ra-  
 zonamientos vulgares, y seculares, sino sagrados, y que  
 espiraban diuinidad; y así le reuerenciaban como à hom-  
 bre Diuino. Tal eficacia tienen tales razonamientos para  
 tales dichosas transformaciones. El mismo demonio, como  
 refiere San Lucas, (55) dixo en vna ocasion à Christo, que  
 muy bien le conocia, y que era Santo de Dios. Y de don-  
 de pudo el demonio formar tan alto concepto? Responde  
 Tertuliano, (56) que de obseruar, que Christo continua-  
 mente hablaba las cosas de Dios, sin deslizarse en palabras  
 de otro genero. Pues si este efecto tienen las conferencias  
 de Dios, y de sus cosas, summo provecho es aplicarse à su  
 exercicio. *Cap. 104.* Y si esto se verifica de todos, quanto mas de los  
 Religiosos? Y entre los Religiosos, quanto mas de los Car-  
 melitas Descalços, que por Instituto debemos vacar à la  
 contemplacion, y tener por singular estudio sus noticias, y  
 exercicios, à que tanto ayudan estas conferencias, espiri-  
 tuales? El Angelico Doctor, tratando de los estudios de los  
 Religiosos, (57) dize: Los Filósofos profesaban el estudio  
 de las letras en orden à doctrinas seculares; pero los Reli-  
 giosos conuiene ocuparse principalmente en aquel estudio  
 de letras, que pertenece à la doctrina tocante al culto de  
 Dios, como dize el Apostol en la Carta à Tito. Y el ocu-  
 parse en otras doctrinas, no pertenece à los Religiosos, que  
 tienen consagrada toda su vida en orden à los Diuinos obse-  
 quios, sino en quanto otras ciencias, y noticias sirven à la  
 doctrina sagrada: que por esto Agustino al fin de los libros  
 de la musica, dixo: Quando consideramos no deber olui-  
 darnos,

(52)

Cap. 100

(53)

Genes. 23.

(54)

Lib. de Nobilit.

(55)

Cap. 4.

(56)

Lib. 4. contra

Marc.

(57)

2.2.9. 188.

art. 5. ad 3.

darnos, ni despreciar aquellos à quien los Hereges engañan con falsa promessa de ciencia, caminamos con passos vigorosos en la consideracion de sus principios, y modos. Ni aun esto nos atreueramos à practicar, si no vieramos otros hijos de nuestra excelente Madre la Iglesia Catholica que lo hizieron así, y se ocuparon en el escrutinio de peregrinas doctrinas, por fin de impugnar, y refutar los Hereges. Esto dize nuestro Santissimo Maestro, y sin duda lo practicaba así, pues con tanta studiosidad se aplicaba à leer las colaciones de los Padres. Y de su resolucion consta que aunque los Religiosos podamos gastar tiempo en otros estudios; pero siempre ha de ser con mira à la piedad, Religion, y culto de Dios: de manera, que esto ultimo se busca por sí, y aquello primero se honesta por orden à lo segundo. Y así, tengo por providencia fauorable de su Magestad, que las conferencias espirituales tuuiesen su renouacion en este Colegio de Salamanca, porque à la verdad quedàra sin ellas muy manco. Si tantas horas se gastan en conferencias Escolasticas, por què no se ha de emplear vna en las espirituales, mas prouechosas, y mas propias del estado? Arrimen, y suelten de las manos nuestros Religiosos à Aristoteles muchas vezes, y aun algunas aparten con reuerencia los Articulos Escolasticos de Santo Thomàs; y consulten con atencion à San Juan de la Cruz, à San Bernardo, à San Buenauentura, à Taulero, al Santo Padre Fray Luis de Granada, y otros Doctores Mysticos, y Espirituales; y sobre todos, para nosotros, consulten aquella celestial Madre, que Dios nos diò por Serafica Doctora. A buen seguro, que por esto no les faltará tiempo para sus estudios, ni por ello dexarán de lograr el caudal suficiente para el fin de la Religion en ellos; que no es por cierto hazer oposiciones, ni regentar Cathedras, ni otros lucimientos exteriores, sino que los Frayles sepan lo debido para administrar los Sacramentos, y gouernar bien las almas.

Supuestas, pues, estas conueniencias, y luego se descubriràn otras no pequeñas, irè obseruando muchas cosas bien notables de esta grauissima ley. Y ellas se reducen à la materia, que debe ser sugeto, ò tema de las conferencias, y à las circunstancias con que se debe tratar. Y porque en aque-

ella ocurre mucho mayor extension, procurarè cum-  
breuemente con estas, y serà en la Nota siguiente.

## NOTA TERCERA.

105 **L**A Primera circunstancia es, que se publica la conferencia futura, y se dan ocho dias, para que despues de ellos se tenga. Y fue acertada disposicion, para que en este tiempo se estudien, y mediten sus puntos, se traten con mas acierto. Materias tan graues no se retienen bien de repente, ni conuiene, como dezia Seneca, (58) aprenderlas entonces, sino tenerlas antes muy estudiadas, y digeridas. Por esso dixo Dauid: (59) Señor, mis labios eructaràn, y pronunciaràn vuestras alabanças, quando me huviereis enseñado la justificacion, que teneis en vuestras obras. Porque para que el hablasse de ellas con acierto, era necesario suponerse bien instruido. Y assi, conuiene que los que acuden à conferenciar estas materias, lleuen estudiado el punto. Lo qual constarà mas de lo que luego dirè.

106 La segunda es, que el Presidente de estas espirituales conclusiones sea el Prelado del Conuento, y en su ausencia, si fuere indispensable, el mas graue, y que haze las vezes. Y mandalo assi la ley, lo vno, para dar mayor autoridad à aquel acto; aun quando para presidir otras conclusiones basta vn Lector subdito, y à vezes moço: y es, que para materias mysticas se requiere mas experiencia, y prudencia; que para vna sutileza Escolastica, de cuya resolucion depende poco el aprouechamiento de los oyentes. Lo otro, porque Dios comunica mas luz en tales materias al Prelado, para enseñar à los subditos. Assi à Abraham (60) revelò la bènèdicion de sus hijos, y venida del Messias de su linage, porque èl era como Presidente, y Cabeça de toda su familia. Assi Dauid (61) fue prouenido, y confirmado con vn espiritu muy principal, porque auja de enseñar à otros los caminos rectos del Señor. Assi los Apostoles todos fueron llenos del Espiritu Santo, porque Dios les tenia destinados para el magisterio del Mundo. Riega Dios (62) los montes desde los mas superiores: y assi comiençan sus mayores comunicaciones de luz desde los Prelados. Por esso.

(58)

Epist. 89.

(59)

Psalm. 118.

(60)

Genes. 18.

(61)

Psalm. 50.

(62)

Psalm. 113.

esto conuiene, que ellos mas, que otros, hablen en estas materias espirituales. Fuera de que assi como los Prelados están en lugar de Dios, assi conuiene que hablen en lugar de Dios, y con el lleno de su autoridad. Y por esto el Pelusio (63) los llamó Interpretes de los dogmas celestiales. Y en esta conformidad, luego q̄ Dios dixo à Moyses, que le hazia Superior respecto de Faradn, y de los Gitanos, añadiò, (64) que estaria en su boca, ò que hablaria por sus labios. Porque auia de concurrir muy especialmente à lo que hablasse Moyses. Pues conforme à esto, ninguno se pudo hallar en las Comunidades para presidir estas conferencias mas à proposito, que el Prelado, que està en lugar de Dios, y podemos entender, que por èl habla su Magestad.

Por esta misma autoridad, y representacion ha de poner mayor cuidado el Prelado en cumplir con su presidencia, con el lleno de autoridad, y doctrina, que ella merece. Y assi, sería muy reprehensible, que se entrasse en aque- acto solo à dezir lo que saliere, ò à repetir con fastidio lo que otros dicen. Es necesario, que estudie estas materias antecedentemente, y que leuante los ojos à los libros, para hallar en ellos muchos platos espirituales, que repartir à los subditos. De Jacob se escriue, (65) que supo que en Egipto auia trigo, y que podia focorrer con èl à su familia. Y preguntando donde lo supo el Patriarca Santo? Porque era Padre, y Prelado de muchos, y su oficio le puso en obligacion de atender, y de inquirir donde les pudiesse hallar el sustento; y al fin diò con èl, y lo consiguió. Apliquense los Padres Priorres à mirar los libros, y trabajar en esto, que à buen seguro hallen muchas inteligencias especiales, con que edificar, y enseñar. Pero no trabajando, bien pueden desconfiar del acierto. Que es lo que en su manera dixo Sanson à los Filisteos: (66) Si no huvierais arado, no penetrarais mi proposicion, ò parabola. Y assi les sucede à algunos Prelados descuidados en esta parte; pues por no ir preuenidos, no adelantan, ni aun explican bien las doctrinas, que otros proponen. Con que ellos no ganan autoridad, y la Comunidad pierde el prouecho, que pudiera conseguir de vn actor Religioso. Y debieran ellos, para entrar en cuidado, advertir que nunca en ella faltan algunos sugetos doctos, ingeniosos, y de buenas noticias, à quien el vulgar modo de

(63)

Epist. 54.

(64)

Exod. 3. y 4.

(65)

Genes. 42.

(66)

Judic. 14.

discurrir no mueue, antes engendra fastidio; y assi se atormentan, quando ven que el Prelado nada adelanta. Por esto, para guiar à los Magos, que eran sabios, fue necessaria una Estrella (67) con luzes extraordinarias. Y David dize, que el dia plastica à otro dia, porque no es la noche à proposito para enseñar à sugetos claros, antes fuera tormento el dia aprender de las tinieblas. Que aun por esto dixo Salomon, (68) que la parabola, ò enseñanza en boca del necio es como la espina, ò ramo de espinas en la mano de vn ebrieto, y poseido del vino. Porque de la manera que este con las espinas se atormenta à si, y à los otros, aunque las espinas tienen de suyo agudeza, de la misma suerte el indocto se atormenta à si, y à los otros, quando toma à su cargo la parabola, ò (hablando à nuestro modo) la parabola.

Pues para evitar estos inconuenientes, debe el Prelado estudiar, quanto pudiere, la materia que se ha de conferir; y sobre todo, hecha esta diligencia, debe recurrir à Dios con humildad, y pedirle, que le de la luz, gracia, y palabras conuenientes para cumplir con su obligacion, edificando à los Religiosos, conforme à lo que dize el Apostol Santiago (69) Si alguno de vosotros se reconoce pobre de sabiduria, pidala à Dios, que la dà à todos con abundancia. Es muy parecida la ocupacion del Prelado en este acto, à la que su Magestad cometiò al Profeta Jeremias (70) de arrancar, destruir, y disipar, edificar, y plantar; porque con sus buenos dictámenes, y doctrinas ha de arrancar pasiones, destruir vicios, disipar abusos, edificar la perfeccion, y plantar virtudes. Y de la manera que Dios diò, y puso sus palabras en la boca de Jeremias, porque este le dixo, que era niño, y que no sabia hablar, como el mismo refiere: assi el Prelado debe acudir à su Magestad, pidiendole, que le de palabras muy suyas, para hazer en la conferencia todos aquellos oficios. Y con su asistencia, ni aun quando las prendas, ni naturales, ni adquiridas le ayuden mucho, no dexarà de cumplir muy sufficientemente con lo que en esta parte desea la Religion.

107 La tercera circunstancia es el tiempo para estas conferencias, y la ley señala, que se gaste casi el de vna hora despues de comer. Este tiempo puede ser que no tenga la

(67)  
Matth. 2.

(68) 1  
Proverb. 26.

(69)  
In Epist. cap. 1.

(70)  
Cap. 1.

aprobacion de todos , por parecerles pesado, y mas à proposito para recrearse , hablando de otras materias indiferentes. Pero à la verdad; tiempo muy à proposito es. Lo uno porque quando en este exercicio huiera alguna mortificacion , viene bien para los Viernes , en que con mas especialidad debemos hazer penitencia. Lo otro , porque desea recreacion, la mayor para los espirituales debe ser tratar cosas de espiritus y lo contrario es vn desorden , que rò, y ponderò San Lorenzo Justiniano, (71) con estas palabras: Vemos, dize , que los Labradores , quando se juntan de repente , y sin tedio, hablan de las cosas del campo, pertenecientes à la labrança ; que los Oficiales mecanicos tratan de sus manufacturas; los Mercaderes de sus mercados, mercaderias ; y assi otros en la misma consequencia. Mas el dolor, que solo los siervos de Dios ignoran , y no procuran saber las cosas que pertenecen à su estado! Comunmente callan en las cosas propias , y vtils , hablando de negocios agenos. Estàn muy atentos, quando se ofrece hablar , y de cosas vanas, y ridiculas. Pero si se ofrece hablar cosas espirituales , muy presto se cansan, y se dexan miserablemente apoderar de profundo sueño. Esto dize el Santo; y segun ello, contingente es, que algunos entre nosotros tengan este acto por pesado, y mas quisieran en aquella hora alguna diversion , y oyeran muy despiertos qualquiera nouedad. Trataba nuestro Redemptor de vna materia espiritualissima, y dulcissima , qual era, comunicar à los hombres, su Cuerpo , y Sangre; pero los Judios se cansaron de la platica , y dixeron , que era cosa dura. (72) Mas verdaderamente , que no lo era , sino muy suauè , y dulce comunicarse Christo para nuestra vida en accidentes tratables de pan, y vino. Y por esto añadiò San Agustin: (73) Ellos eran los duros , no las palabras , ni tenian en si dureza, mas no las pudieron sufrir aquellos animos duros. Porque ay hombres, que siendo papagayos en otras materias, se apuran en las espirituales , y es como acabar con ellos el reducirlos à vna hora de este empleo; à la manera que San Pablo dize , que Christo quitarà la vida al Antichristo con vna palabra espiritual de su boca. (74) Assi para algunos es vna muerte de ponerlos en estos puntos.

Otros, aunque no lleguen à este extremo , luego comien-

(71)

De perf. monast. conuers. cap. 15.

(68)

(69)

(72)

Ioann. 6.

(73)

Alli.

(74)

2. ad Thefal. 2

comiençan à boftezar , dormitar , y al fin se rinden al sueño:  
 como acacciò à tres (75) Discipulos de los mas amados de  
 Christo, pero entonces imperfectos, que hallandose en vna  
 conferencia muy graue , y de puntos importantissimos , en  
 que presidiendo el Padre Eterno, trataban la materia Chris-  
 tiana, Moyses , y Elias en la cumbre del Tabor ; con todo ef-  
 fuerço, ellos acometidos de vn pesado sueño, se rindieron à èl, y  
 perdieron mucho de la conferencia. Y pues esto sucediò en  
 los Apostoles, contingente es, que suceda en algunos Reli-  
 giosos menos perfectos. Pero deben estos advertir , para  
 auuiuar, que entonces son tentados, y acometidos del de-  
 monio meridiano, (76) que es vn mal espíritu, que aproue-  
 chandose de los vapores de la comida , conduce vnas vezes  
 a la gula, y otras a la embriaguez, y pesado sueño. Pero contra  
 todas sus tentaciones hà de seruir la misma conferencia es-  
 piritual con las palabras santas, que allí se dicen. Y asì ve-  
 nimos, que aunque el demonio (77) tentò à Christo con muy  
 diferentes tentaciones, siempre le rebatiò el Saluador con  
 las palabras de la Escritura. Que tal eficacia tienen estas pala-  
 bras para vencer el sueño , el tedio, la floxedad, y otras ten-  
 taciones del enemigo.

108 La quarta circunstancia , y muy principal , que se-  
 ñala nuestra ley, pertenece al modo de tener estas confe-  
 rencias , que ha de ser, no floxa , y remissamente , sino con  
 todo conato , espíritu , y feruor ; porque de aqui regular-  
 mente depende , que ellas sean mas , ò menos fructuosas.  
 Esto declarò San Juan Chrysofino (78) con vna bella  
 comparacion. Los animos, dize , son como la cera , y las  
 palabras de quien enseña son quien à la cera dan la figura.  
 Pues lo frio endurece la cera , el calor la ablanda , regala, y  
 dispone para qualquier impressiõ. Y asì, las palabras frias  
 enfrian , y endurecen los animos; pero las feruorosas , y ar-  
 dientes los alientan , y ablandan, para que se imprima en  
 ellos la imagen de la virtud. Y para esto es necessario , que  
 los que allí concurren , y mas el que preside la conferencia,  
 sean personas feruorosas , y espirituales ; porque de otra  
 suerte, seria milagro tratar la materia con esse modo. La  
 vara de Aarõn lleuò flores de almendro, (79) y fue vn mila-  
 gro grande, dize el Abulense, (80) porque aquel baculo no  
 era de almendro , sino de otro arbol muy diferente. Son las

(75)

Luc. 9.

(76)

Psalm. 90.

(77)

Luc. 4.

(78)

Homil. 2. in  
2. ad Thesalon.

(79)

Num. 17.

(80)

Alli quest.

11.

flores simbolo de las palabras, y querer que el que no es espiritual, y feruoroso hable con espíritu, y feruor, aferuorizando à los oyentes, es pedir peras al olmo; y si sucediere, se podrá tener por no pequeña marauilla. Lo regular es, que el que en sí està frio, y no perfecto, no puede aferuorizar, y perficionar à los otros, por mas que se aliente en las palabras, y las procure vestir los colores del feruor. Mucho admira, que aquella columna, que seruia de guia à los Hebreos, para introducirlos en la Tierra de Promission, hiziese esta direccion, y magisterio con tan poco fruto, que de toda aquella multitud, y por tantos años, solo dos lograssen el entrar en la possession prometida. (80) Y el caso es, que aquella columna no era verdadero fuego, sino tenia figura, y apariencias de fuego, y en la realidad era nube tornasolada de llamas; y assi, tan fria estava en lo interior como las otras nubes. De que resultò, para nuestra enseñanza, que guiasse con tibieza, y lograsse tan corto fruto. Porque de vnas palabras muertas, y sin alma de espíritu, que provecho se puede esperar?

(80)

Exod. 13. 21. 9.

Las que han de tener grande efecto son las espirituales, y ardientes, quales desea nuestra ley en estas conferencias. San Pablo dixo: (81) La palabra de Dios es viua, y eficaz. Y es de advertir, que la coniuncion tiene fuerça de consequencia no pocas vezes en el uso de la Escritura: como quando el mismo Apostol dixo: (82) Si hijos, y herederos, equivale a sergo de los Escolasticos; y fue dezir: Si hijos, luego herederos. Y assi, en el primer lugar diciendo, la palabra de Dios es viua, y eficaz, fue como dezir: Es viua, ardiente, y feruorosa; luego es eficaz, y consigue efectos.

(82)

Ad Rom. 8.

Porque esto es propio de las palabras dichas con feruor, no de las tibias, y muertas. San Lucas dize, (83) que los Judios no podian resistir à la sabiduria, y espíritu con que San Estevan predicaba la verdad. Pues para esto no bastaba la sabiduria, y ser vn gran Theologo? Para que añadió el espíritu? Añadible, porque es el que logra en estas materias los mas crecidos efectos; y aunque fuessè Estevan sabientissimo, dificultosamente sin espíritu conuenciera los Judios. Y con este espíritu procedieron los Santos, imitando à su exemplar, y Maestro, que de sí dixo (84) venia à poner fuego en la tierra, por el gran calor que el espíritu de sus razonamientos comunicaba.

(83)

Actos. 7.

(84)

Luc. 12.

Huvo

Huvo en la primitiva Iglesia vn Ministro vtilissimo, y que hizo mucho provecho en las almas, llamado Apolo, de quien dixo San Pablo: (85) yo plantè, Apolo regò; por que este conservò, fomentò, y adelantò excelentemente la doctrina, que avia plantado el Apostol. Y fue esto en tanto grado, que algunos de los Fieles se preciaban mas de hijos espirituales; y discipulos de Apolo, que de San Pablo, y de San Pedro, y aun de Christo. Y aunque esta competencia fue reprehensible, arguye el grande credito de este Maestro, y el colmado fruto que hizo en la Iglesia. Mas de donde le vendria esta eficacia en persuadir, y mover los corazones? Dizelo San Lucas por estas palabras: (86) Era Apolo ferviente en el espiritu, y enseñaba diligentemente las cosas que pertenecian à Jesus. Y quando la doctrina procede de vn espiritu fervoroso, pega fuego, y afervoriza los espíritus de los otros, como se ve en otros grandes Santos, que imitaron el ferviente espiritu de este. De San Bernardo se refiere, que hablaba con tal espiritu, que como si fuera fuego, prendia en los oyentes llamas: y que comenzando este incendio por sus Monges, passò à muchissimos seglares. De Santo Domingo se efective lo mismo; y que preguntado en què libros estudiaba lo que predicaba con tanto fruto, respondió, que en el libro de la caridad, de donde sacaba palabras no hinchadas, sino encendidas. De San Francisco escribe su hijo San Buenaventura, (87) que salian à verle, y oirle las gètes de todos sexos, edades, y estados, por que su palabra era como vna llama ardiente, que penetraba lo mas intimo del coraçon. Y què dire de nuestro Padre San Juan de la Cruz? Tam altamente, y con tal espiritu, y fervor hablaba de las cosas divinas, que llegó à dezir nuestra Madre Santa Teresa, que con el Padre Fray Juan no se podia hablar de Dios, porque en hablando de esto, se trasponia, y hazia trasponer à los otros. Y aun la Santa alguna vez lo supò por experiencia, quedando, no solo arrobada, sino elevada de la tierra, oyendo las palabras de aquel Serafin abrasado. Afsi penetra, afsi abrasa, afsi aprovecha el que habla de espiritu, no floxa, y tibiamente, sino con espiritu, y fervor.

109 De aqui, como ya dixè, se toma la diferencia, por donde se debe regular el mayor, ò menor, ò casi ningun pro-

(85)

I. Ad Corint.

3.

(86)

Acor. 18.

(87)

Cap. 2. de su vida.

(10)

provecho de nuestras conferencias espirituales. Porque algunas veces los que las mantienen son personas de espanto fervoroso, y llenas del fuego de amor de Dios: y así brillan, y confieren fervorosamente; de que procede afeccionarse más, y más, con mucha mejoría suya, y ajena. Pero otras veces son personas de espíritu flojo, y remiso, y hablan en la misma conformidad: por lo qual, aunque levantan alguna llamarada, presto se apaga, y quedan ellos, y todos muy frios. Los primeros son representados en aquellos Querubines, de quien dize Ezequiel, (88) que tenían el semblante, como de ascuas, y lamparas, y que centelleaban como bronce muy caldeado, y encendido: porque el fuego unido à la solidez del bronce, tiene mucha mayor actividad, y eficacia, para abrafar otros cuerpos: symbolo claro de los Varones Espirituales, y fervorosos, que con sus palabras queman por dos, y aun por muchos, dexando con aquel divino ardor muy cauterizadas las almas. Los segundos son comparados al fuego fatuo, ò à las centellas, de quien dixeron los necios en el libro de la sabiduria, (89) que tenían vna centella, para mover el coraçon. En que aludieron, como explica San Buenaventura (90) à la opinion de Democrito, que juzgò ser nuestra alma cierta especie de fuego; y que en los malos estaba este fuego como amortiguado, y tibio: por lo qual, las centellas que arrojaba (y son las palabras) eran como lumbre de paja, ò de estopa, que luze vn poco, mas luego se reduce à pavessas frias. O quiera Dios, que el presidente, y concurrentes en estas nuestras espirituales conclusiones, no sean de estos de segunda classe, y echen por esso à perder vn acto tan Religioso.

## NOTA QUARTA.

110 **S**Upuestas, pues, las circunstancias referidas, pásala la ley à señalar la materia, y dize, que el presidente proponga alguna cosa espiritual. Claro està, que tal debe ser la que para conferida se propone à personas tan Religiosas. San Pablo dixo à los Colosenses: (91) la palabra de Christo mora en vosotros abundantemente en toda sabiduria, para que así vnos à otros mutuamente os enseñeis, y amonestéis: que es casi lo mismo que passa en nuestras

(88)

Cap. 2.

(89)

Cap. 2.

(90)

Alli.

(91)

Cap. 3.

as conferencias. Y porquè el Apostol les habla assi? Porque antes avia dicho, que eran Santos Fieles, Hermanos, Frayles de Christo; que avian, mediante la renunciacion del Bautismo, resuscitado cõ el Señor; y que por esta profesion debian, dexados los cuidados de la tierra, aspirar à las cosas Celestiales. Pues por los mismos titulos nuestra ley manda, que la materia de estas conferencias sea alguna cosa espiritual. Y como esto tenga vna dilatadissima extension, ni la ley señalò todo esto, ni yo pudiera observarlo todo. Pero haziendo exemplo, señalò la ley algunas themas, ò temas: y yo seguirè el mismo orden, notando brevemente lo que ocurriere. Y en primer lugar dirè, que vnavez se trate de la Oracion mental, y de los medios de conseguirla, de conseruarla, y aprovechar en su exercicio.

De esta materia se pudieran hazer, no vno, sino muchos libros, y muchissimos andan impresos. Baste dezir aqui, que la Oracion, propriamente hablando, es acto, con que pedimos à Dios lo que conviene, ò es manifestacion de nuestro deseo; y hablando con mas latitud, es vn levantamiento del espiritu à Dios, y se toma por eltrato interior, y familiar con su Magestad, y abraça muchissimos actos deleccion, meditacion, contemplacion, peticion, hazimientoto de gracias, y otros, que se exercitan en la vida espiritual. Mas de qualquier manera que se tome, es vtilissima para conseguir la eterna. Y en el primer sentido se reconoce, porque aunque Dios sea liberalissimo en repartir sus dones, y los comunique quando, y como le parece; con todo esto, regularmente quiere, que los pidamos, para concederlos. Y assi, hablando nuestro Salvador con la muger Samaritana, le dixo: (92) Si tu conociesses bien el don de Dios, acaso le pidieras, y te le concediera. Donde repara Origenes, (93) la consecuencia entre el, *tu le pidieras*, y *Dios te le concediera*; y afirmò ser como cierto dogma, y principio asentado en la regular providencia de Dios, que ninguno recibia sus dones, si no los pide; y al contrario, es tan eficaz esta peticion, que todo lo vence, y alcanza. David dixo, (94) que el Cielo tiene puertas de bronce, con cerrojos de hierro, y que era necesario el poder de Dios para abrirlas. Mas con ser esto assi, afirma San Augustin, (95) que la Oracion del Justo, es llave del Cielo. Y esto se viò en la Oracion de  
nucl-

(90)

(92)

Ioann. 4.

(93)

En la Cath. De

Thom.

(94)

Psalm. 106.

(95)

Serm. 226. de

Temp.

(96)  
Cap. 5. Epist.

nuestro Padre San Elias, de quien dize el Apostol Santiago (96) que certaba, y abria el Cielo como queria, en orden a llovieñe. Pues si del Cielo nos han de venir todos los bienes que comunica el Padre de las Luzes; claramente se collige la necesidad que tenemos de orar, ò de pedir, supuesto que la Oracion abre el Cielo.

(97)  
Psalms. 18.

III Mas hablando de la Oracion, en el segundo sentido (que sin duda expreso la ley, con nombre de Oracion Mental) no menos se conoce su necesidad para muchos fines; porque ella en primer lugar es vtilissima para correr con ventajosa ligereza el camino de perfeccion. Y assi David dize (97) del Justo, que corrió el camino con velocidad de Gigante: Y de donde tanta agilidad, y presteza? De que el mismo Profeta dize, que su salida fue del Cielo, y su buelta fue al Cielo: de manera, que del Cielo començo, y en el Cielo acabò, y del Cielo eran sus passos. Y siendo este su empleo, corrió con passos muy largos el camino de la virtud; que assi camina quien anda en este exercicio. De aquellos animales misteriosos dize Ezequiel, (98) que iban, ò bolaban impetuosamente, à manera de relampagos; y es, que tenian sobre las cabeças vna semejança de Cielo; y cabeças que emplean su consideracion en las cosas del Cielo, corren con gran velocidad adonde les lleva el espíritu de Dios.

(99)  
2. Machab. 7.

Pues què dirè de las fuerças que este exercicio nos dà para llevar los trabajos? Todo, por amargo que sea, se haze facil con la consideracion de lo eterno, y celestial. Quando mas atribulado se hallaba vno de aquellos Santos Macabeos, le dixo la valerosa Madre: (99) Hijo mio, ruegote que mires al Cielo. Assi lo hizo, y tomò aliento para consumir el martyrio. Dios le dixo à Abraham, (100) que tendria descendientes como Estrellas, y como arena que està en las orillas del Mar; porque los que son Estrellas fixas en el Cielo por la contemplacion de lo Celestial, son tambien arena, que facilmente sufre los golpes de las olas, y la humillacion de que los pisen, y abatan. No es menor la valentia de este exercicio para observar las leyes. David deseaba ajustarse à ellas, quando pedia à Dios, (101) q̄ le perfeccionasse los passos en sus sendas, ò como se lee del Hebreo, en los carriles, que son las señas estrechas que dexan los carros, para

(100)  
Genes. 22.

(101)  
Psalms. 118.

no salir de los límites de su obligación. Y luego añade, que clamò à Dios, y le oyò. Y otra vez (102) dize, que se puso à meditar sus caminos, y hallò, que daba algunos passos fuera de estas sendas: y que con esto se corrigiò, convirtiéndose sus pies à lo que Dios le testificaba en su ley; seria no acabar, y fuera de mi intento, espaciarme en lo que de esto se pudiera dezir. Baste en general dezir, que en entrando vn hombre en Oracion, y tratando de ella, haze muy diferente cara à las cosas, como de Christo dixo San Lucas, (103) que estando orando, se mudò la especie de su Divino semblante: porque tratando de Oracion, haze mal rostro à las cosas del Mundo, que le eran antes muy agradables, y haze buen rostro à todas las eternas, y de defengaño, que antes miraba con poco gusto.

(102)

Psal. 118.

(103)

Luc. 9.

112 La obligación nuestra à este exercicio es tan notoria en la Regla, y Constituciones, y por el Instituto, que se ha superfluo el detenerme en esto. Solo apuntarè lo que vna de ellas dize, (104) y es, que nuestro estado abraça la contemplacion, y la accion; pero no con igualdad, porque aquella la mira como fin principal, y esta como adherente à la otra. Y que por esso debèmos con sumo cuidado tratar de la contemplacion, y de los medios que à ella conducen: mas en la accion solo nos hemos de ocupar, quando lo mandare la obediencia, y no se hiziere oposicion al fin principal, que es el que se acaba de dezir. Pues siendo estas maximas tan ciertas especulativamente, y preciandonos tanto de esto; gran desorden, y mucha lastima seria, que en la practica no se guardassen, y se diessen mas à los exercicios de accion, que de contemplacion. Como se verificaràn estas verdades en el Predicador, à quien echan de la Oracion la vispera del Sermon, porque ha de predicar el dia siguiente; y en este, porque predica, y en el otro que se sigue, porque ha predicado? Y si se juntan muchos Sermones, como en vna Quaresma, apenas queda dia para Oracion? Y si la Oracion es tan necesaria para predicar con espiritu, y fruto, como ha de predicar este hombre sin Oracion? Ya se ve, que esto no se compone con ser nosotros principalmente contemplativos. Y assi, no lo permitan los Prelados, y mas quando la Religion señala à los Predicadores otro tiempo para estudiar. Pues què dixera de los Procuradores, y

(104)

I. part. cap. E  
num. 4.

(101)

otros Oficiales, si con titulo de sus ocupaciones faltassen del ordinario à este exercicio? Porq̄ mas necesidad tienen ellos de Oracion, para andar fuera de casa, y hazer religiosamente sus ministerios, que los que estàn encerrados, en la quietud del Conyento. Y aun por esto la ley desea, (105) que tenga dos vezes cada año exercicios; y la acta manda, (106) que solo por tres años continuen el Oficio. Lo qual debetzelar los Prelados, con el cuidado que la materia merece. Y lo mismo diria de otros, que hiziesen capa de otras ocupaciones, para faltar al exercicio de la Oracion en los tiempos señalados, ò haziendo en ellos lo que se pudiera componer en otro, ò viniendo tarde de las cosas à que salen à Lugar.

113: Todas estas prevenciones son necessàrias à nuestra miserable fragilidad, que no se que tiene, para emperezar mas en los exercicios de Oracion, que en otros, aunque sean de igual, ò mayor trabajo. Christo encargò (107) en una ocasion à tres Apostoles, que velassen, y orassen: y alli se fueron à dormir con vn sueño tan pesado, que ni aun la reprehension del Maestro lo acababa de despertar. Y lo mismo les sucediò en el Tabor (108) mientras Christo oraba, y les combidaba à orar con su exemplo. Y es cierto, que estos, y los otros Apostoles eran hombres para mucho trabajo, y desvelo, y assi solian passar las noches, (109) remando, y extendiendo las redes para la pesca. Mas entonces, quando aun eran imperfectos, nada parece que los cansaba tanto, como el exercicio de la Oracion. De las vacas que llevaban el Arca à Bethfames, dice la Escritura, (110) que iban mugiendo, y que xandose, como violentadas; y no se lee esto de ellas, quando estaban en el establo. Ni de los bueyes de nuestro Padre San Eliseo, que cargados del yugo, tiraban del arado, se lee tal cosa. De manera, que ni mayores trabajos en esta especie de animales, obligaron à semejantes demostraciones. Y es, que aora los llevaban à Bethfames, que quiere dezir, Casa del Sol, y era lugar de Oracion, y Sacrificio: y en guiando à la Oracion, gime, y aun brama todo animal.

Ello es assi, que con el pretexto de obras exteriores pertenecientes à la vida activa, querèmos cortar facilmente los exercicios de la contemplativa; quando al contrario

(105)

1. part. cap. 3.  
num. 2.

(106)

Num. 84.

(107)

Math. 26.

(108)

Luc. 9.

(109)

Marc. 6. Luc.

5.

(110)

1. Reg. 6.

experimentamos, que rara vez por la contemplacion se im-  
 piden, ò minoran los de la accion. Y así succedió en aque-  
 llas dos hermanas, (111) que representaron estas dos vidas;  
 porque Marta, que era la accion, pidió el socorro de Ma-  
 ria, que era la contemplacion, y se quexò que ella estuviese  
 muy quieta, sin interrumpir sus exercicios para ayudarlas;  
 pero al contrario Maria, ni se quexò de Marta, ni pidió que  
 ella asistiese: porque la contemplacion està muy libre del  
 bullicio; y al contrario, la accion, si es mucha, no dexa de  
 turbar la contemplacion. Aunque en aquel suceso tambien  
 se nos enseña, que la vida contemplativa, como tiene to-  
 do lo principal, y necesario, de ninguna otra cosa se acuer-  
 da, ni haze caudal. Pero quien se ocupa mucho en la vida  
 activa, como Marta, siempre debe echar menos la Oracion,  
 y tener recurso à ella, y dezir à Dios: Dezidla Señor, que  
 me ayude. Y como oyendo esta suplica nuestra Religion,  
 concede este socorro à los muy ocupados en las cosas ex-  
 teriores, que les dà mas exercicios que à los que estàn reco-  
 gidos. Y en la misma conformidad deben los Prelados cui-  
 diar, que estos muy ocupados acudan, quanto sea pòssible,  
 en las horas de Oracion, aunque corten por otros nego-  
 cios al parecer virgentes: porque Dios darà tiempo para to-  
 do, y todo saldrà mejor.

### NOTA QUINTA.

114 **A** Sentando la ley las conferencias de la Ora-  
 cion, añade inmediatamente, que otras ve-  
 zes se trata de la mortificacion, y moderacion de las pasio-  
 nes. Y procedió con excelente orden, por ser esta necessá-  
 rissima para aquella, y abrir camino para el trato familiar  
 de Dios. La Esposa dixo: (112) Irè al monte de la mirra, y  
 al collado del incienso: y governò bien los passos, porque  
 lo amargo de la mortificacion representado en la myrra, se  
 supone al humear del incienso, significativo de la Oracion.  
 Mas dixo la Esposa, (113) que se levantò para abrir al ama-  
 do, y añadió, que sus manos, y dedos destilaban myrra mu-  
 cha, y muy subida: porque hasta echar las manos à la myr-  
 ra de mucha mortificacion, no darà el alma passos conside-  
 rables para buscar al Divino Esposo. Nuestro Salvador en

(111)  
Luc. 10.(112)  
Cant. 4.  
(113)

(114)  
Luc. 22.  
(115)  
Cap. 5.  
(116)  
3. Reg. 18.

aquella ferviente Oracion del Huerto, sudò sangre copiosamente; (114) enseñandonos, que à la Oracion debe acompañar la mortificacion de la carne. Del grande Elias dixo Santiago, (115) que era hombre passible, y oraba, dando à entender que oraba, padeciendo muchos trabajos. Hasta aquellos barbaros Baalitas se ensangrentaban, quando oraban à su Dios: (116) y aunque erraban en el culto, no en la consecuencia de su error; pues significaban, que la sangre de la mortificacion dà à la Oracion eficacia. Para el culto antiguo del verdadero Dios avia dos Altares, vno de los holocaustos, donde se degollaban las victimas, y representaban la mortificacion con su muerte: otro de los timiamas donde subian vapores olorosos, symbolo de la Oracion, que assi se acompañan bien estas dos cosas. Y aun estaban aquellos Altares dispuestos de modo, que por el de los holocaustos se hazia passo al de los perfumes; enseñandonos, que el camino real para la Oracion, es el de la maceracion de la carne: y que no es seguro el del contemplativo mal inclinado à la penitencia.

(117)  
Genes. 22.  
(118)  
Malucnda.  
alli.

Mas en lo que singularmente la mortificacion ayuda à la Oracion, es, en añadirle fuerzas para impetrar misericordia de Dios, por ser ella vn sacrificio muy acceptable, y agradable à su Magestad. Dixo (117) à Abraham, que para sacrificarle à su hijo muy amado, Isaac, fuesse à la tierra de Vision, que es tierra de contemplacion, y Oracion. Y en el lugar de estas palabras, trasladan algunos (118) del Hebreo à la tierra de Moriab, ò Monte Moria, donde despues se edificò el Templo de Salomon, y se ofrecieron à Dios tantos sacrificios. Y què tendria esta tierra, ò monte de conveniencia para el sacrificio, ya de Isaac, ya de los animales? Lo mismo es Moriab, que myrra de Dios, y aun el sitio era fertil de esta planta, symbolo conocido de la mortificacion. Pues esse es buen sitio para que los sacrificios, que la Oracion ofrece à Dios, le sean muy agradables. Pues llegando el caso de sacrificar à Isaac, no fue sacrificado el moço, sino vn carnero: acaso porque Isaac estaba criado con las delicias de su casa, y regalos de sus padres: mas el carnero se llegaba, como con gusto, à la aspereza de las espinas, que esto significa la voz de adhesion, de que usa la Escritura. (119) Y agrada mucho à Dios el sacrificio que de mortificacion

(119)  
Genes. 22.

Oracion se le ofrece. Como sacrificio subia al Cielo el Alma  
 manta, y otras admiraron, que subia como varita de humo;  
 (120) quisieron dezir, que como peveté, que se compone  
 de diferentes especies aromaticas, y se exhala en oloroso  
 flavor, como ellas mismas se declararon. Y por que mas la  
 comparan à vna vara de aromas, que à vna vara de cera, pa-  
 ra dezir, que arde, luce, y se deshaze en el acatamiento de  
 Dios? Anduvieron discretas, por vna diferencia muy cono-  
 tida, porque la cera se cria entre la dulçura de la miel; pero  
 los aromas entre las asperezas de los montes. Fuera de que  
 el peveté se forma con quebranto, moliendo, y deshazien-  
 do los aromas; mas para que la vela se forme, es necessario  
 fundir la cera. Y no el regalo, sino el quebranto, y mortifi-  
 cacion, dispone al alma, para sacrificarse à Dios, y subir al  
 Cielo.

Todo esto nos declara quan acertado fue el enlaze  
 inmediato, que nuestra ley hizo de Oracion, y mortifi-  
 cacion, que son las principales columnas de nuestro esta-  
 do; porque como el nos obliga à vna Oracion continua,  
 así tambien à la abstinencia de carne, à los ayunos, à la  
 descalçez, y à otras muchas asperezas. Y por esto no ten-  
 ra yo sobre este punto mas que dezir. Pero si, ruego à to-  
 dos los Prelados, que estèn con zelo vigilante en no admitir  
 entre nosotros cosas, que sin ser necessarias para la vida,  
 tienen sabor de regalo; como bebidas compuestas, dulces,  
 guisados extrauagantes, que son mas à proposito para mu-  
 jeres antojadizas, que para varones espirituales. Y así, doy  
 muchas gracias à Dios de ver al chocolate, aun antes de in-  
 troducirse, tan desterrado de la Orden, con rigoroso pre-  
 cepto, y reato de culpa mortal. Estè, estè muy lexos de  
 nosotros, que ninguna falta nos haze, y pudiera hazer  
 muchos daños, así en la obseruancia, como en el voto de  
 pobreza, y aun mayor en la mortificacion austera, que  
 profesamos.

No para nuestra ley en la mortificacion exterior  
 del cuerpo, sino de ella passà à otra mas excelente, que es  
 la moderacion de las pasiones, y apetitos: Y cierto por  
 camino muy real, porque para la mortificacion interior, es  
 la exterior muy necessaria: que mal podrá el alma estar  
 quieta en sus mouimientos, si el cuerpo no lo està en los su-  
 yos.

vos. Y así, sospechoso fuera el que dixera tener muy fuertes las pasiones, viendo que trata con toda conveniencia su cuerpo. Porque aunque esto no fuese imposible, es vulgar es pasar de la mortificación exterior à la interior, por ser aquella mas facil, y como disposicion para esta. A lo menos, el Apostol San Pablo esto predicò por señal, y argumento; pues escriuiendo à los Colosenses, (121) les comendaba, y exhorta à vna vida muy espiritual, y parecida à la de los resuscitados, en quienes estàn, no solo mortificadas sino muertas las pasiones; mas al punto saca por consecuencia: Luego mortificad vuestros miembros. Como quien dize: Si esto no teneis, no tendreis aquello. Y como lo mismo enseña à los Romanos, (122) diciendo, que si ellos habita el Espiritu de Dios, los reformarà, y renovarà; mas inmediatamente colige: Luego obligados estais à no viuir segun la carne, porque si viuiereis conforme à ella morireis; pero si la mortificareis, tendreis vida. En que se ve, como para introducir la vida espiritual, y interior, y vitoria de las pasiones, presupone San Pablo la sujecion, y quebrantamiento de nuestra carne, significando ser convenientissimo este medio para aquel fin. Lo qual expresa mas en aquella Carta, (123) diciendo à los Romanos, que ofreciessen à Dios sus cuerpos como Hostia, porque Hostia era genero de Sacrificio, que se ofrecia por la vitoria de un enemigo, y de allí se derivò el vocablo. Y así les significa que el mal tratamiento, y mortificacion de su cuerpo ofrecen à Dios, para que les dè vitoria de los apetitos, y pasiones, enemigos declarados de la razon, y que tanto daños nos hazen. De manera, que en esta parte es muy cierto, y claro, que no llegaremos à ganar lo mas fuerte, è interior de este Castillo en la vitoria de las pasiones, mientras no ganaremos el antemural en la mortificacion exterior de nuestros cuerpos. Y por esso es ella tan necessaria, y tan agradable à Dios, como dixe.

116 Pero al contrario, bien puede suceder, y no pocas veces sucede, que aya la mortificacion exterior del cuerpo, y falte la interior de las pasiones, siendo esta de mucho mayor importancia. Quantas veces sucede estar el cuerpo (aun sin aplicacion propia) atenuado, y quebrantado con enfermedades, y arder el interior con las pasiones de ira,

(121)  
Cap. 8.

(122)  
Cap. 8.

(123)  
Cap. 17.

soberuia? Quantas, liallarse el cuerpo desnudo, ò cubierto de andrajos, teniendo el coraçon lleno de riquezas, por la mala inclinacion al dinero? Y aun por esso dixo Isaias (124) vna alma: Oyeme, miserable, y embriagada, aunque no de vino; dando à entender la embriaguez de sus pasiones, que la sacaban de sí la ira, y la soberuia, la ingratitude, las insualidades, y otros afectos desordenados, mas poderosos, que el vino, para turbar la razon. Pues por esso nuestra Señora no parò en la mortificacion del cuerpo, (aunque loable, y necessaria, como lleuo dicho) sino que passò à la moderacion de las pasiones, que es mucho mejor, y mas necessaria para el trato interior de Oracion, que professamos. Porque à la verdad; este con ninguna cosa se turba, y embaraça mas, que con la inquietud de las pasiones no mortificadas; y no ay llegar à la serenidad de aquel trato, hasta que ellas tengan sosiego, como altamente ensiãa N. P. S. Juan de la Cruz, explicando aquellas palàbras de la cancion: *Sali sin ser notada, estando ya mi casa sossegada.*

Por esto es necesario vencer qualquier afecto, que nos inquieta, aunque no sea muy desordenado, para llegar à la verdadera quietud. San Eliseo pidió en vna Oracion, que le hiziesen musica (125) para aquietar el espiritu, conuitar à Dios, y hablar en su nombre. Y no pidió el Profeta la musica por deleite, sino por remedio, para aquietar el coraçon algo turbado, por auer reprehendido santamente el Rey de Israél. Pues si vn mouimiento de ira indisponia vn Santo para tratar familiarmente con Dios, que diremos de otros mouimientos fuertes, y desenfrenados contra la razon? Quanto mas nos indispondran para la paz interior? Christo protestò à sus Apostoles, que si no se apartaba de ellos, no vendria à ellos el Espirito Santo, que es el amor mas perfecto. Y el caso es, dice San Vicente Ferrer, que los Apostoles paraban en la Humanidad amabilissima del Señor con vn amor (aunque honesto, y santo) sensible, y menos perfecto del que pudier. in tener: y assi, Christo determinò irse al Cielo, para eleuarles al Cielo los coraçones, y comunicarles assi el amor mas perfecto, que les deseaba. De que concluye el Santo el argumento, que llama de lo menos à lo mas: porque si vn amor, aunque santo, menos perfecto, fue embaraço para la mayor perfeccion; que se

(124)  
Cap. 51.

(125)  
4. Reg. 13.

(126)

(127)

(128)

(129)

se debe dezir de otros amores, y afectos desordenados la honra, à la libertad, al interès, y à otras cosas semejantes.

117 Desengañèmonos, que mientras no cuidàremos de vencer estas pasiones, teniendolas muy mortificadas, sujetas, aunque mas quebrantèmos el cuerpo con penitencias, no llegaremos à vn trato muy intimo con Dios ni à la quietud del alma, que anhelamos con tanta razón. Bien ayuno, y quebrantado con trabajos traia Moyses el cuerpo, quando Dios le preuino, (126) que si auia de subir al monte à tratar con su Magestad, cuidasse que ni aun ovellos estuviesse bueyes, ni ouejas. Y què embaraço hazian los animales para el caso? Es que representaban nuestras pasiones, y conuiene que ni sombra de ellas aya, para que llegemos à Dios con vn trato muy intimo, y familiar.

(126)  
Exod. 34.

(127)  
Lib. 1. de la  
subid. cap. 5.

(127) El que huviere de subir à este monte de la perfeccion à comunicar con Dios, no solo ha de renunciar todas las cosas, mas tambien los apetitos, que son las bestias, no ha de dexar apacentar à vista de este monte; esto es, en otras cosas, que no son Dios puramente. En el qual monte todo apetito cessà, esto es, en el estado de la perfeccion. Y así es menester, que el camino, y subida sea vn ordinario cuidado de hazerlos cessar; y tanto mas presto llegará el alma, quanto mas priessa en esto se diere. Mas hasta que cesen, no ay llegar. Esto, y mas dize el Santo, desengañándonos, que no aquietaremos nuestras almas con aquel sosiego necesario al trato familiar de Dios, hasta que sujetemos, y apartemos las bestias de nuestros apetitos desordenados. Quando nació Noè, le puso este nombre Lamech su padre, y quiere dezir, cessacion, y quietud, añadiendo Este nos consolará; (128) ò como està en el Texto Hebreo

(128)  
Genes. 5.

(129)  
Alli, num. 29.

y asegura el Abulensè: (129) Este nos aquietará; en que no ay oposicion, por ser la quietud grande consuelo. Y dà la razon de este nombre Rabbi Salomon, y otros, que alli refiere, porque Noè sujetò alli industriosamente los brutos que antes inquietaban la tierra, el cavallo con su lozania, el toro con su fiereza, el jumento con su libre estolidez, y así otros. Vino Noè, y conuirtiendo esta inquietud en beneficio comun, y alivio de los hombres, enfiènò al cavallo

puso yugo al toro, y echò pesada carga al jumento; y así se quietaron los animales, y consolaron los hombres, sirviendo la sujecion de aquellos al sosiego, y aliuio de estos. Y lo mismo sucede en la moderacion de las pasiones, que sugetandolas con el freno, yugo, y apremio de la mortificacion interior, dexan al alma quieta, y en paz, para su propio fin, que es, llegar se à Dios con amistad, y trato muy familiar. Mas si à estas bestias las dexan en cerro, y à su libertad, no puede auer el sosiego que conuiene.

Y de aqui consta quan de poco prouecho seria la mortificacion exterior del cuerpo, si no la acompañasse la mortificacion interior de los apetitos del alma. Què dolor seria ver à vn Religioso consumido de ayunos, salto de sueño, y cargado de remiendos; pero asido à su propio juicio, y tan voluntarioso, que no le pudiesse gouernar el Prelado? Pues què, si se asiese à la permanencia en vn Conuento, de fuerte, que no le pudiesen arrancar del para otra parte, donde mas conuiene, sin que el reboluiesse el Mundo, y quisiesse que los Superiores (ò locura!) le diessen causas de mudança? Pues què, si se dexasse llevar del apetito de la honra, y no fuesse capaz de que le reprehendiesen, porque alborotaria la casa con la inquietud de mil desatinadas satisfacciones? Pues què, si viuiesse arrastrado de la ambicion, y su platica fuesse vna murmuracion perpetua de los Prelados, porque no le ponen en el puesto que apetece? Pues què, si por su mala condicion immortificada, chocasse con todos, y los turbasse à todos con palabras picantes, y desfabridas? Y què, si en consecuencia de esto, desestimasse la virtud agena, y todo lo fiscalcasse, sin perdonar al subdito, ni al Prelado? Què le importarian à este las mortificaciones exteriores, aunque mas atormentasse su cuerpo con ayunos, desvelos, silicios, y diciplinas, y con quanto de penitencias se puede imaginar? Tan seco, tan indispuerto estaria en su interior, como lo interno de vn guixarro, teñido de fangre. Tan lexos de llegar à Dios por esse medio, como los Donatistas, que martirizaban su carne, pero no tenían caridad. Y pues esta es vna locura tan loca, procurèmos los Religiosos juntar à la mortificacion del cuerpo la moderacion de las pasiones, para que nuestra obseruancia no sea cuerpo sin alma, ni sepulcro por afuera her-

mofo, que oculta horroſos cadaueres de apetitos.

NOTA SEXTA.

118 **L**A Tercera virtud, que propone la ley por exemplo, para dar materia à las conferencias, es la caridad. Y viene muy bien su orden con lo que acabo de dezir de la mortificación interior del espíritu, de que se deben acompañar las mortificaciones corporales, porque aunque vno entregasse su cuerpo à las llamas, y padeciessse todos los tormentos del Mundo, si no tuviessse caridad, nada le aprouecharia, como el Apostol enseña, (130) muy de proposito. Ella es vínculo de la perfección, como el mismo San Pablo dize: (131) sin cuya vnion, los Religiosos de vna Comunidad no pudieran hazer cuerpo myſtico, debaxo de vna Cabeça, que es Christo, sino cada vno echàra por su lado, y camino, diziendo: Yo soy de Pablo, yo soy de Pedro, yo soy de Apolo, contra lo que el mismo Apostol enseña, que no debe auer distincion entre las naciones, tierras, y oficios, aunque sean los hombres de calidad mas diuerſa; porque todos debemos estar vnidos en Christo, como en Cabeça, mediante la caridad, que es la claué de esta vnion. Bien diferentes inclinaciones, y propiedades tenian los animales myſteriosos, que viò Ezequiel, (132) y representan la variedad de sugetos, que suelen concurrir en vna Comunidad, como aquellos en vn carro: por que vnos ay lerdos, como bueyes; otros colericos, como leones; otros altiuos, como aguilas; y otros, vnos buenos hombres. Pero como à aquellos los vnia el Espiritu de Dios, y por esso ellos juntaban alas con alas, significando la concordia de dictámenes, y afectos, assi tambien los sugetos de las Comunidades, aunque de diferentes inclinaciones, y genios, se vnén con la caridad, y caminan à vna, adonde los guia el Espiritu Santo, que personalmente es amor, y à quien la caridad se atribuye. Los hombres nacen como metales, vnos nobles, como el oro; otros de entendimiento claro, como la plata; otros rudos, y pesados, como el plomo; otros porfiados, y recios, como el bronce, y assi de los demàs. Pero si se aplica el fuego à todos estos metales juntos, sale vna quinta essencia, que se llama electo,

(130)

1. ad Corint.

13.

(131)

Ad Colosens. 3.

(132)

Cap. 1.

electro, en que todos concurren, sin diuision. Y esta especie se vió en medio de aquellos mysteriosos animales, porque el fuego del Espiritu Santo haze concordia de metales tan distintos.

119 A este espiritu se oponen los que le tienen de diuision, introduciendola entre sus hermanos con murmuraciones, y chismes. Y aunque pudiera dezir mucho contra estos, me satisfago bastantemente en dezir con todo desahogo, y sin escrupulo, que si entre nosotros huviessè algunos, que no se tal cosa, los tengo por viles, y de muy pocas obligaciones. Uno llegó à proponer à Christo, (133) que le dixessè à vn hermano suyo, que diuidiesse con él la herencia. Y como se llamaba el de esta peticion? San Lucas, que refiere la historia, solo dize vn quidan, y aun añadió de la turba: No Pedro, ni Juan, ni Sacerdote, ni Noble, ni del Senado, ni de la Escuela, ni de la Milicia, sino vn quidan del vulgacho. Porque quien pretendia diuision entre los hermanos, no podia ser de mejor calidad. Y aun la mansedumbre de nuestro Redemptor mostrò en la respuesta poca estimacion del sugeto, pues dixo: O hombre, quien me hizo Juez de partijas? Solo hombre le llamó, porque no tenia mas calidad, que ser hombre, ni ciencias, ni nobleza, ni virtud, ni otras prendas. Y con los mismos terminos humillò San Pablo à vnos reboltosos, quando en Corinto trataban de diuisiones, y así los dixo: (134) Acasto no sois hombres. No dixo virtuosos, ni sabios, sino meramente hombres. San Judas en su Canonica pasó mas adelante, tratandolos de brutos, quando dixo: (135) Los que segregan con diuisiones, son animales, que no tienen espiritu. Donde parece, que no satisfecho con darles título de animales, pasó à denotar, que estaban sin alma; que fue como tratarlos de perros muertos, de cuyo mal olor todos huyen. Christo bien expresó, que eran demonios, ò tenían espiritu del demonio, quando en la parabola del Sembrador dixo, (136) que el enemigo hombre auia arrojado cizaña sobre el trigo, y el demonio lo auia hecho; porque estos cizañeros, y malsines no son de mejor condicion. Què mas dirè? Digo que temo, que son de mala sangre, y linage; porque el Apostol, escriuiendo à vn Discipulo (137) contra vnos reboltosos, que turbaban, y destruian

(133)  
Lnc. 12.

(134)  
1. ad Corint.  
3.

(135)  
Num. 19.

(136)  
Matth. 13.

(137)  
Ad Titum, c. 2.

las familias , dize , que estos eran , por la mayor parte, de la circuncision, quiere dezir, Judios. Y tengo oïdo, que en algunos se ha conocido esto por experiencia.

Mas què hazen ellos para tener materia de sus chismes , y dar caza à alguna noticia , que sea materia de su murmuracion? No pàran en la casa , dando mil bueltas, registrando rincones, oyendo aqui, parlando acullà , y turbando à todos , quanto es de su mal oficio. Este es el oficio de Satanàs , como èl mismo dixo (138) à Dios , que auia dado vna buelta al Mundo , para vèr como los hombres procedian , y hazer se Fiscal de sus obras. Y de ellos. en esta conformidad dixo Dauid: (139) Padeceràn hambre , como perros , y rodearàn la Ciudad , hablaràn mucho, y tendràn cuchillo en sus labios : porque hambrientos de saber faltas, se entran por todas partes , aueriguando secretos ; y lo que resulta, es acriminar las faltas , haziendo de su lengua cuchillo de diuision. Este rødeco, que ellos hazen, es vn circulo muy vicioso , en que cuidan enredar vnos con otros , malquistandolos entre si , porque al Prelado acuden con cuentos de los Frayles , y à los Frayles acuden con cuentos del Prelado. Assi vnos reboltosos del linage yà insinuado, llegaron à Christo, formàndo vna querella contra sus Discipulos , y diziendo : (140) Por què tus Discipulos quebrantan las tradiciones de los ancianos , pues no se lavan las manos para comer? Y estos mismos acudieron à los Discipulos de Christo, queriendo desacreditarle con ellos , y assi les dixeran: (141) Por què vuestro Maestro come, y conuerfa con pecadores? Pudo imaginarse rødeco mas infame, que hablar mal de los Discipulos al Maestro , y à los Discipulos del Maestro, queriendo con tan diabolica astucia malquistarlos entre si? Pues como estos , y de este genero dixera yo ser aquellos, que se portassen assi , si ( lo que Dios no permita) huviessè alguno, que entre nosotros los imitasse.

120 Y nadie imagine , que aviendo començado en esta Nota à dezir algo de la caridad , salto aora en la misma caridad , hablando con este destempe. Porque nada pienso yo fer mas conforme à la caridad , que el mirar por ella contra aquellos que la agravian. Tienen las virtudes oposicion con sus contrarios, y ningunos repugnan mas à la caridad, que los chismosos, y reboltosos; y siendo ella la mas excelen-

(138)

Iob. 1.

(139)

Psalm. 58.

(140)

Matth. 15.

(141)

Matth. 9.

te de las virtudes, debèmos encendernos mas en su defen-  
sa, persiguiendo à los que la quieren turbar, y son tan con-  
trarios al bien comun.\* Por esso ruego encarecidamente à  
los Prelados inmediatos, que estèn muy sobre aviso para im-  
pedir que no entre en sus Comunidades tal peste: y que tam-  
bien le tengan, para que en los capitulos de culpas no se ha-  
gan las advertencias con falta de caridad; ò en la sustancia,  
por no ajustar à la verdad, ò en el modo, por ser con termi-  
nos ofensivos. Y que quando hallaren algo de esto, no de-  
xen de castigarlo severamente. Si, que no es esto errar vna  
ceremonia, ni llegar con menos puntualidad al Coro, ni ha-  
blar vna palabra escusada, ni beber vn trago de agua sin li-  
cencia: es cosa de otro genero, y como oponerse (mas, ò  
menos, segun fuere la falta de caridad) en su raiz à la ley de  
Dios. Pues si aquellas faltas se reprehenden en los Capitu-  
los, por què no seràn castigadas muchissimo mas las de cari-  
dad? Y si tanto se vocea, observancia, puntualidad, silencio,  
como no se clamarà mucho mas, amor, amor, y caridad con  
nuestros Hermanos? Errados fuèramos, y mucho, si aten-  
diendo tanto à lo que es menos, nos descuidàramos en lo  
mas.

Y por la misma razon ruego aun mas encarecidamen-  
te à los Padres Provinciales, que quando hazen las visitas  
de los Conventos, tengan mucho cuidado en que los depo-  
nentes de tal manera hagan las advertencias, que no falten  
en las leyes de caridad, y justicia: por ser esta falta gravissi-  
ma de su genero, y principio de males irreparables. Y ten-  
gan por mala señal en los deponentes, el que no satisfechos  
con dezir sencillamente la culpa de su hermano, la agravan  
en las circunstancias, suprimiendo lo que la pudiera dis-  
minuir. Porque este modo de advertir, indica malicia, y  
lo que se representa zelo, es odio paliado. Y si los Provin-  
ciales no son hombres de prudencia para notar esto, y de  
caridad para atajarlo; en lugar de remediar las Comunida-  
des, las dexaràn perdidas por falta de paz, que introducen,  
quedando los Religiosos turbados, y con poca satisfacion  
entre si. O lo que puede aver de esto!

121 Quando (142) aquellos tres Santos Moços no ado-  
raron la estatua del Rey de Babilonia, llegaron los Caldeos,  
y dixeron al Rey: Señor, estos hombres à quien hiziste Go-

\* *Dictamen*  
14. del ultimo  
Capitulo Ge-  
neral.

(142)  
*Daniel. 3.*

vernadores de la tierra, despreciaron tu decreto, no adorando la imagen que dedicaste. Sencilla parecia la delacion, y era vn veneno en la agravacion de las circunstancias. Acuerdan al Rey que los avia levantado del polvo de la tierra, y favorecido mucho, notando la ingratitude, y mala correspondencia. Acuerdanle, que ellos governaban à otros, agravando la sobervia de que no adorassen al Rey, los que eran adorados de los Vassallos del Rey. Acuerdanle finalmente, que el no adorar la estatua, era despreciar su decreto; siendo assi, que ellos, ni la pisaron, ni la escupieron, ni hablaron mal de ella: solo se escusaron de adorarla, por no poder hazerlo en conciencia. Pero esta era la malicia de los delatores, añadir al hecho circunstancias tan agravantes. Como agravaron los hijos de Jacob los excessos del Principe de Sichen, enamorado de Dina? (143) Acafo, dixeron, pudo tratar à nuestra hermana, como à vna ramera. Y no fue este el modo, porque el Principe la queria, y pedia por esposa. Los testigos introducidos contra Christo dixeron averle oido, que restauraria el Templo en tres dias. En verdad que assi lo dixo, pero el Evangelio (144) los llama testigos falsos, porque variaron el sentido de las palabras, pues el Salvador habló del Templo de su cuerpo, y ellos lo aplicaban al material de aquella Ciudad. A Pilatos le dixeron: Según nuestra ley, debe morir este hombre, por que se hizo Hijo de Dios. (145) O gran delito, y blasfemia! Pero como les replica nuestro Padre San Cyrilo, suprimieron maliciosamente motivos claros que le purgaban. Porque si dixer Hijo de Dios, lo probò, resuscitando muertos, iluminando ciegos, limpiando leprosos, sanando enfermos, penetrando coraçones, pisando mares, serenando tempestades, multiplicando pan, lançando demonios, y con otros infinitos milagros, que demostraban ser verdad lo que dezia. Pues de estos, y semejantes artificios se pueden valer aquellos à quien Dios dexa de su mano, para hazer advertencias, sin observar las leyes de justicia, y caridad. Pero los Vifiradores deben estar alerta, para reparar las circunstancias, atendiendo al modo con que encarecen el mal, con que suprimen, ò disminuyen el bien: y se les descubrirà en aquella especie de Angel vn pie de gallo, ò demonio. Y en conociendo esto, y aun sospechandolo, caminen ellos con pies de

(143)

Genes. 34.

(144)

Matth. 26.

(145)

Evam. 19.

de plomo, hasta dar con el blanco de la verdad. Y crean, que procediendo de otra suerte, no solo faltan en las leyes de caridad, y justicia, sino se arriesgan à si, y à los subditos, exponiendose à vna perdicion lamentable. De esta suerte los Caldeos perecieron en las llamas, los hijos de Jacob cayeron en gravísimos pecados, y finalmente baxaron al Infierno los que depusieron contra Christo, y el Juez que le sentenciò.

No puedo alargarme à dezir todo lo que en esta parte quisiera. Y solo añado, que al criado que escondió el talento que se repartieron, le *μαρτυροειναι*, (146) con nombre de siervo malo, y floxo. En las quales palabras, dicen comunmente los Expositores, estar cifrada la sentencia de condenacion de este hombre infeliz. Pues si vn hombre se condena por enterrar su talento, què será de los que con malicia, y calumnias entierran los talentos agenos? Para esconder el talento propio, pueden ocurrir algunos motivos aparentes, y de suyo no viciosos, como de humildad, desengaño, y temor de no arriesgar el caudal, entrando en ocupaciones, que piden algo mas de vn talento. Mas para desluzir los agenos, y sepultarlos, què motivos pueden ocurrir, sino de pasiones ciegas, ira, vengança, emulacion, zelo falso, y otras tales? Luego si para el que enterrò su talento hubo sentencia de condenacion: mucho pueden temerla los que entierran los de sus hermanos, sin aquellos motivos, sino con otros muy diferentes, opuestos à caridad, y justicia, por faltar con sus advertencias en la sustancia, ò en el modo, ò circunstancias, ò todo junto.

#### NOTA SEPTIMA.

122. **L** Lega finalmente la ley (poniendo las virtudes por exemplo para materia de las conferencias) à ponerle en la humildad, singular hermana de la caridad con el proximo; porque el humilde, con lo mas despreciado se contenta, y en qualquier rincón se acomoda; y así, no tiene contenciones con sus hermanos, antes los pone sobre su cabeça. Ella es sin duda vna virtud bellísima, amabilísima, y muy celebrada de los Santos. San Cipriano (147) la llama, primer entrada de la Religion: porque ella

(146)  
Matth. 25.  
Luc. 19.

(147)  
Serm. de Nativit.

como tan cortès, abre las puertas del alma, para que en ella entre el coro hermoso de las virtudes. San Augustin (148) la llama fundamento de toda santidad: porque ella abate el dolo à la tierra, abre las zanjias del edificio espiritual, apartando todo lo movedizo, y haziendo buen lugar, para que halle asiento la piedra fundamental Christo. San Juan Chrysoftomo (149) la llama madre, raíz, alimento, estribo, y vinculo de todos los bienes: porque sin esta madre no ay frutos; sin este alimento, no ay vida; sin este estribo, no ay perseverancia; y sin este vinculo, no se enlaçan, ni conservan las virtudes. Y en conformidad de esto ultimo, dixo San Gregorio, (150) que el que procura juntar virtudes sin humildad, es como el que lleva polvo en las manos contra el impetu del viento. Esto, y mas dicen los Santos, y de aqui se colige la razon, porque algunas personas Religiosas, y al parecer virtuosas, estàn à la verdad despues de muchos años poco aprovechadas en la virtud: y es, que les falta el fundamento, y vinculo de las virtudes, que es la humildad, porque todas las obras (de suyo buenas) las hazen con algun respeto à su propia inclinacion. Si predicán, no les desagrada el aplauso: si son puntuales en la Comunidad, tiran à conservar el nombre de observantes: si obedecen promptos, quieren que el Prelado tenga de ellos buen concepto: asi de lo demàs, en que se embebe vna cierta, y oculta falta de humildad, con grave perjuizio del desinterès; que en su exercicio piden las otras verdaderas virtudes: y asi, ò no son oro, ò estàn mezcladas con mucha escoria.

Y sobre este punto, despues de lo que enseñaron los Sagrados Doctores, no se que se pueda dezir cosa mas sólida, y mas discreta de lo que escrivò la Doctora Serafica, nuestra Madre Santa Teresa, (151) por estas palabras, que sin duda son admirables. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la empieza à dar; y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla. Así es en cosas de honra, y en otras muchas: que crea v.m.d. que no todos los que pensamos estamos desafiados, del todo lo estàn; y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprovechar, creame, y de tràs este atamiento, que es vna cadena, que no ay lima que la quiebre, sino es Dios, con Oracion, y hazer mu-

(148)  
Serm. de verb.  
Domin. c. 10.

(149)  
Homil. 30. in  
Acta.

(150)  
Hom. in Psal.  
3. parit.

(151)  
Cap. 31. de su  
vida.

(151)

mucho de nuestra parte. Pareceme, que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan à las gentes. Valame Dios, porqué està un en la tierra esta alma? Como no està en la cumbre de la perfeccion? Què es esto? Quien detiene à quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra! Y lo peor que tiene, es, que no quiere entender que le tiene: y es, porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor à esta hormiguilla, q̄ el Señor quiere que hable, que si no quieren esta oruga, que ya que à todo el arbol no dañe (porque algunas otras virtudes quedàran, mas todas carcomidas) no es el arbol hermoso, sino que èl no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe èl: porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada sana, poco durarà. Muchas vezès lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como el tanto de organo, que vn punto, ò compàs que se yerre, disminena toda la mulica: y es cosa, que en todas partes haze mucho daño al alma; mas en este camino de Oracion es peffimencia. Hasta aqui es de nuestra Santa Madre, y de ello, sin añadir ponderaciones, se convence quan grave daño haze à las almas que tratan de Oracion, y perfeccion el no estar muy arraigadas en la humildad: pues sin ella, no pueden tener otra alguna virtud, ni perseverancia en el bien.

123 Mas todo esto es en orden al estado personal de cada vno. Y què dirè de los daños que la falta de humildad haze en las Congregaciones, y Comunidades, que es consideracion mas propia de vna Carta Pastoral? Son tantos, que no puedo trasladarlos al papel. Porque en faltando la verdadera humildad, luego se levantan emulaciones, divisiones, y turbacion. Que como la sobervia, y ambicion todo lo quieren para si, es fuerça que disguste à los otros, y perturbe. De algunos dixo David, (152) que erraron en la soledad. Y San Bernardo (153) le explicò, añadiendo ser esta soledad el trono propio de los sobervios, porque apeccen el que los tengan por vnicos, y solos en las cosas de estimacion. Así lo mostrò el primero, quando dixo: (154) Sentarème en el monte del Testamento, ocupando ambos los lados del Aquilon. En que mostrò su locura, pues por

(152)

Psalm. 105.

(153)

Serm. in Qui habitat.

(154)

Isai. 14.

vna parte no podia estar en ambos lados; y por otra le bastaba el vno para sentarse. Pero explicò asi la condicion ambiciosa, no queriendo dexar lugar para que se sentasse otro, y se representasse su igual. San Juan viò (155) vna bestia, que subia del Mar, con siete cabeças, y diez coronas. Y bastando para siete cabeças siete coronas, para que se llevaba las otras tres? Essas las llevaba, por no dexarlas, y que otros las pusiesse, y pareciesse iguales. Era bestia ambiciosa, y la voz con que San Juan significò que subia, es el termino propio de ascenso. Pues quando Dios por sus altos juizios permite, que aya en alguna Congregacion tales bestias, qual es la inquietud que se sigue, y falta de Religion? Qual la quexa de otros, viendose atropellados? Quales las consultaciones, y configuientemente las divisiones, y vandos, para oponerse, deshaziendo aquella sobervia, y poder? No tengo yo voces para explicar estos desconciertos. Y es mejor, que segunda vez, y siempre nos enseñe la Seráfica Doctoral. (156) Si por dicha (dize) alguna palabrilla de presto se arraveslarse, remediése luego, y hagan grande oracion. Y en qualquiera de estas cosas que dure, ò vandillos, ò defeo de ser mas, ò puntillo de honra: que parece se me yela la sangre; quando escrivo, de pensar que pueda en algunt tiempo venir à ser: porque veo ser el principal mal de los Monasterios. Quando esto haviessse, dense por perdidas; piensen, y crean aver echado à su Esposo de casa; y que en cierta manera le necessitan ir à buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Hasta aqui la Santa.

Y no parece que pudo encarecer mas los daños de la falta de humildad en puntos de honra, de vandos, y pretension de ser mas; que con dezir ser estas cosas el principal mal de los Monasterios; y que echa à Dios de su casa. Y esto que parece encarecimiento, no dexa de confirmarse con lo que previniendonos Nuestro Salvador acerca de la venida del Antichristo, dixo: (157) Quando viereis la abominacion de desolacion puesta en el Lugar Santo, que era el Templo de Jerusalem. Porque aunque los Expositores varian en declarar, que abominacion desoladora es estas pue- de tomarse la declaracion del mismo Señor, que diò aquellas señas. Porque en otra ocasion dixo: (158) Lo que para los hombres es alto, es abominacion para Dios. Y ya se ve,

(155)  
Apocal. 13.

(156)  
Cap. 7. del Ca-  
mino de per-  
feccion.

(157)  
(157)  
Matth. 24.

(158)  
Luc. 16.

que los hombres tienen por altura, ò alteza los puestos, y preeminencias, à que sobervios aspiran. Pues dize el Celestial Maestro, quando vieris esta abominacion, y por otro nombre, ambicion, entrar en la Casa de Dios, y hazer asiento en el lugar sagrado, bien os podeis persuadir, que ella lo assolará todo, y será destruicion del Templo de su Magestad. Que es lo mismo que nuestra Santa Madre asegura, que vandos, pretensiones, y puntos de honra, echan Dios de su casa, que son los Conventos, y le obligan à buscar otra posada. Pero ay de los infelizes que tales cosas tratan, ò fomentan, porque al fin Dios puede mas, y los echarà à ellos de su casa, y arrojará en el Infierno! A buen seguro, que no tendrán ellos tantas prendas naturales, y sobrenaturales, como tuvieron los Angeles. Y con todo esso, por su ambicion sobervia, fue despeñado del Cielo el dragon grande, con sus sequazes, para que no le turbasen à Dios su Casa.

124 Por esso ruego yo à los Prelados, y mas à los mas superiores, que se hagan del vando de su Magestad, y de su querida Esposa Santa Teresa, para perseguir à los que reconocieren apestados con esta peste de la ambicion, tan opuesta à la humildad del estado que professamos. Que no den lugar à platicas, que aun muy de lexis toquen en materia de pretensiones. Que no permitan se hagan comparaciones odiosísimas de Provincias, y distritos; pues todos debèmos ser vna cosa por caridad, y la mas abatida por humildad. Que quando hallaren algunos tocados de vicio tan perverso, los reprehendan, y castiguen: y si no bastaren remedios blandos, los atierren; y si fuere menester, los ahoguen para siempre en vn perpetuo olvido, y desprecio: porque el los no destruyan la Religion, y la quietud, y paz que gozamos. Para castigar Dios las ambiciosas pretensiones de Datàn, y Abiròn, dispuso que la tierra con vna formidable boca se abriessè, y los tragasse vivos, y luego quedassen cubiertos con la misma tierra. (159) Pues no podia aver otro genero de muerte para el castigo? Vn cuchillo que los degollasse? Vn fuego que los abrafasse? Vn rayo que los partiesse? Pero ordenolo así Dios, dize San Ambrosio, (160) con altísima providencia, para que tan malos hombres no apestassen el Mundo con el veneno de su ambicion. Si sobre la tierra

Discurso  
de los Reyes  
de España  
y de Portugal

(159)  
Num. 16.

(160)  
Epist. 82.

dieran las vltimas boqueadas , con el aliento inficionàran el ayre. Si sobre la tierra quedàran sus cuerpos, aunque degollados, ò abrafados, ellos fueran general veneno del Mundo. Baxen viuos al Infierno, y cierrese luego el camino de su precipicio , para que no pueda respirar de alli su ponçoña. Que todo esto conviene aplicar por contraveneno de la ambicion. Y del mismo remedio vsarèmos, si entre nosotros hallàremos (no lo permita Dios) algunos imitadores de aquellos dos infelizes: que serà, enterrar antes de la muerte sus prendas (aunque sean algunas) olvidandolos totalmente para los Oficios, y Prelacias. Porque las enfermedades se curan con los contrarios: y lo es, respecto de la ambicion, el desprecio. Assi pùede ser que los tales, mal de su grado, conozcan, ò à lo menos experimenten, que para ninguna cosa necessita de ellos la Religion.

## NOTA OCTAVA.

125

**A** Viendo la ley puesto el exemplo de nuestras conferencias en las virtudes, como se ha visto, passa à ponerle en otra materia, y dize que se confiera otras vezes del Santo Sacrificio de la Missa, de la preparacion, y disposicion para celebrarle, y del espiritu que està encerrado en sus ritos, y ceremonias. Esta materia es gravissima, \* quanto puede ser: porque no ocurre à los hombres accion mas grave, mas digna, mas alta, mas para temer, que la celebracion de la Missa. Y si yo huviera de escribir conforme à la dignidad de esta materia; no solo no me bastara esta Carta, pero ni el papel de muchos libros. Aquí es preciso abreviar, porque ya voy con miedo de que la Carta se alargà; y assi, tocarè sucintamente los puntos mas principales, insinuados en la ley.

\* *Dictamen*  
 dezimo del vltimo Capitulo  
 General.

Y comencando por las ceremonias, se ha de suponer, con el Doctor Angelico, (161) que los hombres debemos venerar à Dios, no solo con los actos interiores del alma, y con las palabras, sino tambien con los movimientos, y acciones de nuestro cuerpo: porque todo lo recibimos de su Magestad, y lo debemos ordenar, y referir à su gloria. Estos movimientos, dirigidos por la virtud de la Religion al culto de Dios, son los que se llaman, sacras ceremonias.

Y son

(161)  
 1. 2. *quæst.*  
 99. *art. 3.*

Y son sin duda muy conuenientes, no solo por el motiuo ya insinuado, sino tambien porque assi como las cosas Diuinas, por su excelencia, se manifiestan proporcionadamente al hombre, mediante algunas semejanzas corporales, ya de las palabras, como sucede en el sentido literal meraforico; ya de las cosas, como sucede en el sentido mystico, ò espiritual de la Escritura: assi cõuene, q̃ los Diuinos Myste- rios, y mas el del Altar, se propõgã, ya con palabras, q̃ enseñã por el oido, ya con acciones, y mouimiẽtos, q̃ enseñan por la vista. Verdad es, que en la Ley de Gracia ay menos ce- remonias; que en la Escrita; por estar ya mas manifestada la luz. Mas al fin, las ay, y las debemos guardar con gran- de aprecio, tomando exemplo del Maestro de toda perfec- cion, que para darnosle, vsò de diferentes ceremonias, pos- trandose en el Huerto para orar, leuantando los ojos en la Cena para consagrar, inclinandõ la Cabeça para morir, y executando otras acciones mysteriosas en la cura de los en- fermos, como consta del Euangelio. Y por esto, los que nos preciamos de Fieles Discipulos suyos, debemos con to- do cuidado aprender, saber, y practicar las que nos enseñã la Esposa de este Celestial Maestro, que es la Santa Iglesia Romana, nuestra Catholica Madre, especialmente los Sa- cerdotes, y Religiosos, y que estamos consagrados al culto de Dios. Y sería torpe cosa, que gastando tanto tiempo en otros estudios, no empleassemos todo el necessario en esta materia. Lleuaba antiguamente el Sacerdote en la cabeza vna lamina de oro con el nombre de Dios: (162) enseñan- donos, dice San Geronimo, (163) que à todas las ciencias, à toda la crudicion se debe anteponer la nõticia de lo que pertenece à su culto.

126 Hazen algunos poco aprecio de las ceremonias, y aun alguna vez risã de errarlas, y otras gala de ser malos ceremoniaticos, quando debieran llorar, y confundirse de su poca criança, estando hablando, y tratandõ con Dios. Adviertan estos ignorantissimos ser esta materia, no como ellos piensan, sino de su genero grauissima. Nadab, y Abiu, hijos de Aarõn, erraron (164) vna cosa de este genero en el sacrificio, y al punto saliò vn fuego abrafador, que los reduxo à paueñas. Unos dicen, que la falta estuvo en no auerse lavado antes los pies, y manos, como ordenaba el Cere-

(162)

Exod. 18.

(163)

Epist. 128.

(164)

Leuit. 10.

(165)  
Exod. 30.

monial (165) de aquel tiempo : otros , que en no se auer puesto todas las vestiduras Sacerdotales , como el mismo Ceremonial ordenaba : otros , que en auer obrado con alguna inconsideracion , y perturbacion de animo , como sucede en los nueuos Sacerdotes , qual eran ellos . Y finalmente , el Abulense (166) tiene por probable no auer pecado mas que venialmente . Pero por este pecado venial en materia de ceremonias , les quitò Dios la vida temporal con tan formidable castigo , para que todos los Sacerdotes temamos , y las obseruemos con gran cuidado . Y asì , dixo Dios entonces : Yo serè santificado en ellos , esto es , en aquellos dos asì castigados ; porque con su pena , explica

(166)  
Leuit. 10.

San Agustìn , (167) escarmientan otros , y se les imprime el temor , y atencion , con que deben hazer las ceremonias . Dexo aora los castigos de Oza , y del Rey Ozias , por auer faltado en ellas . Mas qual fue la grauedad de aquel , con que destruyò la Republica de los Hebreos , lleuandolos en hierros al cautiuero de Babilonia ? Pues esta pena tan graue

(167)  
Qu. est. 31.

atribuye el Santo Nehemias (168) à que no guardaban las ceremonias sagradas . Y què dirè de los trabajos , que la Iglesia padeciò en el siglo antecedente , con las iniquidades de los Hereges Luteranos ? Començaron estos à perderse por el desprecio de las ceremonias , y ritos de la Iglesia ; y no pararon hasta despeñarse hasta el abismo de los mayores errores , que tanto riesgo tienen los que menos las estiman . Un Religioso de nuestra Orden caminaba por aquel tiempo de España à Roma , y passàndo por la Francia , y hospedado en vn Monasterio , obseruò , que el Prelado estubo , mientras Visperas , con vn halcòn en la mano , porque despues de ellas auia de salir à caza . Diòle tope la accion tan fuera de las ceremonias , y grauedad , que ellas piden : y viniendo despues de Roma por aquella misma tierra , hallò que todo aquel Monasterio auia hereticado , y apartadose de la obediencia de la Iglesia . Esto he querido dezir , para que hagamos aprecio de materia tan graue , y entendamos , que no se desestima , sin mucho riesgo . Y los Carmelitas Descalços dèmos mil gracias à Dios , de que para su mayor estimacion nos diò por especial Madre à Santa Teresa , tan hija en esto , como en todo , de la Iglesia , que de nada mas se preciaba , y que frequentemente repetia , daria su vida por

(168)  
2. Esdr. cap. 1

de-  
in-  
ga-  
est-  
S-  
qu-  
est-  
ne-  
de-  
di-  
tik-  
es-  
M-  
(1-  
tu-  
de-  
le-  
in-  
n-  
se-  
ni-  
di-  
t-  
le-  
g-  
e-  
c-  
e-  
e-  
g-  
t-  
f-  
i-  
:

de-  
in-  
ga-  
est-  
S-  
qu-  
est-  
ne-  
de-  
di-  
tik-  
es-  
M-  
(1-  
tu-  
de-  
le-  
in-  
n-  
se-  
ni-  
di-  
t-  
le-  
g-  
e-  
c-  
e-  
e-  
g-  
t-  
f-  
i-  
:

defender la mas minima de sus ceremonias. Y por esto, imitando su zelo, deben los Prelados reprehender, y castigar con toda ponderacion las omisiones, y descuidos en esta materia.

Lo que importa es, que assi como en la leccion de la Sagrada Escritura no hemos de parar en el sentido literal, que es como cuerpo, sino passar al mystico, que es como espiritu, y alma; assi en el uso de las sagradas ceremonias no hemos de parar en hazerlas materialmente, sino hemos de procurar hazerlas con espiritu, conociendo, quanto pudieremos, su significacion, y el fin que en cada vna de ellas tiene la Iglesia. Y esto es lo que dize la ley, que se trate del espiritu, que està encerrado en los ritos, y ceremonias de la Misa. Y en la misma conformidad dixo Dios à Ezequiel: (169) Hijo del hombre, atiende con tu coracon, y mira con tus ojos todo lo que pertenece à las ceremonias de la Casa del Señor, que era su Templo. La vista de los ojos fue para lo exterior, y material; la atencion del coracon fue para lo interior, espiritual, y mysterioso. Y Christo dixo à la Samaritana: (170) Vosotros adorais lo que no entendeis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud ha de venir de los Judios. Mas ya ha venido la hora, y aora es quando los verdaderos adoradores adoraran al Padre en espíritu, y verdad. De manera, que las ceremonias, quando con lo material de la accion exterior juntan el espíritu, son de grande aprecio, como lleuo dicho; pero desnudas de este espíritu, valen poco, y son como cuerpo sin alma, y carecen de la proporcion mas conveniente para el culto de Dios, que es espíritu, y mira el que lleva la obra. Por esto escriuiera yo con gusto la significacion de las ceremonias del Santo Sacrificio de la Misa. Pero esto es cosa muy larga, y agena de esta Carta, y de que otros han escrito Tratados muy de proposito. Y assi, suponiendo la ciencia que se ha de tener, y el cuidado que se ha de poner en las ceremonias, passo à lo que toca mas proximately à tan alto Sacrificio.

- 127 - Y en primer lugar ocurre la preparacion, ò disposicion. Y no hablo de la que haze el Sacramento de la Penitencia, que quando ay culpas graues, es necessaria; y aun quando solo las ay leues, es conuenientissima, porque todo esto

(169)  
Cap. 44.

(170)  
Ioann. 4.

(171)  
Ioann. 4.  
(172)  
Ioann. 4.

esto es muy claro, y practicado entre Religiosos. Por preparacion entiendo, y entiende nuestra ley, tomar vn rato de recogimiento, para pensar el hombre lo que vâ à hazer, que es la mayor cosa del Mundo; procurando con santas meditaciones, y feruorosos afectos encender su coraçon, para llegarse con mucha deuocion al Altar. Y feria cosa fea partirse inmediatamente de ocupaciones exteriores, platicas, y diuersiones, à vn Mysterio, que pide suma reuerencia, y ponderacion. O quantas vezes nos hallarèmos alli reprehendidos de Dios! que en el coraçon nos dirà: Como entraste aqui sin vestidura de bodas? Porque llegamos sin mas preparacion, sino como nos cogiò la hora de dezir Missa. Y como aquel, à quien se hizo aquella pregunta, enmudeciò, asì tambien nosotros nos hallarèmos enmudecidos, y confusos. En la antigua Ley (171) se mandaba, que los panes, que llamaban, de la proposicion, todos los dias se ofreciesen calientes. Y dificulta el Abulense, (172) como podia suceder esto en los Sabados, en que estaba prohibido cozer el pan. A que respondieron algunos, que èl refiere, que estos panes se cozian el dia antes; pero que los tenian toda la noche abrigados, y recogidos, para que por la mañana llegassen calientes à la oblacion del Altar. Y podèmos de aqui aprender, que ya que no estèmos toda la noche recogidos en Oracion, los que hemos de ofrecer este tan admirable Sacrificio, y tan superior à todos los de la Ley antigua, procurèmos, por lo menos, estar recogidos vn rato antes, para llegar asì recogidos, y feruorosos à ofrecerle. Otros, que refiere el mismo Abulense, dixeron, que por el mismo caso, que aquellos panes se hazian para el culto de Dios, se conseruaban milagrosamente calientes hasta el tiempo de la oblacion. De que podèmos aprender tambien, que los que estamos consagrados para la Mesa del Altar, aujamos de estar sièpre calientes con feruor de espìritu. Pero ya, q̄ por nuestra fragilidad, y varias ocupaciones desta vida, nos enfriemos, procurèmos, por lo menos, recoger nos vn poco de tièpo antes de la Missa, para llegar à celebrarla calientes con el feruor del espìritu. Y asì dezia S. Juan Chrysostomo, (173) que ninguno llegasse à esta Mesa con tibieza, ni distraido, sino todos recogidos, y encendidos en amor. Dios en la antigua Ley señalò (174) diferentes animales,

(171)  
I. Reg. 21.

(172)  
Quaest. 17.

(173)  
Hom. 60. ad  
pop. Ant.

(174)  
Leuit. 1.

males, que auian de ofrecersele en el Altar; pero de ningún modo señaló pezes. Y Filón (175) señaló la causa, diciendo que entre los viuentes sensitiuos tienen los pezes alma muy imperfecta, tardissima, y perezosa, por dominar en ellos la flema. Y no es à proposito la frialdad, y tibieza para el Sacrificio de Dios. Por lo qual, debemos los Sacerdotes, antes de ofrecerle, salir de semejantes indisposiciones, y procurar aferuorizarnos antes con el recogimiento, y exercicios de santos pensamientos, y afectos.

128. Hecha esta diligencia, nos lavaremos, y vestiremos las vestiduras sagradas, no arrebatadamente, sino con mucha grauedad, y ponderacion: nunca solos, sino asistidos de algun Ministro, que en esta accion, con mucha honra suya, nos sirua. Y quando falten otros, no ha de faltar el Sacristan, que cuide de que los Sacerdotes salgan vestidos con grande aliño, y decencia: de manera, que aquella limpieza, y hermosura exterior denote la del alma, y cause reuerencia en quien la vee. Y no se tenga por nimia qualquiera detencion en esto, aunque parezca prolixidad, porque todo lo merece la dignidad del Sacerdote, y mucho mas la del Sacrificio, que va à ofrecer. Para que los Sacerdotes de la Ley antigua se lavassen, hizo Moyse (176) vna vacia muy grande, y la adornò con espejos de mugeres, porque al mismo tiempo se mirassen, y quitassen qualquier defaliño, y saliesse muy aseados, y limpios al Sacrificio. Y es de notar, que auia, no vn solo espejo, sino muchos, porque para sacrificar, deben mirarse, y registrarse mucho los Sacerdotes. Y aun es de advertir, que de aquellos espejos se dize, eran de mugeres, y no de hombres, para denotar, que el componerse para sacrificar, no ha de ser arrebatadamente, sino con espacio, y atencion; porque el hombre (si lo es) se detiene muy poco al espejo, y assi, dize el Apostol Santiago, (177) que presto se aparta, y oluida. Pero vna muger, para componerse, quanto le mira? quanto le rebuelve, y consulta? procurando hallar en èl la cara, que no tiene. Y à este espacio, que en ellas es ocioso, se ha de parecer el cuidado del Sacerdote en salir con toda decencia al Altar. Y aunque en nuestras Sacristias, ni ay, ni ha de auer espejo, deben suplir por ellos los ojos del Sacristan, procurando que ninguno salga de alli, sino muy aseado, y compuesto.

(175)  
Lib. de Const.  
Mund.

(176)  
Exod. 38.

(177)  
Cap. I.

Y al cuidado de este mismo Oficial pertenece, para que los Sacerdotes fálgan así, el procurar con summo cuidado, que las vestiduras sagradas no estén manchadas, desgarradas, ò rotas, sino limpiísimas, olorosas, y muy enteras, sin que les falte vna cinta. Pertenece tambien el cuidar que los Altares estén con summa decencia, no fiando (lo qual digo con dolor, por lo que he visto en algunas partes) este cuidado à muchachos, sino reconociendolos, limpiandolos, y aseandolos por sí mismo. Tengalos puros, como la nieve, y adornados quanto pudiere, y nuestras leyes permiten; que todo es poco para el ministerio à que sirven. Aquel Señor, que para enseñarnos amor à la pobreza, nació en vn establo, y murió desnudo en vna Cruz; para enseñarnos reuerencia al Sacramento Santísimo de su Cuerpo, le instituyó con no pequeña grandeza de las cosas que en ella siruieron; el Salon grande, cubierto de alfombra; los Mantelos delgados, limpios, y sembrados de flores, como los de Alemania; la Patena de esmeralda; el Caliz de Calcedonia; y todo por instruirnos en el culto debido à Sacramento tan alto. Por esto nuestros Sacristanes se desvelen en este aliño, y los Padres Priores les asistan para esto con todo lo necessario, y den muchas gracias à Dios de tan bueno empleo. Dize el Euangelio, (178) que hallò vn hombre vn tesoro, escondido en la tierra, y que con mucho gusto vendió quanto tenía para comprar aquella tierra, y lograr aquel tesoro. San Paschasio explica, (179) que este tesoro escondido en la tierra es el Santísimo Sacramento: Tesoro, por tener el Cuerpo, y Sangre de Christo, que vale mas que todo lo criado: Escondido, por ocultarse con los accidentes de pan, y vino: y en la tierra, porque se quedó en la tierra, en que vivimos. Pues por este tesoro, y su culto, y veneracion, por que no gastaremos quanto tenemos, y esto con muchísimo gusto? Bien se, que algunos toman de aqui ocasion para murmurarnos de ricos, vièdo con tanto asco, y no sin algunas riquezas nuestras Iglesias, pareciendoles que nos sobra lo que en ellas empleamos. Pero à estos les podemos despreciar, como à Judas, (180) que murmurò de la Magdalena, por lo que gastò liberal en mayor culto, y reuerencia del Cuerpo del Señor, à quiè como à su verdadero Dios anaba. Y si por ver tan ricas (como ellos dicen) las

(178)  
 Matth. 13.

(179)  
 Alli.

(180)  
 Ioann. 2.2.

Mesas de nuestros Altares, nos juzgan ricos, consulten para el defengaño nuestros Refectorios, y averiguen tambien lo que gastamos en carnes, y chocolate. Y puede ser, que si sus Iglesias estan con menos asseo, proceda del contrario principio. Y aun si en todo se hallan desacomodados, pueden entender se origina del culto, pues ellos se echan la maldición, diciendo con toda la Iglesia: Señor, assi nos visitas, como nosotros te celebramos.

129 Todo esto se ha dicho como preparatorio à la Missa. Mas puesto ya el Sacerdote en el Altar, ha de estar alli con gran temor, y summa reuerencia, como quien se halla tan presente à Dios, pues tan inmediatamente le tiene, y rodeado de Angeles, que asisten al tremendo Sacrificio, en que es immolado, y ofrecido nuestro Señor Jesu Christo. Executarà las ceremonias sagradas con mucha graueidad, y circunspeccion, como quien sirve, y aun come en la Mesa de tan gran Rey. Tendrà grandissimo recogimiento interior, sin dar lugar à cuidado, ni atencion, que no sea de aquella materia tan sublime, que entonces trata. Algunos preguntan, por què Moyses, teniendo sobrinos, hijos de su hermano Aaròn, no los hizo Governadores, Juezes, ò Capitanes? Y se responde facilmente, que los tenia hechos Sacerdotes, y Leuitas, dedicados al Altar, y con la obligacion del Altar no se compadecian eslorros cuidados, y ocupaciones. Pero què tenia que ver aquel Altar con el nuestro? Què, los sacrificios sangrientos de bestias, con el inuencional Sacrificio del Hijo de Dios? Pues si alli se juzgaron los cuidados impossibles con el sacrificio, como darà lugar aora vn Sacerdote à cuidados, y distracciones en el Altar? Toda el alma, todas las potencias debe tener alli recogidas, y muy vnidas à lo que haze. No sea que portandose de otra suerte, diga el Señor, lo que de Judas dixo: (181) He aqui, que la mano del que me entrega, està conmigo en la Mesa. Como quien dize: Las manos de Judas estan en la Mesa, pero su coraçon en otra parte: aqui pone las manos, quando su atencion se ocupa en la venta de mi Sangre. Y lo mismo se puede aplicar à algunos Sacerdotes, que llegando al Altar con cuidados, y continuandolos, solo meten en la Mesa las manos, jugandolas atropelladamente en las ceremonias, y signos, como si fueran esgrimidores.

(181)  
Luc. 23e

Y de aquí nace la summa breuedad con que apresuran la  
 Missa; que es cosa, que à algunos advertidos ( aunque no si-  
 scan muy devotos) espanta, porque ellos están en el Altar  
 muy de passò, y con ojo à otros negocios: como Judas  
 que no veía la hora de que se acabasse la Cena, y luego mar-  
 chò à tratar el texer la trama, que tenia vrdida. Pauor haze  
 el imaginar tal locura, y tal descortesia con aquel Señor  
 que dize: (182) Yo estoy à la puerta, y llamo, si alguno me  
 abriere, entrarè, y cenarè con èl. De manera, que quan-  
 do su Magestad viene à hazernos tanta misericordia, que se  
 quiere cenar con nosotros, ò por mejor dezir, nos dà la  
 Cena de su Sacratissimo Cuerpo; y esto lo toma tan de  
 assiento, por hazernos merced, que se està allí muy despa-  
 chado todo el tiempo que el Sacerdote quiere: ay algunos tan  
 descorteses, y mal mirados, que parece tiran à engullir los  
 platos, segun la priesta con que toman las especies Sacra-  
 tissimas, y despachan, y caminan con el bocado en la bo-  
 ca. Y esto para què, si lo aueriguamos? Para conseguir  
 poco de mas tiempo, que despues los infelizes malogra-  
 prodigamente en ocupaciones, ò diuersiones muy vanas  
 Formò assi vn discreto, este apologo moral: hallò vna ve-  
 Mercurio al Sol rodeado de veinte y quatro doncellas, vna  
 muy largas; otras muy chicas, y otras de mediana estatura.  
 Preguntò Mercurio: quiones eran? A que respondió el Sol  
 Son mis hijas, son las horas del dia, que yo causo con mi  
 curso. Y has de saber, que yo las hago iguales, pero los  
 hombres han dado en ponerlas con la desigualdad, que ad-  
 miras. Estas conas son las horas de la Missa, de la Oracion,  
 de las cosas del culto de Dios, que achican los hombres, y  
 reducen à estatura tan pequeña. Estotras Alemanas, ò Gi-  
 gantes, son las horas de hablar, de jugar, de comer, y de dor-  
 mir, à quien los hombres alargan quanto pueden, y assi sa-  
 len con talle tan estirado. Estotras de mediana estatura son  
 las horas ocupadas en obras indiferentes, en que à los hom-  
 bres se les dà poco, que las horas se alarguen, ò abreuïen, y  
 assime las dexaron de estatura proporeionada. Esto dixo el  
 Sol, causando mucha riza à Mercurio. Pero nosotros po-  
 dèmos, y debèmos llorar mucho, quando vemos en algu-  
 nos Sacerdotes tanta injusticia en la distribucion del tiem-  
 po, pues gastando largas horas en platicas, y ocupaciones  
 inuti-

(182)

Apocal. 3.

(181)

181. 182.

antiles, que se conceden tan corto à la mas sagrada, que  
 nos la celebracion de la Missa; y se dan alli tal priesta, qual  
 no tuvieran en las ocupaciones mas ordinarias de su fa-  
 milia.

130 En esto poco ay que reñir en los Sacerdotes de la  
 nuestra; pues antes los seculares inadvertidos nos culpan de  
 que tardamos. Pero si Dios dexare de su mano à alguno,  
 para que falte en cosa tan grave, assi en las ceremonias, co-  
 mo en la detencion conveniente; tengan los Padres Prio-  
 res muy ante los ojos nuestra ley, que dize: (183) Determi-  
 namos, que en el Venerable Sacrificio de la Missa, todos  
 procedan con vniformidad, assi en las ceremonias, como  
 en el tiempo de la celebracion. Y juzgamos conveniente,  
 que en cada Missa particular se gaste por lo menos el tien-  
 po de media hora: lo qual cuidarán de guardar todos nue-  
 stros Sacerdotes. Y el que en la Missa no guardare las cere-  
 monias que la Iglesia enseña, ò la celebrare muy apresurada-  
 mente, y sin devocion, sea castigado gravemente à arbitrio  
 del Prior: y fuera de esto, no se le dè lugar para celebrar en  
 publico. Y conforme à esta ley tan santa, bien pueden los  
 Padres Piores (y vaya sobre mi alma) cargar bien la mano  
 sobre alguno que hallaren de este genero, tratandole de  
 nombre indevoto, sin espiritu, y en cierta manera escan-  
 daloso, pues dà mal exemplo, y edificacion en vna cosa, por  
 vna parte tan santa, y por otra tan declarada en la ley, y en-  
 tre nosotros tan assentada. Y todo esto, y qualquiera peni-  
 tencia, es menos, respeto de materia tan grave. Cuiden  
 tambien de cumplir à la letra, y con toda puntualidad con  
 el Acta, que manda, que à cada Sacerdote se le señale su  
 Acólito, ò Ministro, que le ayude en la Missa; y que nin-  
 gun Sacerdote falga à dezir Missa, sino acompañado del; y  
 que si por algun accidente faltare, tenga el Sacristan obliga-  
 cion de sacar el Sacerdote, y dar providencia para suplir es-  
 ta falta, de manera que se escuse quanto sea posible, que  
 vn Ministro ayude en vn tiempo à dos Sacerdotes. Y à los  
 que faltaren en estas cosas, apliquen irremisiblemente las  
 penas señaladas en el Acta. Y crean, que en portarse con  
 toda entereza en esta materia, daràn mucho gusto à Dios, y  
 especial culto al Sacramento Santissimo del Altar. Por lo  
 qual tambien deseo, que los Padres Provinciales, y Piores.

(183)

I. part. cap. 2.

num. 13.

cometan siempre el servicio, y cuidado de las Sacristias de los Sacerdotes, y no à Religiosos que no lo son: porque los Sacerdotes son mucho mas à proposito para tratar, y tocar las cosas sagradas; y saben los ritos, y diferencias que se deben observar en varias fiestas, y tiempo del año; y pueden hacerlo mas facil, y providamente acudir à los defectos que en las Miffas ocurrieren.

131 Resta vltimamente dezir con brevedad, lo que debe hazer el Sacerdote despues de acabada la Miffa: y esto es, recogerse vn buen rato à dar gracias, que assi lo pide la ley del agradecimiento à tan grande beneficio. Del Mannà, que fue symbolo de este Sacramento, dicen los Judios, (184) que caia con dos rocios, vno baxaba para recibirle, y otro baxaba para cubrirle, porque estuviessè con mas decencia, y conforme à esta su tradicion, y en memoria de esto, vian aun, y ponen el pan en la mesa entre dos lienços. Mas nosotros con mas razon debemos poner este Celestial Mannà entre dos rocios espirituales, vno de la preparacion para recibirle, y otro de gracias por averle recebido. Al Mannà le recogian seis dias, y al fin se recogian ellos el Sabado, para ponderar el beneficio, y dar gracias por la merced, que avian recebido de Dios en aquel sustento. Mas què tenia que ver el Mannà con la Carne, y Sangre del Hijo de Dios, que en este Sacramento se nos dà? La Esposa Santa dixo, (185) que avia comido el panal con miel, significando este Sacramento, que no es panal seco, y vacio, como sueñan los Hereges, sino lleno de aquello mismo que representa, que es el Cuerpo, y Sangre del Señor. Y añadió la Esposa: Yo duermo, y vela mi coraçon. Porque lo que à la Sagrada Comunión se debe seguir, es cerrar por vn largo rato los ojos à todas las cosas, y cuidados del Mundo, velando con vn coraçon amoroso en la contemplacion efectiva de la bondad de Dios, en avernos franqueado tal tesoro.

Esto es lo que entonces conviene hazer. Y el olvidar-se presto de aquel beneficio, metiendose en otras ocupaciones, y diversiones, no solo nos priva de muchos frutos, que de aquel Señor, que nos està presente, pudieramos recibir; sino que nos haze graves daños, y pone en grandes peligros, porque justamente Dios dexará de su mano à quien assi le dexa, y olvida. Grande fue la tragedia de Pedro, en

(184)

Vease Exod.

16. y Num.

11.

(185)

Cant. 5.

negar à su buen Maestro en la noche de su prision. Y parece que tuvo de aqui principio la ruina : porque aviendole el Señor en aquella misma noche ordenado Sacerdote , y comunicandole su Cuerpo , y Sangre , anduvo Pedro poco culpado en las gracias ; pues aun exortandole el Señor à la Oracion , èl se rindiò al sueño , y despues se fue al brasero (186) à hablar con quien no convenia : (son cosas que pueden suceder en Religiosos poco ajustados) y asi vino à caer en el pecado de negar à Christo , que despues tanto llorò . Y en semejantes riesgos se expone quien se olvida presto de este Señor , abiendole recebido . Aquel grande , y hermoso racimo , que los Exploradores sacaron de la Tierra de Promission para admiracion à los Hebreos , (187) fue simbolo de este Sacramento . Y llevaronle dos hombres colgado de vna pertiga , como en andas . Iba el vno delante , que representò el Pueblo de los Judios , llamado primero à la Fè ; iba el otro detras , que representò el Pueblo de los Gentiles , llamado despues . Y de estos , el Pueblo de los Judios se perdiò , y fue preferido , y admitido el de los Gentiles . Y la causa mystica , en conformidad de lo que voy diziendo , fue , que aquel que iba delante , echò el racimo à las espaldas , olvidando , è despreciando el beneficio inestimable de avernos dado el Señor su Cuerpo , y Sangre en el Sacramento ; pero el segundo caminò , llevando el racimo , que era figura de la vida , muy presente , y delante de los ojos para el agradecimiento , y memoria . Tan diferentes efectos obra el olvidar este beneficio , y el reconocerle , dando por èl à Dios muchas gracias .

132. De estas raizes (quiere dezir , de estas cosas , que llevo dichas , la preparacion , la celebracion , y las gracias) procede sin duda la diversidad de aprovechamiento , que en los Sacerdotes vemos , que en unos es grande , en otros pequeño , y en otros es casi ninguno . Porque el alimento vno es , y verdaderamente celestial ; y supuesto que los alimentos repetidos , suelen mudar las complexiones , y aun las inclinaciones ; debieramos con tanta frecuencia ser hombres celestiales , y muy abstraídos de las cosas de este Mundo . A Melchisedech introduce la Escritura , (188) como à hombre no de este mundo , sino del Cielo ; pues como pondera el Apostol , (189) nos le propone sin padre , sin madre , sin

(186)

Marc. 18.

(187)

Numer. 1.

(188)

Genes. 14.

(189)

Ad Heb. 7.

linage, y sin principio, y termino de su vida. Y el caso es  
 que en Melchisedech precedió vna figura clarissima del Sa-  
 cerdocio de la Ley de Gracia, porque èl ofrecia sacrificio  
 Dios de pan, y vino, que es la materia del nuestro. Que  
 aun por esto el Eterno Padre dixo (190) à su Hijo: Tu eres  
 Sacerdote para siempre, segun el orden de Melchisedech.  
 Pues como èl, aunque en sombras, frequentaba este Sacri-  
 cio, y Sacramento, vino à ser como hombre del Cielo, y  
 como si no huviera nacido en la tierra. A èl imitan muchos  
 Sacerdotes nuestros, que con esta frecuencia se divinizan,  
 y facan grandes riquezas de medras espirituales. Pero otros  
 apenas aprovechamos cosa, y siempre nos vemos oprimi-  
 dos de pasiones, y defectos. Y es esto de maravillar, pues  
 el sustento, y la frecuencia nos es à todos igual. Mas esta  
 diferencia se toma de aquellas raizes, porque vnos se reco-  
 gen, y preparan con mucha devocion para la Missa; están  
 en ella con espacio, y profunda reverencia, y despues dan  
 largo tiempo gracias por tan grande beneficio: y estos logran  
 el pan que comen, y aprovechan mucho en la vida espiri-  
 tual. Pero otros llegan sin preparacion al Altar, están allí  
 sin devocion, y apenas acaban la Missa, quando parten  
 ocupaciones, y diversiones: y estos no aprovechan lo que  
 comen, y andan siempre desmedrados en el camino de la  
 perfeccion.

Pues qual debe ser nuestro sentimiento de no aprove-  
 char tanto bien? Sembrò vn hombre en su heredad buen tri-  
 go, y despues en aquella heredad nació cizaña, y se descu-  
 briò con el tiempo. Sembramos en la tierra de nuestras al-  
 mas el trigo limpio, y escogido de la Eucharistia, y rega-  
 mosla con la Sangre de Christo. O qué fruto, y cosecha  
 podia esperar! Y bien, qué es lo que cogemos? Tibieza, pen-  
 samientos vagos, derramamiento de coraçon, palabras  
 vanas, murmuraciones, obras imperfectas, y frutos aziza-  
 ñados. Qual será nuestra confusion, quando Christo en el ju-  
 dia del Juizio nos reprehenda, y à cada vno pregunte: Por  
 ventura no sembraste buen trigo en tu tierra, pues de donde  
 de ha venido la cizaña? Qué responderemos? No rendere-  
 mos por cierto que responder, sino lo que el Padre de Fa-  
 milias en esta Parábola respondió: (191) Mientras los hom-  
 bres dormian, vino el enemigo, y convocò el daño. Dor-  
 mi-

(190)

Psalms. 109.

(81)

(82)

(191)

Matth. 13.

animonos, descuidamonos, no logramos el tiempo de la preparacion, y de las gracias; dimos asì lugar al demonio, para que con el trigo sembrado, arrojasse en nuestras almas la cizaña de tantas imperfecciones. Mas ay Dios! Quien sabe si serà admitida tan fria satisfacion?

## NOTA NONA.

133 **A**ñADE la ley, para materia de la conferencia los exemplos de los Santos, y ella es por cierto excelente; pues de aquellos exemplos, que los Santos con sus vidas, y obras admirables nos dexaron, podemos los Religiosos copiar muchos primores de la perfección, que por el estado estamos obligados à caminar. David dizè, (192) que las saetas de Dios poderoso, son agudas, juntas con los carbones abrasadores. Y San Augustin (193) le explica diziendo, que las saetas son las palabras de Dios, y los carbones abrasadores son los exemplos de los Santos. Y aunque las palabras de Dios son por si saetas penetrantes; con todo, hieren entonces mas, quando se juntan con estos exemplos, que à manera de carbones, destruyen el Reyno de la tibieza, y encienden en los coraçones amor de Dios. Por ventura no fueron carbones abrasadores los de San Lorenzo, que nos encienden en amor constante de la Santa Fè? No fueron carbones abrasadores las lagrimas de la Santa Magdalena, para excitar en nosotros vn llanto grande por nuestras culpas? No fueron carbones abrasadores los exemplos de Santalnès, para encender en nosotros vn amor entrañable à la castidad? No fueron carbones abrasadores los discursos humildes de San Alexo, para poner en nosotros desprecio del Mundo, y de quanto el Mundo aprecia? Juntanse estos carbones con las saetas, ò palabras de Dios, por medio de secretas inspiraciones, y combaten nuestro coraçon, diziendo: Què tibieza es esta? Què cobardia? Pudieron los otros, y nosotros no podemos? Somos acaso mas regalados, que los Principes? Mas delicados, que las doncellas? Mas afidos à lo temporal, que los ricos? Pues si ellos pudieron cortar por todo, y desasirse de todo, para servir mas à Dios, y tuvieron animo para sugetar sus cuerpos à tantos trabajos, y sus vidas al martyrio, què tibieza, y floxedad

(192)

Psaln. 119.

(193)

Alli vers. 4.



opreme nuestros coraçones, para no cortar por conveniencias mucho menores, y abraçar trabajos mas livianos, y entregarnos muy de veras à la perfeccion? Así (concluye el Santo.) se juntan muchos carbones abrasadores, y hazen vna defsolacion del amor de todas las criaturas, dexando alma, como lugar assolado, defocupado, puro, y vacio, para que en èl edifique Dios su Casa. Este efecto tan grande hazen los exemplos de los Santos, quando aplicamos à ellos vna profunda atencion, como el soplo à las ascuas cubiertas de ceniza, para que despidan centellas. Y por esso nuestra ley con grande acierto dispone, que sean materia de nuestras conferencias los exemplos de los Santos: por que conferidos, y ponderados, nos hazen mucho provecho.

Y para que èl sea mayor, debèmos poner los ojos en los de mas alta perfeccion, para copiar siquiera algo de la mucha que tuvieren. Este deseo explicò el Alma Santa, quando pidió (194) à Dios su Esposò, que le mostrasse donde descansaba, y se apacentaba al medio dia. Porque por el medio dia entendì, segun la explica San Augustin; (195) vnos Santos excellentissimos, fervorosissimos, y lucidissimos, como el Sol lo es en aquella hora. Y fue dezir la Esposa: Señor, para que yo no ande vagueando, confusa en la eleccion de exemplares, y encuentre acafo alguno menos perfecto, manifestadme los mas excelentes, en quien vos singularmente teneis vuestro descanso, y reposo. Esto dezia vn Alma, aspirando à la perfeccion. Y à las que son de este genero, les descubre el Esposò el exemplar mas alto, diziendo: (196) Sed perfectos, como lo es mi Padre Celestial. Como quien dize: imitad los Santos, y entre ellos los mas Santos, y aun sobre todos, al Santo de los Santos, que es Dios. Y hablaba con todos los Fieles de su Iglesia. Parece que no: porque no dize todos, sino vosotros, con quien hablo: vosotros, que sois mis Apostoles, y vosotros mis Discipulos, singularmente escogidos, y vosotros llamados al estado de perfeccion, Sal de la Tierra, Luz del Mundo, y Primicias de mi Iglesia. Porque aunque à otras, que no se obligan à los consejos Evangelicos, baste vna virtud ordinaria, imitando exemplares no tan altos; pero los que profesan vida perfecta, deben imitar, quanto les sea posible, la perfeccion de los mayores Santos, y sobre todo, la de Dios.

(194)

Cant. 1.

(195)

L. m. 30. de  
verb. Domini.  
secundum Ioan.

(196)

Matth. 5.

de manera, que caminen de virtud en virtud, de exemplar en exemplar, aspirando hasta el medio dia del Sol de Justicia, como deseaba la Esposa. Y estos progressos alabò grandemente el Espiritu Santo en Onias Sacerdote, hijo de Simon, diciendo, (197) que fue como Luzero de la mañana, como Luna llena, como el Sol resplandeciente. Apenas èl abrió los ojos de la razon, quando los puso en algunos de los del Pueblo, que como Luceros brillaban en la virtud: parecieronle bien, imitòlos, y saliò Lucero. Abrió mas los ojos con la edad, y atendió à otros, que à los primeros excellian, como à las Estrellas la Luna llena: parecieronle aun mejor, y empeñado en su imitacion, saliò como lucidissima Luna. Finalmente, abiertos mas los ojos con el tiempo, y exercicio, los aplicò à otros, si bien pocos, que se aventajaban à los demás, como el Sol à las otras luzes; y finalmente todo, los convirtió à Dios, Sol de Justicia: y pareciendole esto mas perfecto, aspirò à ello, y saliò, aunque con inferior desigualdad, resplandeciente Sol. Tanto como esto importaba el atender, y procurar imitar los exemplos de los Santos, de los mayores Santos, para lograr muchas medras en la virtud.

134 Pero aunque todos sean de tanta eficacia; con todo esto, la gozan mayor los de aquellos que tenemos por padres en la profesion del estado en que vivimos. Y así, despues que el Alma Santa manifestó el deseo de grandes exemplares, le dixo inmediatamente el Celestial Esposo, que caminasse en pos de los rebaños, y que apacentasse sus deseos junto à las majadas de los Pastores. Como quien dice: no te canse en vagos discursos, que para ti los mas propios, y acomodados exemplares, son los rebaños, que en tu profesion sigues, y los Pastores, ò Patriarcas que la fundaron. Tienen grande eficacia los exemplos de nuestros mayores, para movernos à la imitacion fiel de sus virtudes. Por esso San Pablo escribiò al Discipulo Timoteo: (198) Estoy muy gozoso, sabiendo que tienes vna Fè, no fingida, sino muy verdadera, como la profesò tu madre Loide, y tu abuela Eunice: con que me assegurò, que tambien tu la conservas. De manera, que el Apostol fundò la certidumbre de esta consequencia en la imitacion, seguida comunmente de los mayores. Y añadió Santo Thomàs, (199)

(197)

*Eccles. 50.*

(198)

*In 2. cap. 1.*

(199)

*Alli lect. 2.*

suceder regularmente así: porque como los hijos aman  
 más à sus padres, que à otros; así tambien miran con más  
 amor las obras de sus padres, que las de los estranos: y por  
 esso las imitan, y copian en sí con mayor facilidad. Y con  
 esso se entiende vna cosa al parecer obscura, que dixo el Es-  
 piritu Santo entre otras alabanças de la Muger Fuerte. Con-  
 siderò la senda de su casa, y no comió el pan ocioso: por-  
 que se aplicò al trabajo, y la virtud. Pues què, por ventura  
 era la casa algun Laberinto de Creta, para que fuese neces-  
 saria tanta consideracion en sus sendas? Què muger ay, que à  
 quatro dias no sepa los caminos, y quartos de su casa? Y  
 que aquella las mirasse, ò no, que haze al caso, para que fa-  
 liesse trabajadora, y virtuosa? Por esso dixe, que tenia algu-  
 na obscuridad este passo. Pero deshazese, advirtiendo se-  
 vso antiguo, de poner en diferentes partes de las casas prin-  
 cipales los retratos de los progenitores, que resplandecie-  
 ron en alguna heroyca virtud. De esto ay mucho en la eru-  
 dicion secular, y aun en la Escritura no falta luz; pues Eze-  
 quiel entre los castigos que amenaza, dize, (200) que cae-  
 rán por tierra las estatuas, ò retratos nobles. Servian estas  
 imágenes de predicadores, aunque mudos, eficazes para  
 persuadir à los hijos, copiasen fielmente en sí las virtudes  
 de sus padres. Y en esta conformidad vemos en las Iglesias,  
 y Claustros de los Religiosos, los retratos de sus Fundado-  
 res, y Santos, y personas insignes; no solo para el culto, sino  
 para imitacion, y memoria de sus hechos. Así sucedió,  
 que la Muger Fuerte considerò en su casa la santidad de Sa-  
 ra, la prudencia de Rebeca, la fidelidad de Rachel, la fee-  
 de Abraham, la obediencia de Isaac, la religion de Jacob, la  
 castidad de Joseph, y así las demás virtudes de otros illustres  
 progenitores; y movida con exemplos tan propios de  
 su casa, se aplicò eficazmente à trabajar, y exercitar la  
 virtud.

135 Por esso cada Religion debe atender con especial  
 cuidado à los exemplos de sus Fundadores, y Santos. Y la  
 nuestra tiene en esta parte santísimos que copiar. Por lo  
 qual puedo dezir à todos los Carmelitas Descalços las pala-  
 bras de Isaias: (201) Attendamos al solar de donde venimos;  
 à la cantera, de donde, como piedras mysticas, nos cortaron,  
 y sacaron. Considerèmos las virtudes de Abraham, que nos

(200)

Cap. 26.

(201)

Cap. 31.

(201)

Cap. 31.

engendrò , y de Sara, que nos parió: y qual es nuestro solar, nuestra cantera , sino aquel Santo Monte Carmelo , donde tantos Profetas, Martyres , y Ermitaños viuieron en contemplacion, silencio, pobreza, ayunos , y mortificacion de la carne? Pues à estos singularmente debèmos conuertir los ojos, imitando sus virtudes. Y sobre esto oygamos à nuestra Madre Santa Teresa, que nos dize: (202) Acordèmonos de nuestros Santos Padres passados Ermitaños , cuya vida pretendèmos imitar, què passarian de dolores, y què à so-las, y q̄ de frios, hãbre, Sol, y calor, sin tener à quiè se que-xar, sino à Dios? Pẽsais, que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Añade mas la Santa: (203) Este fue nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad , y con tan gran desprecio del Mundo buscaban este tesoro. Verdaderamente, que si muchas vezes traemos à la memoria tan noble alcuña , y principios de tan excelente santidad , procuraremos no desmentir la nobleza, que de aquel solar heredamos.

Y què dirè, si atendèmos al Padre, que espiritualmente nos engendrò? Al vexilifero de nuestra Orden? Al maximo Elias? Este es nuestro Abraham, con multitud de hijos, como arenas , y como las Estrellas de Cielo , y por esso le debèmos atender. Fue pobrissimo , y aprenderèmos amor à la desnudez , y pobreza. Fue solitario, contentandose con los montes , y aprenderèmos à huir las Plazas , y no leuantar vanos edificios. Fue grande ayunador, y aprenderèmos à contentarnos con la escasez , y rusticez de las viandas. Fue muy retirado de los Palacios de los Principes , y aprenderèmos à no merernos con frecuencia por las casas de los seglares. Fue ardentissimo en su zelo , y aprenderèmos à arrestar , si necessario fuere, la vida por vn punto de Religion. Fue finalmente Santissimo , y aprenderèmos à ser verdaderamente Santos. Que por esso aquel grande Antonio, Padre de tantos Monges , se miraba en el espejo de Elias, y componia conforme à el sus acciones, segun testifica San Atanasio. (204) Y si Eliseo consiguió el espiritu de Elias, (205) que monta por dos, y por muchos, fue por que no apartò los ojos de aquel perfectissimo exemplar, aun quando disposiciones Diuinas le quitaban la presencia

(202)  
Cap. II. del  
Camino.

(203)  
Morad. 5. cap.  
I.

(204)  
En su vida.  
(205)  
4. Reg. 2.

(206)  
Eccles. 48.

corporal del Padre, trasladandole à otra Region. El finalmente, fue vna idea tan cabal de perfeccion, que le imitarò quantos dexò (206) Profetas sucesores, despues de si, en que se cuentan copiosos Esquadrones de Santos. Y así, atendamos à Elias nuestro Padre, pues tuvimos la dicha de esta especial filiacion los alistados en su Vandera.

(207)  
Cant. 4.  
(208)  
Alli, y en  
Cornelio.

136 Atendamos tambien à nuestra Mystica Sara, queiro dezir, à nuestra Madre Santa Teresa, que en Christo nos concibió, sacando à luz el parto de tan illustre Reforma. Y que coraçon ayrà en sus hijos, que no se aferuorize con los exemplos de tal Madre? Quan asperamente tratò su cuerpo? Quanto le afligió con cadenas, y espinas vna Virgen inocente, llena de enfermedades? Quan à la letra cumplió el Capitulo principal de la Regla, que nos manda orar dia, y noche, pues su vida fue vn exercicio continuo de Oracion? Quanto padeciò, y trabajò para fundar esta perfeccion, que gozamos? Pues qual de nosotros no se animarà à seguir los exemplos de tan Santa Madre, y dirà lo que à la Esposa se dixo? (207) Tu llagaste mi coraçon. Porque estas palabras, dize San Gregorio, (208) no fueron del Esposo, sino de otras almas, admiradas, y prouocadas à la imitacion de la Esposa. Y así trasladaron algunos: Distenos coraçon, ò inflamaste nuestro coraçon. Porque ciertamente ella fue vna de las penetrantes saetas, acompañadas de fuego abrafador, con que Dios suele herir los coraçones, y pegarles fuego de amor, como antes ponderaba. Y digo esto, no solo porque el Serafin con dardo de oro, llameando incendios, hiriò su coraçon, haziendo con aquella impressiõ estampa, para que ella en otros los imprimiesse, sino porque Dios la eligió singularmente para este fin, segun lo de Isaías:

(209)  
Cap. 49.

(209) Pusome Dios, como saeta encendida, y entròme en su aljava. Y la aljava en que la puso fue la Llaga del Costado de su Hijo, en que alguna vez la metió. De alli salió la Santa, como saeta con yerva, para hazer seguramente mil tiros, y muertes de amor, ganando con su celestial doctrina almas para el Esposo, cuya Sangre lleua. Y en esta conformidad, son innumerables las almas, que à esta Virgen siguen, para presentarse à su Rey. Pues si tal Padre, tal Madre, tales Hermanos Santos tenèmos en la Religion por exemplares, como no los imitarèmos, y no tendrèmos verguen-

vergüenza de no copiar algo, y mucho de sus heroicas virtudes? Aparecióse Dios a Moyses, y desde la Zarça le dijo: (210) Yo soy Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Y luego Moyses se cubrió atonito la cara, que es acción de quien tiene temor, ò vergüenza. Lo qual hizo, dize Procopio, (211) no tanto por la vision, quanto por la voz de Dios. Mas cierto que las palabras no fueron terribles, sino de mucha esperança. Pero Moyses era bien entendido, y tomó aquella genealogia como vn trueno, que con el rayo de su concepto le hirió. Llamòle Dios hijo de Abraham, y viò quanto distaba de su firmíssima Fè: Hijo de Isaac, y reconociò, que no imitaba su promptíssima obediencia: Hijo de Jacob, y hallò que estava muy lexos de su deuotíssima Religión. Viò finalmente, que no correspondia à la obligacion de hijo de progenitores tan Santos; y como corrido de la menos fiel imitacion, cubrió la cara, no solo con la sangre, (que la arroja la vergüenza) sino con la mano, y la capa. Y si esto le sucedió à Moyses, que debiamos hazer los Carmelitas Descalços, quando por vna parte nos preciámos (y con mucha razón) de tan illustres Progenitores, de los Elias, Elifeos, Hilariones, Angelòs, Cyrillos, Albertos, Terasas, y otros, que fueron exemplares nobilísimos de virtud; y por otra, no procuramos imitarlos con toda studiosidad, y aplicacion? Bien podemos, y debèmos cubrit de vergüenza el rostro, quando de esto no tratamos con todas veras.

137. Pues para excitar estos buenos afectos, ya de deffectos de la imitacion, ya de confusion, y humildad en no seguirla, dispone nuestra ley con grande acierto, que sean materia de la conferencia los exemplos de los Santos. Y para hazerlo asì, y sobre todo, para lograr los afectos referidos, y muchas mejoras en nuestras almas, es vtilíssimo el leer sus historias, y virtudes, como aun los mismos Santos experimentaron, leyendo las vidas de otros. San Agustín (212) refiere, que leyendo vn Soldado la vida de San Antonio, se conuirtió, y al mismo Santo Doctor le sucedió lo mismo. San Juan Columbino, (213) antes codicioso, y avaro, leyendo la vida de Santa Maria Egypciaca, se compungió, y dexandò las ganancias, en que se ocupaba, salió Santo, y Fundador de los Jesuatos. De San Ignacio de Loyola,

(210)  
Exod. 4.

(211)  
Alli.

(212)  
Lib. 8. Conf.  
cap. 7.

(213)  
Hist. de S. Ger.  
ron. 2. p. lib. 3;  
cap. 7.

la, dize la Iglesia, que con vna casual leccion de libros pios se conuirtió. Y de nuestra Madre Santa Teresa dize tambien la Iglesia, que se ocupaba de tierna edad en leer las vidas, hechos de los Santos Martyres, y que con esto se prendió tan encendida llama de amor Diuino en su coraçon, que salió de su casa à padecer martyrio; y quanto la Santa aprouechò con la noticia de los Santos de su Orden, ya lo oimos de su boca. Ocupado en leer la vida del mayor Santo iba en su carro vn criado de la Reyna de Etiopia, (214) y tan pia ocupacion fue ocasion, y principio de su remedio; pues el Espiritu Santo, por medio de Felipe Diacono, le alumbrò, è inflamò, para desear el Bautismo. Hasta el Ladron en la Cruz (215) debió à la leccion pia su conuersion; pues como dize Arnolfo Carnotense, (216) leyò el titulo del Salvador, y conociò, que era Rey, no de este Mundo, sino de otro muy superior, à que desde luego aspirò. San Lucas, que de profesion era Medico, escriuiò los Hechos de los Apostoles, y dixo San Geronimo, (217) que aqui se mostrò muy Medico de las almas, pues las preuino tales antidotos de salud en los exemplos de tantas virtudes, como refiere. Al fin, es vn medio utilisimo para emendarnos, adelantarnos, y aprouechar en la vida espiritual, el leer semejantes libros. Y aun por esso el Apostol San Pablo, estando muy cierto de que instaba su muerte, y seria muy presto, escriue à Timoteo su Discipulo, (218) que venga, y le trayga los libros; por consolarle, dize Hugo, aquel tiempo breue, y dar este exemplo à los Fieles de leer libros de tanto prouecho. Y si algunos han de practicar esta doctrina, quien mas, que nosotros? Pues por vna parte estamos obligados à caminar à la perfeccion: para lo qual, tanto ayuda el leer las historias de los Santos, y por otra parte los tenemos tan excelentes dentro de Casa.

Por esto seria muy reprehensible el Religioso, que dexados libros tan prouechosos, gasta el tiempo en otros vanos inutiles, y de cosas seculares. Y bien le podriamos comparar à los Hebreos, à quien Dios daba con abundancia Manà, pan de Angeles, sustento del Cielo, y ellos (219) començaron à tener fastidio del, apeteciendo puerros, ajos, y cebollas de Egipto. Que este fuele ser el gusto de estomagos estragados; y harto lo fuera el que en-

(214)  
Act. cap. 8.

(215)  
Luc. 23.

(216)  
De septem  
verb.

(217)  
Epist. 109. ad  
Paulinum.

(218)  
En 2. cap. 4.

(219)  
Num. 11.

re nosotros, dexando aquellos libros, que dixe, se entregasse à estos segundos. Esdras (220) refiere, que quando los Israelitas vinieron de la captiuidad de Babilonia, llegando à tierras de Gentiles, se casaron con las hijas de estos, manchando afsi la pureza de su linage, al qual tenia Dios elegido especialmente para su culto. Y originòse el desorden, dize Lyra, (221) de que viendo ellos à las mugeres de su propio linage denegridas, y afeadas con los trabajos del cautiuero; y al contrario, à las Idolatras hermosas, con las delicias de su tierra, dexando las legitimas, cayeron en vna incontinencia tan reprehensible, afrentando su linage. Pues otro tanto haze el Carmelita Descalço, que dexando la elección de su Madre Santa Terefa, y su Padre San Juan de la Cruz, y de Historia tan excelente, como la Orden tiene, se emplea en libros seculares, y vanos; porque esto es como desestimar su alcuña, y licenciarse à otra, que no conuiene. El qual desorden nace de la misma raiz, porque cansados algunos de las palabras de Oracion, mortificacion, retiro, obediencia, y otras, que repiten nuestros libros, se aficionan à otros, llenos de curiosidades, y afeites.

Pregunta Santo Thomàs: (222) Si el vicio de la curiosidad puede hallar lugar en el conocimiento de la potencia intelectiua? y resuelue, que si, diziendo, succeder esto (dexando otros motiuos) quando el hombre, por entregarse al estudio menos vtil, falta al de su obligacion. Y por esso San Geronimo escriuiò à San Damasco, que xandose de que los Sacerdotes, dexados los Euangelistas, y Profetas, leian Comedias, y cantaban versos amatorios de Virgilio. Vean ahora los Carmelitas Descalços, si el estudio à que por su profesion estàn obligados es de Historias seculares, de Genealogias, de Matematicas, ò si es de Oracion: y conforme à esso, podrán juzgar, si pecan, ò no, quando dexando los libros, que tratan de Oracion, y disponen à ella, se entregan à estos libros de noticias extrauagantes, que no conducen à la perfeccion del estado. Por esso encargo apretadamente à los Padres Prouinciales, y Piores, que quando visiten las celdas de los Religiosos saquen de ellas qualquier libro que hallen de este genero, y no dexen de reprehender à los Religiosos por ello. Ni parece esto excessiua seueridad, pues sabemos que los Fieles de la Primi-

(220)

Lib. 1. cap. 9.

(221)

(222)

2.2. q. 67.

art. 4.

(223)  
Añor. 19.

(224)  
Lib. de Mens.  
& Pond.

(225)  
Cap. 2. de su  
vida.

tiua Iglesia (223) juntaron todos los libros, que trataban de cosas curiosas, (vnos dizen, que de Astrologia; otros, que de trasmutar metales) y los quemaron. Aquila Pontico, primer Interprete, entre los Griegos, de la Diuina Escritura, y doctissimo, fue echado de la Iglesia, porque no quiso dexar los libros de Matematicas, como refiere San Epifanio. (224) Y llegandome à exemplo mas familiar, nuestra Santa Madre cuenta, (225) que la suya, aunque señora virtuosa, era algo inclinada à libros vanos, y que ella en esta inclinacion la siguiò, quando seglar: Pero añade, que de esto le pesaba tanto à su padre, que se auia de tener auiso à que no lo viesse. Pues si vn Cauallero seglar, y gouernando vna casa seglar, tenia tanto cuidado para echar de ella semejantes libros, y cuidar de que no se perdiesse tiempo en leerlos, que debemos hazer los Prelados en este punto, siendo tan diferente el estado, y tan superior la perfeccion à que el estado obliga?

### NOTA DE ZIMA.

(226)  
Eccles. 1.

(226)  
Eccles. 1.

(227)  
Cant. 2.

138. **P**Or plato de postre para materia de nuestras conferencias introduce la ley las Postrimerias, ó Nouísimos, que son, Muerte, Juizio, Infierno, Gloria. Y solo el sonido de estas palabras causan temor, en quien aprehende el concepto. Son vnos clauos, que clauando la carne, penetran al coraçon. Y por esso aun los muy Santos practican este genero de meditacion, logrando grandes prouechos para aprecio de lo eterno, y desprecio de todo lo temporal. Debemos, para conseruar la amistad con Dios, excitarnos, no solo à la consideracion de su bondad, que combida à amor, sino tambien à la de estas cosas terribles, que nos conseruan en santo temor. Que por esto dize el Espiritu Santo: (226) El temor del Señor expelle el pecado, y el que està sin temor, no se justificarà. Sabiduria cumplida es temer à Dios, y el principio de la sabiduria es el temor de su Magestad. Porque para que el amor se asegure, ha de estar muy cimentado en este santo temor. Y así, el Alma Santa dize, (227) que la siniestra de su Esposo le sustenta la cabeça, y que con la diestra la abraça; porque para que los abraços del amor, significado en la diestra, sean seguros,

seguros, es necesario, que nuestros pensamientos hagan assiento sobre el temor expresado en la siniestra. Y la misma Alma en este mismo sentido dixo, (228) que conseruaria à su Esposo entre los pechos, porque como bien explica el Santo Padre Fray Luis de Granada, (229) el de la mano derecha significa el amor, y el de la siniestra significa el temor: y entre estos dos afectos mora bien el Esposo Celestial. Que à la verdad, de vno, y otro nos hemos de aprouechar à sus tiempos, para no desesperar, ni tampoco presumir, sino templar los impetus del amor con el lastre del temor, y alentar à este con los incendios de aquel. Assi permitiò Dios, que Dauid Santo cayesse, para que ninguno presumia; y dispuso, que Dauid caido, se leuantesse, para que ninguno desconfiasse. Que por esso el dezia: (230) Alegrese mi coraçon, para que tema tu nombre.

Pues para el exercicio de este santo temor, propone la ley los Nouísimos, y quiere, que en las conferencias se repitan sus exemplos. Y de esta materia se pudiera dezir muchísimo, pues son tantas las culpas, tantas las ruinas, tantas las almas, que se pierden, que ni los libros, ni los guarismos bastaràn para cifra de tanto riesgo, que debèmos todos temer. Porque aunque el estado de Carmelitas Descalços sea perfectísimò, y los medios para saluarnos muy oportunos, y los propósitos muy eficaces, y la conciencia de cada vno al presente muy segura, quien se podrá assegurar de la firmeza en esto? Quien no viuirà sospechoso con la compañía de vn aluedrio, que le puede perder, y destruir? Quando Christo Señor Nuestro dixo (231) à sus Apostoles: Uno de vosotros me entregará à mis enemigos, dize el Euangelio, que se contristaron, y mucho. Pues que, remordiales la conciencia? Reconocian en si afecto à la traicion? Cabia esto en el amor de San Juan? en el zelo de San Pedro? en la inocencia de los demàs? De ningun modo. Muy seguros estaban, dize San Leon Magno, (232) de su buena intencion, y grande amor al Maestro; pero affligieronse grandemente, y temieron à si mismos, considerando la mutabilidad de su propio coraçon, recelando cada vno, no se cumpliesse en el la conminacion del Señor. Y si temieron aquellos tan Santos, y elegidos para estado tan alto, y assistidos

(228)  
Cant. 2.  
(229)  
In Silua

(230)  
Psal. 85.

(231)  
Matth. 26.

(232)  
Serm. 7. de  
Pass.

del Pastor, quanto debemos temer nuestra inestabilidad los que en ninguna de estas cosas los igualamos? Por Santo que sea el estado, por firmes que sean los sujetos, viuir deben con el temor de si mismos. Ni las obras, ni los años, ni la virtud continuada nos debe asegurar, porque todo puede reducirse à ruina.

Puso Simón Machabeo, para trofeo de su linage, vnas columnas, y sobre ellas vnas naues, de manera, que las podian atender los que nauegaban el Mar. (233) Para que entendiesen, que no solo ay naufragios en aquel mudable elemento, sino que tambien le suelen padecer los que parecen columnas bien asentadas en la mayor firmeza de la tierra; enseñandonos de camino, que no solo ay peligros en los que se hallan en las borrascas del Mundo, sino tambien en los que parecen columnas en la tierra firme del estado Religioso. Y aunque el nuestro lo es tanto, no dexaré en la materia de esta Nota insinuar algunos successos, que siruan à nuestro temor, y escarmiento. Y à todos puede hazer salua lo que nuestra Madre Santa Teresa, viniendo del Cielo, mandò à su muy querida hija, y venerable Madre Ana de San Agustin, que dixesse à toda la Orden, (234) por estas palabras: Di, que ay algunos entre vosotros, y vosotros, que dezis, que en el tiempo que yo viua, dixi que Nuestro Señor me auia concedido, que no se condenasse ningun Frayle, ni Monja de nuestra Religion. Di que no es así, que Infierno ay para los malos, que no guardaren perfectamente sus obligaciones; y Cielo, y Purgatorio para cada vno, segun sus obras. Esto dixo la Santa, y basta su autoridad, y la calidad de la materia (de suyo tan cierta) para ponernos à todos sus Hijos en mucho temor.

139 Mas por no desamparar del todo la de esta Nota, diré breuissimamente algo de cada vno de los Novissimos. Y ocurre la muerte, termino fixo de nuestra vida. Y si à cada vno de los que nos hallamos en la Religion se preguntasse, con q̄ se aviã motivado para entrar en ella? Comùnmete responderian todos, que con el desseo de lograr vna buena muerte. Y verdaderamente, que à quanto yo alcanço, logran los Religiosos regularmente este fin; y así lo tengo observado, asistiendo à muchos, quando salen de esta vida; pues muy visiblemente se reconoce la excelente disposicion

con que mueren. Mas para nuestro temor, ha permitido Dios algunas formidables, porque no nos asegüremos en solo la perfeccion del estado. Huvo vn Religioso (235) de buenas prendas, que hazia oficio de Procurador, y en el procedió con buen nombre. Llegò su hora, y aunque el Medico, y Religiosos le advirtieron el peligro, y amonestaron recibiesse los Sacramentos, no quiso reducirse à recibirlos. Así murió, y le hallaron en la cama entre la ropa vn bolsillo de doblones, de que no avia dado noticia. Con que à todos dexò contristados, y muy dudosos de su salvacion. Otro huvo, (236) tan ajustado en lo publico, que en treinta años de Religion, no faltò alguna noche à Maytines, estado en el Convento; pero no debia de ser tan ajustado en el interior, y en los procederes ocultos, porque llegando su hora, se inquietò terriblemente, y à voces decia: Padres, yo me condeno, y el demonio me lleva sin remedio. Y aunque le procuraban fosegar, pareciendoles frenesi, respondia: No es frenesi, que en mi juicio estoy: castigo es del Cielo, por aver viuido con apariencia, y no verdad de Religioso. Y no hallando en el disposicion para recibir el Viatico, dispusieron los que lo juzgaban delirio, que le diesen la Extremavncion. Aplicòse à ello el Superior, que avia sido muy su confidente: pero el enfurecido mas que nunca, echandole la mano, dixo: Ya tizon del Infierno vienes tarde, oxalà no te hubiera conocido. Así espirò, dexando atonitos, y compadecidos à todos, confirmandose muchos en que aquello no era frenesi, por ver que en el Superior, à quien el difunto tapaba culpas, se hallaron tales, que le echaron de la Orden. A estos tristes sucessos, que refiere nuestra Historia, añadirè otro acaso mas formidable. Conoci vn Religioso, en el siglo de mucha nobleza, y prendas, y que procedió, no pocos años, con buen exemplo en la Religion. Verdad es, que se le notaba demasado cuidado por vnos sobrinos, que avia dexado en el siglo, procurando su adelantamiento en la hazienda, y metiendose en tratos que conducian à este fin. Ibanle los Prelados à la mano, como en cosa tan contraria à la quietud, y retiro que professamos. Y vno con especialidad le mortificò mas en esto, de que el se sintió tanto, que cayò en vna grave melancolia. Y arrastrado de ella, y de su passion, estando vn dia solo en su celda,

(235)

N. Hist. tom.

4. lib. 17. ca.

47.

(236)

Histor. tom. 3

lib. 11. c. 30.

(237)

(238)

(239)

(240)

da, y los Religiosos en vn acto de Comunidad, tomò vnas tixeras, y se las metiò por la garganta, degollandose. Pasfando por alli vn Religioso, y reconociendo algun estruendo, entrò en la celda, y lo hallò caido en la tierra, rebolcandose en su sangre. Avisò à la Comunidad, y todos vieron atonitos aquel horrendo espectáculo. Animabanle al arrepentimiento; pero èl con la herida, tenia perdida el habla, y no daba señal de dolor; antes levantando la mano, y dando castañeras con los dedos, significaba ser aquello cosa perdida. Así, despues de algunas horas, murió. Y aunque algunos opinaron, ser este suceso efecto de algun delirio, todos quedaron con sumo temor, y mas algunos (viuen oy, y me lo refirieron) que à deshora oian por el Claustro, y quartos de la casa, vna requa espantosa, como en remedo de aquella que èl desde el Convento gobernaba en beneficio de los parientes. Baste esto de sucesos tristes, para no asegurarnos en la perfeccion del estado, y viuir siempre temerosos de nuestra muerte; pues ignoramos la condicion que tendrà, y sabemos quan infeliz fue la de algunos de nuestros Hermanos.

Si yo huviere de consultar remedios para esto, fuera el principal viuir muy mortificados, y negados à las pasiones; pues si bien lo advertimos, ellas llevaron à estos desdichados à tan mal fin: al primero el amor al dinero, al segundo el amor al mal amigo, y al tercero el amor à los parientes. Y así, nos conviene morir à todo esto, para que se verifique en nosotros lo que dixo San Juan: (237) Dichosos los muertos, que mueren en el Señor. Porque aquellos, que antecedentemente estàn muertos à los apetitos, son los que logran la buena muerte, conforme à lo que dixo San Pablo: (238) Muertos estais, y vuestra vida està escondida con Christo. Y esta muerte en vida, declaró el mismo Apostol, (239) diciendo: Siempre llevamos en nuestro cuerpo la mortificacion de Jesus. Así, que el morir muchas veces en vida por la mortificacion, es disposicion excelente para morir bien en la realidad. Y es de advertir, que San Juan dixo, que eran bienaventurados los que morian en el Señor; esto es, en su amor, fee, y esperança: y no dixo los que mueren con el Señor: porque muchísimos mueren con vn Christo en las manos, y mueren mal, faltandoles aque-

(237)

Apocal. 14.

(238)

Ad Colof. 3.

(239)

2. ad Corint.

4.

quella disposicion. Aconsejara tambien traer este passo  
 empre delante de los ojos, disponiendose para el: porque  
 es tan formidable, que quando llega, todo lo turba, dexan-  
 do poca luz, y disposicion al remedio. Quedò Absalon  
 pendiente de vna encina por los cabellos: y fuera fa-  
 cil cortarlos cò el puñal. Pero el passo fue de muerte, y assi se  
 turbò, y no diò aun con vn remedio tan facil. Mas provi-  
 o Abraham fue en la muerte meditada de su hijo. (241)  
 subieron los dos al monte, Isaac cargado de leña, Abraham  
 ocupada la diestra con el cuchillo, y la siniestra con fuego,  
 providencia al parecer excessiva. Avia de faltar leña en el  
 monte? Avia de faltar fuego à diligencias del pedernal? No  
 podria entonces sacar la espada? El caso es, que avia de aver  
 vna muerte: y la muerte turba tanto, que entonces, ni  
 Abraham acertara à cortar la leña, ni desembaynar la espa-  
 da, ni à repetir los golpes del eslabon para sacar fuego.  
 Pues si vna muerte agena tanto turba, quanto nos turbarà  
 la propia, llegando el caso? Desatino es, no preveniros mu-  
 cho para lance, en el quando, tan incierto; y en la execu-  
 tion, tan forçoso.

140. No es tan terrible la muerte por sí, como por lo que  
 se sigue, que es el juicio, aunque por la muerte entramos,  
 como significò San Pablo, diciendo: (242) Decretado està  
 el morir vna vez, y despues de la muerte ser juzgados. Y  
 quien avrà tan presumido, que no tiemble entrar en cuentas  
 con Dios; y mas siendo las cuentas de muchos años? Quien  
 no tendrá pavor de comparecer ante el Tribunal, de Juez  
 tan justo, y poderoso, que ni puede aprobar la iniquidad,  
 ni hallar embaraço para el castigo? Acudieron los Judios à  
 prender à nuestro Salvador en el Huerto. (243) Salìo su Ma-  
 gestad à recibirlos, y dixo: Yo soy. Y fue esta palabra de  
 tanta autoridad, Magestad, y poder, que todos cayeron en  
 tierra. Pues si vna palabra, no de rigor, causò tal espanto;  
 qual causarà el trueno de aquella voz, quando diga: Apart-  
 aos de mi, malditos, al fuego eterno? Assi infiriò San Au-  
 gustin, (244) que harà, quando juzgue, el que tal hizo ef-  
 cando para ser juzgado? Si el Cordero esto hizo, que exe-  
 cutarà el Leon? Vnos dedos, como de la mano de vn hom-  
 bre, que escrivan en vna pared, se representaron al Rey  
 Baltasar: (245) Y fue tanto el temor del Rey, que tembla-

(240)

2. Reg. 18.

(241)

Genes. 22.

(242)

Ad Heb. 9.

(243)

Ioann. 18.

(244)

Tract. 112. in.

Ioan.

(245)

Daniel. 5.

ban,

ban, y se le quebraban los huesos. El caso fue, que aquella mano de brazo oculto escrivia contra el vna sentencia de Dios. Y si tal miedo causa solo vna mano, que será ver todo Jesu-Christo en su Magestuoso Trono, pronuncia vna sentencia de eterna condenacion? Basta la aprehension de este riesgo, para las mas terribles congoxas. Y así le succedió al Padre Fray Thomàs de San Pablo, (246) en las agonias de su muerte, que puesto en el estrecho de este juicio, se afligió tanto, que todo lo que tenemos en el vientre, se le puso en el pecho; de manera, que por la piel de vientre, se le contaban los huesos del espinazo, manifestando con otras muy extraordinarias demonstraciones su affliction, satisfaciendo como podia à los cargos. Pero al fin asistido de nuestra Santa Madre, acabò felizmente, repitiendo: *faciarème, faciarème*; dexando testimonio de su dicha en la hermosura del rostro, y en la fragancia de los olores.

El Hermano Sebastian de la Presentacion, (247) estando con la Comunidad en Oracion, para la qual se avia leído la Meditacion del Juizio, pidió à Dios le diessè debida ponderacion de este passo. Y puesto en vn profundo recogimiento, oyò dezir al Juez: *Entre esse hombre*. Y fue tal su pavor, que cayò, como muerto, en tierra, con tan recios accidentes, que como muerto le sacaron del Coro à la celda, y allí estuvo dos dias sin sentido: y con tales temblores, que no solo se estremecia la celda, sino otras piezas del Convento. Bolvió finalmente en sí, y con tal aprecio del riesgo, que aunque avia sido exemplar, fue desde entonces muy Santo: porque conociò muy claro, ser todas nuestras justicias, como paños asquerosos, miradas à aquella luz. Y si esto succedió en Religiosos tan ajustados, que será de nosotros, quando no nos ajustamos tanto à la mayor perfeccion? Verdaderamente nos hallarèmos oprimidos de confusiones, y dudas en la presencia del Juez. Santissimo era nuestro Padre Elias, y hombre de valeroso coraçon; y no obstante, apareciendosele Dios (248) apaciblemente, como en el silvo de vn viento delicado, se hallò tan vergonçoso, y confuso, que cubrió el rostro con la capa. Y originòse esta medrosa confusion, dize Ricardo de S. Victor, de ver que toda su virtud, comparada à la Santidad Divina, era purissima imperfeccion. Que será de nosotros, que tanto dista-

(246)

N. Hist. tom. 3.  
lib. 9. c. 33

(247)

N. Hist. tom. 4.  
lib. 14. cap. 4

(248)

3. Reg. 19.

(249)

distamos de Elias? Humillemonos, confundamonos, purifiquemos nuestras conciencias, y despues de todas nuestras diligencias, apelemos de las miserias à la misericordia del Juez, y al tesoro de la Sangre de Christo, que nos valga.

141 Al juicio, ò discusion de nuestras obras se sigue la sentencia final. Y quien serà tan dichoso, que oyga aquellas palabras dirigidas à èl, con los demàs escogidos: Venid, benditos de mi Padre, al Reyno que està prevenido para vosotros desde el principio del Mundo? Este es el vltimo fin para que fuimos criados; ver, y gozar à Dios; bienaventurança cumplida, abundancia de todos los bienes, destierro de todos los males. Y como todas las cosas, quando estàn fuera del centro, se inclinan à èl con vehementissimo impulso; y para conseguirle, vencen quantos estorvos ocurre, como se ve en los rios, corriendo al Mar; en las piedras, baxando al valle; en el ayre, rompiendo montes; y en el fuego, bolando al Cielo: assi tambien nuestros coraçones debieran aspirar con ardentissimos movimientos à la possesion de este centro, que es su fin. Y para esto debieramos abraçar todos los trabajos de esta vida, los dolores, las enfermedades, los falsos testimonios, la desnudèz, las deshonras, y quanto penoso se puede concebir: y todo es nada para comprar tanto bien. Este premio hizo aquel Angel, entre nosotros, digo Fr. Luis (249) de Jvs, en el siglo Don Enrique de Toledo, que aviendo dexado tan ricos Estados, y professado nuestra Religion, con muchissimos trabajos, ya embiados de Dios en enfermedades, ya elegidos del en penitencias, quando llegó su hora, bolviendo de vna larga suspension, dixo con gran ternura estas palabras: Dichosos trabajos, que tal premio esperan! Aun no gozaba la Gloria, y solo vna centella que descubrió, le pareció premio superabundante de quanto avia padecido. El Glorioso Padre San Pedro de Alcantara, señaladissimo en la penitencia, y mortificacion de la carne, luego que espirò, se apareció à su querida Hija, y Madre nuestra Santa Teresa; y manifestandole el alto grado de su bienaventurança, dixo: O feliz penitencia, que tanta gloria me conseguiste! Por esso debieramos llamar los trabajos, para llegar à este termino: porque ellos verdaderamente son el camino real, que à èl nos llevan seguros.

Christo abrió este camino, y de su Magestad se dize:

(249)

Tom. 1. lib. 2.  
cap. 39. de N.  
Hif.

- (250) convenia que Christo padeciese, (250) y que assi entrasse en su Gloria. Y como avemos de entrar nosotros, sino vni-  
*Luc. 24.* dos à este Señor, à sus dolores, y Cruz? Su Magestad dixo:
- (251) Ninguno sube al Cielo, sino el que baxa del Cielo  
*Ioann. 3.* Hijo de la Virgen. Pues pobres de nosotros, para que tra-  
 bajamos, y afanamos, sino avemos de subir? Es verdad, di-  
 ze San Augustin, (252) que sube solo Christo; pero sube to-  
 do Christo, esto es, la Cabeça, con sus miembros, que son to-  
 dos los que como pies, manos, y costado de Christo, se de-  
 xan acotar, clavar, y herir, sufriendo todos los trabajos de  
 este Mundo, à exemplo de su Cabeça, y Señor. Torno à  
 dezir, que este es el camino real, y todo lo demàs sospecho-  
 so. La Gloria se le representò à San Juan (253) en la altura  
*Apocalyp. 1.* de vn Monte, donde viò al Cordero, y con èl innumerables  
 que le asistian. Y qual seria el camino para este Monte?
- (254) Bien claramente nos responde el Espiritu-Santo, (254) di-  
*Sapient. 10.* ziendo: Dios llevò al Justo por camino recto, y le mani-  
 festò su Reyno. De manera, que à la eminencia de este Mon-  
 te no se sube, como à otros, por bueltas, y descansos, sino  
 por lo mas derecho, y fragoso, sin querer descanso hasta el  
 fin. Y quando Dios (en cuya vista consiste la bienaventu-  
 rança essencial) en vna Zarça se apareció à Moyses, (255)  
*Exod. 3.* le previno; que se quitasse el calçado, para que llegasse pi-  
 fando espinas, y abrojos, de que abundaba el sitio: enseñan-  
 donos assi, que el camino para el Cielo no se cubre de ta-  
 petes, y flores, sino de espinas de muchissimos trabajos.  
 Dichosos mil vezes los que los eligen, y abraçan de cora-  
 çon: y aun dichosos tambien aquellos à quien Dios llueve  
 trabajos, y los sufren con paciencia: porque tienen el ca-  
 racter de escogidos, que es la Cruz de Christo en la frente,  
 y el Thau mysterioso de (256) Ezequiel, que assegurando  
 la salud, preservaba del cuchillo.
- (256)  
*Cap. 9.* 142 Llegamos al vltimo de los males, al abismo de las  
 desdichas, al centro de los horrores, que es el Infierno. Por-  
 que aquellos, que en el juicio de Dios no consiguieren la  
 Gloria, son sentenciados al perpetuo destierro de ella en la  
 carcel eterna de los Abismos. Infelicidad suma, que todos  
 debemos temer, y mas los llamados à vn estado tan perfec-  
 to, y con tan singulares prerogativas. Es posible, que pueda  
 vn alma desde la cumbre del Carmelo, mas coronada de  
 San

Santos, que de flores, despeñarse al Abismo del Infierno? Es posible, que de la frecuencia de tantas confesiones, comuniones, penitencias, clausura, y exercicios virtuosos, se paffe à la esterilidad de toda gracia, y à la copia sin termino de pecados, y blasfemias? Es posible, que la compañía de tantos escogidos, se convierta en la carceleria, y consorcio rabioso de tantos demonios, y condenados? Claro està, que es muy posible: porque no ay estado tan santo en esta vida, que nos preservé seguramente de tanto mal. Y para desengañò del nuestro, baste la vision de la Venerable Virgen Ana de San Augustin, (257) que como ella refiere, fue llevada en espiritu à tan infeliz lugar, y cuenta del lo siguiente. En lo mas profundo deste profundo del Infierno, vi dos desdichados, que lo fueron harto, vn Frayle, y vna Monja, que avian sido de nuestra Orden: que ya su pecado, y damnacion avian hecho vana su Religion, y deshecho su profesion: la qual, no solo no les aprovechaba, sino que era causadora de mayor Infierno, por justo juicio de Nuestro Señor, y assi estaban en terribles penas, publicando à gritos los delitos, porque avian sido condenados: que avian sido desobediencia, embidia, y pecados de sensualidad. Estaban desahogados, y con toda la desventura, que pensar se puede, y mucha más: y por aver sido el Frayle Sacerdote, aun tenía mas penas, y estava mas hondo. Y por averlos yo acá en su vida conocido, y ni mas, ni menos entonces en tan triste lugar, y estado: fue causa, que de verme, mostrassen gran verguença, confusion, y ansias, con tan gran rabia, y furia, que me mostraron, que parecia que tenían ansia de despedirme. Y à mi de verlos en tan gran desventura, me diò gran affliccion, y pena. Hasta aqui la Venerable Virgen. Y no tengo yo sobre relacion tan triste, y digna de ponderacion, que añadir.

Solo digo, que como los trabajos, y mortificacion, son camino para la Gloria, segun llevo dicho: assi los regalos, las delicias, los aperitos, y su cumplimiento son camino para el Infierno. Y por esso, para evitar tanto mal, debemos seguir el primer camino, y huir el segundo, como la muerte. El Rico avariento (258) se vestia de purpura, y olanda, y comia esplendidamente. Condenòse, y allà en el Infierno le dixerón: Acuérdate, que en la vida recibiste

(257)

N. Hist. tom.

4. lib. 16. c.

32.

(256)

Luc. 16.

muchos bienes. Como quien dize: no se compadecen dos glorias, alla tuviste gloria en la vida, y aora tendrà el Infierno. De los muy afortunados en este Mundo, dixo David: (259) No se hallan en los trabajos de los hombres, ni con los hombres seràn açotados. Pero el mesmo David llorò alli esta, que los mundanos juzgan paz, y mucha dicha. Porque como dize San Bernardo, (260) los que no se hallan en los trabajos de los hombres, acompañarán à los demonios en sus trabajos: y los que con los hombres no son açotados, seràn açotados con los demonios. Y San Augustin añadió: (261) Si te eximes del dolor de los açotes, bien te puedes eximir, y tildar del numero de los Fieles. Y pues conocèmos estas solidas verdades, tomèmos con mucho gusto el camino real de los trabajos, que tienen por fin librarnos del Infierno, y llevarnos à la Gloria. Son ellas tan claras, que ni aun los Gentiles del todo las ignoraron. Qui- so vn Filosofo reprehender à vnos Pueblos, que por deleytes, y passatiempos afectaban passar à los Campos Eliseos, en que aprehendian ellos su vltima felicidad. Entrò el Filosofo en vna feria, ò mercado, à que los mas concurrían, diciendo queria comprar vn jumento. Presentaronle muchos, y se descarrò de todos, no hallando alguno que le contentasse. Porque finalmente dixo, que el buscaba vna bestia de aquel genero, que tuviesse cola, ò falda de pavon, con todos sus colores, y argenteria. Recibiòse con mucha risa lo que les pareciò de fatino. Pero añadió el Filosofo, mayor es el vuestro, pues lleuando la vida con vn cuerpo de bestia, y dando lugar à sus bestiales afectos, quereis, que se termine en la Gloria. Así los dexò confusos, y mas lo podèmos quedar nosotros, teniendo mas altas luzes.

NOTA VNDEZIMA.

Començamos la ley, y yo por los Prelados mas superiores de la Orden, y venimos à parar en los Nouicios, que son lo vltimo de la Orden; porque la ley, para dar todo cumplimiento à las conferencias espirituales, dispone que acudan à ellas los Nouicios, siendo así, que en otros actos los exime del concurso con los antiguos. Y qual seria la causa, para que la ley hiziesse esta

(259)  
Psalm. 27.

(260)  
Serm. 23. in  
Cant.

(261)  
Lib. de panit.

expresfa mencion de los Nouicios? Dos me ocurren. La primera, y propia de la materia, porque los Nouicios, oyendo à los ancianos, apréndan dictámenes espirituales, y doctrinas seguras del estado, y las entrañen en sí, para practicarlas toda la vida. Como à los Ruiseñores nuevos, para que falgan músicos, los suelen arrimar à los viejos; y aplicando el oído à lo que ellos cantan, salen diestros en la música, y repiten los tonos, que aprendieron de sus maestros. Ello es así, que los exemplos, y dictámenes de los ancianos son la mejor instruccion de los nuevos. Que por esto dixo Aristoteles, (262) conuenia atender, no menos que à las demostraciones, à los dichos de los viejos, y experimentados, porque con la experiencia ven los principios. Y Santo Thomàs (263) afirma, que en las cosas pertenecientes à la prudencia, necesitan los moços aprender de otros, y mas de los viejos, que han conseguido fano conocimiento, en orden à los fines de la operacion. Y Serapion Abad en vna de las conferencias de Casiano (264) afirmó, que con ninguna tentacion precipita tanto el demonio al Religioso, como con no hazer caso de los consejos, y palabras de los viejos. De que concluye, serles à los nuevos del todo necesario pisar las huellas de los ancianos. Y así, prouidamente dispuso la ley, que en las conferencias espirituales se juntassen los Nouicios con los antiguos.

Dauid, por orden de Dios, puso su Trono Real en Hebròn. (265) Y por qué no en Jerusalem, Metropoli de la Prouincia? Por qué no en Bethlem, patria de Dauid? Es, que en Hebròn estaban sepultados los mas antiguos Patriarcas, Adàn, Abraham, Jacob, y otros: el Reyno de Dauid era nueuo, y començaba entonces; y quiso Dios, que el nueuo Rey se juntasse à los Patriarcas viejos, cuyas acciones, y exemplos, llamó Filòn leyes, y derechos, no escritos. Tanto como esto importa, que los nuevos se lleguen à los antiguos y así salió tan dichoso el Reynado de Dauid. Quando Moyses pidió à Faraòn libertad para salir à sacrificar al verdadero Dios, le preguntò el Rey: quienes eran los que auían de salir? Respondió Moyses, (266) que saldrían con sus niños, y con los viejos. Pues no era mejor dexar à estos descansando en la tierra abundante de Jese, que fuger sus pesados años à los nuevos trabajos del camino?

Respon-

(262)

6. Ethic. caps

II.

(263)

2.2. q. 49.

art. 3.

(264)

Collat. 2. caps

II.

(265)

2. Reg. 2.

(266)

Exod. 10.

(206)

Exod. 10.

(267)

Allí.

Responde Oleastro, (267) que no, porque salian los hijos niños, y personas de poca edad: y estos, para su direccion, no se han de apartar de los viejos, ni los ancianos deben ser desamparados, sino curados, y asistidos; pues aunque no puedan trabajar, ayudan mucho mas con los dictámenes, y consejo. Y aun por esso el valeroso Capitan Josué, auiendo de pelear contra el Rey, y Ciudad de Hai, puso en la frente del Exercito à los mas ancianos: (268) y anduvo muy advertido, porque en aquella ocasion era mas necesario el consejo, que la fuerza, y aquel siempre es mas seguro, si se toma de los viejos. Tenia el Capitan meditada vna retirada artificiosa, para lograr el suceso: y porque los moços no tuviessen por caso feo el huir, y perdiessen temerariamente el lance, dispuso, dize Cayetano, que fuesen Capitanes los mas viejos, para que los moços siguiessen su determinacion, siendo el mayor credito de estos seguir à los mas ancianos. Pues por todas estas razones manda con mucho acierto nuestra ley, que acudan los Nouicios à oír los antiguos en las conferencias espirituales.

(268)

Josué cap. 8.

144 Otro motiuo aun mas general, y graue tuvo la ley en acordarse con tanta expresion de los Nouicios, y nuevos en la Orden. Y fue el grande aprecio, y peso, que todos debèmos hazer, para cuidar de su buena educacion; porque de ella, sin duda, depende la conseruacion, ò destruccion del estado. Porque es cierto, que los hijos suceden à los padres; y como los criaremos, assi los dexaremos por sucesores: si bien, seràn buenos, y conseruaràn la Religion; si mal, seràn malos, y la perderàn. Y assi, somos obligados, en conciencia, à cuidar mucho de su buena educacion. Por lo qual, debèmos mirar con mucho cuidado à los que parecen niños, no despreciando estos principios, en que tanto va. Lo qual declarò bien San Gregorio, (269) con la comparacion de vn grano, ò semilla de vn arbol grande. Vesle tan chiquito? Pues allí se esconde la fortaleza del tronco, la aspereza de la corteza, la extension de las ramas, el verdor de las hojas, la vtilidad del fruto, y la comodidad de la sombra. Assi en estos nuestros de poca edad estàn los Generales, los Definidores, los Prouinciales, y los Prelados futuros; y finalmente, los que han de conseruar con sucesiua duracion el estado. Y regla general es, que qual fuere la educa-

(269)

Homil. 26. in  
Euang.

educacion, seràn los frutos; y quales los principios, seràn los fines. Que por esto Piragoras, (270) preguntado, qual era el fundamento de la Republica? Respondiò: La criança de los mancebos. Y San Juan Chriftostomo (271) exhorta à que en primer lugar se cuide de la buena educacion de los hijos, y todo lo demàs se dexé para el segundo. San Geronimo afirma, (272) que muchos, y excelentes Maestros no pudieron despues librar à Alexandro Magno de algunos vicios, porque los auia aprendido, quando muchacho. David (273) dize de vnos hombres, que obraron en su coraçon iniquidades, y con las manos texian injusticias sobre la tierra. Y es, que de estos dize inmediatamente, que erraron desde el vientre de su madre. Y claro està, que teniendo aquel principio, auian de pàrar en terminos tan amargos.

Por esto, si el verdadero zelo de Religion come en nuestras entrañas, debèmos poner summo cuidado en que se cric con toda Religion la gente naoça, Nouicios, recien professos, y Estudiantes, quebrantandoles los naturales, exercitandolos en trabajos, teniendolos muy guardados, imprimiendoles espiritu de Oracion, y mortificacion, y negandoles todo lo que à esto se opone. Que si por esto no perseveraren los Nouicios, ò se inquietaren los Estudiantes, importa muy poco el carecer de vnos, y otros. Y lo que mucho importa, es, criarse Religiosos grandes, y perfectos, que aunque pocos, conseruen la Religion, y hagan buena correspondencia de los fines à sus principios, como regularmente sucede. Luchò Jacob (274) con vn Angel, y salió con la vitòria, y la bendicion. Y de donde tantas fuerças en la lucha? Bien claro nos responde el Espiritu Santo por el Profeta Osséas, (275) q̄ Jacob aun en el vientre de su madre luchò con Esau, y le venció; y assi despues tambien en la lucha salió vencedor contra vn Angel. Tal fin dan los buenos principios para los fines gloriosos. Fue felicissimo el Reynado de Josafat, (276) y le magnifica mucho el Historiador Sagrado; y si querèmos saber los principios de esta buena fortuna, lo significa el mismo Historiador, diziendo que este buen Rey embió por todas las Ciudades Profetas, y Maestros, que enseñassen la juventud, y la criassen con ajustamiento à la ley. Y la nuestra con el mismo deseo, se acuerda aqui con especialidad de los nuevos, para que se cuide

(270)  
Lib. de Sauctis.  
apud Stob.

(271)  
Hom. 9. in I.  
ad Timot.

(272)  
Epist. 7. ad Le-  
tam.

(273)  
Psalm. 57.

(274)

Genes. 32.

(275)

Cap. 12.

(276)

2. Paralip.

cap. 17.

de su buena criança en todo lo que toca à la Religión:

145 Pero singularmente es necesario este cuidado en la educacion de los Estudiantes. Porque saliendo de los Nouiciados, y professados, carecen de su clausura, y de la direccion, y registro del Maestro. Pareces que entran à vida mas dilatada. Los años son pocos para el desengaño, y son los que bastan para los brios, y dureza. Los estudios, no tomados con mucho temple, inducen sequedad de coraçon, y oluido de los exercicios deuotos. La porfia de las disputas encienden el coraçon. La compaña de algunos poco ajustados facilita los deslizes. El trato frequente causa algunas amistades dañosas, porque como dize el Filosofo: (277) Los moços son muy amigos de sus amigos, y facilmente se engañan en los empeños. Pues por estos inconuenientes, y riesgos, es necessarísimo velar, porque se crien bien nuestros Estudiantes, cuidando, que conseruen el encogimiento, recogimiento, modestia, y espiritu de Oração, que aprendieron en los Nouiciados; apremiandolos à que hagan las obras de supererogaciõ, y mortificacion, que exercitaban entonces; obligandolos à que obseruen exactamente las santas costumbres, y menudencias mas minimas, que estàn assentadas en los Colegios; castigandoles con entereza las faltas, que en esto huviere; y sobre todo, cortando qualquier genero de intimidad, ò familiaridad, que se reconociere entre algunos. Y si alguno no se ajustare à estas obligaciones, no le hallo otro remedio, que apartarle de los otros, echandole del Colegio. Y ruego à los Padres Prouinciales, Priores, y Lectores, que lo executen assi. \* \* Y sobre este punto les agrauo la conciencia con nuestra ley, (278) que manda, ninguno se admita à los estudios, que no tenga salud, ingenio, y buenas costumbres, y que cada año se examinen los Estudiantes; y si se hallaren algunos, que por falta de virtud, obseruancia, salud, ò habilidad, no den esperanças de aprouechamiento, al punto les saquen de los Colegios. Porque teniendo esta ley tan clara, y en ella expressado el mayor guito de Dios, para què auemos de con-temporizar con piedades falsas, tan perjudiciales al bien comun? Dexo à parte, que la prudencia dictarà algunas vezes conseruar este, ò el otro sugeto, quando son muy virtuosos, aunque de muy corto ingenio, porque estos son de

(277)

Retbor. cap.

12.

\* Dictamen  
quarto del úl-  
timo Capitulo  
General.

\* Dictamen  
quinto del mis-  
mo Capitulo.

(278)

2. p. cap. 4. n.  
7. y num. 15.

presente prouehosafas à los otros, por el buen exemplo; y en adelante lo feràn tambien en las Comunidades, por la misma razon: fuera de que mazeando, llegan à contèguir vna suficiencia decente para los oficios. Pero quando el sugeto no es de este genero, sino mal ajustado à las obligaciones referidas, què podèmos esperar dèl? Què serà despues, quando tan al principio cojea? Y como no temerèmos, que vna oveja roñosa apestè todo el Rebaño? No ay remedio mas prouehoso, mas eficaz, mas conueniente, que quitarle los estudios. Así en el castigo de vno, ù otro, escarmentan todos, y se preseruan del daño.

La experienciencia enseña, y el Filosofo (279) assegura, que los cuerpos sanos suelen enfermar, llegando se à vn enfermo; y al contrario, ningun enfermo cura, porque se lleue à los sanos. Y San Gregorio Magno obserua, que la pestilècia se comunica por el ayre infecto; y que en esta misma conformidad, la respiracion de los malos, quando hablan, y tratan, suele inficionar à los buenos. Por esto los Prelados, y Examinadores no se dexen llevar de falsas piedades, sino echen efectiuamente de los Colegios los que no son à proposito; que así con la mortificacion de estos dexan assegurados, y mejorados los otros. Joseph dispuso, que sus hermanos viuièssen en la tierra de Jersè, (280) que era en los terminos de Egipto. Y por què no en el mismo Egipto, donde èl estaba? Porque los mirò como à hermanos amados, y no quiso que peligrassen con los malos exemplos, y costumbres de los Gitanos; y así cuidò apartarlos de ellos. San Marheo (281) refiere, que la naue de Pedro fluctuaba, y peligraba en el Mar. San Lucas (282) cuenta, que la misma naue de Pedro con prosperidad, y bonança cargò de pesca. Y de donde diferencia tan grande? De que en la primera ocasion, dize San Ambrosio, (283) se hallaba Judas en la naue de Pedro, y así todo era turbacion, y peligro: en la segunda no estaba allí Judas, y así todo fue prosperidad, y bonança. Y lo mismo vemos representado en otras naues, porque las que embiò Salomon à Tarso, (284) boluieron felizmente cargadas de riquezas; y las que embiò Josafat, (285) se hizieron pedazos, y no lograron el fin. Y el caso es, dize el mismo San Ambrosio, (286) que Salomon para su nauegacion, se validò del

(279)  
In Problema.

(280)  
Genes. 47.

(281)

Cap. 8.

(282)

Cap. 5.

(283)

Lib. 4. in Luc.

(284)

3. Reg. 10.

(285)

2. Paralip.

20.

(286)

In Psalm. 47.

Rey Hiràn, que era bueno; pero Josafat para la fuya se valido del Rey Ochozias, que era malo. Tanto haze al caso para tan diferentes efectos la mala compañia. Y por esso los Prelados, y Examinadores han de echar de los Colegios la que fuere perjudicial, por el mal exemplo. Y entonces pueden consolarfe, y alabar à Dios, quando cumplieren en esta parte con su deber, y apartaren aquellos, de quien se presume el mal. Nuestro Saluador, como muy gozoso, dixo en el Cenaculo: (287) Aora es clarificado el hijo del hombre. Y por què mas aora, que en otras ocasiones? Dizelo el Euangelista con el contexto de estas palabras: Recibì Judas el bocado, y saliò al instante; y como saliò, dixo Christo las referidas, dando gracias al Padre por ver fuera del Colegio al mal Discipulo. Y asì lo deben hazer, y consolarfe los Prelados, y Examinadores, quando de los nuestros apartaren algun Judas.

146 Para todo este buen gouierno de Colegios, y Collegiales importa mucho, que sus Prelados tengan aquellas condiciones, que señala la ley (288) de zelo de la Regular obseruancia, exemplo, y doctrina. Y señalò aqui la ley con especialidad el zelo, porque es necessario vn zelo muy entero para la educacion muy entera de los Estudiantes; pues aunque en sus necesidades se les aya de acudir con benignidad; y amor, en lo demàs se les debe apretar, y quebrantar los naturales, porque asì lo pide el orgullo de los pocos años, que suele traer consigo animosidad, y dureza. Quando Dios embiò à Moyses à Egipto, (289) le mandò que lleuasse vara, en la qual està significado el rigor. Y San Geronimo dà la razon, (290) diciendo: Iba à gouernar gente de dura cerviz, y conuenia llegar armado de rigor zeloso. Y lo mismo se significa en disponer, que sus leyes se eseriuiessen (291) en piedra. Porque como dize San Agustin: (292) Para vn duro Pueblo era conueniente vna ley dura. Y esto con proporcion se ha de practicar con nuestros Collegiales, quando, saliendo de los Nouiciados, entran en los Colegios, y con el curso de los años muestran adquirir brios, y dureza; porque donde no bastàre el amor para obligarlos, se ha de aplicar el temor, gouernandolos con entereza, hasta llegar, si necessario fuere, à la vltima pena, que es, priuarlos de los estudios.

(287)

Ioan. 13.

(288)

Vbi sup. n. 17.

(289)

Exod. 4.

(290)

In Mich. lib. 2.

cap. 7.

(291)

Exod. 31.

(292)

Serm. 47. de

verb. Domini.

Mas para que el Prelado pueda portarse assi, debe tener la otra condicion señalada en la ley, de ser muy obseruante, y exemplar en su persona. Mandaba Dios à los Israelitas en la ceremonia del Cordero Pascual, (293) que se ciñessen, y tuuiesen varas en las manos; y moralizando esto San Gregorio, dixo: (294) Que nunca los Prelados tienen con acierto en las manos el baston del gouierno, hasta que en si mismos están ceñidos, y se estrechan à la obseruancia. Porque los súbditos mas atienden à sus obras, que à sus palabras. Que el Rico Ananiento no diese vna limosna à Lazaro, (295) no ay que estrañar, atendiendo à su codiciosa dureza; pero es de admirar, que no huuiesse en toda aquella casa vn criado piadoso, que le socorriesse con algo. Y cessa la admiracion, atendiendo, que los criados auian de seguir el genio del señor de la familia. Quando al imperio de Josué (296) pararon Sol, y Luna, añade el Abulense, (297) que pararon tambien todas las Estrellas, aunque no lo dize el Texto. Pero fue consecuencia, que obedeciendo los Presidentes del dia, y de la noche, obedeciesse las demás luzes; y parando aquellos, parassen todos. Tal fuerza, tal eficacia para persuadir tiene el exemplo del Superior. Por lo qual, si la Religion tanto desea que nuestros Estudiantes se crien virtuosos, y exemplares, debe con igual deseo, y atencion elegir Prelados exemplares para los Colegios, aun mucho mas, que para otras Casas; pues es como imposible, que Prelados floxos, y tibios saquen vna juventud puntual, ajustada, y feruorosa, como todos deseamos, y tanto conuiene à la Religion.

147 Tambien importa mucho para este fin poner en los Colegios Lectores exemplares, y que con la ciencia mantengan el exercicio de la virtud, como nuestra ley (298) prescribe, porque de aqui depende muy mucho, que los Discipulos salgan exemplares, y virtuosos. Es la doctrina vna espiritual generacion, que transfunde la semejança del que enseña; y assi suelen los Discipulos salir muy parecidos à los Maestros, y aun lo afectan para su credito. Fuera de que el trato es frequentissimo; y assi, imperceptiblemente se comunican à los Discipulos los modos, y dictámenes buenos, y malos de los Maestros. Y por esta razon, todas las Republicas bien gouernadas cuidaron que fuesse buenos los

(293)

Exod. 12.

(294)

Homil. 21. in  
Euang.

(295)

Luc. 16.

(296)

Cap. 10.

(297)

Alli, q. 22.

(298)

Vbi sup. n. 8.

(299)  
Lib. de Liber.  
educ.

Maestros à quien entregaban sus hijos. Conforme à esto, tratando Plutarcho (299) el mismo assunto, dixo: Auian de ser tales, que su vida fuesse inculpable, las costumbres irreprehensibles, y la ciencia no vulgar; por ser esto fuente, raíz, y principio de toda honestidad en la juventud enseñada. Pues segun esta regla, deben nuestros Lectores no satisfacerse con escriuir vn cartapacio, y dictarle, sino procurar seguir en todo la vida Regular, y las supererogaciones, y costumbres santas de la Religion, siendo muy primorosos, y los primeros en esto; que así enseñarán fructuosamente, y lograràn que sus Discipulos sean despues, con mucha honra suya, grandes Religiosos.

(300)  
Cap. I.

De aquellos quatro mysteriosos animales, dize Ezequiel, (300) que tenían quatro rostros, quatro alas, y quatro manos. Y que significaria esta mysteriosa correspondencia del número de las manos al de los rostros, y alas? En el rostro se significa el conocimiento, ò noticia; en las alas los buelos del ingenio; y en las manos las obras, y trabajo. Y como en aquellos quatro mysteriosos animales se representaron los Doctores, y Maestros de la Iglesia, segun la exposicion muy comun, preuino el Espiritu Santo el enseñarnos con symbolo tan mysterioso, que los buenos Maestros no se han de contentar con solo noticias, y buelos del entendimiento, sino tener manos muy iguales, empleandolas en el trabajo, y obseruancias de la ley. Dos vezes, dize el Euangelio, que el Eterno Padre aclamò à Christo por su Hijo muy amado; vna en el Jordàn, y otra en el Tabor. Pero con esta diferencia, que en el monte dixo, que le oyessen, ò aprendiessen del; (301) mas en el Rio no ay mención de esto. Y es el caso, que Christo en el Jordàn se representaba como en figura, y trage de pecador; y ni sombra de culpa ha de auer en el buen Maestro. En el Tabor se representaba con candores de inocencia, con resplandores de santidad; y estos creditos son muy necessarios en el Preceptor, para enseñar con acierto. Ademàs de que Christo auia de enseñarnos la doctrina de la Cruz, y en el Tabor toda la platica fue de la Cruz, que elegia, y abraçaba para si; y consequientemente: pidió la ocasion le declarassen por buen Maestro, pues no solo enseñaba, sino proponia, y abraçaba los trabajos de la Cruz. Y tan alto exemplar deben imitar nuestros

(301)  
Luc. 9.

nuestros Lectores, en seguir la de la observancia, y mayor perfeccion, dando buen exemplo à los Colegiales, sin afectar alivios, exempciones, ni otras vanidades ajenas de nuestro estado. Y adviertan, que no procediendo así, pierden todo su trabajo, destruyendo, con el mal exemplo de sus procederes, el trabajo, y vigiliias de sus estudios. Y estos compara San Gregorio (302) à vna madre, de quien se escribe en la Historia de los Reyes, (303) que durmiendo quitò la vida à vn hijo chiquito, à quien sustentaba velàndo. Y tal seria el descuido de los Lectores, que con la oscitancia, y floxedad de su proceder, diesse muerte de mal exemplo à los Discipulos, con quien gastan desvelos en los discursos.

(302)

Lib. 8. Moral.

cap. 17.

(303)

3. Reg. cap. 3.

148 A este mismo ajustamiento de los Padres Lectores toca el viuir muy recogidos, y aplicados à su empleo. De aquellos mysteriosos animales, sýmbolo, como ya dixè, de los Maestros, se escribe que ibàn, y que se bolvian con grandissima brevedad, à manera de relampago. Para darnos à entender, que si en los Maestros fuere necesaria alguna salida, sea velocissima la buelta al recogimiento. Y adonde irian aquellos espiritus mysteriosos? Responde Hugo, (304) que à predicar. Y si de vn exercicio tan santo se buelven con tal presteza; què diremos de otras salidas, no tan justificadas, como visitas, y diversiones? Por esso cuiden mucho los Prelados de los Colegios guardar bien los Lectores, excusandoles, quanto sea posible, las ocupaciones de afuera, como predicar Sermones, sino es vna, ù otra vez; confessar Monjas, en que se gasta mucho tiempo; hazer visitas; tratar amigos, y ocuparse en pretensiones, y empeños, en que otros los suelen poner. Porque ocupados en estas cosas, ellos no trabajan cosa de provecho; y los pobres discipulos carecen de asistencia tan necesaria para su enseñanza, y educacion. Quando Moyses estaba con el Pueblo de los Hebreos, todos se ajustaban, y proponian viuir al gusto de Dios. (305) Pero en ausentandose Moyses, todos se descomponian, y caian en grandes disparates: porque como dize San Gregorio Niseno, (306) ellos eran como muchachos de escuela, y se portaban como muchachos en la ausencia del Maestro. Y es de advertir, que Moyses hazia estas ausencias por mandado de Dios: y con todo esso, en sus

(304)

Ezech. 1.

(305)

(306)

Exod. 29.  
num. 8.

(306)

Lib. de Moyses

ausencias no se evitaban inconvenientes. Pues què serà, si con desiguales causas, frivolas razones, y titulos aparentes, desampararen los Lectores sus Aulas, y faltaren al registro, y enseñanza de sus Discipulos? No ay duda que es perder la buena educacion, y adelantamientos de ciencias, que tanto deseamos en estos. Y asì, zelèn los Prelados, que los Padres Lectores cumplan su oficio con toda exaccion: y à los que no hallaren muy ajustados, asì en la observancia, como en el recogimiento, no los conserven en la ocupacion. Ni para sacarlos de ella, atiendan à hazerlos Prelados, porque no seràn buenos para Piores, los que no fueron buenos para Maestros.

149 Todo esto he dicho, motivado de la necesidad, que reconozco de direccion en el gobierno de los pocos años. Y ellos me obligan à añadir algunos apendices bien consequentes à esta doctrina. Y sea el primero, que los Prelados nieguen, quanto sea possible, sus licencias à los Estudiantes para andar caminos, y hazer jornadas; aunque mas las pretexten con titulo de piedad. A todos los Carmelitas Descalços nos conviene el retiro, tan propio de la profesion de Ermitaños. Y por esto, quando faltamos en esta obligacion, permite Dios, que nos hallemos tentados, y turbados, y que bolvamos al Convento con muchas especies, que turban la paz del alma. De manera, que se nos puede aplicar lo que dize David: (307) Mezclaronse entre las gentes, aprendieron sus obras, sirvieron à sus idolos, y todo se les convirtió en escandalo. Porque saliendo à los caminos, entrando en las casas de los seglares, hablando sus conversaciones, viendo sus regalos, y conveniencias; se inclina el vil natural à estos idolos, y no lleva tan bien la clausura, y penitencia. Y para evitar estos inconvenientes, el mejor medio es no salir. Al halcon, aun preso con pihuelas, le ponen vn capirote. Y para què? Porque es animal impetuoso, y apetitoso: y si viera vn pollo, ò vn paxarito, se azorà, y se inquietà, hasta romper las prisiones: y asì, no vea, para que no se inquiete. Y lo mismo, y con la misma razon debèmos practicar los Religiosos para no inquietarnos. Fuera de que en andando caminos, y tratando à los seglares, nos hazemos contemptibles, sugetandonos à los desvariados juizios, que como sangrientos fiscales, suelen ha-

(307)

Psalm. 103.

hazer de los Religiosos, como muy discreta mente enseña nuestra Santa Madre, (308) por estas palabras. Pues con quien las han, sino con el Mundo? No ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas, muchas se le passaràn por alto; y aun por ventura no las ternan por tales: mas mala, ò imperfecta, no ayan miedo. Ahora yo me espanto, quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que de esto ninguna obligacion les parece tienen; harto les parece hazen, si guardan razonablemente los Mandamientos); sino para condenar: Y à las vezes, lo que es virtud, les parece regalo. Así, que no pèiseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla. Esto dize la Santa, y conforme à ello, se quejarà de sus Hijos, quando vaguean entre seglares, con vnas palabras muy parecidas à las de Jacob, (309) que xandose de los suyos: Tut-  
 basteisme, y me hizisteis odioso à los Cananèos, y Fere-  
 cèos, habitadores de esta tierra. Porque à la verdad, la fre-  
 quencia haze, que los seglares desprecien à los Religiosos,  
 y miren su estado, y modos, como cosa contemptible. Y  
 así, bolviendo por nuestro credito, y el buen nombre de  
 la Orden, debèmos huir de sus casas, y su trato. Las Agui-  
 las, y otras aves generosas, huyen de poblado, retirandose  
 à las cumbres: pero otros paxaros viles, como pardales,  
 golondrinas, y cogujadas, cruzan los caminos, y se meten  
 por los mechinales, y corrales de las casas. Oxalà, que las  
 miserias de los tiempos no nos obligassen à lo que tan mal  
 nos està.

Esto, y mucho mas, que pudiera dezir, es general à todos nosotros: pero en los Estudiantes ay motivo \* mas especial, fundado en sus años, y ocupacion. Porque estàn consagrados à los estudios, que requieren gran quietud, y soledad. Comparò el Esposo (310) los ojos de la Esposa à las piscinas de Ezequiel. Y el Sabio Idiota (311) dize, que los ojos del Alma significan à los que estudian. Y por que los comparò à las piscinas, ò estanques, y no à los Rios? Porque los Rios corren, y andan largos caminos hasta despeñarse en el Mar. Las piscinas conservan quieta el agua, y cerrada en la clausura. Y no salen buenos Estudiantes los que andan vagueando en jornadas; sino los que permanecen quietos en sus Colegios. De los dos hermanos, Esau, y

(308)  
 Cap. 3. del Ca-  
 mino de Per-  
 feccion.

(309)  
 Genes. 34.

\* Dize amen.  
 octavo del vi-  
 timo Capitulo  
 General.

(310)  
 Cant. 7.

(311)  
 Cap. 11. de  
 oculo mistico.

(312)  
Genes. 25.(313)  
Cap. 29.(314)  
Joann. 10.

Jacob, el primero salió montañés, y rústico; pero el segundo fue sabio, y contemplativo, hasta lograr el nombre de Israel, que es, el que mira à Dios. Y es, que Esau, como dize la Escritura, (312) vagueaba por los campos; pero Jacob permanecia encerrado en su tabernaculo. Sapiéntissimo fue el Pacientissimo Job, como se reconoce en todo su libro; sin duda por el recogimiento, y quietud, pues dize: (313) Morirè en mi nido, y multiplicarè como la palma mis dias. Es la palma arbol, que no se trasplanta de vn lugar à otro; mas permanece fixa en el puesto primero, donde nació. Y Job, con esta perseverante quietud multiplicaba los dias, sin perder tiempo: porque vn dia de quietud recogida monta por muchos, logrando mas ciencia, que todos los perdidos en vagueaciones. Pues atendiendo à esto, nieguen los Prelados à nuestros Estudiantes todo genero de salidas, porque así consigan el fin deseado de la Religion, que es, que no pierdan el tiempo, y aprovechen en los estudios. Y generalmente se precien de tener muy recogidos los Religiosos, y mas à la gente moça. Que en esta estudiosidad imitaràn à Dios, y excusaràn ser remedo del demonio: pues Christo (314) dize, que el Pastor Celestial vne, y junta las ovejas; pero que el lobo infernal las desvne, y las derrama por los caminos, para perderlas, y tragarlas mas facilmente.

150 Lo segundo que infiero, y (quanto es de mi parte) quisiera se practicasse, es, que aunque los Estudiantes acaben sus cursos, no los metan los Padres Provinciales inmediatamente à confessar, antes que hagan algunas experiencias de su prudencia, y virtud, y esto mas en los de menos años. Porque para confessar fructuosamente, no se debe atender solo à la ciencia, sino tambien à la prudencia, y buenas costumbres. Y este tieno es aun mas necessario para darles licencia de confessar mugeres, cumplida la edad señalada por la ley: porque para esto aun se requiere mas desengaño, y experimentada virtud. Y si por algun camino reconocieren los Superiores, que ellos directa, ò indirectamente procuran estas licencias de confessar mugeres, por el mismo caso se las nieguen, como à sujetos faltos de desengaño, y que no aprecian el peligro à que se arrojan. Mas que diríamos, si concedidas vnas, y otras licencias, viessemos algun

algun moço mas aplicado à confessar mugeres, que hombres; y que gastando mucho tiempo con ellas, no le pudiesen llevar à ellos? Esto verdaderamente parece vna locura, que no se debe temer suceda. Pero es tal la flaqueza humana, que no debe ser imposible el suceder, ni que dexede notarse. \* Y aun avrà mocitos tan simples, que defenderràn su practica, diciendo ser mas facil confessar mugeres, que hombres, por traer ellas menos entodos, y especies de pecados. Mas estos que así hablaren, son vnos simples atrevidillos, y no saben lo que se dicen. Porque dado caso que sea verdadera la razon que dan, harto se pueden correr de que no tienen ciencia para confessar hombres. Y que tiene que ver essa diferencia, para contrapesar el peligro de tratar con tanta frecuencia mugeres? No temen ellos lo que temieron los Santos, y Padres de la Iglesia. Tertuliano, (315) llamò à la muger, puerta del demonio. S. Juan Chrysostomo dize (316) q̄ es la muger, si no la propia naturaleza del mal, pintada con los colores del bien, inexcusable pena, mal necessario. Ella fue el principio de nuestras desdichas; y nota Clemente Alexandrino, (317) que si atendèmos cuidadosamente à la raiz Hebrea, Eva quiere dezir, muger serpiente: tanto estuvo de parte de la serpiente infernal, para nuestra perdicion. Y por esso Faraon (figura del demonio) para impedir muy de antemano à los Hebreos el transito à la Tierra de Promission (symbolo de la Gloria) quitando la vida à los niños, (418) cuidò conservar las mugeres. Porque, como dize nuestro Padre San Cyrilo, (319) es gratissima à Satanàs la conversacion de este sexo, para perdicion de los hombres. Y así, su trato no nos lleva regularmente à Dios; antes nos abate, y nos derriba. En la Genealogia de Christo haze San Mateo mencion de algunas mugeres: en la que escribiò San Lucas no ay tal mencion. Y es la diferencia, como enseña Origenes, (320) que San Lucas escribe la Genealogia subiendo à Dios; y así và diciendo, que fue de Heli, que fue de Adan, que fue de Dios: y en esta lista no se ponen mugeres, porque no nos llevan à Dios. San Mateo escribiò la Genealogia baxando, y así dize: Abraham engendró à Isaac, Isaac engendró à Jacob, &c. y ay en aquella lista mugeres, porque ellas muchas vezes nos hazen baxar, y apartar de Dios. Pues siendo esto así, bien se convence

\* Diſtamen  
16. del vlti-  
mo Capitulo  
General.

(315)  
Lib. de habit.  
famin. cap. 1.

(316)  
Homil. 63. in  
Matth.

(317)  
Orat. 1. ad  
Gent.

(318)  
Exod. 1.

(319)  
Lib. 4. de ada-  
rat.

(320)  
Hom. 18. in  
Luc.

fer ignorancia presumida la de aquellos Confessores moços, que se aplican mas à mugeres, que à hombres, y dizen serles estas confesiones mas faciles.

151 Diràn acaso ellos para defenderse, que no experimentan alguna turbacion, ò peligro. O què necia respuesta! Porque no ay en esta materia mayor tentacion, que en sentirla. Y assi dixo San Gregorio Magno, (321) retirase el demonio algun tiempo de la pelea, porque assegurando el coraçon, cayga en descuido; y llegando el demonio, les quite la vida, desprevenido. Y en estos tales se verifica con mucha propiedad la sentencia del Espiritu Santo: (322) *Quiè ama el peligro, perecerà en èl.* Porque estos le aman, pues se introducen, aunque disimulan, ò no perciben el riesgo. A Abraham (323) le librò Dios el hijo de la espada, à Jephthè no le librò la hija del cuchillo. Y es, porque como dize San Augustin, (324) no se puso Abraham en aquella ocasion, sino Dios se lo mandò: però Jephthè entrò voluntariofo en aquel peligro. Y assi, aunque quando la obediencia obliga à confessar, toque à la providencia de Dios el defender: no asegura esta proteccion el Confessor moço, que sin aprecio de la obediencia, se aplica por su gusto à las confesiones de vn sexo tan peligroso. Presumido anduvo San Pedro (325) en asegurar, que no se apartaria de Christo, y se fundaba en la satisfacion de su bien experimentado amor. Pero en llegando à platicas con vna muger, harro ordinaria, flaqueò en lo mismo que tenia experimentado, y ofrecido. Y no sin providencia fue al cantar entonces el gallo, que es animal soberbio, y presumido: para que los que son de este genero, abaran la cresta de su soberbia, y rezelen tanto riesgo. Y assi lo hazia el Santo Job, pues dize, (326) tenia hecho concierto con sus ojos, para no admitir, ni leve imaginacion de muger. Y añade San Juan Chrystostomo: (327) Job tan valiente, que viendo al demonio, no huye, antes persiste firme como vn leon, tiembla à la presençia de vna virgen, y retira el cuerpo, y los ojos. Esto es lo seguro, y practicado de los Santos; y lo demás es arrojò de los mocitos. Al carro de Diana (Diosà que llamaban de la castidad) no tiraban leones, cavallos, ni otros animales valientes, que suelen acometer; sino ciervos timidos, que huyendo, aseguran la vida, y se libran de el peligro. Porque en

(321)  
*Lib. 3. Moral.*  
*cap. 22.*

(322)  
*Ecclesi. 3.*

(323)  
*Genes. 9.*

(324)  
*Quest. 13.*  
*ret. restam.*

(325)  
*Matth. 26.*

(326)

(327)

(326)  
*Cap. 31.*

(327)  
*Serm. de Job.*  
*sept. Patriar.*

estas materias la introduccion es peligrosa , y el retiro muy seguro.

Y si alguno respondiere, que todo este trato es de Dios, y para Dios, dirigiendo à sus siervas, y enseñándolas el exercicio de la Oracion, tampoco me satisface : porque con esse pretexto tan santificado , se suele ocultar el veneno. Y esta suele ser invencion muy antigua del demonio , para postrar fortalezas. A derribar la del casto Joseph adestaba sus tiros la Gitana torpe: (328) y el artificio, dize el Liconiense, (329) era representarfe muy devota, y deseosa de su salvacion. Lamabale, trataba de la Religion que el professaba, pediale que la enseñasse el culto del verdadero Dios: y en esto gastaba largos ratos, para hazer mas familiar el trato, y manifestar, como lo hizo, à su tiempo la ponçoña. Pero Joseph recatado, como dize el mismo Autor, ni aun de Dios quiso hablar con aquella muger, por evitar el peligro: anteponiendo la seguridad de su alma, al ageno aprovechamiento aparente. Y assi se deben portar los que por voto imitan al Patriarca, y dezirse las palabras de San Pablo: (330) No sea tal mi desdicha, que predicando à otros, me halle ser reprobò. Ni ay que fiarse de que las personas sean santas, porque no ay seguridad, si à estos riesgos se exponen. San Bernardino de Sena (331) cuenta, que conociò à vna doncella de edad de treinta, y ocho años, que hasta alli guardò la honestidad, y otras virtudes, con mucha alabança: y solo por aver oido vna palabra impura, cayò de aquel estado, dize el Santo, tan terriblemente, que ni el demonio, si tuviera carne, huviera caido con mas fealdad. Por esto San Augustin (332) amonesta, que la conversacion con las mugeres sea breve, rigida, y entera. Ni porque sean santas, dize, se han de temer menos. Creeme, Obispo Ioy, la verdad digo en Christo, y no miento. He visto caer lamentablemente los cedros del Libano, y las guias del rebaño, de cuya ruina no temia yo mas, que de la de Gregorio Nacianceno, y Ambrosio. Este es el espiritu, y buena doctrina de los Santos. Estas inclusiones, y largas detenciones con mugeres, aunque virtuosas, y con especie de piedad, mas se llegan à la de los Gnosticos, y alumbrados.

Y para acabar de confundir el poco defengañò de los moços, que de otra suerte se portan, demosles enhorabue-

(328)  
Genes. 39.  
(329)  
Alli.

(330)  
1. ad Corint.  
9.  
(331)  
Tom. 4. Serm.  
20. ex varijs.

(332)  
In Epist. ad  
Bon. Episc.

na, que ni tengan tentaciones, ni riesgos en esta materia. Pero como pueden salvar el buen exemplo, y evitar la nota que dan con tanta aplicacion al trato de las mugeres, introduciendose en sus confessorios, pospuestas las canas de los Confesores antiguos? En vna ocasion vieron los Apostoles, que el Celestial Maestro, hablaba à solas con vna muger de Samaria, y dize el Evangelio, (333) que se admiraron. Y la razon de admirarse fue, que ni el Señor acostumbraba hablar mugeres à solas, ni ellos avian observado semejante accion. Y portabase así su Magestad, dize San Cipriano, (334) no por evitar algun riesgo propio; sino por dar exemplo de honestidad, y recató à todos los Fieles, y principalmente à todos los Clerigos, Sacerdotes, y Religiosos. Y harto grande nos le dió vn Santo muy grande de nuestra Orden, el milagroso Eliseo: porque siendo tan gran bienhechora suya la Sunamitis, no la quiso hablar à solas, ni aun la quiso hablar por sí, sino por medio del compañero: ni la nombró por su nombre propio, porque se preciaba de no saberle, como gravemente pondera el Abulense, con estas palabras: (335) No la nombró por su nombre, porque avia tenido tan poca familiaridad con ella, que le ignoraba; y así dixo à Giezi: Vè à recibir essa muger. Y es, que Eliseo era vn Varon muy Religioso, y evitaba que las mugeres se le llegassen. Esto hazia Eliseo, en testimonio de gran religiosidad, y se abstraia de todo modo de comunicacion con mugeres. Todo esto es del Tostado. Y si el Padre en la imperfeccion de aquella ley procedió con tal circunspeccion; qual la debèmos tener sus hijos en los primores de la de gracia? Por esto velen los Prelados, así inmediatos, como Superiores, sobre este punto; y à los Confesores moços, que vieren demasiadamente inclinados à confesiones de mugeres, les tuerçan la inclinacion, ò quitandoles las liceneias, ò moderandoles el uso, ò penitenciandolos, y reprehendiendoles en publico esta flaqueza, dandoles en rostro con vna cosa tan improporcionada à sus años de manera, que se conuençan ser, ò menos entendidos, ò menos desengañados.

132 Coligese lo tercero, no ser regularmente conueniente, que los Prelados sean personas de pocos años. Y digo regularmente, porque contingente es ser vn sugeto, aunque moço, tan virtuoso, y prudente, que sea à proposito para

(333)

Ioann. 4.

(334)

De singularit.  
Cleric.

(335)

Alli, quast.  
36.37. y 40.

(178)

(277)

para la Prelacia. Y otras vezes obligará la necesidad, por la falta de sujetos, como se practicaba en los principios de nuestra Reforma. Pero hablando comunmente, no es esto lo que conuiene, ni los exemplos de aquel tiempo en este punto se deben traer à este, en que corre muy diferente razon, por la copia de sujetos. Y en este sentido parece clara la ilacion, supuestos los inconuenientes, y peligros, que dexo representados en los pocos años. Pero aun aqui ocurre motiuo mas especial, patrocinado del sentir comun de los Sabios. Salomón dize: (336) Ay de ti tierra, cuyo Rey es moço! Solon, como refiere Stobeo, (337) ordenò, que en su Ciudad, y República ningun moço pudiesse ser Magistrado, por mas prudente que pareciesse. Aristoteles (338) afirma, que los mancebos no pueden ser prudentes, (cosa tan necesaria para el gouierno) porque la prudencia se funda en la experiencia, y esta necesita de tiempo, y curso de años, lo qual les falta à los moços. Y casi en el mismo sentido enseñò Santo Thomàs, (339) que en las cosas pertenecientes à la prudencia, debe el hombre aprender principalmente de los ancianos, porque con la experiencia han alcanzado sano iuizio, acerca de los casos particulares, que ocurren. San Buena Ventura (340) afirma, que la causa de relaxarse algunas Religiones, es, auer puesto en ellas Prelados moços, porque como no han aprendido, ni padecido, no saben enseñar; y assi crían tales subditos, qual ellos son; y desprecian los consejos, los exemplos, y las virtudes de los antiguos. Lo qual se confirma con las pasiones, ò vicios, que el Filosofo (341) atribuye à los de poca edad, que es, ser impetuosos, arrebatados, inconstantes, presumptuosos, ambiciosos, colericos, y faciles de engañarse en sus resoluciones, por lo poco que comprehenden. De donde fuele acaecer, que leuantando à estos antes de tiempo, ayan de baxar muy presto, experimentados los desazonados frutos de su gouierno: Como Zaqueo (342) subió corriendo, y Christo le mandò, que baxasse con presteza. Aquel arbol de Nabuchodonosor (343) apareció grande, y crecido de repente; pero luego la voz del Cielo mandò, que le cortassen, y derribassen.

Lo acertado, lo mas conueniente, y lo regular en esta materia ha de ser elegir para las Prelacias hombres de años

(336)  
Eccles. 10.  
(337)  
Serm. 112.  
(338)  
6. Ethic.

(339)  
2. 2. q. 49.  
art. 3.  
(340)  
Quest. 19. in:  
Regulam. Minorum.

(341)  
Lib. 2. Ethic.

(342)  
Luc. 19.

(343)  
Daniel 4.

años, y experiencia, que con lo vno, y lo otro puedan guiar à los otros acertadamente, y llevar el peso de los cuidados, à la manera que Eliseo llamaba à su Padre, y nuestro, Carro, y Carretero de Israel. (344) Uno de los mejores Governadores, que ha auido en el Mundo, fue Joseph; y para esso dispuso el Cielo, dize Santo Thomàs, (345) que Jacob, ya viejo, le engendrasse, y que passasse primero por muchas tribulaciones, y trabajos, porque los años, y las experiencias hazen vn perfecto Prelado. Y assi, su padre, explicando sus progressos, dixo: (346) Hijo que crece, Joseph; hijo que crece: y despues, refiriendo sus muchas tribulaciones, añadió: De aqui salió el Pastor, y la Piedra de Israel: y en aquel lugar leen Pagnino, y Arias Montano; Joseph, ramo que crece, y fructifica. Y ya se ve los espacios, que gasta el ramo en crecer, y fructificar; los tiempos que sufre sobre sí, ya de yelos, ya de ardores, nace, brota la hoja, abre la flor, y fazona el fruto. Assi llegó Joseph à los aumentos, y dignidad, madurando el tiempo, y trabajando su prudencia: Otros crecen, no como arboles, sino como plantas mas viles, en dos meses de Verano; pero estos suelen ser calabazas de mala, y poca sustancia. Solo puede hazer reparo, que Joseph no era de muchos años, quando començo à gouernar, pues no passaba de treinta. Pero esto dize Santo Thomàs, ya alegado, fue milagro de Dios sobre las leyes comunes; (347) porque es vn milagro tener cumplida prudencia en los pocos años. Y este exemplo podrá persuadir lo que al principio supuse, que es, no ser imposible el caso de que vn moço sea buen Prelado, y acertada su eleccion; mas al fin, es caso raro. Y con esto le pongo yo à mi Carta, y explicacion de la ley: y ruego à todos los Religiosos admitan mi buen afecto, y me encomienden mucho à Dios, que guarde à todos, y haga tan perfectos Carmelitas Descalços, como yo desco. Salamanca, y 4. de Enero de 1695.

Muy Siervo, y Hermano de V. Reuerencias,

Fray Iuan de la Anunciacion.

(344)

4. Reg. 2.

(345)

In cap. 30.

Genes.

(346)

Genes. 49.

(347)

Vbi supra.

# INDICE DE LAS COSAS mas notables desta Carta.

*El numero señala solo el marginal.*

**A**  
*Abusos.*

Como se introducen, y sus daños, num. 35. Merecen muy riguroso castigo, num. 36. Repruebase vno en los habitos, num. 37. Los inventores de abusos causan muchísimos pecados, num. 38. Quien no los impide, los causa, num. 40. Sus encubridores, num. 48.

*Adulación.*  
Debe reprobarse mucho entre Religiosos, num. 77.

*Afabilidad.*  
Alabase en los Prelados, n. 74. Es especial virtud, y muy necesaria para el buen gobierno, num. 75.

*Altar.*  
Aseo, y limpieza de los Altares, num. 128.

*Ambicion.*  
Los ambiciosos no son para oficios, num. 55. Reprehendense, num. 67. La ambicion destruye los estados Religiosos, num. 123. Como los Superiores la deben perfe-

quir, numero 124. *Augmentos repentinos*, muy sospechosos, num. 152.

*Amistad.*  
Las particulares entre Religiosos son muy dañosas, num. 77. Los amigos compadeciendose, alivian los trabajos del amigo, n. 88.

*Amor.*  
Muy necesario para el buen gouierno, num. 7. y 9. Cubre los defectos, quando los remedian, num. 12. Amor de madre deben tener los Prelados, num. 13. Amor facilita la comunicacion de secretos, num. 86.

*Ancianos.*  
Sus consejos, y autoridad, n. 143. y 157.

*Angeles.*  
Su gerarquia, num. 3. Su inconstancia en el bien, n. 14. Cuidado con que guardan sus encomendados, num. 65.

*Años.*  
Peligros de los pocos años, n. 145. con los siguientes. En los pocos años no ay regularmente prudencia, ni prendas para la Prelacia, n. 152.

# I N D I C E.

## *Ausencia.*

La del Prelado es muy dañosa à la Comunidad , num. 69.

## B

### *Bondad.*

La demasiada en los Prelados es muy dañosa, num. 42.

## C

Los caminos , y jornadas dañan mucho à los Religiosos, num. 149.

### *Caridad.*

Muy necesaria en la Religión, num. 118. Su riesgo en la diuision, num. 119. Toca à la caridad defender la caridad entre los Religiosos, n. 120. Castigos de los que denuncian, o aduerten contra caridad , num. 121. Caridad con los enfermos, num. 16.

### *Carmelitas.*

Su obligacion à hablar de Dios num. 97. y 100. Muy obligados à la clausura, num. 70. Y à la Oracion , num. 112. Exemplares grandes dentro de su Orden , numer. 134. Vease Religiosos.

### *Carta.*

Vso de las Cartas Pastorales, num. 1. Disposicion desta Carta, num. 3. Obligacion de los Superiores à escriuir

à los Religiosos , num. 31. Materia destas Cartas, n. 32. Deben ser muy templadas, y corteses, num. 60. Como se deben auer los Superiores en las que algunos subditos les escriuen cõtra otros, num. 61. Y quando escriuen contra los Prelados inmediatos, num. 63.

### *Castidad.*

Riesgos de la castidad, y como se cuitan, num. 150.

### *Castigo.*

Deben rehusarle los Prelados, quanto pudieren , num. 7. Deben aplicarle con entereza, quando conviene, n. 41. Castigo de los que persiguen à sus Prelados, num. 82. Que se ha de obseruar en el castigo de los Padres Priorès, num. 85. Castigo de los que en sus aduertencias faltan en la caridad con el proximo, num. 121.

### *Causas.*

Quanto mas vniuersales, influyen mas, num. 30.

### *Celda.*

La del Prelado no ha de ser lonja de conuersacion, num. 79.

### *Ceremonias.*

Causa de las ceremonias sagradas, num. 125. Deben hazerse con espiritu, num. 126.

### *Christo Nuestro Señor.*

Gouernò por amor, y rehusò castigar, num. 8. Sanaba cubrien

# INDICE.

briendo los defectos, n. 12.

Haz ia muy de asiento las visitas de las almas, num. 45.

Su vida llena de aflicciones corporales, numer. 56. En quãto hombre mostrò miedo al oficio de Prelado, n. 66. Fue muy afable, n. 75.

## *Ciencia.*

Es muy necesaria en los Prelados, num. 71.

## *Colegios.*

Quales deban ser los Rectores de los Colegios, num. 146. y los Lectores, num. 148.

## *Vease Estudiantes.*

## *Conferencia.*

Què sea la conferencia espiritual, y su principio en nuestra Orden, num. 102. Sus conueniencias, num. 103. Es propriissima de Religiosos, num. 104. Quien la debe presidir, num. 106. A què tiempo, num. 107. Debe tenerse con gran feruor, num. 108. Por què de vnas se saca prouecho, y de otras no, num. 109. Materia de nuestras conferencias, num. 110. con los siguientes.

## *Compañia.*

La de los malos es muy dañosa, num. 145.

## *Comunicacion.*

Es muy necesaria entre el Prelado, y los subditos, n. 86. Motiuos para facilitarla, n. 87. con los siguientes.

## *Comunion.*

Muy para temer el no sacar mucho fruto de la Comunion Sagrada, num. 57. Temor reverencial para moderar su mucha frecuencia, num. 58. Disposicion para comulgar, num. 127. Gracias despues de la Comunion, num. 131. Porque algunos sacan poco fruto de la Comunion, num. 132.

## *Confesion.*

Con quien la ha de hazer el Religioso, num. 95. Tiento con que se deben dar las licencias de confessar, n. 150.

## *Correspondencia.*

La que debe auer entre el interior, y exterior, num. 50. Entre el Prelado, y los subditos, num. 86.

## *Costumbre.*

Daños de vna mala costumbre, num. 35. Su castigo, num. 36. Riesgo de quien la introduce, num. 38.

## *Cura.*

Modo de curar maravilloso, num. 12. Los subditos no se curan espiritualmente, sin consultar al Prelado, n. 90. Cuidado en curar los enfermos, num. 16. y 18.

# D

## *Delaciones.*

Son muy odiosas. Y tambien  
Hh los

# I N D I C E.

- los delatores, num. 62. Las que se hazen contra los Prelados inmediatos, son muy sospechosas, num. 63.
- Demonio.*
- Procura apartar los subditos del Prelado, y por que, num. 91. Demonio meridiano, num. 108.
- Dictámenes.*
- Los del ultimo Capitulo General. Dictamen primero, num. 59. Dictamen segundo, num. 69. Dictamen tercero, num. 70. Dictamen quarto, num. 145. Dictamen quinto, num. 145. Dictamen sexto, num. 45. Dictamen septimo, num. 67. Dictamen octavo, num. 149. Dictamen nono, num. 37. Dictamen decimo, num. 125. Dictamen undecimo, num. 79. Dictamen duodecimo, num. 70. Dictamen decimotercio, num. 63. Dictamen decimoquarto, num. 63. y num. 120. Dictamen decimoquinto, n. 16. y 18. Dictamen decimosexto, n. 150.
- Disfinitorio.*
- Comparado à las Personas Divinas, num. 3. Disfinitores, vease *General.*
- Dios.*
- Gouierna con amor, num. 7. Castiga seueramente à sus hijos, num. 41. Muy gustofo à Dios, que se hable de su Magestad, num. 98. Muy glorificado en las conferencias espirituales, num. 103.
- Disposicion.*
- La buena para morir, n. 139.
- Doctrina.*
- En particular, y en secreto es mas prouechosa, que en comun, num. 20. Debe acompañarse de obras, num. 147.
- ## E
- Encerramiento.*
- Proprio de nuestro estado en Prelados, y subditos, n. 59.
- Enfermos.*
- Como han de ser asistidos, num. 16. y 18.
- Engaño.*
- De los que cuidan mas lo temporal, que lo espiritual, num. 19.
- Espiritu.*
- Como los Prelados han de conocer el de sus subditos, n. 52. y 56. Dificultoso conocer el espiritu ageno, n. 59. Modo de conocerle, num. 99. Los espirituales deben tratar cosas espirituales, n. 103. y num. 107. Las cosas de Dios se han de tratar con feruor de espiritu, num. 108.
- Estudiantes.*
- Ha se de cuidar mucho la buena educacion de los nuestros, num. 145. Como han de ser gouernados, num. 146

No se les de lugar à caminos, y jornadas, num. 148. Para los no ajustados no ay mejor remedio, que echarlos del Colegio, num. 145.

### Eucharistia

Vease *Comunion, Missa, Altar.*

### Exemplo.

El que deben dar los Prelados, num. 59. Eficacia del exemplo de los Superiores, num.

67. Debe de dar singularmente en las observancias mas penosas, n. 68. Exemplos de los Santos poderosos para morternos, n. 133.

Mas eficazes los del proprio estado, num. 134. Que grandes los tengan los Carmelitas Descalços, num. 135.

### F

Porque no los buenos Prelados,

### Faltas.

Como se han de remediar, sin descredito del culpado, n.

11. Faltas ay en todas Comunidades, num. 14. Las habituales son muy dañosas, num. 35. Dañoso el

ocultarlas en las visitas, n. 48. Peñimo ocultarlas de concierto, num. 49. Las de caridad son muy dañosas al bien comun, num. 119. Mal modo de advertir las faltas à nuestros Hermanos, n. 121.

### Familiaridad.

Alabase entre Prelados, y sub-

ditos, numero 21.

### Feruo.

Feruo en la observancia, n. 32. con los siguientes. Feruo de espiritu para hablar de Dios, num. 108.

### Fuginos.

Como se han de recebir, n. 16.

### G

### Padre General.

Su autoridad, num. 3. La extension de su oficio, num. 30

Debe escriuir cartas à la Religion, num. 31. Animar à los Religiosos al cumplimiento de su profesion, n.

32. Compeler à esto, num. 34. Arrancar abusos, num. 35. Castigarlos severamente, num. 36. Quando no

los impide, los causa, y se le deben imputar, num. 40.

### Gloria.

Para llegar à ella, se ha de examinar por trabajos, n. 141.

### Gouerno.

Es mejor el de amor, que el de temor, num. 7. y num. 9.

Debe ser familiar, num. 21. Y paternal, num. 24. Con desinterès de conueniencias, num. 25. Comparase el del

General, con su Disnitorio, al del Sol, con los Planetas, num. 30. No es ageno del

gouerno paternal el castigar con entereza, num. 41. El

governarse vn Religioso por ños de su falta , num. 123.  
 si, es de sumo riesgo, n. 92.

## H

### *Habito.*

Defiendense los humildes, y pobres, num. 37.

### *Hablar.*

Mucho hablar trae muchos daños, num. 79. Como se portará el Prelado para excusarlo, num. 80. Cada vno debe hablar conforme su profesion, num. 96. Los Carmelitas Descalços, por Padre, y Madre, deben hablar cosas de espíritu, n. 97. Hablar de Dios es gustofo à Dios, num. 98. Los Religiosos se desacreditan, no hablando de cosas espiritua- les, num. 99. Fea cosa can- sarse desto, num. 107. Ha- blar con mugeres muy peli- groso, num. 150.

### *Hijos.*

Imitan à la madre en el modo de hablar, num. 97. Deben seguir la nobleza de sus ma- yores, numer. 134. Y auer- gonçarse de no imitarlos, num. 135.

### *Humildad.*

Toca à esta virtud manifestar los defectos propios, n. 87. Presumpcion contraria, n. 92. Alabanças de la humil- dad, num. 122. Graues da-

## J

### *Jerarquias.*

Que sea, num. 3. Tres Jerar- quias de Prelados en nue- tra Religion, num. 4.

### *Ignorancia.*

Es muy fea en los Prelados, num. 71.

### *Igualdad.*

Es entre los subditos muy ne- cessaria para la paz, num. 77.

### *Infierno.*

Medio para no ir à el, num. 42.

### *Inventores.*

Fea cosa inuentar abusos, y su grave castigo, num. 38.

### *Jornaleros.*

Por que no son buenos para Prelados, num. 10.

### *Juez.*

Obligacion de los Juezes, quan- do sentencian, num. 47. La que tienen de aueriguar bien los delitos, num. 121.

### *Juizio.*

El de los Prelados será muy ri- guroso, num. 64. Juizio fi- nal muy para temer, num. 140.

## L

### *Leñores.*

Los de nuestros Colegios de- ben ser muy obseruantes, n.

147. y guardar mucho recogimiento, num. 148.

*Liberalidad.*

virtud propria de Superiores, num. 17.

*Libros.*

Unos muy prouechosos, y otros muy dañosos, n. 137.

*Lifongeros.*

Son perjudiciales à los Prelados, y Comunidad, num. 78.

**M**

*Madre.*

Su grande amor à los hijos, n. 113. Imitanlas los hijos en el modo de hablar, num. 97.

*Maestro.*

Vease *Lectores.*

*Medico.*

El del alma ha de ser el Prelado, num. 90.

*Meditacion.*

Es vtilissima la de los quatro Nouisimos, num. 138.

*Miseria.*

Prelados miserables, aborrecidos, num. 17.

*Missa.*

Ceremonias sagradas de la Misa, num. 125. Preparacion para dezir Misa, num. 127. Aseo en todo lo que toca à la Misa, num. 128. Deuocion actual en la Misa, num. 129. Detencion en ella, n. 130. Gracias, numer. 131. Fruto de la Misa, num. 132.

*Mortificacion.*

La del cuerpo muy necessaria para la Oracion, num. 114. Para moderar las pasiones, num. 115. Mortificacion interior mas perfecta, n. 116. Sin la mortificacion, no ay trato intimo con Dios, num. 116.

*Moços.*

Deben atender los consejos de los viejos, num. 143. Sus peligros, num. 145. Mucha detencion en darles licencias de confesar, num. 150. Reprehension de los que se aplican à confesar mugeres, num. 151. Los moços no son regularmente buenos para Prelados, num. 152.

*Muerte.*

Algunas muertes formidables de Religiosos nuestros, num. 139. Buena disposicion para buena muerte, num. 139.

*Muger.*

Peligrosa la conversacion con mugeres, num. 150. Mucho recato para su trato, n. 151.

*Murmuracion.*

Muy frequente contra los Prelados, y por que, num. 81. Murmuracion contra el proximo, num. 119. Su castigo, num. 121.

\*\*\*  
\* \* \*  
\* \* \*  
\* \* \*

## N

*Nouicios.*

Por que han de acudir à las cõferencias espirituales, num. 143. Necesidad de criarlos bien, para conseruar la Orden, num. 144.

*Nouissimos.*

Descruiense desde el num. 138

*Nueuos.*

Vease *Nouicios, Estudiantes, y años.*

## O

*Obediencia.*

La muy perfecta, y sus condiciones, num. 27. Como se ha de mandar, num. 67.

*Obligacion.*

Estrechissima la de los Prelados à su oficio, num. 25. No lo son los que no cumplen con ella, num. 26.

*Obras.*

Como, y quando se han de hazer, num. 17. Las exteriores infructuosas, si no proceden del interior, num. 50. Buenas obras con mal espíritu, num. 51.

*Obseruancia.*

Debemos continuarla hasta la muerte, num. 32. Como obliga à todos, num. 34.

*Oficios.*

Proporcion entre los oficios, y

los sugetos, n unv 53.

*Ojos.*

Porque son simbolo de los espaldas, num. 3.

*Oracion.*

Que cosa sea Oracion, y sus bienes, num. 110. Particular obligacion de nuestros Religiosos à la Oracion, n. 112. La Oracion para algunos es el mayor trabajo, num. 113. Debe acompañarse de la mortificacion, num. 114.

*Ouejas.*

Peligran, durmiendo el Pastor, num. 24. Porque los subditos se llaman ouejas, num. 27. Deben tener paciencia, num. 28. Paz, y vnion, num. 29.

## P

El del alma ha de ser el Prelado.

*Padre.*

Quanto mira por la honra de los hijos, num. 12. Como ha de guardar igualdad entre ellos, num. 77.

*Palabras.*

Vease *Hablar.*

*Pasiones.*

Quien no los mortifica, no tiene trato con Dios, num. 117.

*Paz.*

Muy necesaria entre Religiosos, num. 29. No la ay sin mortificacion, num. 117.

*Pecados.*

Remedianse mejor con mayor secre-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

**P**rohibe su Magestad, que ninguno venda ni imprima este libro sin licencia de su Autor, so pena de cinquenta mil maravedis, i perdimiento de libros i moldes &c. Como parece por el Original de su Real Privilegio, firmado de su Magestad, i Refrendado por Pedro de Contreras su Secretario, en Madrid, Veinte i seis de Octubre de mil y seis cientos i veinte i vn años.

TASSA

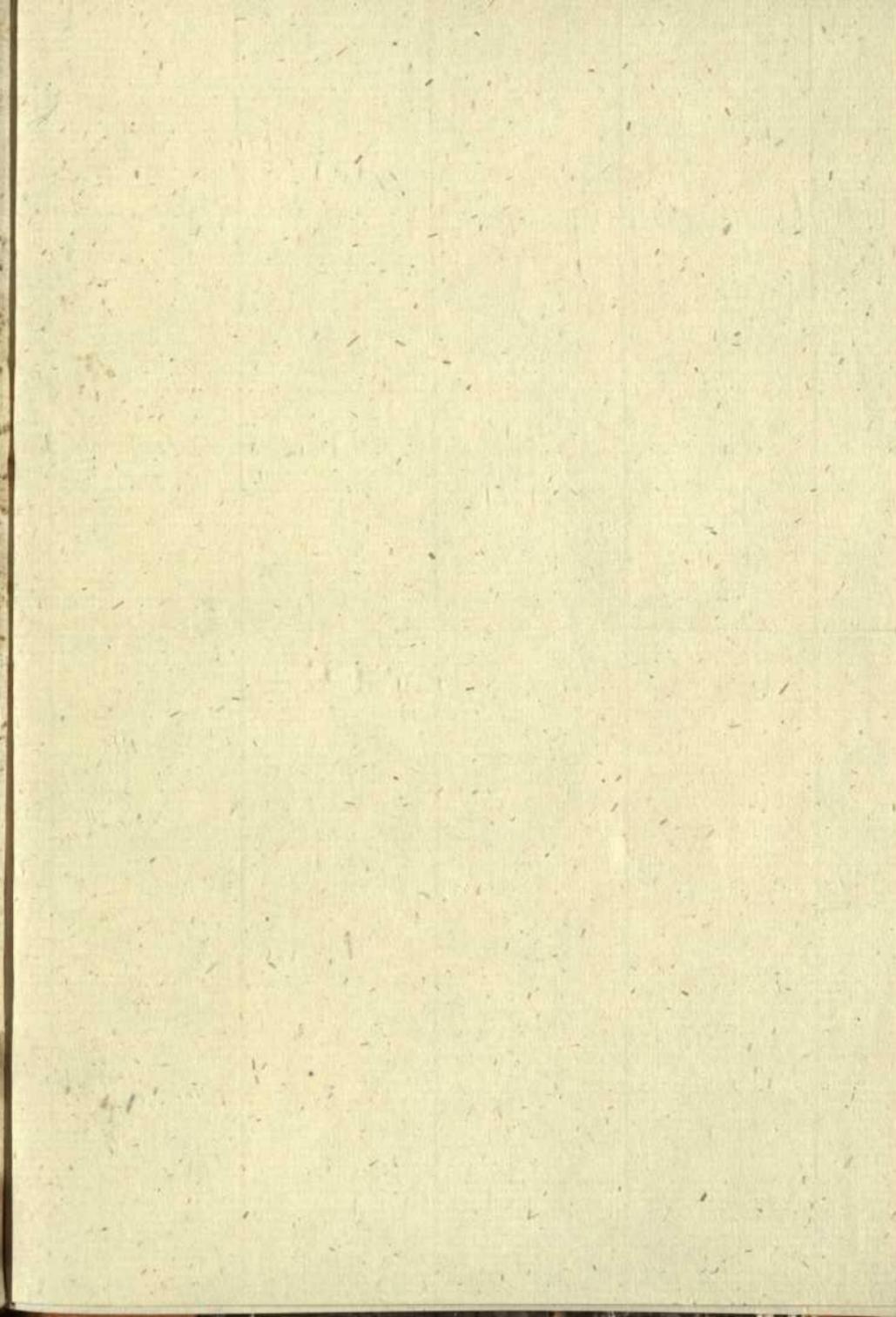
**L**os Señores del supremo Consejo tassaron este libro a quatro maravedis por cada pliego, como consta del testimonio, que de ello dio Hernando de Vallejo escriuano de Camara del Rey nuestro Señor en Madrid, diez i nueue de Abril de mil i seis cientos i veinte i dos. Tiene veinte i tres pliegos i medio, que al dicho precio suma, i monta en papel cada volumen, nouenta i quatro marauedis.

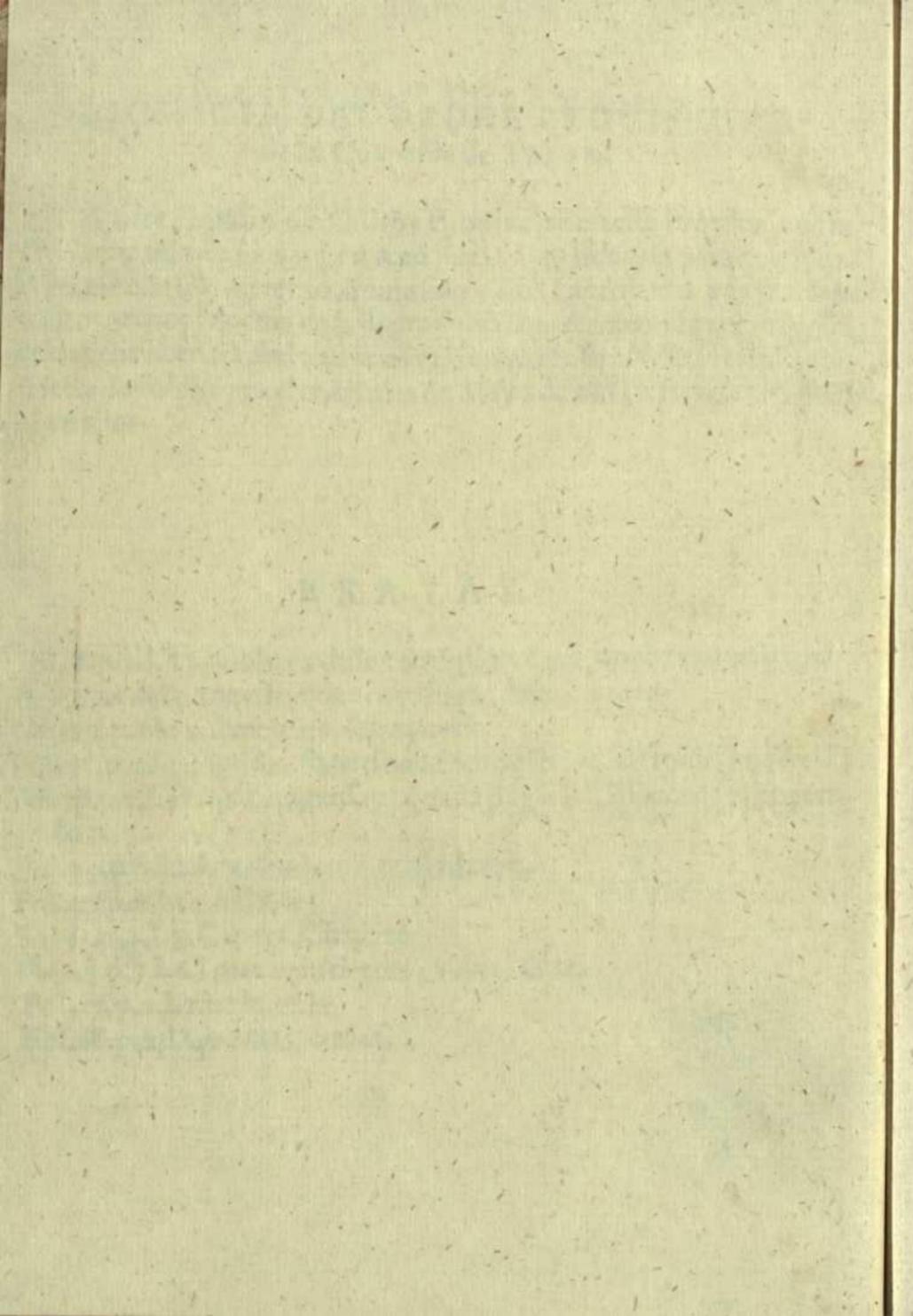
LICENCIA DEL PADRE PROVINCIAL  
de la Compañia de IESVS.

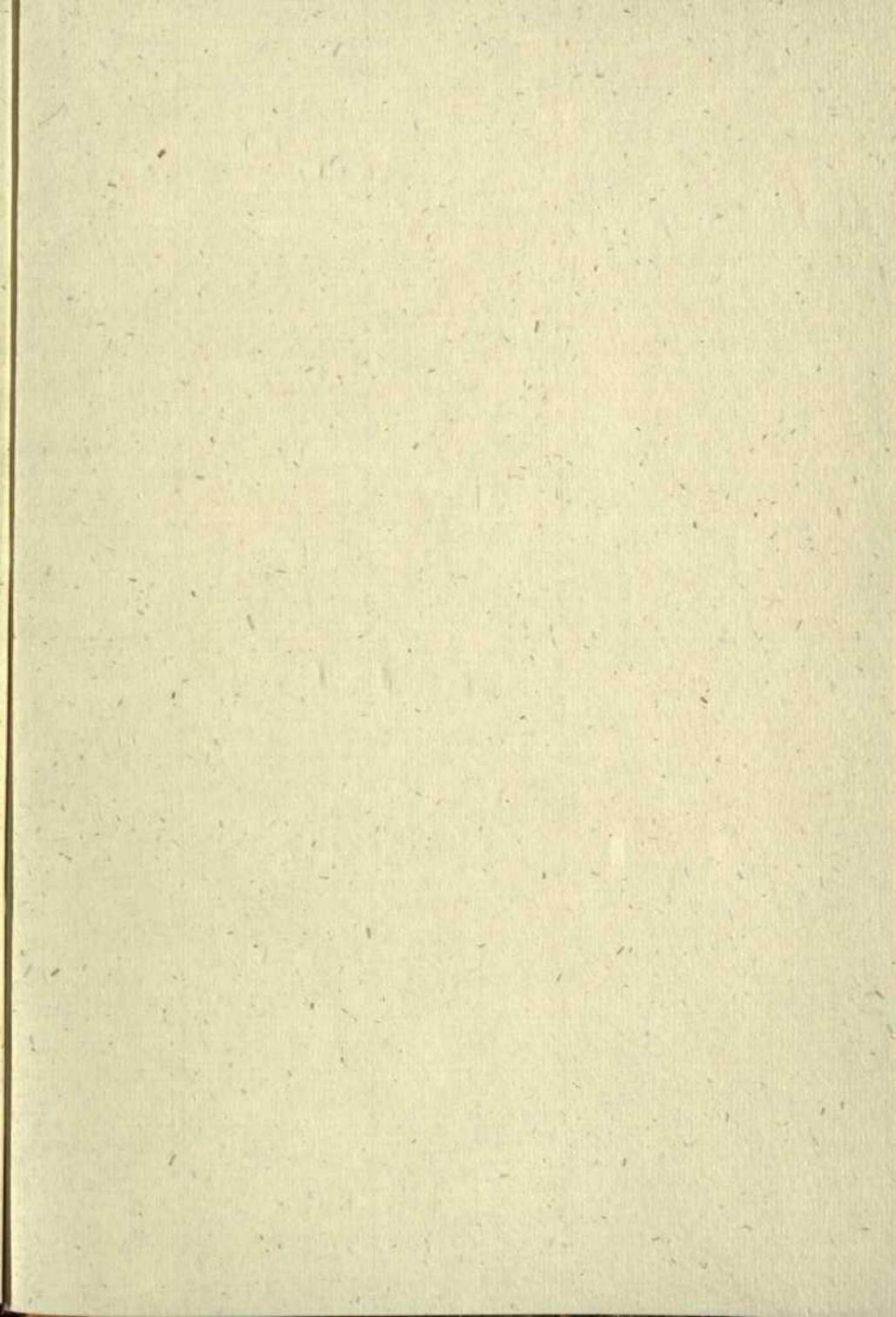
**E**L Padre Agustin de Quiros Prouincial en esta Prouincia de la Compañia de IESVS en Andaluzia. Dio licencia paraque se imprimiese este libro, atento, q̄ auia sido visto, i aprobado por muchos padres graues i doctos de la dicha Cõpañia como consta del original dela dicha licencia dado en Seuilla firmado de su nõbre, i sellado con el sello de su oficio en dos del mes de Mayo de mil i seis cientos i veinti vn años.

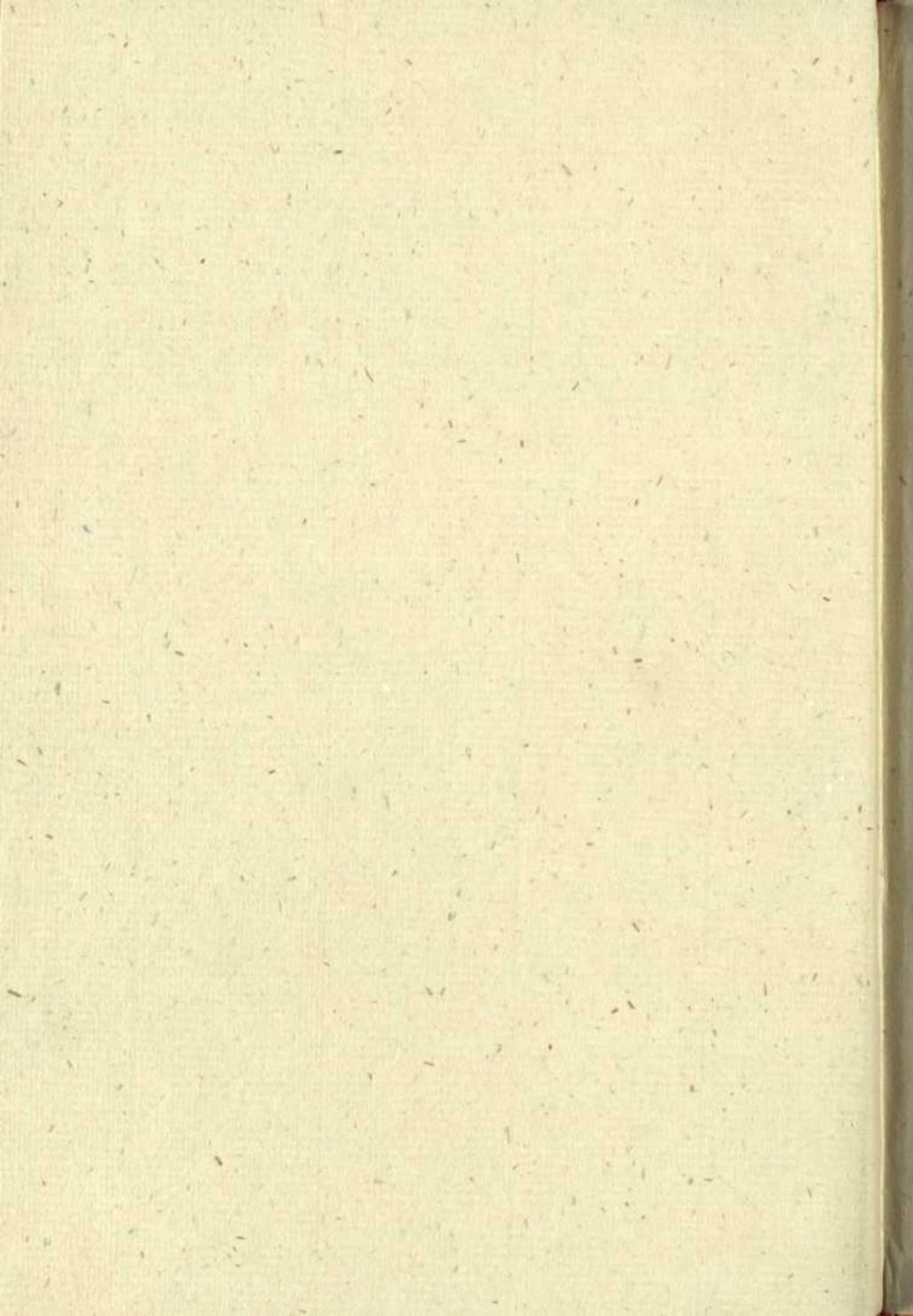
E R A T A S.

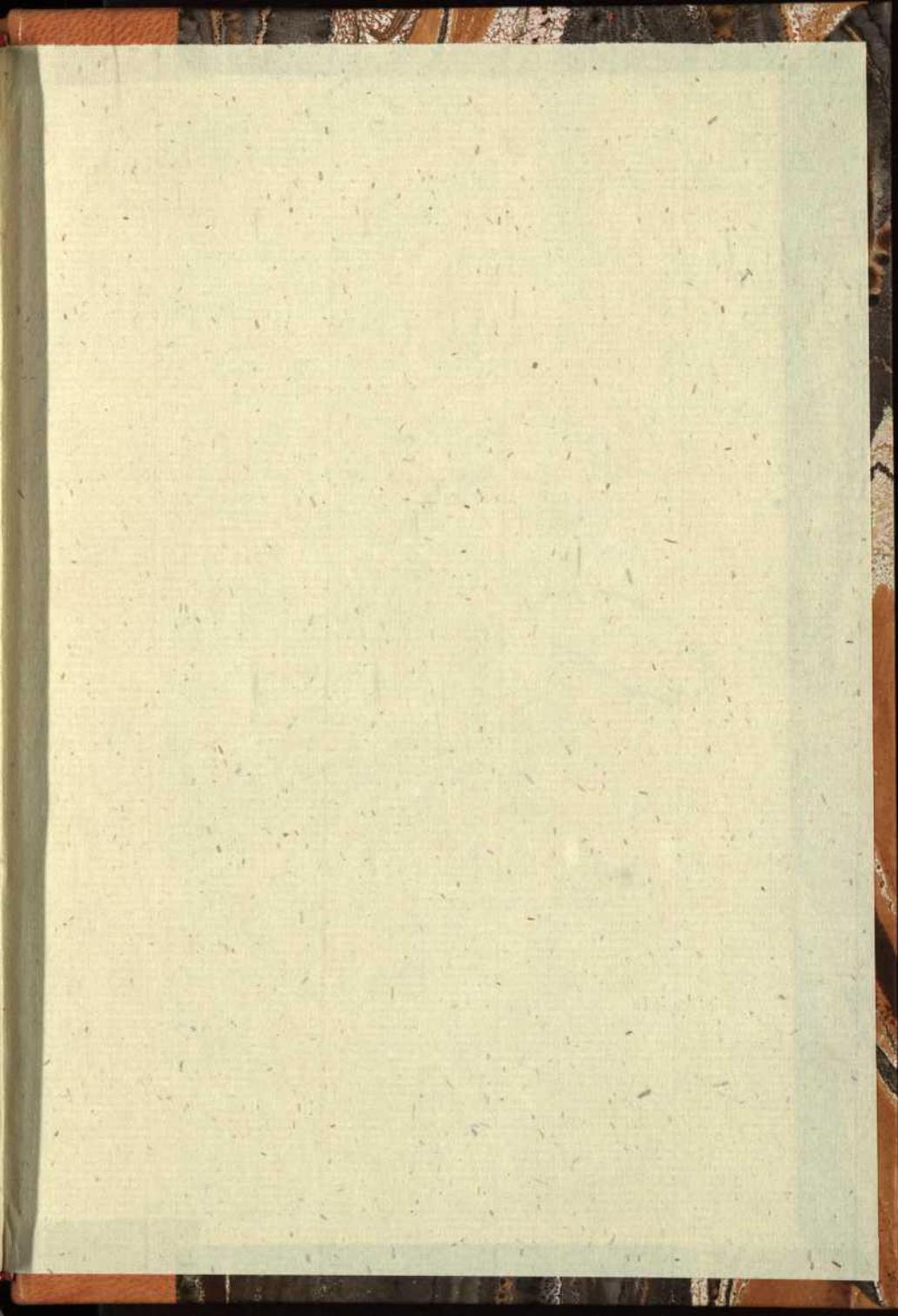
- Fol. 1. p. 2. l. 13. nombres de los antiguos. *Lease*, nombres antiguos.  
Fol. 7. p. 1. l. 6. pone este, pone otro lugar deste nombre.  
Fol. 20. p. 3. l. 22. semejtaes, semejantes.  
Fol. 35. p. 2. l. 1. su vida, su persona como escriue Suetonio en su vida  
Fol. 36. p. 1. l. 25. passana, passana i en la pag. 2. l. 6. Esperador, Emperador.  
Fol. 39. p. 2. l. 16. trasçadaron, trasladaron.  
Fol. 40. p. 1. l. 4. hilla, filla.  
Fol. 42. p. 2. l. 7. Capera, Chaperera  
Fol. 45. p. 1. l. 6. I mas veinti tres, veinti siete.  
Fol. 67. p. 2. l. 1. ne la, en la  
Fol. 68. p. 2. l. 1. o a mas, o mas.

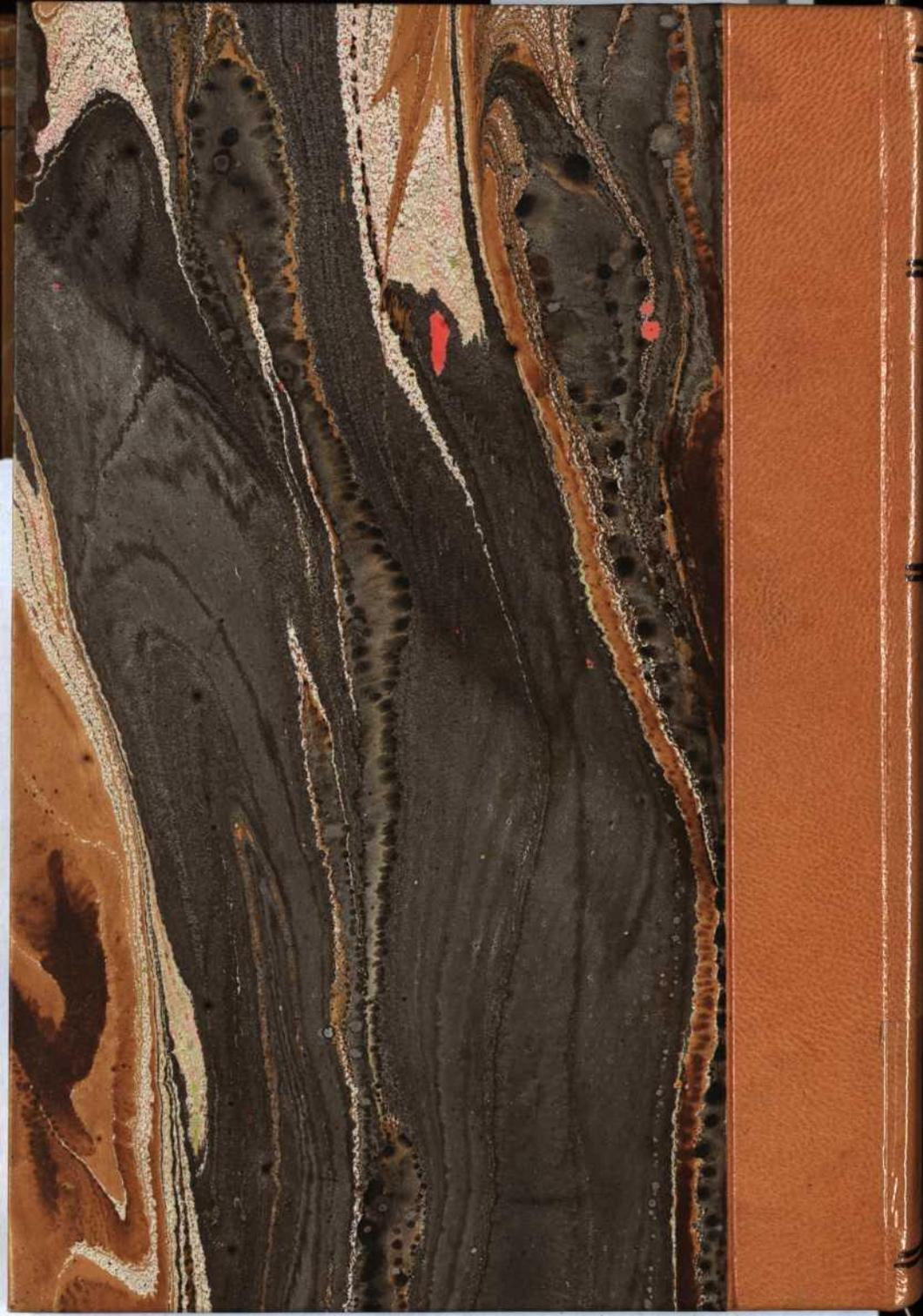












MARTIN DE ROA



FUNDACION  
DE  
MALAGA

FAN  
XVII  
21